

Omar Argüello
Jorge Balán
Juarez Brandão Lopes
Waldomiro Pecht
Vilmar Faria
Claudio Stern

Migración 3 y desarrollo

Análisis históricos y aspectos
relacionados a la estructura agraria y al
proceso de urbanización

CONSEJO
LATINOAMERICANO
DE CIENCIAS
SOCIALES

Informe de Investigación
Serie: Población
Comisión de Población
y Desarrollo

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Serie Población

Informe de Investigación

MIGRACION Y DESARROLLO 3

**Análisis históricos y aspectos relacionados a la estructura agraria
y al proceso de urbanización**

Omar Argüello

Jorge Balán

Juarez Brandão Lopes

Vilmar Faria

Waldomiro Pecht

Claudio Stern

Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Comisión de Población y Desarrollo

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Publicación patrocinada por la Fundación Friedrich Ebert

Derechos reservados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Callao 875, 3er. piso, E, Buenos Aires, Argentina

Fecha de edición: mayo de 1974

Esta publicación se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos Reprográficas JMA S.A.

San José 1573, Buenos Aires, el día 29 de noviembre de 1974

Diseño gráfico: Distéfano + Fontana

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

INDICE

Introducción Humberto Muñoz	1
Estructura agraria, participación y migraciones internas Omar Argüello	5
Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: ensayo de interpretación histórico-comparativa Jorge Balán	65
Desarrollo y migración: un abordaje histórico-estructural Juarez Brandão Lopes	105
Pobreza urbana, sistema urbano e marginalidade (Críticas, sugestões e um projeto de pesquisa) Vilmar Faria	115
El crecimiento de las ciudades medianas en Brasil y México: un enfoque para proyecciones de población de grupos y ciudades Waldomiro Pecht	129
Migración, educación y marginalidad en la Ciudad de México Claudio Stern	129
Anexos	153
Informe de la IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas	155
Lista de miembros y participantes del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas	171
Información sobre CLACSO	173

PRESENTACION

Humberto Muñoz

Coordinador Técnico del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

El estudio de la dinámica poblacional y el desarrollo en América Latina ha recibido una creciente atención por parte de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Uno de sus productos más notables se aprecia en la marcada actividad intelectual que, a lo largo ya de varios años, se ha realizado entre los miembros que forman parte del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas.

La redistribución geográfica de la población, a través de las migraciones internas, es un fenómeno que se ha acentuado en el pasado reciente. Sus causas son múltiples y sus consecuencias se manifiestan en todos los planos de la sociedad, de ahí su singular importancia. El análisis de las corrientes migratorias ocupa en la actualidad un lugar prioritario en el conocimiento de los problemas que aquejan a nuestros países. El interés por el tema se debe, sobre todo, a que el continuo desplazamiento de la población hacia las ciudades, en interacción con el desarrollo de un sistema industrial excluyente, se ha traducido en un exceso de mano de obra que presiona por mayores oportunidades de empleo en la economía urbana.

Hacia el comienzo de la década pasada se ignoraba, casi por completo, que un problema de tanta trascendencia iba a ser uno de los principales resultados de nuestro desarrollo. La insistencia de los científicos sociales en el tema fue la que permitió apreciar gradualmente su importancia. Desde entonces, se han realizado investigaciones relacionadas a los distintos aspectos del fenómeno. Sin embargo, en el camino la orientación de los trabajos se ha ido transformando. Aparecieron nuevos enfoques, más consistentes para abordar las complejas relaciones entre la migración interna y el desarrollo.

Podría decirse que una de las metas del Grupo de Trabajo ha consistido en el replanteamiento teórico de dichas relaciones bajo una perspectiva histórico-estructural. Esfuerzos dirigidos a tal fin tuvieron como resultado varias contribuciones publicadas en los dos números anteriores de esta serie de monografías. El trabajo de Singer^[1], en particular, presentó lineamientos teóricos sobre el papel que han desempeñado históricamente las migraciones internas en relación al aumento de la fuerza laboral, los mecanismos de funcionamiento del mercado de trabajo y la constitución de un ejército de reserva en América Latina.

[1] "Migraciones Internas. Consideraciones Teóricas sobre su Estudio", *Migración y Desarrollo*, CLACSO, 1972.

A la fecha son muy escasas las investigaciones que han abordado una temática similar a la anterior y que permitan interpretar y explicar para casos históricos concretos en qué medida las corrientes migratorias han provisto la mano de obra para el surgimiento, expansión y consolidación del capitalismo en Latinoamérica y, consecuentemente, su estructura de clases. Dos de los documentos que se incluyen en el presente volumen tienen, en parte, esta finalidad.

El trabajo de Jorge Balán es uno de los pocos ensayos de interpretación histórica-comparativa que se han realizado sobre migraciones internas y cambio socio-económico. Su propósito es analizar la emergencia de una fuerza de trabajo asalariada y su desplazamiento geográfico a medida que nuevas actividades económicas, de corte capitalista, fueron apareciendo ubicadas diferencialmente en el espacio. La existencia de dicha mano de obra, sus posibilidades de movilidad en el territorio y sus características contribuyeron para crear alternativas en la organización de las nuevas formas de producción. En este sentido, las corrientes migratorias son estudiadas como flujos demográficos, por medio de los cuales la fuerza laboral se traslada entre sectores y formas de organización económica. El estudio de las migraciones se centra básicamente en el caso brasileño, el cual se compara con México y Argentina, desde mediados del Siglo XIX y diferenciando dos grandes etapas del desarrollo: antes y después de 1930.

El artículo de Juarez Brandao Lopes se basa, igualmente, en el Brasil. El examen histórico comprende tres períodos: los finales del siglo pasado y las décadas de los años de 1940 y 1950. El foco central del estudio radica en poner de manifiesto el carácter social de los flujos migratorios en conexión con los cambios ocurridos en la estructura agraria. El documento trata un problema crítico de profunda relevancia: la transformación y dinámica de las formas productivas en el campo. Se enfatiza, entonces, el papel que ha jugado la agricultura para la acumulación de capital y la expansión industrial en las áreas urbanas. Dentro del mismo contexto, se discuten las relaciones entre los cambios de la organización productiva en el sector agrario, los movimientos de mano de obra y los mecanismos que subyacen a la operación del mercado de trabajo en las ciudades.

Los trabajos de Balán y Brandão Lopes son muy sugerentes en cuanto a los métodos de reconstrucción histórica de los movimientos poblacionales, en particular, si se considera que uno de los mayores obstáculos para este tipo de investigación es la carencia de material empírico de base. Asimismo, ambos brindan la posibilidad de formular muchas interrogantes para orientar futuros estudios en el área respecto a la influencia que ejercen los mecanismos estructurales del cambio sobre el comportamiento migratorio de los grupos sociales.

A pesar de los grandes volúmenes migratorios y el rápido crecimiento urbano, el sistema productivo de América Latina sigue siendo predominantemente agrícola. Las causas de la miseria en el campo tienen sus orígenes en el legado histórico y en la existencia de formas de explotación económica sustentadas en el funcionamiento de organizaciones políticas y sociales que han encubierto la dominación de las masas campesinas.

El estudio de la estructura agraria y la migración campo-ciudad es uno de los temas clásicos en la literatura latinoamericana. No obstante, el conocimiento de cómo las modificaciones de dicha estructura afectan los flujos migratorios y sus características es insuficiente hasta el momento.

El trabajo de Omar Arguello tiene, entre otros, el mérito de presentar un análisis detallado de los elementos de la estructura social que se conjugan para explicar la migración desde las zonas agrarias. Su estudio es de los pocos que se han realizado directamente desde los puntos donde se originan los flujos, de tal suerte que permite observar los factores que subyacen a la migración y la no-migración.

El cambio global en las sociedades latinoamericanas ha tenido un efecto diferencial en cada uno de los sectores económicos provocando en su interior una considerable heterogeneidad. Así, la agricultura se caracteriza en cuanto a la diversidad de tipos de organización y relaciones de producción. Es

este último punto sobre el que Arguello pone énfasis para explicar las corrientes migratorias. En su documento distingue relaciones sociales que incluyen el poder, los modos de incorporación a las relaciones productivas, la participación en la toma de decisiones y las formas de propiedad. Todos y cada uno de estos elementos se vinculan con el potencial migratorio de la mano de obra expresado en términos de proyecto. El estudio toma como unidad de análisis el caso chileno, incluyendo el período de gobierno de la Unidad Popular.

Las desigualdades regionales y sectoriales es uno de los aspectos claves para entender a las migraciones internas y sus relaciones con el proceso de urbanización. A medida que el desarrollo económico toma lugar hay regiones que se vuelven dinámicas y otras que tienden a estancarse. Ello produce cambios en el origen, volumen, dirección y características de los flujos migratorios que afectan la oferta de trabajo en las áreas de destino y la incorporación de la mano de obra migrante en el mercado laboral urbano.

El problema de la marginalidad urbana ha sido encarado de numerosas maneras y enfoques teóricos. Uno de los abordajes más comúnmente empleado dirige su atención, sobre todo, al comportamiento de la demanda de mano de obra por parte de los sectores económicos. Estudios más recientes en los países no-desarrollados, sin embargo, han puesto a consideración que la marginalidad se manifestaba en estas economías desde antes del advenimiento de la industrialización. Ello permite reflexionar acerca del papel que ha jugado la población con respecto al exceso de la oferta de trabajo, dadas las necesidades de mano de obra que, desde su inicio, han demandado las actividades económicas de tipo capitalista.

Junto a lo anterior, hay una renovada preocupación por investigar los problemas que surgen de la coexistencia y articulación de diferentes formas de organizar la producción y la importancia de la mano de obra excedente para la acumulación del capital. El análisis de esto último es fundamental para entender el así llamado "mundo de la marginalidad".

El trabajo de Vilmar Faria constituye un serio esfuerzo para desarrollar una visión teórica alternativa a los enfoques existentes sobre la marginalidad urbana y sus funciones para el capitalismo industrial. Su planteamiento radica en el estudio de la emergencia y los cambios experimentados por la economía urbana intensiva en trabajo, no integrada al capitalismo moderno. En su documento, el autor realiza un breve examen histórico del caso brasileño y señala algunas de las implicaciones de estas formas de organización productiva. Finalmente, sugiere hipótesis concretas de trabajo y las pautas metodológicas que deben orientar el re-estudio de la pobreza en la estructura urbana.

Es difícil formular líneas de teorización sobre este problema si no se tienen indicios sobre el crecimiento de las ciudades, sus funciones, los cambios en la red urbana, etc. El propio Faria ha formulado varias interrogantes que podrían expresarse como sigue: ¿Qué ocurre con la economía urbana de subsistencia al desarrollarse el sistema industrial? ¿Son los servicios hacia donde se dirige la mano de obra desplazada de la artesanía? Respuestas a preguntas de esta naturaleza tienen que buscarse, en parte, en el estudio de ciudades de diversos tamaños, de sus diferentes formas de organizar la producción, en la ubicación de las mismas dentro del sistema urbano, en las características de su "hinterland" rural, etc. El análisis histórico de la marginalidad y sus relaciones con los movimientos de población tiene que tomar en cuenta cómo se produce el fenómeno a lo largo de toda la estructura urbana. Es posible que la marginalidad y los problemas de absorción de mano de obra varíen con el tamaño, ritmo de crecimiento de la población, ubicación espacial y función en las ciudades.

Es en el contexto de las grandes áreas metropolitanas de América Latina en donde los requerimientos técnicos demandados a la mano de obra se acentúan. La obtención de empleo en las actividades económicas de mayor productividad, la posición ocupacional y el nivel del ingreso pasan a depender, en parte, de la calidad del trabajo que puede ofrecer la mano de obra y, por tanto, de su educación.

El trabajo de Claudio Stern tiene como uno de sus objetivos centrales el estudio del nivel educativo de los migrantes. Sus diferenciales se asocian a cambios en los orígenes regionales y su grado de desarrollo, y al tamaño de la localidad de donde provienen los flujos. Dichos cambios y su relación con el nivel educativo se estudian en el tiempo por medio del enfoque de "cohortes". Este es un documento cuyos resultados sostienen algunas de las hipótesis explicativas sobre la creciente expulsión de mano de obra en las zonas menos desarrolladas y sus efectos sobre la marginalización de los migrantes recientes en la economía urbana. El análisis es de carácter empírico basado en datos de la encuesta sobre "Migración Interna, Estructura Ocupacional y Movilidad Social" llevada a cabo en la Ciudad de México en el año de 1970.

El artículo de Waldomiro Pecht contiene un análisis demográfico sobre el crecimiento de las ciudades medianas en Brasil y México. Si bien uno de sus objetivos centrales radica en la aplicación de un método alternativo para proyecciones de población urbana, el estudio del crecimiento de las ciudades se orienta por una serie de hipótesis que resultan relevantes para conocer la dinámica de este conjunto urbano. En particular, se desea resaltar la relación que se establece entre el crecimiento de la población y los cambios en la estructura productiva. Se sugiere que el primero tiende a disminuir a medida que la actividad económica es predominantemente de servicios, mientras que manifiesta una tendencia inversa en el caso en que se acentúa la industria. Este documento es parte de un proyecto más amplio sobre crecimiento urbano en siete países de América Latina que se lleva a cabo en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

En general, los trabajos que se han presentado siguen el rastro de una misma problemática y se orientan por preocupaciones también comunes. Ellos son una muestra de la aplicación de nuevos enfoques para el estudio de la población y contribuyen al avance progresivo del conocimiento sobre el fenómeno migratorio. Asimismo, podría decirse que los documentos contenidos en este volumen cierran una primera etapa en la vida del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas. En el futuro se desea encaminar las actividades hacia objetivos que permitan refinar el instrumental metodológico y examinar lo que se refiere a las posibles estrategias de desarrollo en relación con las corrientes migratorias y la fuerza de trabajo.

El cumplimiento de los objetivos propuestos por el Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas en los últimos tres años ha podido realizarse gracias a la colaboración de muchas personas. Al publicar esta tercera monografía, los miembros del Grupo quieren hacer patente su reconocimiento a la labor de Susana Lerner como Coordinadora de la Comisión de Población y Desarrollo. Su enorme dedicación y entusiasmo han sido esenciales para el logro de nuestras metas.

ESTRUCTURA AGRARIA, PARTICIPACION Y MIGRACIONES INTERNAS (*)

Omar Argüello

Introducción

En este trabajo analizaremos un proceso de cambios en la estructura productiva agraria, y mostraremos la relación que existe entre las nuevas formas de organizar socialmente la producción y una menor potencialidad migratoria de los trabajadores agrícolas que pertenecen a esas empresas agrícolas reformadas.

Para ello estudiamos el proceso de cambios ocurrido en la estructura agraria chilena, en la última década, basado fundamentalmente en la aplicación de una Reforma Agraria por momentos radical, y en una movilización y participación de los trabajadores agrarios que los constituye en una fuerza social y política de consideración en el escenario de las luchas por el poder político en la sociedad nacional.

Mostramos cómo los cambios en la estructura de dominación llevaron a la aparición de nuevas formas de organizar la producción, y con ello, de empresas agrícolas con diferentes relaciones sociales de producción que permitían un diferente grado de participación en otras diferentes formas de relaciones sociales.

Uno de los objetivos de este trabajo es también mostrar que la estructura agraria encierra una heterogeneidad productiva y social que va más allá de una dicotomía entre zonas más dinámicas y zonas más atrasadas; como también mostrar que los indicadores para revelar esta heterogeneidad no están dados tanto por elementos tecnológicos o por elementos derivados de factores psico-sociales, sino que lo están por características sociológicas basadas en el tipo de relaciones sociales.

Al mostrar la existencia de una menor proporción significativa de trabajadores agrarios con proyectos de migración dentro de las empresas agrícolas del sector reformado comparado con lo que ocurre en los Fundos (forma anterior a la Reforma) queremos destacar el papel de retención de población en las zonas agrarias que tendría la Reforma Agraria a través de la constitución de este nuevo tipo de empresas reformadas. Sin embargo, debemos aclarar que este efecto retenedor de población en las zonas agrarias lo verificamos sólo para los trabajadores que se incorporan a las nuevas formas productivas creadas por la Reforma Agraria, pero no pudimos, por problemas ajenos a las tareas de investigación, comprobar ese papel de la Reforma Agraria con respecto a otros sectores sociales de la misma zona agraria estudiada, para poder hacer una evaluación global de la misma.

(*) Este trabajo hace parte del Programa de Intercambio ELAS (FLACSO) y CELADE, PROELCE.

Finalmente queremos destacar un aspecto de fundamental interés, cual es el de revisar el valor universal que se atribuye a ciertas variables en la explicación de las migraciones internas. Probaremos que factores como la Posesión de tierras, Edad del trabajador agrario, Nivel de aspiraciones y otros factores vinculados al nivel psico-social de análisis, tienen validez explicativa diferente según la situación estructural productiva en la cual se inserten. Esa validez explicativa postulada como universal se mantiene en los casos de empresas agrícolas no reformadas, pero esa validez se pierde en el caso de los Asentamientos y de los Cera.

I. Reforma Agraria, Relaciones Sociales y Participación

Procesos sociales y periodización

Cuando se estudian procesos sociales, uno de los problemas metodológicos importantes que aparecen es el de los criterios para delimitar los diversos períodos históricos que dichos procesos recorren. Una de las alternativas abiertas es la de utilizar como hito que marca una ruptura en el desarrollo del proceso, los cambios significativos que ocurren en el nivel económico de la estructura productiva; esta alternativa se fundamenta adecuadamente por los efectos necesarios que sobre las otras instancias de la estructura social producen aquellos cambios básicos.

Sin desconocer la argumentación de esta perspectiva, creemos más adecuado el criterio que ubica teóricamente el problema en los modos que adoptan las estructuras de dominación, siguiendo en esto el enfoque propuesto por Cardoso y Faletto (págs. 18-19). A través del proceso que se aprehende al nivel político de análisis es por donde pasan los influjos económicos, y como sostienen esos mismos autores "esta elección teórica queda avalada empíricamente por el hecho de que los cambios históricos significativos del proceso de desarrollo latinoamericano han sido siempre acompañados, si no de una mudanza radical en la estructura de dominación, por lo menos por la adopción de nuevas formas de relaciones, y por consiguiente de conflicto entre las clases y grupos". En el presente trabajo adoptamos este último criterio teórico, con los resultados que se observa en el desarrollo del mismo.

Los diferentes períodos históricos delimitados para nuestro objeto de estudio son:

- (a) 1958-1964, en que la estructura de dominación está sustentada básicamente por los grupos sociales que representan los intereses de la gran burguesía urbana y agraria; en realidad estos grupos sociales dominan el aparato del Estado desde el siglo pasado en Chile, con excepción de cortos períodos de tiempo;
- (b) 1964-1970, en que la estructura de dominación se sustenta en nuevos grupos sociales, los que postulan un programa de reformas, fundamentalmente en la estructura agraria, tendientes a impulsar el desarrollo económico; es el período de gobierno de la "Democracia Cristiana" en Chile;
- (c) 1970-1972 (este período queda limitado por el momento en que realizamos el estudio); en que parte del aparato del Estado (Poder Ejecutivo) es dominado por una coalición de partidos políticos marxistas y no marxistas que se llama "Unidad Popular", la que postula un programa revolucionario de cambios, el que llevaría a formas socialistas de organización y producción, por un camino propio.

Los cambios operados en la estructura de dominación tienen una repercusión inmediata y fundamental en la organización de la estructura agraria chilena, los que comienzan con la ocurrencia de un proceso profundo de movilización campesina y otro proceso importante de Reforma Agraria durante el gobierno de la Democracia Cristiana. Estos procesos se agudizan y se radicalizan a partir del triunfo electoral de la Unidad Popular en el año 1970. Lo interesante de estos cambios políticos para nuestro objeto de estudio es que cada uno de ellos ha dejado cristalizados diferentes tipos de organización productiva en la estructura agraria. Así tenemos como forma predominante de explotación agrícola hasta el año 1964 los "Fundos", que es el tipo de empresa privada con grandes extensiones

de tierra que contrata fuerza de trabajo permanente y temporaria, y que en el caso de los permanentes, paga buena parte del salario en especies, fundamentalmente con la concesión de una pequeña extensión de tierra para el usufructo del trabajador permanente. En el período 1964-1970 aparece una nueva forma de organización productiva, que toma el nombre de "Asentamiento" y que es un tipo de empresa cooperativa y con características de autogestión, la que contrata alguna fuerza de trabajo como trabajadores temporarios, pagando sus salarios en dinero efectivo. A partir del período que comienza en 1970 aparece otra nueva forma de organización productiva que toma el nombre de "Centro de Reforma Agraria" (CERA) que intenta ser un tipo de empresa en transición a formas socialistas de producción, con apropiación social de parte de sus excedentes.

Debe tenerse en cuenta que estos cambios en la organización productiva se fueron operando en partes de la tierra cultivable, y que por lo tanto algunos de los Fundos y todos los Asentamientos coexistían en el año 1972, con los Centros de Reforma Agraria (CERA). Asimismo, debe tenerse presente que el proceso de movilización campesina influyó en el conjunto de la estructura agraria, por lo que en el año 1972 no encontramos las formas "puras" de estos diferentes tipos de organizaciones productivas, ya que las relaciones sociales y las formas de participación, en alguna medida y para la mayoría de ellas, estaban ya modificadas por los efectos del proceso mencionado. Para una adecuada comparación de estos diferentes tipos de organización productiva hubiera sido necesario realizar el estudio en tres etapas, cumpliéndose cada una de ellas dentro de cada uno de los períodos históricos delimitados. Como ello ya no podía ser realizado en el momento que abordamos nuestro estudio, optamos por estudiar las relaciones sociales y las formas de participación imperantes en cada una de estas formas organizativas de producción, bajo el supuesto de que cada una de ellas conservaba fundamentalmente sus características sociales diferentes, y sabiendo que en su momento histórico esas diferencias han sido aún mayores.

La pertinencia de los cortes teóricos utilizados en esta periodización del proceso chileno, se encuentra validada por los cambios ocurridos en la organización productiva agraria, la que se va constituyendo en sus nuevas formas sobre la base de la tierra expropiada en los diferentes períodos de dominación política, según aparece en los datos que presentamos. Lo mismo ocurre con los cambios en el grado de participación y movilización de los trabajadores agrarios, expresados en diferentes formas de luchas, y para algunas de las cuales anotamos los datos globales correspondientes.

Cuadro 1

Cambios en la organización productiva agraria según los diferentes períodos históricos de dominación política

	Alessandri 1959-1964 (a)	D. Cristiana 1965-1970 (b)	U. Popular 1971-30/6/72 (b)
Nº de predios expropiados	35	1.408	3.282
Nº de familias beneficiadas	1.358	29.567	45.433
Superficie expropiada:			
Hectáreas totales	623.491	3.563.554	5.296.756
Has. de riego	(c)	290.602	371.229
Has. de secano arable	(c)	368.505	877.553
Has. de secano no-arable	(c)	2.906.447	4.045.974

(a) Cf. (CIDA) Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. Tenencia de tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Chile, 1966.

(b) Cf. Solon Barracough. Diagnóstico de la Reforma Agraria Chilena. Proyecto "Reforma Agraria y Desarrollo Rural" (PNUD-FAO). ICIRA, Chile, 1972. (Los datos recogidos comprenden hasta el 30 de junio de 1972).

(c) Para el período 1959-64 no contamos con la distribución del total de hectáreas según el tipo de tierras. Sólo consignamos las hectáreas totales.

Cuadro 2

Mobilización de los trabajadores agrarios (I).
(Sindicalización y pliegos de peticiones) 1960-1972

Año	Sindicalización (a)	Pliegos de peticiones (c)
1960	1.424	60
1961	1.831	12
1962	1.860	21
1963	1.500	10
1964	1.658	31
1965	2.118	395
1966	10.647	526
1967	47.473	1.167
1968	83.427	1.852
1969	104.666	(d)
1970	114.112	(d)
1971	209.091 (b)	(d)
1972	277.895 (b)	(d)

(a) Oficina de Planificación y Presupuesto, Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Chile.

(b) Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES). Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Chile.

(c) Affonso, A. y otros: Movimiento Campesino Chileno, ICIRA, 1971; Klein, E. Antecedentes para el Estudio de Conflictos Colectivos en el Campo. ICIRA, Chile, 1972.

(d) No tenemos datos disponibles para esos años.

Cuadro 3

Mobilización de los trabajadores agrarios (II)
(Huelgas y "Tomas" de empresas) 1960/71 (a)

Año	Huelgas	"Tomas" de empresas
1960	3	—
1961	7	2
1962	44	1
1963	5	2
1964	39	—
1965	142	13
1966	586	18
1967	693	9
1968	648	26
1969	1.127	148
1970	1.580	456
1971	1.758	1.278

(a) Affonso, A., y otros: Movimiento Campesino Chileno. ICIRA, 1971; Klein, E.: Antecedentes para el Estudio de Conflictos Colectivos en el Campo. ICIRA, Chile, 1972.

Los datos presentados prueban fehacientemente las afirmaciones que hiciéramos cuando relacionábamos los procesos de cambios en la organización productiva y en la movilización de las fuerzas sociales agrarias, con la ocurrencia de cambios en la estructura política de dominación nacional. Prueban también la validez del criterio teórico para distinguir los diversos períodos históricos dentro de los cuales ocurren los cambios analizados, al mostrar las variaciones empíricas que acompañan a las modificaciones en la estructura de dominación.

Los datos del Cuadro 1 sobre el número de predios y la superficie de tierra expropiados, así como el número de familias beneficiadas, indican la aparición de las nuevas formas de organización productiva agraria. Se ve ahí cómo este proceso se inicia realmente con la toma del poder por la Democracia Cristiana (*) dando lugar a la aparición de los Asentamientos como nuevo tipo de empresa agrícola reformada. Se ve también en el mismo cuadro cómo a partir de la toma del poder por parte de la Unidad Popular, ese proceso se radicaliza, expropiándose en sólo dos años de gobierno, una cantidad mayor de predios y de hectáreas de tierra que lo que se había hecho en los seis años de la administración anterior. Sobre esos predios y esa superficie expropiada se organiza la nueva empresa agrícola, el CERA, que beneficia a las familias que ya hacían parte de esos predios y cuyo número se indica en el cuadro, y a nuevas familias que se incorporan después de la etapa expropiatoria.

En cuanto al proceso de movilización social, además del aumento notable de la sindicalización campesina a partir del año 1967 en que se legaliza esta forma de participación, tomamos otros indicadores que se refieren directamente a la acción gremial de los trabajadores agrarios. Estos son: (a) la presentación de pliegos de peticiones, que es el mecanismo que fija la ley para iniciar la acción reivindicativa; (b) las huelgas, que es la forma de lucha que adoptan los trabajadores cuando el pliego de peticiones no es atendido o cuando otras circunstancias indican la pertinencia de este tipo de acción gremial; y (c) las "tomas" que es una forma de lucha ilegal, que consiste en la ocupación de la empresa agrícola, impidiendo el acceso al empresario, y que se utiliza como forma de presión para conseguir alguna reivindicación. Los cuadros 2 y 3 muestran la concreción real de esta movilización social a través de los indicadores mencionados.

Estos procesos globales que invaden el conjunto de la estructura agraria son la base sobre la cual se da la aparición de nuevas formas de relaciones sociales y el cambio profundo en el seno mismo de las preexistentes.

Dominación política y relaciones sociales de producción

De acuerdo con la perspectiva teórica que hemos presentado, el estudio de los cambios en las formas y grados de participación se hace posible a partir del análisis de la estructura social dentro de la cual estos fenómenos ocurren.

Esta estructura social está integrada por un conjunto de relaciones sociales, dentro de las cuales las relaciones sociales de producción cumplen un papel condicionante fundamental, aún cuando no sea el único tipo de relaciones que influyen sobre el comportamiento, la ideología y organización de los individuos que se insertan en la misma. Por otra parte, una forma dada de estructura social, y dentro de ella la preponderancia de un tipo de relaciones sociales de producción, será una consecuencia, a la vez que una condición, de un tipo dado de dominación política.

En nuestra perspectiva los cambios fundamentales en el proceso de desarrollo de toda sociedad histórica estarán marcados por los cambios que tengan lugar en la estructura de dominación y en las rela-

(*) Los casos de expropiaciones en el período 1959-1964, además de ser muy limitados, reúnen características particulares que lleva a considerarlos como excepciones que no alteran en nada la estructura agraria vigente en ese período. Conforme conclusiones del informe del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (págs. 249-251).

ciones sociales de producción de la sociedad considerada. Esta perspectiva del proceso en el largo plazo no puede excluir la presencia, en el corto o mediano plazo, de cambios en la dominación política que no vayan acompañados de cambios fundamentales en las relaciones sociales de producción preponderantes, como tampoco excluye la ocurrencia de cambios en otros tipos de relaciones sociales, los que pueden explicar adecuadamente diversos fenómenos sociales como el que nos planteamos como objeto de nuestro estudio. Lo contrario llevaría a pensar que la ausencia de cambios en la determinación política o en la productiva, paraliza el campo de lo social sin que ocurran variaciones en la organización y comportamiento de los grupos e individuos.

Otra forma de exponer lo anterior diría que, en coyunturas históricas concretas se hace necesario estudiar, por ejemplo, la organización y las variaciones en el área de la cultura, valores e ideologías, para comprender los fenómenos bajo estudio, dentro de un marco condicionado por una cristalización estructural política y productiva, la que a su vez se va modificando por las variaciones en los valores, ideologías y organización de los diferentes grupos sociales.

A partir de lo anterior, comenzamos planteándonos en el caso de nuestro objeto de estudio, y ubicados en una coyuntura histórica concreta, qué tipo de relaciones sociales son las que, con sus variaciones, entregan mayor poder explicativo frente al fenómeno social que nos interesa analizar.

La magnitud y el tipo de cambios ocurridos en la estructura agraria chilena en la última década, muestran que las transformaciones ocurridas en la estructura de dominación, con su secuela de cambios en las relaciones sociales de producción agraria, se presentaban como las variaciones fundamentales que aportarían el mayor poder explicativo a los diferentes fenómenos sociales que se observaban en el contexto agrario chileno. Nos encontramos entonces, en nuestro estudio concreto, con que las instancias determinantes válidas en el largo plazo y que enmarcan siempre todo contexto histórico-estructural, se presentan también con sus variaciones profundas en el corto plazo, como explicativas en la coyuntura histórica que comprende nuestra preocupación de investigación.

Dentro de este contexto teórico-metodológico anotaremos algunas características de la dominación política en los diferentes períodos históricos que hemos destacado, en su relación con la estructura agraria. En el mismo contexto señalaremos las variaciones ocurridas en las relaciones sociales de producción que caracterizan a los diversos tipos de organización productiva agraria que se constituyen en los diferentes períodos mencionados.

Comenzamos con el primero de los períodos destacados, esto es, antes de la iniciación de los procesos de Reforma Agraria y de movilización campesina. En tanto característica de la dominación política, merece destacarse la relación que mantienen los grupos dominantes agrarios con la estructura de la sociedad global.

La forma de esta relación, o el tipo de inserción de estos grupos agrarios poseedores de los medios de producción, dentro de la estructura política nacional, condicionará las formas que adopten las relaciones sociales y en particular las relaciones sociales de producción, en el campo de la estructura agraria. Este grupo social conserva hasta el año 1964 una cuota de poder político en su alianza con los grupos urbanos dominantes, la que utiliza para mantener una estructura de relaciones sociales atrasadas incluso si se la compara con lo que ocurre en las zonas urbanas de la misma sociedad nacional.

En las regiones industriales urbanas se había legalizado el derecho a la sindicalización ya en el año 1924, y con la participación gremial que se incrementa a partir de esa sanción legal, se modifican y se abren nuevos campos para las relaciones sociales en el nivel de las luchas y negociaciones económicas y políticas. La cuota de poder que conservan los poseedores agrícolas es utilizada para imponer una arbitraria interpretación de esa legislación sobre sindicalización, que lleva a la no aplicación de la misma en beneficio de los trabajadores agrícolas. Esa interpretación legal que imponen a través

y dentro del aparato del Estado, impide que la acción movilizadora del sindicalismo llegue al campo, manteniéndose así intacto su dominio absolutista en las relaciones sociales con los trabajadores agrarios. Esta dominación se mantiene a través de los conocidos recursos de legitimación y de represión. La primera se ve alimentada por la posibilidad del mantenimiento de relaciones "paternalistas" que siguen desarrollándose entre otras cosas por la prohibición de la sindicalización, la que de existir crearía nuevas relaciones sociales entre los trabajadores que los llevaría a la organización y a la toma de conciencia de sus posibilidades de comportamiento autónomo como grupo social, y de ahí a romper con aquella relación "paternalista" directa y jerárquica con su patrón. A su vez, el recurso de la represión que se utiliza cuando se desconoce la legitimidad dominante, se asienta en una estructura jurídica y social ya tradicional en las zonas agrarias, donde el poder administrativo judicial local está fuertemente penetrado en sus diferentes instancias por el poder económico y el prestigio de los dueños de la tierra. Esa estructuración del dominio local es la que se ve protegida y legalizada al impedirse la concreción de los cambios que la nueva legislación lleva consigo.

Resulta curioso observar cómo estos grupos de poseedores agrícolas logran preservar para sus dominios una situación social que los mismos poseedores industriales y urbanos perdieron hace ya mucho tiempo; especialmente cuando se puede sostener que la inserción de aquellos grupos sociales en la estructura de dominación nacional no se hace en forma hegemónica. Si bien los mismos se ven protegidos por el Estado con una política crediticia ventajosa, sin embargo, su poder de decisión económica es relativo, lo que se refleja en el deterioro de los precios de sus productos en el mercado. Sólo en el quinquenio 1928-29 a 1933-34 los precios agrícolas sufren un deterioro del 27% (Aranda y Martínez, pág. 130). El menor poder económico de estos grupos agrarios es coherente con la importancia relativa de su contribución al producto geográfico bruto, el que para el año 1947 es de sólo el 9% del mismo (Aranda y Martínez, pág. 116) muy inferior a la contribución de los otros sectores.

La explicación a este desfase entre su fuerte poder político y social regional y su relativa debilidad económica, quizás pueda encontrarse si se observa el contingente de población bajo el dominio de estos grupos agrarios; en el año 1940 esa población económicamente activa era el 37% de la que tenía la sociedad nacional y aún en el año 1967 conservaba el 25,6% de la misma (Aranda y Martínez, págs. 56-57). Puede pensarse que esa impunidad que aseguraban los grupos dominantes nacionales a la forma particular de dominación de los grupos agrarios, preservándoles de los cambios sociales que la nueva legislación imponía, era funcional para el sistema de la sociedad global ya que de esa forma se mantenía bajo fuerte control social a un buen contingente de la población nacional ubicada en la agricultura.

Otro elemento a llevar en cuenta para comprender ese desfase entre el poder de los grupos agrarios en la estructura de dominación y su relativa contribución al producto nacional, se refiere al hecho de que muchos de los dueños de la tierra son también industriales urbanos. Dada las mayores tasas de ganancia en la industria urbana, el doble papel de los productores agrarios parece llevarlos a aceptar el mantenimiento de una estructura atrasada en la agricultura, con bajos costos de producción, aún cuando tengan que soportar precios relativamente bajos en uno de sus desempeños productivos.

En este período histórico que estamos considerando —caracterizado a nivel político por el peso de los intereses de los poseedores agrarios dentro de la estructura de dominación nacional— las relaciones sociales de producción en el campo de la agricultura son típicamente relaciones de explotación, mediante las cuales los trabajadores agrarios venden su fuerza de trabajo y están impedidos de participar en alguna otra forma en la gestión productiva.

Este tipo de relaciones sociales de producción se efectiviza dentro de la empresa agrícola conocida como "Fundo", que es la forma preponderante de organizar la producción agraria en este período, y además, la única forma que adoptan las empresas de tamaño grande. Existen también otras formas de organizar la producción, como por ejemplo la forma residual de los "minifundios", junto a la pequeña empresa familiar, pero que no son exclusivas de este período histórico, ya que subsisten hasta

la actualidad; y también algunas formas cooperativas cuyo número es irrelevante dentro del conjunto de la estructura agraria.

Los "*Fundos*" —en tanto formas prioritarias de organizar socialmente la producción agraria durante este período— se caracterizan entonces por una nula participación de los trabajadores en la propiedad y en la toma de decisiones en la gestión de la empresa; lo que se traduce también en una bajísima participación en los frutos que la misma produce. Esto último se reduce a una compensación por su fuerza de trabajo, la que se concreta en un salario bajo aún en comparación con los que perciben los trabajadores urbanos y que le son pagados en parte en efectivo y otra parte en especies. Estas formas de pagos y el encubrimiento paternalista de las relaciones de explotación no deben oscurecer la forma más típicamente capitalista dentro de las relaciones sociales de producción.

Para el análisis de las relaciones sociales en un segundo momento de la estructura de dominación política chilena hemos relevado el año 1964 como hito divisorio entre un período histórico y otro, por la importancia significativa que para la estructura agraria tiene el ascenso al poder político del Estado de un grupo social e ideológico organizado en un partido político: la Democracia Cristiana. A partir de este momento cambia la situación de poder que hasta entonces había conservado el grupo económico-social de los poseedores de medios de producción agrícolas, lo que se traduce muy concretamente en un proceso expropiatorio de una parte de la superficie de tierra cultivable, a partir de la Ley de Reforma Agraria y en un proceso movilizador de los trabajadores del agro, concomitante con la Ley de Sindicalización Agraria. Este cambio afecta a aquel grupo social, fundamentalmente al nivel político y más notoriamente a los sectores más atrasados económicamente.

Existen diversas interpretaciones respecto a los verdaderos objetivos del nuevo partido político que ocupa el poder del Estado. No nos ocuparemos de ello en este trabajo, excepto en los aspectos que guarden estrecha relación con nuestro objeto de estudio. Parece claro que el proceso de Reforma Agraria tiene dos objetivos centrales: (a) por un lado impulsar el desarrollo económico del agro dentro de las formas del sistema capitalista; (b) crear dentro del área expropiada, nuevas formas de organización productiva con relaciones sociales de producción diferentes a las anteriores y caracterizadas por formas más comunitarias, cooperativas o de autogestión.

Para cumplir el primer objetivo se sancionaba con la expropiación a aquellos propietarios de grandes extensiones de tierra (mayores de 80 hectáreas de riego básico) y a aquellos que no probaran una muy eficiente y racional productividad de su empresa agrícola aún cuando poseyeran una superficie menor. Para el caso de los propietarios de grandes extensiones de tierra cultivable, se les aseguraba también su continuidad como empresarios agrícolas privados, al permitírseles quedarse con una extensión de 80 HRB de las mejores tierras (lo que se llamó Reserva) y con toda la maquinaria e instrumentos de producción. Ese objetivo de impulsar el desarrollo económico en el agro se cumple en buena parte al dar lugar a dos procesos simultáneos: la subdivisión, al menos nominal, de los grandes latifundios para evitar la expropiación, lo que haría viable una explotación más racional y productiva que se suponía era impedida en la forma latifundista; y la intensificación de la producción en las extensiones menores de 80 HRB que por su insuficiente productividad estaban amenazadas de expropiación. Pero el éxito de ese propósito de desarrollo económico influiría negativamente o limitaría objetivamente las posibilidades de crear nuevas formas organizativas de producción en una dimensión cuantitativa de significación. Los cambios ocurridos como consecuencia del propósito desarrollista, dejaron poco margen relativo para las expropiaciones, y esto a su vez no dejó el lugar esperado para la organización y creación de las nuevas empresas agrícolas que tomaron el nombre de "Asentamientos". Con todo, su número no debe considerarse en absoluto despreciable. Otra consecuencia de aquél objetivo desarrollista parece ser un resultado también negativo en cuanto a las posibilidades de empleo, ya que la nueva racionalidad productiva debe haber influido para expulsar de la empresa agrícola a aquellos trabajadores que estaban sub-ocupados.

El otro proceso que dijimos se desata como resultado del cambio habido en la estructura de domina-

ción política a partir de 1964, es el de la movilización de los trabajadores agrarios y que tiene su expresión jurídica en la Ley de Sindicalización. El objetivo central que parece tener el nuevo partido político gobernante, la Democracia Cristiana, al promover este proceso social, sería el de crearse una fuerte base social que le permitiera primero llegar al poder y segundo que legitimara el proyecto político-económico que desarrollaría desde el gobierno. Para esto necesita imprescindiblemente a los trabajadores agrarios, ya que los que están incorporados a la producción urbana industrial están controlados en buena medida por los partidos políticos de la izquierda chilena. Los resultados electorales de 1964, y el apoyo que continúa recibiendo la Democracia Cristiana desde los sectores campesinos durante el ejercicio de su tarea gubernativa, muestran que el objetivo planteado fue exitosamente cumplido.

Pero lo más importante para nuestro estudio, es el éxito social de ese proceso movilizador de los grupos agrarios, que llevó a un cambio profundo de las relaciones sociales en la estructura agraria, la que cobra un dinamismo político y social particularmente destacable. Es cierto que este proceso movilizador es alimentado fundamentalmente por las propias fuerzas sociales agrarias y como fruto de las contradicciones existentes en la propia estructura, que tenía como una de sus manifestaciones las pésimas condiciones de vida y de trabajo de la población de esa área económica; pero no debe desestimarse la importancia de los cambios institucionales hechos desde el aparato del Estado, los que permitieron o ayudaron a ese proceso movilizador con iniciativas conducentes al mismo, como por ejemplo, con la legitimación de los derechos sindicales que ilegaliza la represión desatada anteriormente.

En cuanto al tipo de relaciones sociales de producción y a las formas de organizar la misma a través de empresas agrícolas concretas, en este período histórico caracterizado por la dominación política de la Democracia Cristiana debemos distinguir el caso de los Fundos que subsisten desde el período anterior, del caso de los *Asentamientos*, forma típica que caracteriza la concepción social del nuevo grupo dominante para la organización de la producción agrícola.

Mientras los Fundos mantienen la situación descripta anteriormente, en cuanto al tipo de relaciones sociales de producción, en cambio en los *Asentamientos* este tipo de relaciones cobra una forma cualitativamente diferente.

Con excepción de los pocos trabajadores que se incorporan en forma temporaria y que no hacen parte constitutiva de la nueva forma de organizar socialmente la producción, se encuentra en los *Asentamientos* un cambio profundo en la concepción de la propiedad y de las relaciones sociales de producción. Los trabajadores agrarios reciben la posesión transitoria de los medios de producción, por un período que oscila entre tres y cinco años, cumplido el cual los mismos trabajadores decidirán si proceden a la subdivisión de la tierra o si continúan trabajando la misma en forma cooperativa.

En el período transitorio (que se mantenía al momento de nuestro estudio para los casos que entraron en la muestra), las relaciones sociales de producción se caracterizan por formas cooperativas, comunitarias y de autogestión. Esto se traduce en una plena participación en la toma de decisiones en la gestión de la empresa, lo que lleva también a una igual participación en los frutos que la misma produce.

El mismo criterio teórico que utilizamos para la separación de los períodos históricos anteriores, nos lleva a distinguir un tercer momento en la estructura de dominación política chilena que, como es obvio, tiene sus repercusiones en la estructura económica y en la social de la sociedad global. Estos cambios comienzan con la ocupación de parte del aparato de Estado por el agrupamiento de partidos políticos llamado "Unidad Popular", y que se plantea como objetivo central el tránsito hacia el socialismo de la sociedad nacional chilena. Aquí también existen diversas interpretaciones sobre estos objetivos y los éxitos logrados, alimentadas principalmente por la coexistencia de diferentes partidos políticos que diferirían en sus estrategias y en sus tácticas. Pero al igual que en el momento anterior no

nos detendremos en este trabajo en el análisis y evaluación de ello, centrándonos exclusivamente en lo que se relaciona con nuestro objeto de estudio dentro de la estructura agraria.

Como dijimos anteriormente, la ocupación por parte de este agrupamiento de partidos políticos de sólo una parte del aparato del Estado no permite a la nueva administración gobernante expresar en leyes su proyecto de nueva organización económica y social para la sociedad nacional chilena. Por ello, este proyecto de nueva organización para la estructura agraria se realiza en base a recursos administrativos que son del dominio del Poder Ejecutivo, y ampliando la interpretación de la legislación sobre Reforma Agraria que aportara la administración anterior. Los nuevos valores ideológicos que sustentan el proyecto político de la nueva administración gobernante permiten radicalizar el proceso expropiatorio y crear nuevas empresas agrícolas, los "Centros de Reforma Agraria" (CERA), a través de una diferente interpretación de la ley existente (*).

La nueva política respecto a la estructura agraria, en el período histórico que estamos considerando ahora, contiene varios objetivos. Entre ellos, los fundamentales serían: (a) impulsar el desarrollo económico del agro dentro de formas no capitalistas de producción; (b) cambiar la estructura de la empresa agrícola anterior, conocida con el nombre de "Fundos", para lo cual se sustituirían, en las empresas que se expropiaron, las relaciones de explotación vigentes anteriormente, por otro tipo de relaciones más igualitarias en un tránsito hacia el socialismo, e incluso modificando los límites físicos de la empresa a través del agrupamiento más racional de diversos predios agrícolas, con lo que se quería también influir rompiendo el mundo de referencia limitado de los campesinos, anteriormente encerrado dentro de los límites del Fundo; (c) ampliar la movilización y participación de los trabajadores agrarios, para que los mismos tomaran la conducción o al menos fueran los principales sostenedores del proceso de cambios en la estructura agraria, llevando en cuenta al conjunto de la misma y su inserción en el proceso de la sociedad global; (d) dar cabida dentro de la nueva organización agraria, y en la medida que la capacidad técnica de la misma lo permitiera, a sectores de la población que se encontraban desocupados.

El primer objetivo de desarrollar la economía agraria dentro de moldes no capitalistas, llevó a una menor preocupación por mantener a los grandes empresarios agrícolas y esto redundó en un aumento considerable de la superficie de tierra expropiada, con lo que creció también significativamente el número de nuevas empresas reformadas. Sólo se mantuvo la empresa privada no reformada en los predios menores de 40 HRB y en aquellos de una extensión menor de 80 HRB cuando no se pudo aducir causales de explotación económica deficiente como lo exigía la ley preexistente para autorizar la expropiación. Con esta ampliación notoria del área reformada de la economía agraria, la nueva forma de organizar socialmente la producción, a través de los Centros de Reforma Agraria (CERA), se amplía notoriamente.

En cuanto al tipo de relaciones sociales de producción y a las formas de organizar la misma a través de empresas agrícolas concretas, en este período histórico caracterizado por la dominación política de la Unidad Popular, nos encontramos con la subsistencia de Fondos que no fueron susceptibles de expropiación, y de todos los Asentamientos organizados en el período de dominación anterior, junto a la nueva forma de producción agrícola, los *Centros de Reforma Agraria (CERA)*.

De hecho, las observaciones que hiciéramos en cuanto a las características de constitución de los Asentamientos, son válidas también para el caso de los CERA. Incluso, en cuanto al tipo de relaciones sociales de producción, no se encontrarán, de hecho, diferencias entre ambas formas reformadas de organizar la producción agraria. Aún cuando el nuevo grupo dominante postulaba una superación de la concepción de empresa de autogestión que se había cristalizado en los Asentamientos, y aún cuando se apuntaba a una mayor socialización de los excedentes, los que se destinarían en gran parte

(*) También fueron creados como forma excepcional, los centros de producción o haciendas estatales, los que no serán analizados en este trabajo. Sólo hemos tomado las formas de organización productiva preponderantes en cada uno de los períodos históricos estudiados.

al desarrollo global de la comuna agraria, esto no fue posible en el corto plazo por el cúmulo de problemas propios de una tarea transformadora de tanta envergadura. Esto no va a impedir que se observen algunas diferencias entre los Asentamientos y los CERA, cuando consideremos otras formas de relaciones sociales.

Pero aún cuando no encontremos diferencias sustanciales entre los Asentamientos y los CERA, en cuanto a la forma que adoptan las relaciones sociales de producción consideradas por sí mismas, no hay dudas que la concepción ideológica diferente que guía el proyecto político del nuevo grupo dominante, así como la etapa de transición en la que se define el proceso social chileno en este último período histórico, abren nuevas posibilidades en el comportamiento de los actores sociales que forman parte constitutiva de las nuevas formas de organizar la producción agraria, y con ello van presionando en la dirección de una transformación de aquellas relaciones sociales de producción. Es por ello que creemos teóricamente justificada una diferenciación de este nuevo período en la dominación política chilena, y como consecuencia una consideración separada de la nueva forma de organizar la producción a través de los Centros de Reforma Agraria (CERA).

Participación y otras formas de relaciones sociales

En el apartado anterior analizamos las diferentes etapas en la dominación política chilena durante la última década, lo que mostró cómo varía la forma de relacionarse de los grandes propietarios agrícolas con la estructura de dominación nacional y a partir de ello cómo varían las formas que adoptan las relaciones sociales de producción dentro de las empresas agrícolas que se van constituyendo a partir del proceso de Reforma Agraria.

Estas modificaciones profundas llevan consigo otras variaciones importantes en los grados de participación de los trabajadores agrarios y con ello otros cambios en nuevas relaciones sociales, las que, partiendo de las modificaciones en el tipo de dominación política y en las relaciones sociales de producción, tienen sus expresiones en nuevos campos de lo social.

Fuera de los cambios en la participación de los trabajadores agrarios en la toma de decisiones en la gestión de la empresa, que ya vimos al analizar las relaciones sociales de producción, nos encontramos con otros cambios importantes aún dentro del campo de las relaciones laborales.

Uno de ellos se refiere a la estabilidad en el empleo de la fuerza de trabajo agrario, como así también a la nueva incorporación de trabajadores a las empresas agrícolas que se constituyen a partir del proceso de Reforma Agraria.

Los datos que mencionamos anteriormente respecto al porcentaje de población ubicada en las zonas agrícolas, y el porcentaje de su contribución al producto geográfico bruto, están indicando una muy alta tasa de desempleo, o bien una bajísima productividad, o bien ambas cosas. Muestran también la incapacidad de la estructura agraria no reformada, de incorporar a la población económicamente activa al campo productivo. Lo que ocurría en el caso chileno no es diferente de lo que muestran otras estructuras agrarias de este tipo: fuerte concentración de la tenencia de la tierra, la que se mantiene sub-explotada; coexistencia de un sector de subsistencia donde proliferan los "minifundios", los que en la mayoría de los casos no logran producir siquiera lo necesario para atender los requerimientos familiares de los minifundistas, quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por cortos períodos en el año a los grandes propietarios; fuertes contingentes de desempleados que logran una inserción temporaria en la estructura productiva por períodos que, en la mayoría de los casos, oscila entre uno y tres meses por año. Y cuando los grandes propietarios agrícolas se ven amenazados por el proceso de Reforma Agraria y deben racionalizar la producción, la salida más coherente con su concepción ideológica los lleva a aumentar el capital constante e intensificar el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de un menor número de asalariados, lo que desemboca en una mayor cesantía.

Dentro del campo de la estructura agraria reformada, en cambio, las soluciones que se adoptan son diferentes.

Durante el período de la dominación política ejercida por la Democracia Cristiana, si bien no existe un proyecto explícito de incorporar nuevos contingentes de fuerza de trabajo, el mejor aprovechamiento que se hace de las tierras cultivables dentro de los Asentamientos, lleva de hecho a crear nuevos empleos y con ello nuevas relaciones laborales para un relativo número de trabajadores. Por otra parte, un cambio importante en este período está dado por la estabilización de la relación de trabajo para la mayoría de los trabajadores que antes se insertaban sólo en forma temporaria.

Durante el período de la dominación política ejercida por la Unidad Popular, existe un proyecto explícito de incorporar al campo productivo a sectores de la población agraria que se encontraban desocupados, proyecto que se cumple en buena medida. Por otra parte, este mismo proyecto contemplaba la incorporación de fuerza de trabajo siempre en forma estable, lo que también se cumplió en gran medida.

Otro cambio importante en las formas de participación, que se observa a través de los cambios ocurridos en la estructura de dominación política, se refiere a la posibilidad de sindicalizarse y de participar gremialmente. Esto significa, no solamente nuevas relaciones sociales entre los trabajadores de la empresa agrícola, sino también el establecimiento de otras formas de relaciones con trabajadores de otras empresas, agrícolas e industriales, particularmente a través de la acción solidaria y de la unidad gremial para la lucha por reivindicaciones y objetivos comunes. A su vez, estas formas de participación gremial se traducirán en una mayor participación de los trabajadores en los frutos de la producción agraria, así como en el logro de otros beneficios sociales a partir de la acción reivindicativa frente al empresario agrícola.

Durante el período de la dominación política que comprende hasta el año 1964, estas posibilidades de participación son prácticamente nulas, por las enormes trabas que se imponen a la sindicalización a través de la interpretación restrictiva que se hace de la legislación laboral, como ya lo mencionáramos y como lo muestran los datos que mostramos anteriormente (conforme cuadros 2 y 3).

El éxito logrado por la Democracia Cristiana en el proceso de movilización de las fuerzas sociales agrarias, muestran una vez más cómo el cambio en la estructura de dominación abre nuevas posibilidades de participación y de nuevas relaciones sociales, tanto dentro de los Asentamientos como con los trabajadores de otras empresas, trascendiendo así el mundo estrecho de su predio, en el que se movía anteriormente la conciencia y la acción de los campesinos.

La única limitación que encuentran estas nuevas formas de participación está dada por la concepción ideológica cooperativista o de autogestión que subyace detrás del proyecto político de la Democracia Cristiana, que parece influir en los trabajadores de los Asentamientos y que los lleva, una vez consolidada su posición dentro del proceso de Reforma Agraria, a un tipo de retraimiento que se produce al concentrarse en el aprovechamiento directo de los beneficios materiales y sociales que obtienen en buena medida en su nueva situación social.

Esto parece haberse traducido en un mayor interés por el goce de las nuevas condiciones de trabajo y de vida conseguidas en los Asentamientos, perdiéndose paulatinamente el interés por la participación gremial en la medida que sus objetivos inmediatos se encontraban cumplidos, así como disminuye su preocupación por lo que pasa afuera de su empresa comunitaria y por lo tanto, se sentirán menos solidarios con la situación de otros trabajadores que se encuentren en conflictos que no afecten el libre goce de las conquistas que ellos ya alcanzaron.

La concepción ideológica que guía el proyecto político de la Unidad Popular predice que estas limitaciones no debieran encontrarse entre los trabajadores de los CERA, y por lo tanto que el éxito tam-

bien logrado en esta etapa de la dominación política en cuanto al proceso de movilización de las fuerzas sociales agrarias, debiera mostrar una mayor permanencia en las nuevas formas de participación que estamos señalando. En cuanto a las conquistas materiales y sociales que logran los trabajadores de los CERA, no son diferentes a las que obtienen los trabajadores de los Asentamientos. La única diferencia puede estar dada al nivel de lo que perciben los diferentes trabajadores, lo que puede influir sin dudas sobre el comportamiento de los mismos según pertenezcan a un tipo u otro de organización social de la producción. Ocurre que los Asentamientos, atento el período histórico en que fueron constituidos, son empresas reformadas más antiguas, lo que lleva a que las conquistas materiales y sociales se encuentren más consolidadas y se hagan más visibles para los trabajadores agrarios. En cambio en el caso de los CERA, dada su más reciente constitución y dado que ello ocurre dentro de un proceso de agitación política, con un fuerte debate ideológico y una impugnación hecha con toda libertad por las fuerzas opositoras al nuevo programa de cambios, la consolidación de la nueva organización agraria dada a partir de 1971 despierta dudas e inseguridades en algunos de aquellos trabajadores. Estas dudas sólo podrían ser contrarrestadas por un fuerte compromiso ideológico con el nuevo proyecto político que guía los cambios operados en este período.

Finalmente, los cambios operados en la estructura de dominación política y en las relaciones sociales de producción, deben abrir el camino para nuevas formas de participación y de relaciones sociales, más allá de las que hemos venido señalando.

Algunas de ellas, que guardan relación directa con nuestro objeto de estudio, se refieren a las nuevas formas de participación de los trabajadores agrarios en los nuevos contextos productivos que se constituyen a partir del proceso de Reforma Agraria. Las principales de ellas están dadas por: la posibilidad que tienen los trabajadores agrícolas de reunirse en asambleas periódicas para discutir y resolver los problemas que se plantean en sus empresas productivas; la posibilidad de nuevas formas de participación en asociaciones voluntarias de tipo social, dado que la nueva situación agraria amplía esas oportunidades en un doble sentido: ya sea porque se crean nuevas asociaciones (comités de bienestar social) dentro de la estructura de la empresa, ya sea porque el rompimiento del vínculo dependiente con el empresario lleva consigo la disposición a participar en asociaciones ya existentes fuera de la empresa agrícola.

Estas nuevas posibilidades de participación y de relaciones sociales, ausentes antes del inicio de los procesos de Reforma Agraria y de movilización campesina desatados a partir del año 1965, se hacen efectivas cuando se dan las nuevas formas de dominación política en los períodos de gobierno de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular. Las únicas diferencias que pueden encontrarse en estos últimos períodos históricos, estarán dadas por las variaciones en las concepciones ideológicas subyacentes en los diferentes proyectos políticos de esos grupos dominantes. Todo esto lo veremos con más detalle cuando analicemos los datos empíricos que recogimos en el curso de nuestra investigación.

II. Anotaciones Metodológicas

Características del estudio y de la muestra

Apuntamos ya a un problema metodológico que se nos presentó ante la comparabilidad de las diferentes formas productivas propias de cada período histórico, en razón de que tomábamos los datos en un momento en que la situación social de la estructura agraria había sufrido ya importantes cambios que afectaban las características intrínsecas de las formas productivas anteriores en cuanto al grado de participación.

Esto nos plantea también el problema de la diferente antigüedad de las diversas formas productivas,

lo que podría afectar la comparabilidad entre Fundos, Asentamientos y Ceras.

Para que los límites de esta comparabilidad queden explicitados, y con ello la interpretación de los resultados que presentamos se haga en sus justos términos, expondremos aquí las características de las empresas agrícolas y de los individuos que se incluyen en la muestra, así como las decisiones metodológicas que fuimos tomando al respecto.

Una de estas primeras decisiones se refiere a la ubicación geográfica del estudio dentro de un espacio físico delimitado. Con esto se quiso controlar la influencia de diversos fenómenos sociales y políticos del contexto geográfico donde se localizaban las unidades económicas y las unidades individuales incorporadas a nuestro estudio. De esta manera se puede trabajar teóricamente con el supuesto de que esas influencias sociales y políticas afectan por igual al conjunto de esas unidades.

Revisados algunos datos secundarios y hechas algunas salidas exploratorias a diversas zonas agrarias del país, se optó por concentrar el estudio en una Comuna agraria como unidad administrativa mínima para nuestras necesidades de investigación, resultando como la más adecuada para las mismas la Comuna de Chépica, en la provincia de Colchagua.

La delimitación de una unidad administrativa pequeña señalaba indirectamente, para algunas de las unidades productivas definidas como formas de organizar socialmente la producción, el número de unidades individuales que podíamos tomar en nuestra muestra. Tanto para los Asentamientos como para los Cera, dentro de la Comuna agraria seleccionada, no podía contarse con un número de trabajadores más allá de los doscientos casos para cada uno de ellos. Por supuesto que esto no resultaba una condicionante insuperable, pero de hecho coincidía con nuestros recursos disponibles y con las características de nuestro estudio.

Nuestra concepción teórica metodológica nos llevó a privilegiar los tipos de organizaciones productivas o formas diferentes que adoptaban las empresas agrícolas, como principal factor condicionante de la participación. Esto lleva a que las unidades de análisis prioritarias sean las de nivel contextual empresarial. Un segundo tipo de unidades de análisis serían las de nivel individual, ya que, es a este nivel donde pueden medirse las formas y grados de participación.

Esto nos llevó a la necesidad de recoger datos que se refieren directamente a los diferentes tipos de empresas agrícolas, como también datos referidos a los individuos que hacen parte de las mismas. Las diferentes técnicas que habíamos diseñado para tales efectos consistían en:

- (a) una cédula para cada empresa agrícola productiva donde se buscarían datos sobre la extensión de la tierra perteneciente a la misma; tipo de cultivos y tipo de tierras; número de trabajadores según calificación; división social del trabajo al interior de la misma; aprovechamiento de los diversos recursos; maquinarias y adelantos tecnológicos incorporados a la producción; grados de productividad; participación de los diversos sectores en la gestión de la empresa; etc. Estos datos pensábamos obtenerlos por los registros de la empresa y por la observación directa del funcionamiento de la misma;
- (b) una encuesta individual al conjunto de trabajadores agrarios seleccionados para la muestra que incluye, entre otros, los datos que se utilizan en este estudio;
- (c) una entrevista en profundidad para los casos de trabajadores agrarios con proyecto de migración.

El orden cronológico que seguimos en la aplicación de estas técnicas de recolección de datos no fue el mismo orden que presentamos anteriormente. El tipo de preguntas que incluiría la cédula empresarial tocaba puntos que se ubicaban en el centro del conflicto en el agro chileno en ese momento. Si recordamos que una de las causales fundamentales para expropiar un predio se refería a la mala explotación o baja productividad de la empresa agrícola, no parecía conveniente comenzar la investigación por la recolección de este tipo de datos. Ello hubiera implicado cerrar las puertas para las etapas futuras del diseño de investigación. Por ello, comenzamos con la encuesta individual para intentar,

una vez asegurada la recolección de este tipo de datos, continuar con la aplicación de las otras técnicas mencionadas.

Nos habíamos planteado nuestra investigación en medio de un proceso de cambios radicales, con un ritmo acelerado de transformaciones y un grado de movilización y conflicto de las fuerzas sociales como pocas veces se han visto. Esto planteaba un período de tiempo corto en la recolección de los datos, tanto para asegurar que el proceso de investigación terminara antes que el campo de luchas sociales se hiciera inaccesible, como para asegurar que estábamos comparando situaciones similares, ya que datos recogidos con una diferencia de meses podría significar que pertenecían a dos contextos socio-políticos tan dispares que harían metodológicamente incorrecta su comparabilidad no controlada.

Todas estas circunstancias coyunturales nos llevaron a plantearnos el estudio como de carácter exploratorio, y por lo tanto, en la medida que no pretendíamos generalizar los resultados, no se hacía necesario cumplir con los requisitos de una muestra representativa.

Con estos antecedentes, decidimos tomar una muestra de 200 casos para cada una de las formas de organización de la producción (Fundos, Asentamientos y Ceras).

Pero nuestro interés no era el de tomar individuos independientemente de su contexto productivo, atento la fuerza explicativa que postulamos para esos tipos de organizaciones. Por ello, el primer criterio para la selección de la muestra fue el de tomar empresas agrícolas con diferente organización de la producción y dentro de ellas tomar los individuos, a los que se harían las preguntas relacionadas con nuestro objeto de estudio. Esto se acompañaría con otros datos que se tomarían directamente de la empresa agrícola, como dijimos anteriormente.

En el caso de los Asentamientos y Ceras, tanto para las unidades de análisis contextuales o empresariales, como para las individuales, la muestra se confunde prácticamente con el universo dentro de la Comuna agraria seleccionada. Para el caso de los Fundos, tomamos el registro de todos aquellos que existían en la Comuna seleccionada, y cuya extensión de tierra fuera superior a las 40 hectáreas. Los ordenamos al azar y fuimos tomando al conjunto de trabajadores de cada uno de ellos, siguiendo el orden determinado por el azar, hasta completar el número de doscientos casos individuales.

Todos los encuestados son trabajadores agrarios, de sexo masculino y con una edad de 14 y más años. La encuesta es aplicada por dos equipos de encuestadores de origen agrario, algunos de la misma zona del estudio, debidamente preparados.

Características técnicas de las empresas agrícolas

Cuando postulábamos la recolección de datos directamente referidos a la unidad empresarial agrícola lo hacíamos con la intención de verificar si esas diferentes formas de organizar socialmente la producción encerraban también diferencias técnicas en su organización productiva. Queríamos saber si los cortes teóricos metodológicos que separaban a los Fundos, los Asentamientos y los Cera, según criterios basados en los tipos de relaciones sociales de producción, grados de participación y otras relaciones sociales derivadas de lo anterior, llevaban implícitos otros cortes que diferenciaran a las empresas agrícolas según criterios basados en aspectos técnicos. En caso de ocurrir ello, debíamos tener presente que la fuerza explicativa de los diferentes tipos de organizar la producción, querría decir no solamente la presencia de relaciones sociales de producción y formas de participación social diferentes sino, también la presencia de características técnicas diferentes. Y con esto debíamos argumentar sobre la vinculación causal entre las características sociales de las empresas agrícolas y sus características técnicas.

El tipo de datos que pensábamos recoger a partir de la cédula para las unidades empresariales, apuntaba a esta preocupación metodológica. Sin embargo, la agudización del conflicto y lucha entre los grupos sociales, no permitieron el cumplimiento de esta etapa de la investigación. En menos de un año debimos soportar dos huelgas de casi dos meses de duración, períodos durante los cuales estuvieron interrumpidas las carreteras a provincias. La segunda de esas huelgas, a partir de julio de 1973, nos tomó en el inicio de la recolección de este último tipo de datos después de haber finalizado las encuestas individuales. En ese momento debimos tomar la decisión de suspender la recolección de datos nuevos, tarea que ya no podríamos reiniciar. Con algunos datos que habíamos comenzado a recoger, pero fundamentalmente con la información que íbamos acumulando en nuestra observación de terreno mientras realizábamos la etapa de aplicación de la encuesta y a partir de conversaciones con campesinos y funcionarios de los organismos fiscales del agro, estamos en condiciones de presentar un resumen de la situación técnica de las empresas agrícolas que entraron en la muestra, en relación con el tipo de tierras, tipo de cultivos, utilización de maquinarias y de fertilizantes.

En cuanto al tipo de tierras, existe en la zona una distinción técnica según se trate de tierras con riego básico (las que reciben agua a través de sistemas de "tranques" o canales y son aptas para todo tipo de cultivos); tierras de secano arables (las que sin estar dotadas de riego pueden utilizarse para la siembra de cereales, viñas y pastos cultivados); y tierras de secano no arables (las que no se utilizan para cultivos y sólo sirven para mantener animales con pastos naturales).

La presencia de estos diversos tipos de tierras es diferencial para los Fundos en comparación con el sector reformado. Los primeros basan su producción agrícola sobre tierras que se encuentran irrigadas casi en su totalidad, mientras que en los Asentamientos y Ceras aparecen situaciones diversas aún dentro del mismo tipo de organización productiva. Esto guarda alguna relación con el tamaño de la empresa agrícola.

Los Fundos que tomamos dentro de nuestra muestra son empresas agrícolas con una superficie física que oscila entre 40 y 100 hectáreas (con la excepción de un fundo que tiene 290 hectáreas), mientras que en los Asentamientos la superficie física oscila entre 200 y 600 hectáreas (con dos excepciones que superan las 1.000 hectáreas), y en los Ceras entre 600 y 1.500 hectáreas (con una excepción que reúne sólo 260 hectáreas). En los casos de empresas agrícolas con más de 600 hectáreas nos encontramos con que la mitad de la tierra (y en algunos casos en una proporción aún mayor) es de secano no arable, esto es, no apta para el cultivo y sólo aprovechable para mantener ganado con pastos naturales. Debe recordarse que estas observaciones son válidas exclusivamente para los casos que entraron en nuestro estudio y no deben generalizarse para el universo de la estructura agraria chilena.

En cuanto al tipo de cultivos que predominan en las diversas empresas agrícolas, los datos con que contamos muestran una diversidad de cultivos dentro de cada una de las empresas. En casi todas ellas aparecen siempre cultivos que utilizan menos mano de obra, como trigo, maíz y girasol, junto a otros cultivos que requieren más fuerza de trabajo, como es el caso de diversas hortalizas. Es curioso observar como se repiten sistemáticamente los mismos tipos de cereales y de hortalizas en la mayoría de las empresas, cualquiera sea el tipo de organización social de producción. Donde aparecen diferencias es en cuanto a la proporción de tierras destinadas al cultivo o aprovechamiento de pastos. Esto debería estar relacionado con el tipo de tierras con que cuentan los diferentes tipos de organización productiva, según expusimos anteriormente, y por lo tanto debíamos esperar una presencia mayor de tierras destinadas a pasto para mantenimiento de animales dentro de los Asentamientos y Ceras con respecto a los Fundos. Pero controlando el tipo de tierras nos encontramos con que las proporciones de tierra irrigada que se utilizan para el pastaje de animales es mayor en los Fundos que en las empresas del sector reformado.

Finalmente, un aspecto tecnológico que se ha utilizado con frecuencia para medir la diferente modernización de las empresas agrícolas y para, de ahí, sacar derivaciones que llegan a condicionar el com-

portamiento de los individuos que hacen parte de las mismas, se refiere al diferente grado de utilización de maquinarias, fertilizantes y otros adelantos técnicos para aumentar y racionalizar la producción.

Para controlar la influencia de estos aspectos tecnológicos, los que de otra manera podrían mantener oculta una cierta relación espúrea entre el tipo de organización social de la producción agrícola y el comportamiento de los individuos que pertenecen a las mismas, obtuvimos algunos datos que, sin ser completos, dan buena cuenta de nuestra preocupación metodológica.

Encontramos muy pocas diferencias entre las diferentes empresas agrícolas en cuanto a la incorporación de estos auxiliares técnicos. Las pequeñas variaciones encontradas no se presentaron como sistemáticas para caracterizar diferencialmente a los diversos tipos de organización productiva. Esas variaciones, además de pequeñas, se presentaban por igual dentro del conjunto de empresas de un tipo u otro de organización. Algunas diferencias fueron encontradas en cuanto a la propiedad de la maquinaria empleada, la que en algunos casos era arrendada y en otros casos eran de propiedad de la empresa. Pero esto, además de variar aún dentro del mismo tipo de organización productiva, no parece importante para nuestro objeto de estudio ya que los efectos modernizadores de estos elementos técnicos se atribuyen, generalmente, a su utilización y no a su propiedad.

La maquinaria empleada consiste generalmente en uno o dos tractores, según el tamaño de la empresa; un par de arados de hierro y algunos de palo; una máquina sembradora y una cosechadora cuando se cultivan cereales; máquinas fumigadoras cuando se cultivan hortalizas o frutas; algunas rastras y otras herramientas menores. En cuanto a los fertilizantes, se utiliza una proporción de salitre y de superfosfato por hectárea que es común en toda la zona estudiada; y en cuanto a desinfectantes, la proporción y el tipo de los mismos, varía fundamentalmente por el tipo de cultivo cualquiera sea el tipo de organización productiva.

La comparabilidad de los datos

Hemos señalado anteriormente algunas características de este estudio que tienen consecuencias metodológicas para la interpretación de los resultados que obtuvimos del mismo. Una de ellas se refería a la recolección de datos en un momento del tiempo, cuando ya algunas formas productivas debían sentir la influencia del proceso global de cambios en la estructura agraria. Otra de ellas se refiere a la no representatividad de la muestra, dado el carácter exploratorio de nuestro estudio.

Con esta misma preocupación metodológica hemos mostrado que si bien existe algún grado de heterogeneidad entre los diversos tipos de empresas agrícolas, en cuanto a sus aspectos técnicos, esas diferencias no parecen relevantes y, sobre todo, no se corresponden con la variación en cuanto a la forma de organizar socialmente la producción. Esto nos permite controlar estos aspectos técnicos, dando fuerza a nuestra hipótesis central que postula que las diferencias encontradas entre los individuos que pertenecen a diversos tipos de empresas agrícolas se relacionan con las diferentes formas de organizar socialmente la producción, lo que en este caso quiere decir: diferentes relaciones sociales de producción derivadas de proyectos políticos de grupos sociales que ocupan la estructura de dominación en diversos períodos históricos; diferentes grados de participación y de nuevas relaciones sociales en las que se insertan los trabajadores agrarios.

Con todo, debemos detenernos en algunas diferencias que presentan las diversas empresas agrícolas y que acompañan a sus características en cuanto a la forma de organizar socialmente la producción. Además de la diferencia en cuanto al tamaño de la empresa que, como dijimos, siempre aparece siendo mayor en el sector reformado que en el sector de los Fundos, tenemos que las empresas agrícolas presentan una antigüedad diferente en cuanto al tipo de organización que han adoptado; una diferencia en cuanto al tipo de relaciones jurídicas referidas a la propiedad de la tierra y otros medios de pro-

ducción; y una posible diferencia en cuanto a los efectos que el proceso de Reforma Agraria ha producido en uno y otro tipo de empresas agrícolas.

Algunas de estas diferencias están referidas directamente a las consecuencias del proceso de Reforma Agraria y, por lo tanto, si bien se presentan como características que no son aprehendidas como variables independientes de las que postulamos como centrales en la explicación de nuestro objeto de investigación, no puede separárselas de la concepción programática de los grupos políticos dominantes en cuanto a la forma de organizar socialmente la producción agraria. Es por ello que trabajamos con ellos bajo el supuesto de que son diferencias incorporadas, en la medida que se superponen con las otras dimensiones del proceso de cambios que hemos seleccionado teóricamente como las más relevantes para la comprensión del problema que estudiamos.

Uno de estos aspectos se refiere al tamaño de las empresas. Como dijimos anteriormente, la dimensión de los Fundos se encuentra limitada por la misma legislación que institucionaliza el proceso de la Reforma Agraria y, por otro lado, las empresas del sector reformado son siempre de tamaño superior, en la medida que la misma legislación autorizaba la expropiación de tierras que serían la base del sector reformado, cuando los Fundos tenían una extensión que excedía la que era permitida por la ley de Reforma Agraria.

Otro de los aspectos que muestran diferencias entre los diversos tipos de empresas agrícolas y que consideramos superpuestos a las otras dimensiones del proceso de cambios que hemos analizado teóricamente, se refiere a la forma que adopta la propiedad de la tierra y de los otros medios de producción agrícola. A nivel teórico no caben dudas respecto a la relación intrínseca entre las formas de organizar la propiedad y el uso de la tierra y otros medios de producción agrícola y las formas que adoptan las relaciones sociales de producción. Por ello, al tomar a estas últimas como una dimensión central en el proceso que estudiamos, estamos considerando efectivamente la influencia de estas diferentes formas de propiedad.

Es posible que al compararse los datos correspondientes a las diversas formas de organizar la producción estén influyendo sobre los mismos, además de las características sociales que hemos relevado teóricamente, otros fenómenos que se habrían manifestado en el curso del proceso de Reforma Agraria. Estas influencias pueden ser de diversa índole; nosotros aquí destacaremos las que nos parecen más importantes.

Una de estas influencias que podrían distorsionar la comparabilidad de los datos estaría dada por la presencia política de un grupo dominante que favorecería un tipo dado de organización social de producción y que podía generar un cierto temor de represalias entre los integrantes de las otras formas productivas. Es cierto que en algunos casos coincide la ideología preponderante entre los trabajadores de un tipo de empresa con la ideología del grupo dominante en el período en que se consolidaron dichos tipos de organización empresarial. Esto es válido particularmente para el caso de los Asentamientos y de los Cera, aún cuando entre los primeros también se encuentren partidarios de la Unidad Popular, y dentro de los segundos también existan adherentes a la ideología Demócrata Cristiana. En cambio, en el caso de los Fundos, aún cuando se encuentren trabajadores con coincidencias con el Partido Nacional, la ideología preponderante será la de los grupos políticos que han llevado adelante el proceso de Reforma Agraria. Pero más que esto lo que más importa destacar es la característica particular del proceso político chileno, en el cual —como dijimos anteriormente— se da una suerte de “empate” político y social que hace que ninguno de los grupos sociales pueda imponer su proyecto político al otro. Esto se ve notoriamente reforzado por el hecho de que el grupo que ocupa parte del aparato del Estado (el Poder Ejecutivo), carece del monopolio de la coacción física como para imponer al conjunto de la sociedad su pretensión de dominación. Cualquier conocedor del proceso chileno sabe que el gobierno está incapacitado de tomar represalias y que la influencia política e ideológica de los partidos Demócrata Cristiano y Nacional, ambos opositores, se hacen sentir con igual peso que la del grupo gobernante. El Congreso Nacional, el Poder Judicial, la Contraloría

General de la República y las Fuerzas Armadas, refuerzan cotidianamente esta situación.

Otro aspecto que podría estar presente entre las características diferenciales de los diversos tipos de organizar la producción se refiere a un posible grado diferente de desarrollo productivo (que algunos llaman grados de modernismo de la empresa), que podría acompañar a esas formas productivas. De hecho, ya hemos señalado que en la forma Fundo aparece un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y, particularmente, una mejor organización y división social del trabajo. Sin embargo, vimos también que en los aspectos tecnológicos no aparecen diferencias importantes entre un tipo u otro de organización social de la producción. Además, este argumento de la importancia de la "modernidad" de la empresa tendría validez para su consideración respecto al objeto de estudio que nos preocupa: en la medida que ese contexto modernizado se reflejara en las características de los individuos que hacen parte del mismo. Sin embargo, las mediciones de modernidad a nivel individual no señalan una presencia mayor de trabajadores con esas características dentro de los Fundos que hemos estudiado.

Por último podría pensarse que el proceso de Reforma Agraria influye diferencialmente sobre los trabajadores agrarios, según pertenezcan a un Fundo o a una empresa del sector reformado, en cuanto a despertar temores por su fuente de trabajo. De esta manera las diferencias que se encontrarán entre los trabajadores agrarios, en cuanto a proyectos de migración, podrían atribuirse no tanto a la mayor inserción de los trabajadores del sector reformado dentro del proceso de cambios sino más bien a la inseguridad que ese proceso despierta entre los trabajadores de Fundos.

Esta última alternativa, sin embargo, deberá desecharse tanto por razones teóricas como por información empírica. Las razones teóricas indican que los trabajadores de Fundos no deben temer por el proceso de Reforma Agraria por el simple hecho de que ellos son los directamente beneficiados por el mismo. En cuanto a la información empírica, tenemos que sólo un 11% de los trabajadores de Fundos rechazan los cambios operados por la Reforma Agraria (Cuadro No. 16). Por otra parte, cuando se analizan los casos de los migrantes potenciales de los Fundos, vemos que la mayoría de ellos son trabajadores temporarios, cuya estabilidad en el empleo nunca es asegurada por esa forma productiva; y en cuanto a los trabajadores permanentes de los Fundos, de trece casos que piensan en la migración, seis de ellos postulan como nuevo lugar de residencia y trabajo, otro que se ubique nuevamente dentro de la estructura agraria. Si fuera el temor a la Reforma Agraria lo que influiría en la decisión de migrar, todos estos trabajadores debieran postular un abandono de esa estructura agraria, amenazada por un proceso extensivo y radical de Reformas. Sin embargo los datos no indican la presencia de esa influencia amenazadora.

Una de las diferencias metodológicamente más importante —entre las diversas formas de organizar la producción— se refiere a la antigüedad en cuanto a esas formas que han adoptado para organizarse productivamente. En este caso, se trata de una diferencia que no postulamos comprendida dentro del conjunto de variables centrales que hemos seleccionado para aprehender la heterogeneidad social de la estructura agraria chilena. Por ello, se hace necesario especificar el significado de estas diferencias de antigüedad, por las implicancias metodológicas que ellas tienen.

Lo primero que debe aclararse es que en tanto empresas agrícolas no existen de hecho diferencias en cuanto a la antigüedad de las mismas, por tratarse, en todos los casos, de predios agrícolas que vienen produciendo sobre el mismo suelo físico y con los mismos recursos humanos desde varias décadas atrás. Cuando se inicia el proceso de Reforma Agraria y se constituyen las nuevas formas productivas, se lo hace en base a la expropiación de un Fundo y sobre esa misma unidad productiva se forma el Asentamiento o el Cera según el período histórico en el cual se aplica la ley de Reforma Agraria. El cambio fundamental que se opera es la salida del propietario del Fundo, pasando la dirección de la empresa a manos de los trabajadores que laboraban en la misma.

Es cierto que se operan otros cambios menores, que acompañan al cambio de forma de organizar la

producción. Dijimos ya anteriormente que es usual dejar una parte de la tierra cultivable en manos del antiguo propietario (la que no puede exceder de las 80 hectáreas de riego), junto con la maquinaria y demás implementos productivos. También es frecuente que algunos trabajadores se queden laborando para el antiguo empresario en la tierra que él mismo conserva, particularmente los encargados, capataces y empleados administrativos. Pero la unidad productiva se conserva básicamente idéntica con la mayoría de los trabajadores continuando laborando en la misma. La pérdida de la maquinaria e instrumentos productivos se sustituye con los aportes de los organismos fiscales del agro y los pocos recursos humanos que salen se sustituyen con otros trabajadores agrarios de la misma zona, particularmente con los desocupados y con los temporarios que tenían una inclusión muy parcial en las mismas empresas expropiadas y que de esta manera se incorporan en forma estable a la producción agrícola.

Pero si la antigüedad física y técnica-productiva es la misma, el tiempo durante el cual las empresas agrícolas han funcionado con sus diversos tipos de organización social de la producción, es sensiblemente diferente. Mientras los Fundos llevan décadas produciendo con este tipo de organización, los Asentamientos tienen una antigüedad que oscila entre los dos y los siete años y, por su parte, los Cera inician su nueva forma de organización social a partir del año 1971 (en este caso tomamos los Cera que tenían entre seis y dieciocho meses de funcionamiento).

Estas diferencias en cuanto a la antigüedad pueden tener consecuencias que no son fáciles de prever. Esto parece particularmente cierto para el caso de los Cera, que llevan tan poco tiempo funcionando de esa manera. Puede pensarse que en tan corto lapso de tiempo no habrían aparecido aún los problemas que quizás lleve consigo esta forma de organización productiva; como puede pensarse, al contrario y posiblemente con más fundamento, que pasado el período de la constitución y de las dudas naturales que las nuevas formas despiertan, se perfeccionarán y cristalizarán los resultados positivos que a diferentes niveles hemos encontrado en esta investigación.

Estas anotaciones metodológicas permitirán una mejor interpretación de los resultados presentados en este trabajo. Dijimos ya que se trataba de un estudio exploratorio, realizado en medio de una situación social de intenso conflicto. No podríamos esperar un tiempo mayor de consolidación de las nuevas formas productivas pues los nuevos cambios que seguramente ocurrirán dificultarán aún más la comparación.

III. El Análisis de la Participación en un Proceso de Cambios

La participación de los trabajadores agrarios en el proceso chileno

Vimos anteriormente los diferentes cambios ocurridos a nivel de la estructura de dominación en el proceso chileno y cómo esos cambios llevaron a la constitución de diferentes formas de organizar socialmente la producción agraria. En el marco de las decisiones metodológicas y técnicas que expusimos precedentemente, fuimos a terreno para recoger los datos que pusieran a prueba nuestras afirmaciones relativas a los cambios en las relaciones sociales de producción y en las formas de participación en otras relaciones sociales. En esta parte expondremos los resultados que hemos obtenido.

El cambio fundamental que aparece en la estructura agraria chilena está dado por las nuevas formas de organizar la empresa agrícola en base a nuevas relaciones sociales de producción. En realidad, es este cambio básico el que condiciona la realización de las otras formas de participación, en la medida que, como dijimos, cada una de estas formas preponderantes de organizar la producción responde a una concepción ideológica global de cada uno de los grupos dominantes en cada uno de los períodos históricos durante los cuales aquéllas se constituyen. En los Fundos encontraremos una participación en la propiedad y en la toma de decisiones en la gestión de la empresa, cualitativamente di-

ferente a la que encontramos en los Asentamientos y en los Cera. Y, a partir de ahí, la participación en otras relaciones sociales y en los beneficios de la empresa agrícola será diferente.

En cuanto a la propiedad de los medios de producción, en el caso de los Fundos pertenece al empresario individual que compra la fuerza de trabajo necesaria, dando lugar a la cristalización de relaciones sociales de explotación. En el caso de los Asentamientos y de los Cera los medios de producción pertenecen transitoriamente al Estado, período durante el cual los trabajadores de esas unidades productivas conservan su tenencia hasta el momento de decidir la forma de propiedad definitiva de los mismos. En estos casos se establecen relaciones sociales de producción de tipo cooperativo con mayor énfasis hacia la autogestión, en el caso de los Asentamientos, y con mayor tendencia hacia formas socializantes en el caso de los Cera.

Las diferentes formas de propiedad de los medios de producción llevan a una mayor o menor participación de los trabajadores agrarios en la toma de decisiones en la gestión de la empresa. Esta participación es otro buen indicador del tipo de relaciones sociales de producción imperante en cada tipo de empresa agrícola, ubicada dentro del contexto de cada una de las formas de propiedad de los medios de producción.

Para medir esta participación del conjunto de los trabajadores agrarios en la dirección de la empresa, preguntamos a los mismos quién tomaba las decisiones respecto a los planes de producción en su empresa. Habíamos pensado obtener estos datos por observación directa en las empresas, concurriendo a las reuniones y asambleas donde se tomaban estas decisiones. Sin embargo, eso no fue posible por las razones que expusimos en las anotaciones metodológicas previas. Por ello, construimos esta variable contextual, a la que llamamos "Democratización en las decisiones productivas de la empresa", a partir de la información individual que recogimos por medio de cuestionarios. Los datos recogidos muestran lo siguiente:

Cuadro 4

Democratización en las decisiones productivas de la empresa,
según el tipo de organización productiva (Distribución en %)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Baja	91,0	6,0	5,5
Media	3,0	3,5	8,0
Alta	0,5	80,0	80,5
No responden	5,5	10,5	6,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Consideramos que existe Baja democratización cuando el plan productivo lo realiza el patrón, administrador o presidente de la empresa, sin consultas o tomando sólo el consejo de alguna persona de su confianza; democratización Media cuando los encuestados responden que el plan lo confecciona la mayoría de los trabajadores del predio agrícola; y Alta democratización cuando se responde que el plan es hecho por la asamblea de todos los trabajadores de la empresa. La diferenciación entre Media y Alta democratización pone el acento en la existencia de asambleas para la toma de las decisiones y no tanto en el aspecto cuantitativo del número de trabajadores.

Los datos de este cuadro muestran que las diferencias en el grado de democratización según el tipo de organización productiva son contundentes. En realidad, estos datos no hacen más que mostrar que las características básicas de las nuevas empresas agrícolas reformadas, definidas teóricamente, están

operando efectivamente en la realidad. Por el tipo de organización propia de los Fundos, no hay condiciones estructurales para que esa participación en la toma de decisiones se realice; existe un solo encuestado de fundo que responde que el plan de explotación es realizado por todos los trabajadores del predio, seis que dicen que el plan lo confeccionan la mayoría de los trabajadores con el patrón o administrador, y la casi totalidad de los respondientes confirman la no posibilidad de participar en esa gestión productiva. Dentro del sector reformado no se encuentra casi diferencia entre los asentamientos y los Cera cuando se toman las categorías de bajo y alto grado de democratización, y en ambas organizaciones productivas reformadas alrededor del 80% pertenecen a empresas con alto grado de democratización en la toma de decisiones productivas. En los Cera se nota un mayor porcentaje de trabajadores de empresas con nivel medio de democratización en relación con los Asentamientos, encontrándose entre estos últimos un porcentaje mayor de encuestados que no responden a la pregunta.

Otro indicador de esta democratización en la gestión de la empresa se refiere no ya a las posibilidades del contexto empresarial sino a la participación concreta de los trabajadores en las decisiones empresariales. Este indicador fue incluido pese a su estrecha vinculación con el anterior, en razón de que el indicador contextual nos habla de la posibilidad estructural que abren los diferentes tipos de organización productiva de llamar a asamblea de trabajadores para tomar las decisiones de producción, pero en la medida que la concurrencia a estas asambleas no son necesariamente obligatorias, pueden darse diferencias de participación dentro de un mismo contexto de posibilidades estructurales. Este nuevo indicador, entonces, mide a nivel individual la participación en la toma de esas decisiones y fue categorizado de esta manera: "baja" para los casos que no asisten a las reuniones o que lo hacen sólo irregularmente; "media" cuando asisten a todas las reuniones; y "alta" para los casos en que además de asistir y aprobar las proposiciones, hacen nuevas sugerencias o proposiciones. Los datos son los siguientes:

Cuadro 5

Participación en las decisiones productivas según el tipo de organización empresarial
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Baja	93,0	19,5	11,5
Media	0,5	70,0	70,5
Alta	0,5	9,0	12,5
No responden	6,0	1,5	5,5
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Encontramos que a nivel individual se mantienen las relaciones observadas al nivel contextual. En los Fundos el 93% de los encuestados tienen baja participación, y cuando se suman los que no contestaron a la pregunta (6%) verificamos que en este tipo de organización productiva no existe prácticamente posibilidad de participar en la gestión empresarial. En los asentamientos en los Cera observamos que el 70 y 70,5%, respectivamente, asisten a todas las reuniones, pero en los últimos hay un 12,5% que además hace sugerencias y discute las propuestas de decisiones, mientras en los Asentamientos sólo lo hace un 9%. Cuando se observan los rechazos a las preguntas vemos que el porcentaje de encuestados que no contesta en Fundos y Cera es aproximadamente el mismo que los encontrados en el cuadro anterior. Sin embargo, en los Asentamientos los rechazos descienden en un 9%, lo que, seguramente, influye en el porcentaje mayor de baja participación en relación con los trabajadores de Cera. Puede pensarse que los que se negaron a responder en la pregunta anterior son trabajadores insertos en empresas agrícolas que ofrecen la posibilidad estructural de participación, pero que no concurren a las asambleas donde se toman las decisiones, negándoles de hecho su reconocimiento. La presencia de los trabajadores temporarios debe influir en la proporción de baja participación en los Asentamientos.

Los datos de los dos últimos cuadros presentados nos hablan ya bastante del nuevo carácter de las relaciones de producción. En los Fundos se mantienen las relaciones de explotación típicas, en las que el empresario contrata los trabajadores que considera necesarios para su proyecto productivo, y en las que el trabajador participa únicamente entregando su fuerza de trabajo y percibiendo un salario a cambio de la misma. Esta relación se regula jurídicamente a través del derecho de propiedad privada de los medios de producción a favor del empresario, sólo limitado por su obligación legal de remunerar al trabajador un cierto nivel de salario y su obligación consuetudinaria de entregar un pequeño espacio de tierra en usufructo. En este tipo de relaciones de producción, enmarcadas jurídicamente en una vieja legislación civilista, no cabe la participación en la toma de decisiones productivas en la gestión de la empresa y, por lo tanto, el vínculo del trabajador con la misma es sólo un vínculo de necesidad que ni siquiera tiene la garantía de la estabilidad.

Para el caso del sector reformado de la economía agraria chilena, los datos mostrados sobre la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa corresponden a un encuadre jurídico-social que supera la concepción del derecho civil clásico y que incorpora dentro del sistema legal una concepción más avanzada de la propiedad, en la cual el interés social lucha por recortar el interés individualista. Por supuesto que estos diferentes marcos jurídicos no son fruto de una u otra Teoría del Derecho; responden muy concretamente a la ideología y valores de los grupos sociales que controlan políticamente el aparato de Estado. Tampoco debe confundirse esta visión social del derecho de propiedad, con formas socialistas de organización política y económica, pues existen suficientes ejemplos de aquella visión dentro del universo capitalista de sistemas sociales. Lo importante aquí es retener que la Ley de Reforma Agraria modifica las normas del derecho de propiedad clásico, permitiendo la aparición de formas cooperativas y comunitarias de propiedad que determina un cambio importante en las relaciones sociales de producción. Estos cambios a nivel político y jurídico se concretan al nivel social, en los hechos de democratización y de participación de los trabajadores del sector reformado en las tomas de decisiones productivas en la gestión de la empresa agrícola.

Otro proceso de participación, creador de nuevas relaciones sociales que cobra relevancia y efectividad a partir del cambio en la estructura de dominación operado en Chile en 1964, es la participación sindical. Mostramos ya datos que comprobaban el efecto real que tuvo la legalización de la sindicalización y el incremento notorio de las organizaciones gremiales en la última década. Este proceso alcanza al conjunto de la estructura agraria, lo que determina que en este momento de nuestro estudio encontremos trabajadores agrarios sindicalizados en las diferentes organizaciones productivas agrícolas, incluidos los Fundos. Al asociar estas organizaciones productivas a períodos históricos determinados, nos encontramos con el problema metodológico que apuntábamos al señalar las características sincrónicas de nuestro trabajo. Si el estudio de las formas de participación y relaciones sociales imperantes en la estructura agraria se hubiera comenzado cuando sólo existían los Fundos como forma organizativa, esto es, antes de ocurridos los cambios agrarios, las posibilidades estructurales de participación sindical eran mínimas y por lo tanto los datos recogidos serían diferentes. Por ello, al observar los datos que presentamos a continuación (Cuadro 6) debe tenerse en cuenta que los Fundos, como supervivencia de formas organizativas productivas anteriores al proceso de reformas, incorporan de hecho algunas formas de participación que traen aparejado el proceso de cambios, aunque su estructura productiva interna y las otras relaciones sociales al interior de la misma se mantengan con sus características anteriores.

Para la correcta interpretación de estos datos se hacen necesarias algunas aclaraciones importantes. En el caso de los Fundos el alto porcentaje de trabajadores encuestados no afiliados está influido por la existencia de trabajadores temporarios (47%) quienes, por su precaria y corta incorporación a la empresa agrícola, no llegan a sindicalizarse. Para el caso de los trabajadores del sector reformado ocurre algo diferente. Aquí se ha observado que es precisamente su estabilidad y el haber logrado una fuerte participación en la gestión y en los frutos de la empresa agrícola lo que los lleva a restar importancia al sindicato como arma de lucha para lograr las reivindicaciones que en el caso de estos trabajadores ya están en gran medida satisfechas. Esto es mucho más válido para los Asentamientos

Cuadro 6

Participación sindical según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Afiliados	40,5	30,0	72,5
No afiliados	59,5	68,5	27,5
No responden	—	1,5	—
Número de casos	(200)	(200)	(200)

que para los Cera, ya que, como dijimos, es en los primeros donde esa forma organizativa ya está consolidada a través de algunos años de existencia y de goce de sus beneficios. En el caso de los Cera, que sólo tienen meses de antigüedad, todavía se mantiene en funcionamiento esa forma de organización gremial. Este hecho y la preocupación que tienen precisamente los dirigentes políticos y gremiales de izquierda, de que ese desarme gremial no ocurra, es lo que explica el alto porcentaje de trabajadores de Cera que se mantienen sindicalizados. En realidad, es difícil insertar adecuadamente la organización gremial en un contexto social en que desaparecen las relaciones de explotación, por lo que pensamos se requerirá mucha imaginación y concientización política para que en este caso no ocurra en el futuro lo que pasó en los asentamientos.

Teniendo en cuenta las características de la afiliación sindical, tomamos también otro indicador de este tipo de participación gremial, referido ahora a su actuación electoral, participando: (a) en la elección de delegado ante el Consejo Comunal Campesino, y (b) en la elección de representantes ante la Central Unica de Trabajadores (organización nacional de los trabajadores chilenos, urbanos y agrarios), para el caso de los trabajadores de Fundos y Cera, y ante la Federación de Asentamientos para el caso de los trabajadores de estos últimos.

Cuadro 7

Participación gremial electoral según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Baja	82,0	35,5	28,0
Media	11,5	41,0	25,5
Alta	6,5	23,5	46,5
Número de casos	(200)	(200)	(200)

La categoría de baja participación significa aquí que no ha participado en ninguna de las dos elecciones ocurridas en el año 1972 (año del estudio); participación media significa que ha participado en una de ellas, y alta participación que lo ha hecho en las dos. Es conveniente destacar el verdadero alcance de este nuevo indicador, pues está lejos de significar un mero hecho formal de depositar un voto. En el contexto social y político en que se da, significa participar de un proceso de cambios que si bien refleja los intereses de los trabajadores agrarios, inserta a los mismos en un proceso global de transformación de la estructura agraria y que incluso trasciende la misma al darle un papel importante a ésta, en la estructura social de la sociedad nacional. Esto último se comprueba por las

características particulares de la organización gremial chilena, que agrupa al conjunto de trabajadores del país, tanto urbanos como agrarios, en una central única, de carácter nacional, que juega un papel muy importante en las relaciones entre los diferentes grupos sociales que participan en la constitución del poder político de la sociedad global.

Los datos de este cuadro muestran la alta participación de los trabajadores de los Cera en ese proceso global y confirman los datos del cuadro anterior, que los mostraba como los de más alta proporción de participantes sindicales. Si se toman los porcentajes de trabajadores de Cera con alta y media participación gremial electoral se verá que coinciden casi exactamente con el porcentaje de afiliados a sindicatos (72 y 72,5%, respectivamente). Para el caso de los trabajadores de Asentamientos, vimos ya que la pérdida de la importancia de la función del sindicato como organización de lucha para lograr sus reivindicaciones inmediatas, ya satisfechas en gran parte, llevaba a un bajo porcentaje de afiliados al mismo. Sin embargo, cuando se trata de participar en un proceso global, cuyo mantenimiento sí les interesa por ser la fuente de los logros obtenidos, su presencia se hace más notoria; si sumamos los porcentajes de alta y media participación gremial electoral alcanzamos el 64,5% de estos trabajadores encuestados, mientras sólo el 30% permanecía afiliado a sindicatos. Con todo, se mantiene la diferencia de participación en el proceso global entre los trabajadores de Asentamientos y de Cera, cuando vemos que mientras sólo el 23,5% de los primeros tienen una alta participación gremial electoral, los trabajadores de Cera, en un 46,5%, están en esa categoría. En el caso de los trabajadores de Fundos vemos que la participación gremial electoral señalada es más baja aún que la afiliación sindical. Mientras observábamos un 59,5% de no afiliados, tenemos ahora un 82% de bajos en dicha participación. Estos resultados pueden explicarse en parte por la presencia de los trabajadores temporarios que no tienen derecho a votar o estaban desempleados en ese momento (47%), y en parte por el mantenimiento en algunos Fundos pequeños de relaciones paternalistas que obstaculizan su participación en el proceso global.

Otra forma de relaciones sociales que aparecen o se incrementan dentro de la empresa agrícola como consecuencia del proceso de cambios económicos y sociales que trae consigo la Reforma Agraria y la Movilización campesina, es la participación de los trabajadores en asambleas periódicas que se realizan para discutir sus problemas. Con una pregunta sobre la existencia o no, y la frecuencia de este tipo de asambleas en los predios agrícolas, hemos construido una variable que llamamos "Asociatividad predial" y que es un atributo del contexto. Luego, preguntamos sobre la asistencia del encuestado a esas asambleas, apuntando a la construcción de una nueva variable, ahora de nivel individual y que hemos llamado "Participación asociativa". Al relacionar ambas variables con el tipo de organización productiva a la que pertenece el trabajador encuestado, obtuvimos estos resultados:

Cuadro 8

Asociatividad predial según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Baja	77,0	4,0	1,0
Media	13,0	50,5	33,5
Alta	10,0	45,5	65,5
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Cuadro 9

Participación asociativa según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Baja	80,5	5,0	1,0
Media	5,0	2,0	5,0
Alta	13,5	90,0	91,0
No responden	1,0	3,0	3,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Comprobamos una vez más que el tipo de organización productiva que nace con los procesos de Reforma Agraria y Movilización Campesina abre nuevos campos para otras formas de participación, y con ellos, para nuevas formas de relaciones sociales. Las organizaciones productivas creadas a partir de la Reforma Agraria ofrecen esa posibilidad contextual de participación en un porcentaje mucho mayor que los Fundos y, dentro de las primeras, son los Cera quienes tienen un porcentaje mayor de asociatividad alta (asamblea cada semana o quince días) en relación con los Asentamientos (65,5 y 45,5%, respectivamente). Lo mismo se observa cuando la medición se hace a nivel individual, esto es, cuando además de existir la posibilidad contextual de la participación por la existencia de ese tipo de asambleas los trabajadores encuestados responden que ellos asisten a las mismas. Las diferencias de porcentajes entre los que tienen alta participación (asiste a todas o a la mayoría de las reuniones) según pertenezcan a Fundos (13,5%), a los Asentamientos (90%) o a los Cera (91%), ahorra todo comentario. Sólo debe retenerse que la frecuencia de la participación en asambleas es diferente para los Asentamientos respecto de los Cera, pues aunque porcentajes similares hayan respondido que concurren a la mayoría de las asambleas, debemos recordar que la frecuencia de esas asambleas es diferente para un tipo u otro de organización productiva. Vimos anteriormente que mientras el 65,5% de los Cera tienen reuniones semanales o quincenales, sólo el 45,5% de los Asentamientos lo hace con esa frecuencia. Si tomamos además la categoría de los que no participan en las asambleas (participación "baja"), encontramos también una diferencia a favor de los Cera (1%) en comparación con Asentamientos (5%) y mucho más en relación con los fondos (80,5%).

Varias de las formas de participación que hemos venido analizando están condicionadas, en alguna medida, por el grado de estabilidad en el empleo que tiene el trabajador agrario. En el caso de la afiliación sindical esta condicionante es directa, ya que los trabajadores temporarios no tienen derecho a sindicalizarse. Pero esta inestabilidad en el empleo lleva además a una menor integración y compromiso con el desarrollo de la empresa agrícola y, a partir de ello, a una menor participación.

Es por esto que interesa también observar cómo las diferentes formas de organizar socialmente la producción se comportan diferencialmente en la estabilidad que dan en el empleo de sus trabajadores.

Cuadro 10

Estabilidad en el empleo según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Permanentes	53,0	95,0	100,0
Temporarios	47,0	5,0	0,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Además de esta medida objetiva sobre el carácter del empleo al momento de realizar el estudio, quisimos averiguar lo que esperaban los trabajadores de las diferentes formas productivas, en cuanto a permanecer con un empleo estable, lo que resultaba de interés pues pensamos que la posibilidad de cesantía podría tener efectos cercanos a los que producía el carácter temporario del trabajo. Preguntados los encuestados sobre si pensaban que podían quedar cesantes en el empleo que tenían, obtuvimos esta distribución de respuestas.

Cuadro 11

Percepción de posible cesantía según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Perciben	55,0	10,5	5,5
No perciben	42,0	88,0	92,5
No saben	2,5	1,5	2,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Estos datos deben relacionarse con los del cuadro anterior, pues en este caso influye necesariamente la presencia diferencial de trabajadores temporarios en los diversos tipos de organización productiva, ya que este tipo de trabajadores percibe necesaria y objetivamente la posibilidad de cesantía por la característica propia de su empleo. De esta manera, observamos que los Fundos no sólo tienen la proporción más alta de trabajadores temporarios sino que además aparecen como los más inseguros para la conservación de los empleos permanentes.

Si tomamos sólo los trabajadores permanentes, observamos que en los Fundos sólo 106 trabajadores tienen ese carácter y, de ellos, 17 temen quedar cesantes, esto es un 16% de los permanentes. En los Asentamientos en cambio hay 190 trabajadores permanentes, de los cuales sólo 11 creen tener peligro de cesantía, esto es un 5,78%. Y en el caso de los Cera, que tienen la totalidad de sus trabajadores en carácter de permanentes, 11 de éstos revelan temores de cesantía, o sea un 5,5%.

La estabilidad en el empleo es una de las formas que condicionan la mayor participación de los trabajadores agrarios. Otra forma de condicionar la participación de nuevos trabajadores está dada por la creación de nuevos empleos. Quisimos verificar el comportamiento de las diversas formas de organizar socialmente la producción en relación con la mayor incorporación de fuerza de trabajo a la estructura productiva agraria. No logramos aplicar una medición sistemática comparable para los diferentes tipos de empresa.

Sólo contamos con algunos datos para algunas de las empresas que incorporamos a nuestro estudio. En el caso de los Fundos, tenemos la información del número de trabajadores permanentes al momento de la encuesta y del número de esos trabajadores cinco años antes de ese mismo momento. Estos datos muestran una disminución de empleos estables en una proporción del 16% aproximadamente. En el caso de los Asentamientos y de los Cera, tenemos la información respecto al número de trabajadores permanentes al momento de la expropiación (fecha que varía entre 1966 y 1970 para los Asentamientos, y entre 1971 y 1972 para los Cera) y respecto al número de ese mismo tipo de trabajadores al momento de realizar el estudio (1972). Estos datos muestran un incremento de empleos estables en una proporción del 18 y 27% aproximadamente para el caso de los Asentamientos y de los Cera, respectivamente.

Si bien estos datos no son sistemáticos, ni comprenden el mismo período de tiempo, coinciden con

la tendencia que debíamos esperar a partir de nuestras argumentaciones teóricas en base a la caracterización de las diferentes formas sociales de organizar la producción por parte de los diferentes grupos dominantes.

Las formas de participación analizadas hasta el momento se refieren, principalmente, a procesos que se limitan al interior de la empresa agrícola. Veremos ahora otra forma de participación que trasciende los marcos de la unidad productiva, pero que se ve afectada por los cambios globales ocurridos en la estructura agraria. Se trata de la participación en asociaciones voluntarias que aparecen en alguna nueva forma de organización productiva (los comités de bienestar social, en el caso de los Cera), o en otras pre-existentes (clubes deportivos, cooperativas, juntas de vecinos, centros de padres, etc.) que se dinamizan como consecuencia de una mayor disposición de los trabajadores movilizados a incorporarse a las mismas. Nuestra hipótesis es que aquellos trabajadores que se vinculan más estrechamente con el proceso de cambios, al tener una participación más directa a través de su inserción en empresas productivas reformadas, son los más abiertos a incorporarse activamente a las diferentes instituciones sociales, entre ellas estas asociaciones voluntarias que hemos mencionado.

Cuadro 12

Participación en asociaciones voluntarias de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundos	Asentamiento	Cera
Baja	64,5	35,0	32,0
Media	29,5	43,0	54,0
Alta	6,0	22,0	14,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Los datos confirman nuestra hipótesis y con ella nuestra argumentación en el sentido que este proceso de movilización general influye en los trabajadores agrarios, desarrollando un comportamiento coherente que invade varias esferas de su personalidad y de su mundo social cotidiano. Las categorías de baja, media y alta participación reflejan el número diferencial de asociaciones voluntarias en las que el encuestado participa y encontramos nuevamente que son los trabajadores de Fundo (64,5%) los de mayor proporción con baja participación comparados con un 35% en los Asentamientos y con un 32% en los Cera. Cuando analizamos la categoría de alta participación, los trabajadores de Fondos son los de menor proporción (6%); apareciendo los de Asentamientos en una proporción mayor (22%) que los trabajadores de Cera (14%). Esto se muestra coherente con los hallazgos anteriores, pues los asentados, que participan menos en los órganos gremiales reivindicativos, en razón de las conquistas que han logrado, son los que tienen más condiciones, tiempo y expectativas sociales no reivindicativas, comparados con los trabajadores de los Cera.

Vamos a referirnos ahora a una forma diferente de participación, relacionada más directamente con los frutos materiales y sociales que ofrecen como recompensa las diferentes organizaciones productivas. Esta forma diferencial de participar en la distribución de los ingresos es parte constitutiva de este proceso global de Reforma Agraria y de Movilización campesina y acompaña a las otras conquistas de mayor empleo y estabilidad en el mismo, derecho a sindicalización y demás formas de participación que hemos venido analizando. Incluso algunas etapas de ese proceso debían marcar teóricamente un cambio profundo en la distribución de los excedentes y con ello, afectar la participación en los ingresos. Según los objetivos declarados para los Centros de la Reforma Agraria (Cera) un porcentaje de los excedentes debía ser destinado para el desarrollo de la Comuna, con lo que se cumpliría con la intención de dar un destino social a parte de los beneficios obtenidos en la producción.

En los Fundos estas ganancias quedaban legalmente en manos del empresario privado y en los Asentamientos se repartirían entre los trabajadores de los mismos.

Deberíamos encontrarnos entonces con una forma de relación capitalista clásica con venta de fuerza de trabajo, la que no participa de los beneficios de la empresa y sólo recibe el pago de un salario; otra forma de relación cooperativa basada en el modelo de autogestión donde se reparte el total de las ganancias producidas; y una tercera forma de relación más socializante o de transición, en la que parte de los excedentes se destinarían a fines de desarrollo comunal. Si esta tercera forma de repartir los excedentes se hubiera concretado, y suponiendo igual productividad en las diferentes organizaciones empresariales agrarias, debíamos esperar que los trabajadores de los Asentamientos tuvieran los más altos ingresos, seguidos por los trabajadores de los Cera, y en último lugar quedarían los de los Fundos.

Sin embargo, sabemos que los excedentes en el sector reformado no habían alcanzado a concretarse, y que los trabajadores de estas formas productivas recibían de hecho un adelanto en dinero que se transforma en un salario fijado de acuerdo a la escala legal que debían recibir todos los trabajadores agrarios. A estos ingresos básicos debía agregarse lo que cada trabajador recibía como fruto de la explotación de la pequeña parcela de tierra que recibía en usufructo.

Cuadro 13

Nivel de ingresos de los trabajadores agrarios según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Bajo	50,5	3,0	4,5
Medio	28,5	88,5	72,0
Alto	21,0	7,5	23,5
No responden	—	1,0	—
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Hemos definido como ingreso medio a la remuneración que coincide con el salario fijado legalmente para los trabajadores agrarios y, por lo tanto, consideramos como bajos y como altos a los que están por debajo o por encima de esa remuneración legal. Si observamos ahora la distribución que presenta el cuadro precedente, debemos reconocer que la información recogida nos parece como sospechosa en cuanto a su confiabilidad.

Pensamos que no debe haber respuestas distorsionadas en el caso de los que declararon bajos ingresos por el hecho que, estando por debajo de lo que fija la ley, esa información podía ser dada por los encuestados sin temor de verse perjudicados en alguna forma. Esto nos mostraría que los trabajadores de Fundo, en una proporción muy alta dentro de los encuestados (50,5%), están percibiendo salarios que no llegan a equipararse ni siquiera a lo que fija la ley como un salario mínimo por ese tipo de tareas; mientras que en el sector reformado la casi totalidad de esos trabajadores tienen un ingreso compatible con lo fijado legalmente.

Para los casos ubicados en los niveles medios y altos de ingreso, la información parece no reflejar la realidad, particularmente en lo que se refiere a los trabajadores del sector reformado, y dentro de éstos aún más en el caso de los Asentamientos. Muchos de los que aparecen ubicados en el nivel medio (monto equivalente al salario legal) debieran ubicarse en el nivel alto de ingresos, pues sabemos que los trabajadores de las empresas reformadas perciben normalmente lo correspondiente a un sala-

rio legal, a lo que debería sumarse lo que obtienen mediante la explotación de la pequeña parcela que reciben en usufructo individual. Los datos referidos a la posesión de este tipo de tierras parecen indicarlo así.

Cuadro 14

Posesión de tierras por trabajador, en usufructo, según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
No posee tierras	56,5	12,5	12,5
Hasta 1/4 de Ha.	4,5	18,5	40,5
Más de 1/4 y hasta 2 Ha.	33,0	68,5	46,5
Más de 2 Ha.	6,0	0,5	0,5
Número de casos	(200)	(200)	(200)

La proporción de trabajadores de Fundos que no poseen tierras está influida notoriamente por la presencia de los trabajadores temporarios (47%), categoría ésta de trabajadores que nunca han recibido esta concesión graciosa de tierras en usufructo. En los Asentamientos existe también esa categoría de trabajador temporario en una proporción del 5%.

Ha ocurrido seguramente que la mayoría de los encuestados, por reservas o por incomprensión, han declarado como ingresos únicamente lo que perciben en dinero efectivo; no contabilizando lo que obtienen por la explotación de su pequeña parcela de tierra, guiados quizás por el hecho de que en la mayoría de los casos la mayor proporción de ese producto se destina para el consumo familiar.

Otras formas de participar en los beneficios sociales que trae consigo el proceso de cambios en la estructura agraria y que influyen también en los ingresos de los trabajadores del agro, consisten en: (a) la percepción de bonificaciones que otorga el Seguro Social por esposa y por cada hijo, siempre que la empresa haya hecho los aportes legales correspondientes; (b) la entrega de una vivienda dentro de la empresa agrícola; y (c) la posibilidad de hacer cursos de capacitación para aumentar su calificación laboral. La percepción de estos beneficios también se ve influida por la pertenencia del trabajador a un tipo u otro de empresa agrícola.

Cuadro 15

Bonificación del Seguro Social; Vivienda para el trabajador y Capacitación Laboral;
según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Recibe bonificación	81,5	98,0	95,0
Recibe vivienda	31,5	94,5	79,5
Recibe capacitac. laboral	6,0	47,5	61,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Estos datos muestran una vez más cómo el proceso global de cambios en la estructura agraria influye

positivamente en la situación de los trabajadores del agro. En este caso, en la participación de los mismos en los beneficios materiales y sociales de ese proceso de reformas. Algunos de estos beneficios alcanzan también a los trabajadores de los Fundos, como es el caso de la percepción de bonificación del Seguro Social, en la medida que los cambios han influido en ciertas disposiciones legales que se aplican al conjunto de los trabajadores del agro.

En cuanto a los beneficios materiales que se obtienen dentro de la empresa agrícola, como es el caso del otorgamiento de una vivienda para la familia del trabajador, se confirma que son los Asentamientos los que más han avanzado en este tipo de logros, en razón de su mayor consolidación como empresa reformada si se la compara con los Cera, de menor antigüedad en cuanto a esa forma de organización. En cambio, cuando se observa la preocupación por mejorar la calificación laboral de esos trabajadores agrarios, lo que aumenta el valor de su fuerza de trabajo, entonces son los Cera los que aparecen atendiendo en una mayor proporción a esa preocupación social. Esto último podría estar influido también por la reciente constitución de este tipo de organización productiva, lo que podría indicar una mayor necesidad de ese perfeccionamiento laboral que para el caso de los Asentamientos, los que pueden haber ido cumpliendo con este objetivo en etapas anteriores.

Por último, nos vamos a referir brevemente a otra forma de influencia del proceso de cambios de la estructura agraria sobre los trabajadores del agro. Se trata de la influencia sobre ciertos aspectos ideológicos de estos trabajadores, los que no podían verse sustraídos a este proceso global de Reforma Agraria y Movilización campesina que tiene lugar en Chile en la última década. Para medir esta posición ideológica, y para observar cómo la pertenencia a una empresa agrícola en la que esos cambios estructurales se habían cristalizado, influyó sobre esa posición ideológica en mayor medida que cuando no se pertenecía a este tipo de empresa, construimos dos indicadores para recoger los datos que nos permitieran verificar estas proposiciones.

El primero de estos indicadores se refiere a la opinión de los trabajadores de los diversos tipos de empresas, con respecto a los cambios ocurridos en la estructura agraria; medido ésto a través de una pregunta sobre la expropiabilidad de la tierra cultivable.

Cuadro 16

Opinión sobre los cambios en la estructura agraria según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Continuar con los cambios	37,5	72,5	88,5
Acepta cambios realizados	51,0	24,0	9,5
Rechaza cambios realizados	11,0	0,5	0,5
No responden	0,5	3,0	1,5
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Los datos presentados muestran que este proceso de cambios en la estructura agraria se realiza con el apoyo de la absoluta mayoría de los trabajadores implicados en la misma. Sólo en el caso de los Fundos existe una pequeña proporción que puede tomarse en cuenta (11 %) como un rechazo a ese proceso de cambios. Cuando se observan las opiniones respecto a seguir avanzando con ese proceso expropiatorio que da lugar a nuevas formas de organizar socialmente la producción, las diferencias aparecen más notorias. Los trabajadores de los fondos se siguen manifestando como los más renuentes a adherirse a una ideología más radicalizada que postula un mayor avance en el proceso de reforma agraria. En cambio, los trabajadores de las empresas reformadas, que conocen desde dentro la

importancia de adoptar nuevas formas sociales de organizar la producción, se muestran partidarios de continuar expropiando tierras en una proporción mucho mayor.

Esto es particularmente notable en el caso de los trabajadores de Cera, lo que coincide con la posición ideológica de los grupos políticos que han realizado la etapa de constitución de esa forma de organizar la producción agraria. En el caso de los Asentamientos se refleja también la posición ideológica de la Democracia Cristiana, preponderante en esta forma de empresa agrícola. Este partido político encerraba dentro de sí la contradicción de, por una parte, apoyar un cambio en la legislación que permitiera continuar con las expropiaciones, reduciendo el límite de la inexpropiabilidad desde las 80 Ha. de riego básico, a un nuevo límite de 40 Ha. de ese tipo; y por otra parte, hacer una sistemática oposición a todas las medidas del gobierno de la Unidad Popular, entre ellas, al proceso expropiatorio de las tierras agrícolas. De todas maneras, parece que la mayoría de los trabajadores de los Asentamientos optaron por el polo de la contradicción que se inclinaba a continuar con el proceso de reformas de la estructura productiva en el agro.

El segundo indicador que construimos para medir la influencia sobre los aspectos ideológicos en los trabajadores agrarios se refiere a la disposición que mostraban los mismos para participar en conflictos que trascendían el marco de su propia unidad productiva. En la medida que se refiere a conflictos que no benefician directamente a los trabajadores encuestados, llamamos a esta variable "Solidaridad con su grupo social".

Cuadro 17

Solidaridad con su grupo social según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Solidarios	48,5	75,5	84,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Los datos muestran una vez más una diferencia notoria según el tipo de organización productiva a la que el trabajador pertenezca. Los trabajadores de Fundos siguen siendo los menos comprometidos con el proceso global de cambios y de movilización campesina y los más encerrados en el mundo limitado de su predio agrícola, con relaciones de dependencia estrecha con su patrón. Para el caso de los trabajadores del sector reformado, la solidaridad y el compromiso con otros trabajadores es mucho mayor que entre los de Fundos (48,5%), y nuevamente encontramos dentro de los primeros que los de los Cera lo son en mayor proporción (84%) que los de los Asentamientos (75,5%).

Los datos de este cuadro se muestran coincidentes con los resultados anteriores, y también aquí se ve cómo la pertenencia a un tipo u otro de organización productiva agraria influye en la respuesta de los trabajadores agrarios y cómo la misma coincide con los rasgos ideológicos de los grupos políticos que predominan en cada una de esas formas productivas. Para no insistir en estos argumentos reiteramos aquí lo que acabamos de exponer al comentar el cuadro precedente.

Participación, producción y proletarianización campesina

En la parte anterior hemos analizado cómo los cambios agrarios iniciados a partir de 1965 dieron lugar a un profundo desarrollo de la participación y de nuevas relaciones sociales de los trabajadores agrarios, particularmente en las nuevas formas de organización productiva dentro del sector reforma-

do de la agricultura chilena. Pero esta visión del proceso de Reforma Agraria no sería completa si no agregáramos algunas consideraciones respecto a lo que ocurre con la producción, con el desarrollo de las fuerzas productivas y con el comportamiento de los trabajadores agrarios en tanto grupo social, dentro de este proceso global de cambios. Esto significa preguntarnos por las características económicas y sociales del proceso de Reforma Agraria y por la coherencia de sus resultados con los intereses y objetivos políticos de los grupos hegemónicos en la estructura de dominación en cada uno de los períodos históricos que dicho proceso recorre.

Para Michel Gutelman "una reforma agraria, cualesquiera sean su importancia y alcance cuantitativo, cualesquiera las nuevas formas de propiedad, es una medida burguesa en su esencia profunda. Tiene como finalidad económica crear las condiciones para un mejor desarrollo capitalista de la agricultura y demás sectores de la economía" (pág. 134). La argumentación de esta tesis general de Gutelman está basada en la teoría de la renta del suelo, y básicamente sostiene que la finalidad última de toda Reforma Agraria es quitar del proceso productivo al terrateniente parasitario que se apropia de la renta del suelo en perjuicio de las ganancias del empresario capitalista. Todo esto bajo el supuesto, que el autor explicita, de considerar al propietario de la tierra y al empresario capitalista como dos personas separadas. A partir de esa argumentación, Gutelman rechaza la tesis que afirma que las burguesías nacionales son demasiado débiles para hacer la reforma agraria y sostiene que "en realidad, una reforma agraria es el producto de una lucha de clases no antagónicas en el bloque dominante, pero también una relación de fuerzas con las clases dominadas..." (pág. 140).

Ruy Mauro Marini critica la argumentación anterior apuntando fundamentalmente a una cuestión de método. La tesis de Gutelman sería válida al nivel del análisis teórico del modo de producción capitalista puro, pero no al nivel del análisis concreto que debe llevar en cuenta la especificidad de la articulación existente entre burguesía y terratenientes en las formaciones históricas capitalistas. Por ello concluye que "el carácter democrático-burgués o socialista de una reforma agraria no reside en la reforma en sí, sino que resulta de la forma cómo se hace y de la clase que la realiza..." (pág. 147).

Pensamos que la diferencia principal entre las dos tesis planteadas radica fundamentalmente en el nivel de análisis; pero no nos detendremos en este aspecto metodológico. Lo que a nosotros nos interesa dejar planteado es la posibilidad de encontrarnos en el corto plazo y como resultado transitorio anterior a la consolidación del proceso, con formas de organización de la producción, que en su funcionamiento de hecho y en algunos de sus aspectos centrales, no se traducen ni en nuevas formas socialistas ni en un desarrollo capitalista de la agricultura. Cuáles son las características de estas formas transitorias y qué relación tienen estos resultados específicos con lo que ocurre al nivel político de la estructura de dominación, trataremos de apuntarlo en estas breves consideraciones.

Para ello volvemos a las características de la Reforma Agraria realizada en Chile, separando para su análisis por un lado el sector de la agricultura que no resulta expropiado y conserva la forma privada de producción, los Fundos; y por el otro lado el sector reformado de la agricultura, constituido sobre la base de las tierras expropiadas.

Nos encontramos aquí con un desfase que pensamos temporario y explicable coyunturalmente, entre los resultados de nivel económico y los de nivel social, con su presencia diferencial en uno u otro sector de la agricultura. En los Fundos observamos que los logros económicos, referidos a producción, productividad y desarrollo de las fuerzas productivas, son mayores que los que se encuentran en el sector reformado (Asentamientos y Cera); pero cuando se observan los logros sociales, referidos fundamentalmente a las diversas formas de participación que hemos analizado en el apartado anterior, encontramos que los Fundos son notoriamente menos desarrollados que el sector reformado de la agricultura.

En la medida que los diferentes logros sociales fueron extensamente analizados anteriormente, aquí nos detendremos sólo en la consideración de los aspectos económicos. Coherente con lo establecido

en la Ley de Reforma Agraria, dictada en 1967 bajo el gobierno de la Democracia Cristiana, se mantiene un sector importante de la agricultura bajo control de los empresarios privados, constituido por empresas agrícolas cuya extensión oscila entre 40 y 80 hectáreas de riego básico. En razón de las presiones a que se ven sometidos estos empresarios privados, para no incurrir en calificaciones de explotación deficiente que se sancionaba con la expropiación, de hecho dan un nuevo impulso al desarrollo de esa parte de la agricultura, aumentando la producción, la productividad y el desarrollo de las fuerzas productivas. Aún cuando los datos sobre producción agrícola varían mucho según sea la fuente a la que se recurre, puede sostenerse que los Fundos mantienen una producción cuyo aumento oscila alrededor del 5% anual hasta los años 1971-72. Si además se tiene en cuenta la disminución de la fuerza de trabajo contratada permanentemente, observamos que la productividad también aumenta en este sector de la agricultura.

En cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, si bien no contamos con mediciones específicas, existen diversos datos que indican que ello debe haber ocurrido en la mayoría de los Fundos.

Dentro de aquellos que no eran susceptibles de expropiación, el énfasis puesto en la producción y la productividad, para no ser alcanzados por la acción de la Reforma Agraria, explica este desarrollo. Y dentro de aquellos que son expropiados en su mayor parte, pero que permanecen como Fundos en la porción de tierra (hasta ochenta hectáreas de riego básico) que queda en poder del antiguo propietario, las condiciones aparecen aún más favorables para el mismo desarrollo. De hecho al quedar en poder del antiguo propietario toda la maquinaria, animales y demás instrumentos de producción, la relación de todos ellos por hectárea básica de tierra aumenta considerablemente. Si a eso agregamos la presencia de mayor capital disponible en dinero y créditos como resultado de la forma de pago de las otras tierras expropiadas y la mayor racionalidad en la utilización de la fuerza de trabajo, ya que aún disminuyendo el número de trabajadores aumentó su producción, tenemos suficientes elementos como para pensar en la existencia de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

En el sector reformado de la agricultura encontramos la situación inversa a la de los Fundos. Se observan éxitos notables en el desarrollo social de la organización productiva y en la incorporación de los trabajadores agrarios a la gestión y a los frutos de sus empresas, pero los mismos no van acompañados de igual éxito económico. En cuanto a la producción, la misma parece mostrar un crecimiento inferior al que se observa anualmente en los Fundos. Por otra parte, la productividad también parece ser menor en los Asentamientos y en Ceras, más aún si se tienen en cuenta las mayores incorporaciones de fuerza de trabajo.

Con todo, estos resultados desfavorables para el sector reformado en cuanto a producción y productividad no debieran ser adjudicados apresuradamente a la acción de la Reforma Agraria. Para una evaluación adecuada de la misma, la comparación debiera ser hecha con lo que ocurría en las mismas empresas agrícolas antes de su expropiación, y no con los Fundos que encontramos funcionando en el momento actual. De hecho, no debe olvidarse que los Fundos que han subsistido después de la aplicación de la Reforma Agraria, o eran Fundos más pequeños (o que se subdividieron para evitar ser expropiados) que se encontraban organizados racionalmente para una mejor explotación (o que mejoraron su organización para no caer dentro de las causales de expropiación), o se trata de Fundos que continúan su funcionamiento sobre la base de la parte de tierra que permanece en manos del propietario agrícola después de la expropiación de la extensión mayor que pasa al sector reformado, en las condiciones favorables que hemos señalado. En cambio, los Asentamientos y Cera son empresas organizadas sobre la base de los antiguos Fundos extensos, que fueron objeto de expropiación precisamente por no reunir buenas condiciones de producción y de productividad. Analizadas de esta manera, aquellas diferencias cobran otro sentido y podría concluirse que la acción de la Reforma Agraria, aún respecto a la producción y productividad, ha sido beneficiosa tanto por los resultados dentro del sector reformado como por su influencia sobre el desarrollo de los Fundos.

De todas maneras, aquellos resultados que surgen al hacer la comparación con los Fundos actuales no

deben extrañar en absoluto, pues parece imposible que ocurra algo diferente en los dos primeros años de un proceso de cambios tan profundo como el ocurrido en la agricultura chilena, especialmente cuando se tienen en cuenta las características del proceso de constitución de las nuevas organizaciones productivas. Las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria, que garantizaban al empresario privado la continuidad de su empresa agrícola en óptimas condiciones de explotación, dejaba sin embargo a los trabajadores agrarios que constituirían la nueva forma de organización productiva, en condiciones poco envidiables, esto es, con una extensión de tierra a la que se le amputaba una parte, elegida de entre las mejores tierras, y sin instrumentos para hacerla producir.

Es cierto que los organismos fiscales del agro se preocupaban de asistir a esas nuevas organizaciones productivas con la entrega de maquinarias, insumos, adelantos de dinero y asesoramiento técnico. Pero esto significó poner en manos de la burocracia estatal una tarea productiva de una importancia y magnitud para la cual no estaba preparada. Esta falta de preparación adecuada de la burocracia fiscal agraria pudo no parecer especialmente grave dentro del período de gobierno de la Democracia Cristiana por varias razones. Primero, porque en la medida que las expropiaciones fueron cuantitativamente menores esa insuficiencia se hacía menos notable; y segundo porque siendo una de las preocupaciones fundamentales de esa administración gubernativa la de impulsar el desarrollo económico de la agricultura dentro del sector no reformado, lo que ocurría en el área reformada no aparecía económicamente como prioritario.

El problema se hace más agudo y particularmente preocupante para el gobierno de la Unidad Popular, pues al incrementar radicalmente las expropiaciones se encuentra con un aumento sustancialmente considerable de las nuevas formas de organización productiva, que se agregan a los Asentamientos que vienen del gobierno anterior y que hay que seguir asistiendo. Se encuentra además con una organización tan irracional de esa burocracia que pueden contarse no menos de 26 instituciones fiscales dependientes de 5 ministerios diversos, con un 70% de sus funcionarios concentrados en las ciudades capitales de provincias y del país, y que se ocupan de problemas referidos al agro en forma autónoma una de las otras, y superponiéndose en el tipo de tareas de asistencia que realizan. A esto debe agregarse que el Poder Legislativo le disminuye el presupuesto de gastos que puede destinar para atender a las nuevas necesidades administrativas en relación con el agro y, finalmente, aunque en absoluto menos importante, la no coincidencia programática ideológica de la mayoría de los funcionarios de esas instituciones fiscales agrarias, con los objetivos del nuevo gobierno surgido a fines de 1970, hace que su posible eficiencia se reduzca sensiblemente (sobre la importancia de este último elemento dentro del aparato del Estado, recuérdese el aporte de Miliband).

A estos factores jurídico-políticos que enmarcan la coyuntura dentro de la cual se constituyen las nuevas formas productivas se agrega la situación interna de la empresa agrícola. Además de la pérdida de los instrumentos productivos, con la expropiación se pierde también a los empleados que organizan la administración y el sistema contable de la producción, lo que resulta difícil de sustituir por los trabajadores agrarios que siempre habían actuado como piezas parciales dentro de una organización empresarial dirigida por el administrador, obedeciendo órdenes y sin comprender la racionalidad global del proceso productivo.

Este último aspecto es a nuestro juicio el problema fundamental al que se enfrentan los trabajadores cuando se hacen cargo de la empresa. Los problemas de producción y productividad encontrados, además de ser previsibles en el corto plazo, se resuelven en gran medida cuando se recupera la racionalidad global de la gestión de producción. Esto nos lleva a considerar el aspecto del desarrollo de las fuerzas productivas, que como dijimos, nos parece el más serio tanto en sus efectos inmediatos, como en las posibles consecuencias obstaculizadoras para el desarrollo futuro de una agricultura reformada eficiente.

Lo primero que notamos al observar el proceso de Reforma Agraria, es un estancamiento y en algunos casos un retroceso en el desarrollo de las fuerzas productivas. Este deterioro de las fuerzas pro-

ductivas no se debe tanto a los aspectos de maquinarias y fertilizantes, que en buena medida han sido recuperados ya por la asistencia de los organismos fiscales del agro, sino a los aspectos organizativos de la producción y, fundamentalmente, a la división técnica del trabajo social. La poca claridad e inexperiencia en estas tareas administrativas y la particular relación con la burocracia agraria ha llevado al fomento de una relativa atomización de la producción en la empresa, dando lugar a la constitución de pequeñas parcelas individuales en el interior de la misma, paralelos a la producción colectiva.

¿Cuál es la situación a la que se enfrentan los trabajadores agrarios al momento de la expropiación? Reciben de los organismos fiscales del agro la posesión transitoria de la tierra expropiada, con excepción de la que mantiene el antiguo empresario. Dentro del conjunto de la tierra que reciben los trabajadores agrarios para su explotación colectiva, se mantienen —para el usufructo individual de los mismos— pequeñas extensiones de tierra que explotan para su beneficio personal.

Junto con la tierra los organismos fiscales agrarios entregan la maquinaria, los insumos, créditos y asistencia técnica, en la medida de sus posibilidades; dado el gran número de empresas reformadas que deben atender y las características que tiene esa burocracia, como ya anotamos, esa asistencia y el control sobre su utilización resultan insuficientes en la generalidad de los casos. Como esos trabajadores tienen además necesidades inmediatas de subsistencia, reciben también adelantos mensuales de dinero que teóricamente devolverán al final del año productivo. Los datos con que contamos a partir de un estudio del Instituto de Capacitación e Investigación sobre Reforma Agraria, bajo la dirección de Solon Barraclough, muestran que esta devolución no ocurre en los hechos pues los retornos al Fisco son siempre menores a un 50% de lo que reciben las empresas reformadas por diferentes conceptos.

Ocurre entonces que esos adelantos mensuales se transforman de hecho en un salario que los trabajadores reciben del Fisco, independientemente de los resultados que se logren en la producción. Si a esto se agregan las dificultades para organizar la empresa colectiva dada la desertión de los empleados a cargo de la administración y la inexperiencia de los asalariados en tareas administrativas, se comprenderá que algunos trabajadores tiendan a dedicar parte de sus esfuerzos a la explotación de su pequeña parcela individual, cuyos frutos serán apropiados por ellos, mientras lo producido colectivamente debiera destinarse para saldar sus cuentas con el Fisco. Esto ocurre con unos pocos trabajadores en el primer año luego de la expropiación, pero la no sanción de esa conducta individualista desalienta a los más comprometidos en el proceso global de cambios y puede transformarse lentamente en un comportamiento común para muchas empresas reformadas.

Nos encontramos entonces en muchos casos con que la empresa agrícola reformada se traduce en un conjunto de trabajadores cuyos ingresos básicos se encuentran garantizados por el Estado y quienes dedican una parte de sus esfuerzos a la explotación de su pequeña parcela individual, con el fortalecimiento de pequeños minifundios sui géneris que afectan el desarrollo global de las fuerzas productivas. Esto, si bien no impide el funcionamiento de la empresa global con la participación de todos los trabajadores, afecta sin lugar a dudas la racionalidad económica de la misma.

Dijimos que esto sería una característica transitoria del proceso de Reforma Agraria y de hecho ya han comenzado esfuerzos del Ministerio de Agricultura para resolver este problema fundamental. Para ello se han establecido convenios de producción con empresas reformadas de diversas zonas del país, en las que se fijan normas de trabajo y división técnica de tareas, con fuertes estímulos materiales, lo que al haber recibido aceptación por parte de los trabajadores agrarios asegura un cambio positivo en la situación que acabamos de describir.

Los obstáculos que se visualizan para ello radican en la particular coyuntura política del proceso chileno: (a) por un lado, la pugna con los partidos políticos de oposición por ganarse el apoyo de los trabajadores agrarios, dificulta la toma de medidas que limitarían los privilegios que los mismos gozan actualmente, como por ejemplo el de seguir siendo subvencionados independientemente del resultado

de su tarea productiva; y (b) la heterogeneidad de estrategias dentro del propio gobierno, hace que algunos de los grupos que integran el mismo descuiden el aspecto de la producción, enfatizando las tareas políticas concientizadoras que los lleva a minimizar la importancia de los estímulos materiales. Con todo, parece que los esfuerzos del Ministerio de Agricultura siguen adelante y con un éxito creciente.

Otro aspecto en el cual la acción del gobierno de la Unidad Popular intenta crear condiciones para una mayor racionalidad productiva se refiere a las parcelas de tierras que se otorga en usufructo y que dan origen a minifundios *suigeneris* en el interior de la empresa agrícola. La costumbre de otorgar este tipo de tierras a los trabajadores viene de antiguo en las costumbres sociales de la agricultura chilena. Durante mucho tiempo fue la forma principal de pago para los trabajadores permanentes de la empresa agrícola, junto con la concesión de otras "regalías" como alimentos y algunos insumos para la producción en la tierra concedida en usufructo.

Esta situación sufre una modificación importante con los procesos de cambios iniciados en la década pasada con el gobierno de la Democracia Cristiana, tanto en el sector reformado como en el no reformado. En este último sector la obligación de pagar un alto porcentaje del salario en dinero efectivo, junto con la incentivación para el desarrollo económico y la explotación más racional del suelo, llevaron a limitar las concesiones de este tipo de tierras que los empresarios hacían a sus trabajadores. Esto ocurre particularmente en el sector privado de la agricultura, el cual aparece como prioritario en este período para acelerar el desarrollo económico agrícola. En cambio, en el sector reformado que comienza a constituirse, parece no intentarse una limitación a esa costumbre arraigada entre los campesinos, quienes consideran un derecho o una conquista irrenunciable la tierra que usufructuaban en provecho propio.

Con la llegada al gobierno de la Unidad Popular se intenta limitar al máximo la existencia de estos minifundios dentro de la empresa agrícola reformada, con el fundamento de que en el nuevo contexto de relaciones sociales y de propiedad pierde sentido restar una parte de la tierra cultivable a la empresa colectiva; lo que además no debiera perjudicar los intereses individuales de los trabajadores pues los mismos se beneficiarían con la mayor productividad de la explotación más racional del conjunto de la empresa. Estos argumentos también son válidos para la forma de Asentamientos, pero se hacía necesario un mayor trabajo sobre la conciencia campesina para que fueran aceptados y se renunciara en parte a esa costumbre tan arraigada que se visualizaba como derecho.

Los diversos tipos de obstáculos que ya hemos mencionado y que dificultan la concreción de los proyectos políticos que intentan transformar al sector reformado en productivamente eficiente, además de socialmente desarrollado, no han impedido que pese a todo se hayan logrado avances en los objetivos planteados. De hecho, cuando se observan las parcelas individuales que usufructan los trabajadores dentro de la empresa colectiva, se nota un descenso en la extensión de las mismas, particularmente para el caso de los trabajadores de Cera (ver datos en Cuadro 14, donde se nota también la mayor extensión de esas parcelas individuales en el caso de los Fondos que mantienen las características de las concesiones antiguas).

Reforma Agraria y proletarización campesina

En esta última parte argumentaremos brevemente sobre las consecuencias que este proceso general de cambios en la estructura agraria ha tenido sobre el conjunto de las relaciones sociales de producción y sobre la caracterización de los trabajadores agrarios en tanto grupo o clase social.

Ha sido frecuente escuchar voces que hablan de la construcción de una agricultura socialista dentro del proceso de cambios en Chile, así como de una agudización de las luchas de clases en el campo, que llevaría a una consolidación de la conciencia de clase dentro de los trabajadores del agro y a un comportamiento de los mismos como proletarios.

Pensamos que no es adecuado definir un conjunto de relaciones sociales aisladas de su contexto estructural, como tampoco confundir ciertas conductas reivindicativas con una conciencia de clase atribuida. Los proyectos políticos de los diferentes grupos sociales se dilucidan en el interior de un contexto coyuntural estructurado, donde las particulares relaciones de fuerzas entre grupos y clases sociales determinan la consagración o transformación del referido proyecto, encontrándose en muchos casos con resultados no esperados por quienes postulan la dirección del proceso global.

En el caso chileno parece evidente que ninguno de los grupos sociales ha logrado una hegemonía clara en la conducción política del proceso de desarrollo, observándose una especie de "empate" social tanto a nivel de los poderes institucionales como a nivel de las fuerzas sociales. Mientras el gobierno de la Unidad Popular ejerce el Poder Ejecutivo, la oposición al mismo controla el Poder Legislativo que impide convertir en leyes los proyectos políticos del primero. Esto a su vez ha reforzado una juridicidad conservadora del Poder Judicial coherente con el comportamiento del Poder Legislativo y ha llevado a una posición cautelosa del Poder Militar que impide al Estado ejercer el monopolio de la coacción física, lo que en la teoría Weberiana es una condición esencial en la definición del Estado. En cuanto a las fuerzas sociales, si bien el gobierno de la Unidad Popular logra el apoyo de la casi totalidad de los trabajadores industriales urbanos, de la mayoría de los trabajadores agrarios y de vastos sectores de la llamada masa marginal, la oposición por su parte controla a la mayoría de los sectores medios urbanos y agrarios, ya sean empleados, comerciantes, pequeña y mediana burguesía, minifundistas agrarios, a algunos trabajadores de este sector y, por supuesto, también a la gran burguesía. Estas mediciones cuantitativas que parecieran no importantes cuando se cuenta con el monopolio de la coacción física, pasan a ser cruciales cuando el proceso se regula por normas jurídicas e institucionales como ha sido consecuentemente la característica del juego político chileno. De ahí la importancia que siempre han tenido las contiendas electorales —fruto de una de las cuales es la aparición de un gobierno de izquierda en parte de la estructura de dominación chilena— y las consecuencias que ha tenido dentro del proceso actual el hecho de que el gobierno de la Unidad Popular no haya alcanzado el cincuenta por ciento del electorado para cargos nacionales.

Dentro de este contexto coyuntural político-social, resulta difícil la consolidación de una agricultura socialista. Es cierto que en las nuevas formas de organización productiva dentro del sector reformado de la agricultura chilena, se establecieron nuevas relaciones sociales de producción, al suprimirse las relaciones de explotación que vinculaban al trabajador agrario con el empresario capitalista a través de la venta de su fuerza de trabajo. Aquel tipo de relaciones fueron sustituidas por relaciones de cooperación, que en sí mismas no pueden ser caracterizadas como relaciones capitalistas o socialistas de producción. Si bien estas relaciones de cooperación se encuentran en los sistemas socialistas, también aparecen dentro de contextos capitalistas de organización de la producción. En el caso concreto que nos ocupa, parece claro que se trata de este último caso y, por lo tanto, esas relaciones de cooperación encontradas en el sector reformado de la agricultura siguen siendo predominantemente relaciones capitalistas de producción, no sólo por el destino de los excedentes sino que, fundamentalmente, por su inserción en una economía general de mercado que regula la fijación de precios, comercialización y distribución, por leyes propias de esa economía de mercado.

Dentro de este mismo contexto coyuntural político-social deben considerarse los efectos que este proceso de cambios tiene sobre la caracterización de los trabajadores agrarios en tanto grupo o clase social. No ha sido fácil establecer un consenso entre los científicos sociales para caracterizar la estructura social agraria de las sociedades latinoamericanas, debate que incluso ha alcanzado a la estructura global de las colonias y, más tarde, sociedades dependientes de esta región. Es conocido el trabajo de Sergio Bagú donde se caracteriza como capitalismo colonial al sistema predominante en las sociedades latinoamericanas de ese período histórico; y para una ubicación teórica de la polémica posterior sobre feudalismo y capitalismo puede recordarse el trabajo de Ernesto Laclau.

Para el caso de la estructura social agraria chilena son varios los autores que conceptualizan a esos

trabajadores como proletarios; y, más importante quizás, está el hecho de que diversos grupos políticos de izquierda que difieren en sus estrategias sin embargo coinciden en la misma conceptualización (conforme al trabajo de Sergio Gómez). Por nuestra parte, sostuvimos una categorización teórica concordante al analizar las características de los trabajadores de Fundos, pese a reconocer algunas particularidades en la forma de remunerar a esa fuerza de trabajo. Se trata de una forma de pago que incluye como parte de la misma la entrega de una pequeña extensión de tierra en usufructo para su propia explotación productiva; de hecho esto da al trabajador agrario una situación particular en la que comparte su carácter de vendedor de su fuerza de trabajo con la de pequeñísimo productor de bienes, fundamentalmente para su subsistencia. Pero el hecho concreto que esa porción de tierra puede ser disminuída o quitada al arbitrio del empleado, y que se pierde automáticamente cuando el trabajador es despedido por cualquier motivo a voluntad del empresario, parece confirmar que predomina su carácter de vendedor de su fuerza de trabajo.

Más que estas discusiones conceptuales puede recordarse aquí el comportamiento histórico de este grupo social desde varias décadas atrás (ver Affonso, A., y otros) y la amplia movilización de los mismos a partir de la década anterior (conforme datos de los Cuadros 2 y 3 de este trabajo). No hay dudas que aparecen algunas diferencias con los trabajadores urbanos industriales, pero como sostuvimos en un trabajo anterior, las mismas se explicarían por las características particulares del principal medio productivo, la tierra, y del contexto social agrario, que dificultan la organización y la toma de conciencia por parte de esos trabajadores en una situación no legalizada de participación.

Pero lo que interesa ahora es saber qué ocurre con estos trabajadores agrarios cuando pasan a integrarse en las nuevas formas de organización productiva creadas por el proceso de Reforma Agraria.

Para algunos la movilización profunda que experimentan estos trabajadores y las nuevas formas de participación que se abren dentro del proceso de cambios sociales, debieran llevar a un aumento de la conciencia revolucionaria y a una realización más plena de los mismos como proletarios.

Esto no es lo que ocurre con los trabajadores de los Asentamientos en el sector reformado de la agricultura chilena, quienes pierden interés en la sindicalización como arma de lucha gremial después de haber sido beneficiados con el proceso de reformas, tendiendo en cambio a encerrarse en los límites de sus empresas autogestionadas para gozar de los logros alcanzados. En cuanto a los trabajadores de los Cera, vimos (Cuadro 6) que aún siguen participando en organismos sindicales en muy alta proporción. Pero no debemos olvidarnos que se trata de trabajadores que aún están consolidando su ingreso a las nuevas formas de organización productivas. Además, si recordamos nuestra descripción de lo que ocurre de hecho en el interior de esas empresas reformadas luego del primer momento de la expropiación en cuanto a un menor énfasis en la producción colectiva para dedicarse también a su parcela individual, no debiera desecharse la posibilidad de que estos trabajadores de los Cera sigan el ejemplo de los Asentamientos.

Es cierto que la concepción ideológico-política de los grupos que conducen el proceso de cambios en la época en que se constituyen los Asentamientos difiere de la que guía el proceso de constitución de los Cera y que eso influye sin duda en los componentes ideológicos de los diferentes grupos laborales de uno y otro contexto productivo. Pero sin desconocer la fuerza de este elemento supraestructural, pensamos que el estancamiento observado en el desarrollo de las fuerzas productivas jugará, en este período transitorio, un papel de tal importancia que puede modificar lo esperado en cuanto a una mayor proletarianización del trabajador agrario, mientras no se logre una efectiva colectivización de la producción material.

De todas maneras, cuando se haga la evaluación de los avances del proceso, debe cuidarse de no repetir ciertos errores que se cometen con frecuencia. Se toman algunas conductas reivindicativas de los trabajadores agrarios, junto a la participación de los mismos en luchas sociales para obtener esas reivindicaciones y se les atribuye, desde afuera, una conciencia proletaria y un comportamiento de clase

que sería coherente con una construcción ideológica de lo que se está observando. Esto ha pasado frente a la lucha de los trabajadores agrarios, quienes de hecho participan activamente para impulsar el proceso expropiatorio de tierras.

Sin embargo, cuando se busca el proyecto ideológico que está por detrás de esa participación política, puede encontrarse que el comportamiento de muchos de esos trabajadores no está guiado por un proyecto proletario sino que lo hacen guiados por una concepción "campesina", en el sentido clásico del concepto, y que en realidad buscan convertirse en pequeños propietarios agrícolas. Es exactamente lo que hemos encontrado en muchos de los trabajadores agrarios que hemos estudiado en esta investigación.

Es cierto también que la configuración de una u otra concepción ideológica está condicionada por el contexto estructural y por la fuerza de los grupos políticos que pugnan por imponer su proyecto ideológico a las fuerzas sociales en conflicto. Por ello, era de esperar también que los diversos proyectos ideológicos que guiaban la conducta de los trabajadores agrarios variaran según estuvieran insertos en una u otra forma de organización productiva, por la diferente predominancia político-ideológica de los diversos grupos dominantes en cada una de las mismas. Para mostrar lo anterior, tomaremos al conjunto de los trabajadores agrarios que se mostraron más radicalizados en cuanto a la continuación del proceso expropiatorio de tierras, y veremos cuáles son sus proyectos ideológicos a través de la opción que hacen respecto al destino de esas tierras expropiadas.

Cuadro 18

Opciones respecto al destino de las tierras expropiadas,
según el tipo de organización productiva, sólo para los trabajadores más radicalizados
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Empresas agrícolas reformadas	56,9	61,3	90,1
Pequeña propiedad individual	43,1	38,7	9,9
Número de casos	(72)	(137)	(171)

Si se toma el caso de los trabajadores de Fundos, se observa que hay un 43,1% de ellos que pese a mostrarse radicalizados en cuanto a una lucha contra los terratenientes para despojarlos de sus tierras, no participan guiados por una conciencia proletaria que tendría como objetivo la socialización de la estructura agraria, sino que lo hacen para convertirse en pequeños propietarios agrícolas. En el caso de los Asentamientos, esa proporción se reduce a un 38,7%, pero aún sigue siendo considerable. En cambio, en el caso de los trabajadores de los Cera, la coincidencia entre una lucha radicalizada por impulsar el proceso expropiatorio y el destino de esas tierras en cuanto a una forma más socializada de organizar su producción, se hace mucho más estrecha. No caben dudas que en el campo de influencia ideológica de los partidos políticos de oposición se delimita fundamentalmente en el contexto de las dos primeras formas productivas, mientras que la influencia ideológica de la Unidad Popular llega, principalmente, a los trabajadores de los Cera.

IV. Reforma Agraria, Relaciones Sociales y Migraciones Internas

Heterogeneidad de la estructura productiva agraria y migraciones

Hemos argumentado ya en repetidas oportunidades que, desde nuestra perspectiva teórica, el estudio de las migraciones internas se hace posible a partir del análisis de la estructura social dentro de la cual estos fenómenos ocurren. Hemos mostrado en el capítulo anterior cuáles son las características sociales de las diversas formas de organizar la producción y analizamos las diferentes formas y grados de participación de los trabajadores agrarios, según pertenezcan a un Fundo, a un Asentamiento o a una Cera. Vimos también cómo estas posibilidades de participación en diversas relaciones sociales se encuentran condicionadas por la estructura básica de relaciones sociales de producción imperantes en cada una de esas empresas agrícolas, y cómo ambas cosas se relacionan con la concepción ideológica de los diversos proyectos políticos de los grupos dominantes en cada uno de los períodos históricos en que esas formas productivas se van consolidando.

Antes de mostrar los datos que describen cómo la pertenencia a un tipo u otro de organización productiva influye en las posibles migraciones de los trabajadores agrarios, explicitaremos la forma en que medimos este fenómeno social, para luego explicar sociológicamente las variaciones encontradas.

Las características particulares de nuestro estudio fueron condicionando en gran parte el tipo de datos que íbamos a recolectar. El hecho de tratarse de hipótesis que postulaban una relación básica con la heterogeneidad de la estructura agraria en cuanto a su diversidad en la organización social-productiva de la empresa, no permitía recurrir a datos censales para medir la migración.

Otra posibilidad consistiría en obtener información respecto a los trabajadores que ya habían abandonado la empresa y que habían migrado a otras regiones. Esta información, que parece difícil de obtener en las empresas industriales urbanas, es muy fácil de reunir en el medio agrario. El capataz de la empresa agrícola, y la mayoría de los trabajadores que cuentan con una cierta antigüedad en la misma, pueden informar con precisión cuántos trabajadores han abandonado la empresa en los últimos cinco o diez años, cuáles de ellos se han quedado en la zona y cuáles la han abandonado, e incluso podría saberse a qué nuevo destino se dirigieron, así como otras características de hecho migratorio.

Pero el hecho de que algunas empresas agrícolas, aún cuando antiguas como unidades productivas, hubiesen adoptado muy recientemente la forma de organizar socialmente la producción que la va a distinguir cualitativamente de la anterior (el caso de los Cera), llevaba a que en éstas hubiera menos posibilidades de salidas migratorias efectivas, ya que no existía suficiente tiempo para que se concretara un proyecto en tal sentido, pues el hecho de migrar generalmente es el resultado de un proceso individual que recorre un cierto tiempo entre la aparición de la idea y la efectivización de la toma de decisión de migrar.

Por otra parte, como nuestro interés es estudiar el fenómeno migratorio en su relación con la estructura agraria, en las mismas zonas agrarias (pues no tenemos dudas que abordar ese objeto de estudio con datos a nivel individual recogidos en la ciudad es una mala aproximación al problema), nos encontramos frente a los casos que aún no habían migrado. Lo que sí podíamos encontrar era casos de trabajadores agrarios que estaban en la etapa de preparación de su proyecto de migrar, aún cuando no se trataba evidentemente de una migración efectivizada.

De esta manera, descartada la utilización de datos secundarios y ubicado el estudio en el lugar de origen, fuimos llevados a investigar el problema migratorio, analizando las diferencias que existen entre las diversas organizaciones productivas agrarias, en cuanto a la proporción de sus trabajadores que tienen proyecto de migrar. Junto con esto estudiaremos los motivos que llevan a este proyecto migratorio, así como el lugar de destino que se postula para el mismo.

Los proyectos de migración entre trabajadores agrarios

Para poner a prueba nuestras hipótesis respecto al papel fundamental que sobre el problema migratorio ejerce la pertenencia a uno u otro tipo de organización productiva agraria, preguntamos al conjunto de trabajadores que entraron en nuestra muestra si estaban pensando irse de esa Comuna.

Esta primera medición gruesa operacionalizaba el fenómeno migratorio como un proyecto de migrar, sin especificar la antigüedad de ese proyecto, su vigencia real, las causas que llevaron a pensar en el mismo, como tampoco el lugar de destino al que pensaba dirigirse el trabajador. Los resultados de esta primera medición gruesa indican ya una diferencia importante entre las proporciones de trabajadores con proyecto de migrar según su pertenencia a uno u otro tipo de organización productiva agraria. Mientras en los Fundos encontramos un 19% de sus trabajadores con proyectos de migración, en los Asentamientos esa proporción es de sólo un 2%, y en los Cera de un 2,5%, del total de sus trabajadores.

Como un paso hacia una especificación mayor de esos proyectos de migración indagamos sobre la antigüedad de los mismos con el objeto de distinguir aquellos proyectos que llevan mucho tiempo de vida psíquica y que se han convertido en rutina, no sabiéndose si se trata de una mentira que se hace el trabajador agrario para mitigar su mala situación social o si realmente no ha tenido ocasión de concretarlo, manteniendo un proyecto real que espera una posibilidad abierta en otro lugar para realizarse.

De esta manera, separamos al conjunto de proyectos de migración en dos grupos. Aquellos que tenían hasta un año de existencia como proyecto y los que pertenecían a trabajadores que venían pensando en la migración desde hacía más de un año. Este corte lo hicimos pensando fundamentalmente en la antigüedad de algunas formas productivas, en especial los Cera, ya que si hubiéramos tomado un lapso de tiempo mayor no podríamos distinguir entre un proyecto de migración que nació cuando el trabajador pertenecía a un tipo anterior de organización productiva agraria y que aún se conserva, y un proyecto que nace después del pasaje de una a otra forma de organizar la producción.

A estos proyectos de migración que tenían hasta un año de antigüedad los llamamos "no rutinizados". Cuando observamos la presencia de este tipo de proyectos en cada una de las diversas formas productivas nos encontramos con un 14% de los mismos entre los trabajadores de los Fundos, con un 1,5% entre los trabajadores de los Asentamientos y con un 2,5% entre los del Cera. Al comparar estos resultados con los que aparecían como proyectos de migración sin especificar su antigüedad, aparecen algunas diferencias al no considerar los que tienen más de un año de existencia.

Por otra parte, buscamos una nueva forma de investigar la vigencia del proyecto migratorio, para lo cual seguimos indagando entre los trabajadores encuestados y, después de preguntarles sobre los motivos que los habían llevado a pensar en la migración así como los que hacían que todavía no la hubiesen concretado, volvimos sobre su proyecto de migrar y les preguntamos si ellos pensaban que realmente se iban a ir de esa Comuna, en cuyo caso les preguntábamos en qué plazo pensaban irse y hacia donde.

Llamamos "Proyectos de migración vigentes" a aquellos que pertenecen a trabajadores que después de esas preguntas respondieron que sí pensaban realmente en irse. Medida de esta forma la vigencia del proyecto de migración, obtuvimos estos resultados: en los Fundos, un 18,5% de sus trabajadores; en los Asentamientos un 1% de los mismos; y en los Cera también sólo un 1% de sus trabajadores pensaban que realmente se irían.

Cualquiera sea el grado de especificación con que consideremos esos proyectos de migración, observamos que siempre aparece una relación significativa entre el tipo de organización productiva y el fenómeno migratorio. En todos los casos esa relación muestra a las empresas del sector agrícola reforma-

do como las que presentan mejores condiciones para la retención de la fuerza de trabajo en la misma zona. Esta relación se hace más visible aún cuando se toma en cuenta la respuesta que intenta medir el grado de concreción del proyecto de migración al preguntarse a aquellos que habían respondido que pensaban que verdaderamente se irían de la Comuna, en qué momento pensaban salir de la misma. Si consideráramos como proyectos de migración no vigentes a aquellos en que no se da una idea del momento aproximado en que se concretará la migración, tendríamos que los casos de trabajadores con proyectos migratorios desaparecerían del sector reformado de la agricultura, pues tanto los dos casos de los Asentamientos, como los dos de los Cera, que eran los únicos que mantenían su proyecto de migrar, respondieron que no sabían cuando se irían. Aplicado este criterio a los casos de los trabajadores de los Fundos, sólo tres casos responden no saber ese momento, lo que reduce la proporción de los que se consideran con proyecto de migrar a un 17%.

Para una mejor visualización de estos resultados con respecto a la presencia de proyectos migratorios, en los varios grados de especificaciones que hemos presentado, resumiremos los mismos en una tabla que los presenta distribuidos según la forma productiva a la que pertenecen los trabajadores que proyectan migrar.

Cuadro 19

Proyectos de migración en los trabajadores agrarios (con diferentes especificaciones)
según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Proyectos de migración	19,0	2,0	2,5
Proyectos de migración no rutinizados	14,0	1,5	2,5
Proy. Mig. vigentes	18,5	1,0	1,0
Proy. vigentes c/estimación momento salida	17,0	0,0	0,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Todas las relaciones son significativas incluso con un nivel de confianza del 99,9%.

Las causas inmediatas de la migración

Como dijimos anteriormente, entre las preguntas que hicimos a los encuestados referidas a su proyecto de migración, incluimos una respecto a los motivos por los cuales estaba pensando en irse de la Comuna donde vivía y trabajaba, y otra que preguntaba por los motivos que influían en que su proyecto de migrar no se hubiera concretado.

Revisadas las respuestas de los trabajadores con proyecto de migrar, aparece de inmediato un motivo central como determinante de que los mismos estén pensando en irse a otros lugares. Nos referimos a los problemas de poseer un empleo estable y a las condiciones en que se desarrolla su trabajo.

Aquí aparecen diferencias interesantes según los trabajadores pertenezcan a la forma Fundos o a las empresas agrícolas del sector reformado. Y dentro de los primeros, según se trate de trabajadores permanentes o de temporarios. En el caso de los trabajadores temporarios de los Fundos, el motivo constante que aparece ligado a su proyecto de migración es la falta de un trabajo estable. Y cuando se pre-

gunta a este tipo de trabajadores por qué no se ha ido todavía, la respuesta preponderante es la de que no ha encontrado otro lugar donde tenga trabajo. La realidad estructural de faltas de alternativas ocupacionales en otros lugares es lo que aún retiene a este tipo de trabajadores en los Fundos. Cuando se observan las respuestas de los trabajadores permanentes de esta misma forma productiva, el motivo central sigue relacionado con problemas de empleo, repartiéndose los casos entre aquellos que temen quedar cesantes y por lo tanto buscan un trabajo más seguro y aquellos que, si bien no temen la cesantía, sin embargo no aceptan la situación laboral en que están, ya sea porque ganan un salario insuficiente (por debajo del mínimo legal) o por las condiciones de trabajo insatisfactorias que los lleva a pensar en salir en busca de otro mejor. Aquí también el motivo preponderante por el cual no se han ido aún es la falta de oportunidad disponible en otro lugar.

Dentro de los Asentamientos teníamos cuatro casos de trabajadores con proyecto de migrar. De ellos dos eran asentados incorporados íntegramente a la empresa y los otros dos eran trabajadores contratados temporariamente. No por casualidad los dos únicos casos que mantienen proyectos de migración vigentes dentro de los Asentamientos son precisamente los trabajadores temporarios. Y aquí, por supuesto, los motivos vuelven a ser los mismos que aparecían entre los trabajadores de los Fundos, pues en realidad el trabajador temporario —como lo dijimos más de una vez— dada su inserción parcial a la estructura productiva, no diferencia su situación de inestabilidad, esté en el Asentamiento o en el Fundo. Por supuesto que es diferente la situación de los incorporados establemente a la forma de los Asentamientos. Ahí los motivos para pensar en la migración son de índole personal (mala relación con sus compañeros, mayores aspiraciones) y, a la inversa de lo que pasa en los Fundos, el hecho de contar con un trabajo seguro es lo que hace que desista de la migración.

En el caso de los Cera, donde todos los trabajadores encuestados son permanentes, la situación es similar a la que encontramos cuando observamos las respuestas de los asentados, tanto en lo referente a motivos para pensar en migrar como a los que los ha llevado a desistir o postergar su decisión migratoria.

Esta relación entre proyectos de migración en trabajadores de Fundos, asociados a motivos de trabajo, por un lado, y esos mismos proyectos en trabajadores del sector reformado asociados a motivos de índole más personal, por otro lado, se observa también cuando se pregunta al conjunto de los encuestados —tengan o no proyectos de migrar— cuáles serían las razones que a su juicio influyen en la salida de personas desde esa Comuna hacia otras zonas del país. Las respuestas a esta pregunta abierta fueron codificadas en dos núcleos centrales referidos a problemas de índole estructural por un lado, y a problemas de índole más personal por otro.

Cuadro 20

Factores atribuidos por los encuestados a la migración de otros,
según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Factores estructurales	89,0	30,0	35,0
Factores individuales	8,5	34,5	34,0
Otros	0,5	5,5	7,0
No saben, no responden	2,0	30,0	24,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Aún cuando los datos de este cuadro se refieran a factores migracionales que se atribuyen a otros

que han migrado efectivamente, son de utilidad para el objeto de nuestro estudio. Primero porque ratifican la tendencia encontrada entre aquellos que tienen ellos mismos un proyecto migratorio y, segundo, porque el haber ido a preguntar las causas inmediatas de la migración a los individuos en su lugar de llegada —después de un tiempo en que el traslado se produjo— encierra a nuestro juicio una confiabilidad más dudosa. Después de todo lo que nos interesa en este caso es medir cómo perciben las causas de la migración los trabajadores ubicados en diferentes contextos productivos.

El lugar de destino de las migraciones

Al hablar, hasta ahora, de los proyectos de migración nos referíamos a la salida del trabajador desde la unidad administrativa —Comuna— donde reside y trabaja, pero sin especificar el destino. Esto es, incluyendo tanto la migración intra-agraria como la agraria-urbana.

Cuando separamos los lugares de destino según sea, otro lugar dentro de la misma estructura agraria, o un lugar definido como urbano, encontramos la siguiente distribución entre aquellos trabajadores que tienen proyecto de migrar.

En el caso de los Asentamientos los dos casos de trabajadores que mantienen vigente su proyecto de migrar —quienes, además, tienen la característica de ser trabajadores temporarios— optan por una ciudad como lugar de destino. Los otros dos casos de trabajadores que han desistido de su proyecto de migrar al no mantener vigente el mismo —quienes tienen, además, la característica de ser trabajadores permanentes— habían optado por otro lugar en el campo como nuevo destino de residencia y ocupacional. En el caso de los Cera, donde todos los trabajadores son permanentes, los dos trabajadores que mantienen vigente su proyecto migratorio postulan a una ciudad como lugar del nuevo destino; y de los tres trabajadores que desistieron de su proyecto, uno postulaba a otro lugar en el campo y los dos restantes optaban por intentar suerte en una ciudad.

Dentro de los Fundos es diferente la situación cuando se consideran los trabajadores permanentes y cuando se analizan los temporarios. Entre los primeros las opciones por un lugar de destino ubicado en el campo o en la ciudad se reparten prácticamente por igual (6 y 7 casos, respectivamente). En cambio, entre los temporarios la inclinación mayor es hacia una ciudad como lugar de destino (14 casos contra sólo 6 que optan por otro lugar en el campo).

Como surge de los datos anotados precedentemente, la presencia de proyectos que intentan una migración intra-agraria es mayor de lo que suele considerarse corrientemente. Más aún, cuando se recoge la información incluyendo las respuestas de todos los trabajadores agrarios encuestados, estén pensando o no en la migración, se nota una influencia atractiva de la ciudad mucho menor de la que sigue ejerciendo la misma estructura agraria. Preguntados los trabajadores agrarios qué opción harían en el caso de que alguna vez tuvieran que migrar, el 74,6% del total de los mismos se inclina por otro lugar en el agro, mientras sólo el 22,3% lo hace por una ciudad.

Estas diferencias varían según el tipo de organización productiva a la que pertenecen los trabajadores. En el caso de los Fundos se reduce a un 66% que opta por otro lugar en el agro, frente a un 30 por ciento que opta por una ciudad; en el caso de los Cera se mantiene aproximadamente la relación original, habiendo un 77% de trabajadores que optan por otro lugar en el campo contra un 22,5% que prefiere una ciudad; y en el caso de los Asentamientos la diferencia a favor de una salida por otro lugar en el agro aumenta, al encontrarse que el 81% de sus trabajadores optan por este lugar de destino contra sólo un 16% que prefiere la ciudad. Volvemos a encontrar aquí que las empresas agrícolas reformadas parecen retener más población en el campo y, dentro de éstas, los Asentamientos, con una mayor antigüedad y una mayor consolidación en cuanto a la nueva forma de organizar socialmente la producción, son los que despiertan menos deseos de abandonar la estructura agraria para dirigirse a una ciudad.

Esta preferencia por una salida migratoria que privilegia la estructura agraria frente a la urbana no está basada en rasgos de tradicionalismo o cosas parecidas, sino en lo que siempre aparece como un nudo central en la preocupación de los posibles migrantes: las posibilidades de trabajo. Preguntado el conjunto de los trabajadores agrarios sobre dónde existían --a juicio de los mismos-- mayores posibilidades ocupacionales, el 60,3% de los encuestados respondieron que en el campo, mientras sólo el 29,9% dijo que esas posibilidades serían mayores en la ciudad.

Con todo, no debe postularse una relación muy estrecha entre la percepción de posibilidades ocupacionales y el lugar de destino de la migración. Esto es más válido para los que opinan que existen mayores posibilidades ocupacionales en el campo, quienes en una proporción muy alta postulan un lugar en el agro como destino migratorio, y esto particularmente se da en el caso de los trabajadores de los Asentamientos y los Cera (84,4 y 83,1%, respectivamente, en comparación con un 72,1% en los Fundos).

En el caso de estos últimos se refuerza la relación entre ver mayores posibilidades ocupacionales en la ciudad y elegir a esta misma como lugar de destino migratorio, aún cuando esa relación se mantiene débil. Los datos de estas relaciones puestos en una tabla muestran lo que estamos diciendo.

Cuadro 21

Lugar de destino migratorio postulado, según donde se perciben mayores posibilidades ocupacionales, controlado por el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo		Asentamiento		Cera	
	Mayores posibilidades ocupacionales					
	Campo	Ciudad	Campo	Ciudad	Campo	Ciudad
A otro lugar en el campo	72,1	51,7	84,4	75,5	83,1	63,9
A la ciudad	24,0	44,8	13,9	17,0	16,2	36,1
No saben	3,9	3,5	1,7	7,5	0,7	0,0
Número de casos	(129)	(58)	(122)	(53)	(136)	(36)

Otra forma diferente de ver las opciones que hacen los trabajadores agrarios en cuanto a un nuevo lugar de destino ocupacional y las implicancias que estas opciones pueden tener en la fijación de los flujos migratorios se observa al estudiar los casos de trabajadores que quieren dejar la empresa en la cual están laborando. Formulada una pregunta en tal sentido al conjunto de los encuestados, nos encontramos con que el 35,5% de los trabajadores de Fundos querían dejar la empresa en la cual desarrollaban su actividad laboral mientras que en los Asentamientos sólo quería cambiar de empresa el 10,5% de sus trabajadores y en los Cera esa proporción se reduce a un 7,5%.

A este subgrupo de trabajadores de las diversas empresas agrícolas que querían abandonar la misma si tuvieran la posibilidad de hacerlo, le preguntamos a qué otro tipo de trabajo preferirían dirigirse cuando pudieran dejar el que tenían en ese momento. La distribución de estas respuestas se presentan en el Cuadro 22.

Antes habíamos visto cómo se distribuían las opciones respecto a nuevos destinos, ya fueran en otro lugar pero siempre en el campo, o en la ciudad. Ahora estamos en condiciones de discriminar dentro del agro recuperando la importancia de la heterogeneidad de la estructura agraria y, de esta manera, ver cuáles de las diversas formas de organizar la producción atrae más a aquellos trabajadores potencialmente migratorios que quieren abandonar la empresa en la que están laborando.

Cuadro 22

Opciones de nuevos destinos laborales hechas por quienes quieren dejar la empresa,
según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
A un fundo	21,1	4,8	6,6
A una empresa agrícola reformada (Asentamiento o Cera)	38,0	71,4	53,3
A trabajar por su cuenta en tierra propia	26,8	19,0	6,7
A un trabajo en la ciudad	12,7	4,8	26,7
No responden	1,4	0,0	6,7
Número de casos	(71)	(21)	(15)

Para no confundir los casos de trabajadores que quieren dejar la empresa concreta en la cual están laborando, pero que no rechazan la forma de organizar la producción que la misma ha adoptado, con aquellos otros casos de trabajadores que al querer dejar su empresa están rechazando tanto a la misma como a la forma de organización productiva propia de esa empresa, tomamos cuidado de ofrecer al encuestado —como una de las alternativas de respuesta— una empresa de igual forma organizativa que la que ha adoptado aquella en la cual trabaja. En este sentido, cuando un trabajador de Fundo que manifiesta su intención de cambiar de empresa agrícola opta por otro Fundo como nuevo destino laboral, interpretamos que ese trabajador está rechazando la empresa concreta a la que pertenece, pero que eso no significa rechazar la forma organizativa que caracteriza a los Fondos en su producción agrícola. Lo mismo ocurre, por supuesto, con los trabajadores de otras formas productivas.

Si observamos ahora los datos presentados en el último cuadro, tenemos que de los trabajadores de Fondos que quieren cambiar de empresa sólo un 21,1% volvería a trabajar en otra empresa con esa forma de organizar la producción. En cambio, en el caso de los trabajadores del sector reformado de la agricultura, la mayoría de ellos (71,4% en los Asentamientos y 53,3% en los Cera) volverían a trabajar en una empresa agrícola con esa organización social de la producción.

Si observamos ahora la capacidad de esas diferentes formas productivas (a los que agregamos el trabajar por cuenta propia en su misma tierra, y el trabajar en la ciudad) para absorber una migración potencial dada por la existencia de trabajadores que quieren dejar la empresa agrícola en la que se encuentran laborando, notamos que la presencia de empresas agrícolas reformadas (Asentamientos y Cera) es de indudable importancia como factor retenedor de la población en el agro. De todas las formas de nuevos destinos laborales posibles, son las empresas agrícolas reformadas las que siempre reciben mayores preferencias de los trabajadores agrarios, cualesquiera sea la forma productiva en la que se encuentren. Se nota además que aquellos trabajadores que conocen directamente la forma de inserción en una empresa reformada se muestran partidarios de esas mismas formas productivas en una mayor proporción y, en el caso de los Asentamientos —que es una forma más antigua que los Cera, y por lo tanto más consolidada— esa proporción es aún mayor.

Otras operacionalizaciones del fenómeno migratorio

El fenómeno migratorio puede ser operacionalizado de diversas maneras. Nosotros argumentamos anteriormente cómo las características de nuestro estudio y el hecho de buscar la información dentro

de la propia estructura agraria, nos habían llevado a la forma de operacionalización que recortaba los proyectos migratorios como la forma más concordante con nuestros propósitos. Es cierto también que aún condicionadas por esas características de nuestro estudio, existen otras formas posibles de operacionalización.

De hecho, en nuestro trabajo ensayamos también otras formas de aprehender el fenómeno migratorio y, para ello, incluimos preguntas respecto a: (1) opinión sobre la migración de los hijos del encuestado; (2) preguntas respecto a su opinión en relación a personas que habían migrado desde esa comuna; y (3) preguntas relacionadas con su opinión respecto a si los jóvenes, las mujeres solteras, los hombres solteros, las familias con hijas y los cesantes debieran quedarse en la Comuna, o si harían mejor en irse a otras partes del territorio nacional.

Para aprehender la primera de esas nuevas formas de operacionalización preguntamos a los encuestados si preferían que sus hijos varones y mujeres vivieran en la ciudad o en el campo. De esta manera sólo podemos hablar de una opinión sobre una migración futura hacia la ciudad, ya que una respuesta que se inclinara porque su hijo viviera en el campo no define una posibilidad migratoria. No pretendimos captar esta especificación pues ya la teníamos para el propio encuestado, y no se ganaba mucho trasladando esa opinión para un posible acto del hijo. Los resultados que muestran las diferencias en cuanto a preferir a que sus hijos —varones y mujeres— vivan en la ciudad, indicando con ello una aceptación de la migración de los mismos hacia la ciudad, son los siguientes:

Cuadro 23

Opinión sobre la migración futura de los hijos varones y mujeres hacia la ciudad,
según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
Favorables a migración hijo varón	48,5	36,5	45,5
Favorables a migración hija mujer	53,0	47,0	46,5
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Para aprehender la segunda de esas nuevas formas de operacionalización preguntamos a los encuestados si conocían gente de la Comuna que hubiera migrado anteriormente y, en caso positivo, les preguntábamos si consideraban que los mismos habían hecho bien en irse. Los datos correspondientes a las respuestas a esas dos preguntas son los siguientes:

Cuadro 24

Opinión sobre la migración realizada por personas conocidas por los trabajadores agrarios,
según el tipo de organización productiva
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera
No conoce migrantes	19,5	67,0	60,0
Favorable a migrac.conocidas	74,5	21,5	28,0
Desfavorable a migrac.conocidas	6,0	8,5	8,0
No responden-no saben	0,0	3,0	4,0
Número de casos	(200)	(200)	(200)

Para aprehender la tercera de las nuevas formas posibles de operacionalización construimos una escala sumatoria con las respuestas que indicaban la opinión de cada encuestado respecto a si los jóvenes, las familias con hijos, los hombres solteros, las mujeres solteras y los cesantes debían quedarse en esa Comuna o emigrar abandonando la misma. El análisis de la distribución de ese conjunto de respuestas y la ambigüedad que encontramos en muchas de ellas, despertaron nuestras dudas en cuanto a la validez y confiabilidad de ese dato; por esa razón no la consideramos.

Todas estas diversas formas de operacionalización del fenómeno estudiado presentan alguna ventaja, como también alguna desventaja, para una decisión que la tome como central en el análisis que se realiza. La desventaja que presenta la operacionalización que hemos tomado como la más adecuada para relevar el problema que nos ocupa —esto es, el proyecto de migrar— consiste en la poca frecuencia del mismo en algunas formas productivas agrarias. Sin embargo, presenta la ventaja definitiva de aproximarse más concretamente al objeto de nuestro estudio y es el que, dadas las características y ubicación de nuestra investigación, aprehende más adecuadamente el fenómeno migratorio dentro de la heterogeneidad de la estructura agraria.

Las otras formas de operacionalización presentan la ventaja de mostrar una mayor distribución de los datos en las diferentes categorías de variables, pero encierran la desventaja fundamental de alejarse más de lo que se quiere estudiar. Aún cuando el proyecto de migrar sea una medida en última instancia subjetiva, puede expresarse más certeramente y, sin duda, guarda una relación mucho más estrecha con la concretización objetiva del fenómeno, que la que puedan guardar las opiniones sobre dónde prefieren que vivan sus hijos, o sobre si las personas conocidas hicieron bien o no en irse de esa Comuna. Además de estas razones metodológicas generales está el hecho que en dos de esas tres nuevas formas de operacionalización se han encontrado problemas en el tratamiento de los datos.

Dijimos ya que las dudas sobre la confiabilidad y la validez de la escala sumatoria construida a partir de la última de las formas operacionales señaladas nos llevaron a no tomar en cuenta los datos que resultaron de utilizar la misma. En cuanto a la segunda de esas fases operacionales, puede notarse una proporción mayoritaria entre los trabajadores de los Asentamientos y de los Cera, que responden no conocer a personas que han migrado de la Comuna. Este dato también nos despierta dudas, por cuanto se trata de la misma Comuna en que trabajan y viven los trabajadores de Fundos y ellos dan una respuesta absolutamente (y sospechosamente) diferente a los anteriores. Podría suponerse que al formularse la pregunta los encuestados hayan pensado más bien en personas que se fueron de la empresa agrícola y que, siendo mayor la salida de trabajadores desde los Fundos que desde el sector reformado, esas diferencias en cuanto al conocimiento de personas que migraron se hiciera comprensible. Sin embargo, la pregunta se formulaba muy clara en el sentido de referirse a personas que se fueron de la Comuna. Por otra parte, como la misma pregunta se hizo —además de los trabajadores de Fundos, Asentamientos y Cera— también a los pequeños propietarios y minifundistas, estos últimos debieran haber contestado, en caso de aceptarse aquél supuesto, en forma similar a los del sector reformado, ya que si entendieron que se refería a los que se fueron de su empresa la pequeña magnitud de las mismas y el no contar con trabajadores asalariados haría que ese número fuera muy reducido. Contrariamente a ese supuesto, tanto los pequeños propietarios como los minifundistas conocen a migrantes en una proporción mayor al 90% en cada uno de los casos.

Todos estos argumentos refuerzan nuestra decisión teórica-metodológica de trabajar con la operacionalización que elegimos como la más adecuada frente al fenómeno migratorio ubicado en nuestra perspectiva, esto es el proyecto de migrar del propio respondente.

V. Las explicaciones de la migración de trabajadores agrarios

Las causas histórico-estructurales de las migraciones internas

Hemos visto anteriormente cómo el fenómeno migratorio entre los trabajadores agrarios se presenta en diferente magnitud según sea el tipo de organización social de la producción que haya adoptado la empresa agrícola en la cual trabajan. También hemos argumentado teóricamente y demostrado con abundantes datos empíricos, en qué consisten sociológicamente esas diversas formas sociales de organizar la producción. Consisten, básicamente, en relaciones sociales de producción diferentes así como en grados de participación diversos en otros tipos de relaciones sociales en la estructura agraria.

Asimismo hemos mostrado, en el capítulo sobre Anotaciones Metodológicas, por qué debían desecharse las explicaciones que se basaban en las características productivas y tecnológicas de las diferentes empresas (tipos de tierras, tipos de cultivos, utilización de maquinaria y fertilizantes, etc.), pues en los casos que hemos estudiado esas diferencias no discriminaban sistemáticamente entre los diversos tipos de empresas agrícolas. En ese mismo capítulo llamamos la atención sobre la comparabilidad de los datos, particularmente en lo que se refiere a la diferente antigüedad de las empresas en cuanto a las formas sociales de organizar la producción, y mostramos también cómo diversos efectos políticos y sociales que se podrían derivar de la aplicación de la Reforma Agraria no impugnaban en absoluto la validez de nuestros resultados.

Llevando en cuenta estas argumentaciones teórico-metodológicas pueden explicarse adecuadamente las variaciones encontradas en la descripción que acabamos de hacer del fenómeno migratorio, variaciones que se relacionan sistemáticamente con el tipo de organización social de la producción que ha adoptado la empresa agrícola en la cual se inserta el trabajador agrario. Se desprende de lo anterior que aquellas empresas agrícolas organizadas a partir de cambios en la estructura de dominación, según la concepción ideológica de los nuevos grupos dominantes y que se traduce en nuevas relaciones de producción y de nuevas formas de participación en otras relaciones sociales, son las empresas agrícolas que encierran dentro de sí a menores proporciones de trabajadores con proyectos de migración.

Podría sostenerse que las argumentaciones teóricas y los datos empíricos presentados para la explicación sociológica del fenómeno migratorio son válidos al nivel del contexto productivo con sus diversas formas de organizarse socialmente, pero que esas afirmaciones no han sido probadas al nivel individual. En otras palabras, cabe preguntarse si no estaremos en presencia de una falacia ecológica o de nivel equivocado, que consistiría en atribuir a un nivel de análisis explicaciones que son válidas a otro nivel diferente. En este caso significaría preguntarse si dentro de los contextos productivos de mayor participación, y que presentan las más bajas proporciones de trabajadores con proyectos de migración, son también los individuos con mayor participación los que menos piensan en migrar, o si ocurre el caso inverso.

La pregunta metodológica es correcta, sólo que en el caso de nuestro estudio la asociación entre el tipo de organización productiva y la participación de los trabajadores es tan fuerte que dificulta técnicamente no sólo que se encuentre esa falacia de nivel equivocado sino que, incluso, dificulta que se la someta a prueba. De hecho ocurre que en la categoría de participación se concentran casi todos los casos de trabajadores del sector reformado con una ausencia casi total de trabajadores de Fundos, mientras en las categorías de no participación ocurre la situación inversa.

Tomaremos la forma de participación central en nuestra argumentación teórica con un doble objetivo: mostrar que lo que acabamos de afirmar es cierto respecto a la distribución de los individuos en las diversas categorías de variable, según pertenezcan a un tipo u otro de organización productiva; y mostrar que pese a las dificultades técnicas que encierra trabajar con marginales tan diferentes de todas maneras, a nivel individual, también se confirma que la participación en nuevas relaciones sociales de producción lleva a una mayor retención de la población dentro de la estructura agraria.

Cuadro 25

Porcentaje de trabajadores agrarios con proyecto de migración según la participación en las decisiones productivas, en la relación original de ambas variables y luego controlada por el tipo de organización productiva

Participación en las Decisiones Productivas	Relación original	Fundo	Asentamiento	Cera
No participa	14,9 (248)	18,3 (186)	5,1 (39)	4,3 (23)
Participa	1,5 (326)	0,0 (2)	1,3 (158)	1,8 (166)

Los números colocados entre paréntesis siempre indican la base sobre la cual se han sacado los porcentajes de trabajadores con proyectos de migración. La primera columna indica la relación original entre proyecto de migración y participación en las decisiones productivas, cualquiera sea el tipo de empresa agrícola en que se encuentre el trabajador. Hemos tomado a la participación en las decisiones productivas porque es la que mejor caracteriza a los diferentes tipos de organización social de la producción, ya que se refiere a la participación de las decisiones fundamentales de la empresa agrícola y también indica el tipo de relaciones sociales de producción, distinguiendo entre las relaciones de explotación y de cooperación, aún cuando no especifica si éstas se ubican dentro de una concepción más próxima a la autogestión o a formas más socializadas de producción. A estas diferencias nos hemos referido en nuestra argumentación teórica. Y también hemos tomado a esta forma de participación por referirse a una relación social que además de constitutiva se da al interior de la empresa agrícola.

Los datos muestran lo que habíamos sostenido anteriormente. Por un lado, dentro de los Fundos encontramos sólo dos trabajadores que aparecen como participando en las decisiones productivas de la empresa. Por otro lado, dentro de los Asentamientos y de los Cera, aquellos trabajadores que participan en esas decisiones productivas, quienes son la abrumadora mayoría, son los que muestran una proporción menor de aquellos que tienen un proyecto de migrar. De esta manera probamos que en nuestro estudio no existe una falacia de nivel equivocado cuando afirmamos que las nuevas relaciones sociales constitutivas de las nuevas formas de organizar la producción llevan a una menor presencia de proyectos de migración. Por otra parte, tomando sólo los casos de no participación, se ve la influencia del tipo de organización productiva sobre los proyectos de migración. Los no participantes de los Fundos migran en una proporción mucho mayor que los trabajadores del sector reformado, aún cuando se marginen de la participación. Lo mismo se encontrará cuando se analice otra característica de los diversos tipos de organización productiva, diferente a la forma de participación que vimos anteriormente. En este caso tomamos en consideración la Estabilidad en el empleo, característica que también diferencia fundamentalmente a un tipo u otro de organización productiva, y está también en la base de las diferentes concepciones ideológicas de los diferentes grupos dominantes que han promovido un tipo u otro de esas organizaciones productivas. Sobre esta característica también hemos argumentado teóricamente en otra parte de este trabajo.

Cuadro 26

Porcentaje de trabajadores agrarios con proyecto de migración según la estabilidad en el empleo, en la relación original de ambas variables y luego controlada por el tipo de organización productiva

Estabilidad en el Empleo	Relación original	Fundo	Asentamiento	Cera
Temporario	26,0 (104)	26,6 (94)	20,0 (10)	— (—)
Permanente	4,0 (496)	12,3 (106)	1,1 (190)	2,5 (200)

Vemos aquí nuevamente que la distribución de los casos por las categorías de variables presenta problemas por la concentración en algunas de ellas para algunos tipos de organizaciones productivas. En el caso de los Cera queda vacía la categoría de los trabajadores temporarios, pues ha sido política del grupo dominante en el momento de su constitución, la incorporación plena de todos los trabajadores al nuevo tipo de empresa agrícola. Esto impide relacionar la estabilidad en el empleo con los proyectos de migración dentro de una de las formas productivas. En el caso de los Asentamientos, observamos una baja proporción de estos mismos trabajadores agrarios.

Con los recaudos que imponen estas dificultades técnicas en la comparación, se observa nuevamente que son los trabajadores permanentes, con una incorporación más plena a la empresa productiva, los que proyectan migrar en una menor proporción. Es digno de destacarse cómo las características de las diferentes formas de organizar la producción influye incluso en una situación estructural básica para el trabajador agrario, como es la de tener o no trabajo permanente.

Puede observarse que los trabajadores permanentes de los Fundos, que tienen una estabilidad asegurada en sus empleos como la que tienen los trabajadores del sector reformado, sin embargo proyectan migrar en una proporción mucho mayor. Esto confirma la relevancia que hemos argumentado teóricamente respecto de las características sociales que acompañan la constitución de las nuevas formas de organizar la producción.

Para terminar estas argumentaciones sobre las explicaciones estructurales del fenómeno migratorio, analizaremos lo que ocurre con una forma de participación que no se realiza al interior de la empresa agrícola y que, por lo tanto, no hace parte constitutiva de las formas de organizar socialmente la producción. Nos referimos a la participación gremial, que como hemos sostenido en la parte en que analizamos el proceso de cambios en la estructura agraria chilena, es una consecuencia de los cambios operados en la estructura de dominación, pero que recorre el conjunto de las formas productivas.

Cuadro 27

Porcentaje de trabajadores agrarios con proyectos de migración según la participación gremial, en la relación original de ambas variables y luego controlada por el tipo de organización productiva

Participación Gremial	Relación original	Fundo	Asentamiento	Cera
No participa	12,4 (291)	18,9 (164)	2,8 (71)	5,4 (56)
Participa	3,6 (309)	19,4 (36)	1,6 (129)	1,4 (144)

En el análisis de los datos de este cuadro deben separarse dos tipos de anotaciones. La primera, referida al rechazo de una posible falacia de nivel equivocado, no hace más que insistir en que lo que habíamos afirmado a nivel contextual respecto a la influencia de los nuevos tipos de organización productiva en la menor presencia de proyectos de migración, también es válida a nivel individual cuando se observa la participación gremial de los trabajadores de los Asentamientos y de los Cera. También puede observarse que para ambas categorías de participación siempre es menor la proporción de trabajadores con proyectos de migración dentro de los Asentamientos y de los Cera cuando se lo compara con los de los Fundos.

La segunda anotación que merece este cuadro se refiere a la necesidad de distinguir aquellos factores que aún cuando se deriven de cambios estructurales, no hacen parte constitutiva de las formas sociales de organizar la producción. Esto no significa otra cosa que llevar en cuenta la condicionante, en última instancia, de la estructura productiva sobre los factores que se derivan de las otras instancias de lo social (sin confundir esto con determinismo económico).

Cuando la participación se deriva de la existencia de un tipo de relaciones sociales de producción, esta característica define al contexto productivo y, por lo tanto, la participación y no participación se identificarán con un tipo y otro de organización de la producción. Cuando la participación trasciende las formas propias de un tipo dado de organización social de la producción, siempre hay lugar —y es esperable que ello ocurra— para que esa participación resulte condicionada por el contexto productivo donde ella se ejercita.

Es lo que ocurre en este caso con la participación gremial, que como dijimos si bien nace de un cambio en la estructura de dominación, recorre al conjunto de las formas productivas agrarias. Cuando ella se da dentro de los Asentamientos y de los Cera significa una manifestación más de la integración de esos trabajadores agrarios al proceso de cambios que están propiciando y del cual se están beneficiando. Por eso resulta esperable, como ocurre, que aún dentro de aquellos que están insertos en un nuevo tipo de relaciones sociales, que los lleva a pensar menos en la migración en su conjunto, también se encuentre que los que más participan en ese proceso global proyecten migrar en una proporción aún menor.

En cambio dentro de los Fundos la mayor participación gremial significa una lucha mayor frente a condiciones económicas y sociales que resultan estructuralmente insatisfactorias consideradas en sí mismas y frente a lo que ocurre en el sector reformado. Esta insuficiencia estructural se ha manifestado ya en la más alta proporción de trabajadores que tienen un proyecto de migración (19% en los Fundos, frente a un 2 y un 2,5% en los Asentamientos y Cera, respectivamente). Podría esperarse que los que más participan gremialmente fueran los más comprometidos con el proceso de cambios y por lo tanto los que menos proyectaran migrar. Pero también es de esperar que aquellos que más participan gremialmente son los que más claro ven las deficiencias estructurales y, por lo tanto, son también quienes rechazan más enfáticamente la permanencia de esa situación. Esto, al contrario de lo anterior, llevaría a que este grupo de más participantes debiera pensar más en la migración, excepto los que confían en que el proceso de cambios alcanzará a modificar la organización estructural de sus empresas agrícolas. La presencia de ambos tipos de situaciones puede explicar esa especie de empate que existe dentro de los Fundos en cuanto a quienes tienen proyectos de migrar, participen o no gremialmente.

Estas anotaciones que hicimos respecto a la distinción de factores que recorren el conjunto de las empresas agrícolas y que por lo tanto deben ser ubicados dentro de los diferentes tipos de organizaciones productivas para su debida interpretación, deben extenderse a otros varios factores no estructurales. Volveremos sobre ellos al estudiar otros tipos de explicaciones del fenómeno migratorio.

Algunas causas frecuentes en la explicación de las migraciones internas

Queremos referirnos ahora, después de analizar las causas estructurales asociadas a las migraciones de los trabajadores agrarios, a algunas explicaciones que aparecen con frecuencia cuando se analizan este tipo de migraciones. Nos referiremos al papel de la tierra como factor retenedor de la población agraria y a la edad de los trabajadores.

Cuando mostramos las diferentes proporciones de trabajadores con proyecto de migrar, según pertenezcan a un Fundo, un Asentamiento o un Cera, surge inmediatamente la pregunta respecto al peso que tiene en esa relación las diferencias en cuanto derecho a la propiedad que tienen los trabajadores en uno y otros tipos de empresas agrícolas. Es cierto que en los Fundos los trabajadores no tienen ningún derecho a esa propiedad y que en cambio en los Asentamientos y en los Cera los trabajadores tienen provisoriamente la tenencia de la tierra —que es propiedad del Estado— y que al cumplirse el plazo legal pasarán a ser propietarios cooperativos de la misma. Pero hemos argumentado también que esas relaciones de propiedad están en la base de las nuevas relaciones sociales de producción y que son estas últimas las que tienen significación sociológica para la explicación del fenómeno migratorio.

Esta argumentación teórica queda validada empíricamente cuando observamos qué pasa con la propiedad de la tierra, en su relación con el fenómeno migratorio, al incorporar al análisis a otros propietarios de tierra que no han organizado su producción con las características sociales que hemos visto reúnen las empresas agrícolas del sector reformado de la agricultura (Asentamientos y Cera).

Cuadro 28

Proyectos de migración según el tipo de propiedad de la tierra
(Distribución en porcentajes)

	Fundo	Asentamiento	Cera	Pequeño Propietario	Mini- fundista
Proyectan migrar	19,0	2,0	2,5	7,4	6,2
Número de casos	(200)	(200)	(200)	(54)	(146)

Vemos aquí que, si bien los trabajadores de Fundo que no tienen derecho a la propiedad, migran en una proporción mayor que los trabajadores de Asentamientos y de Cera, son los que tienen la tenencia de la tierra y un derecho futuro a la misma; sin embargo, los pequeños propietarios y los minifundistas —quienes tienen ya en el presente un derecho efectivo a la propiedad de la tierra— piensan migrar en una proporción mayor que la observada entre los trabajadores del sector reformado de la agricultura.

A estos datos, que ya colocan en su debido lugar el papel de la propiedad de la tierra en su relación con el fenómeno migratorio, queremos agregar otros datos referidos a la posesión que los diferentes trabajadores agrarios tienen sobre la misma tierra. Al mostrar las características de la estructura agraria chilena vimos cómo existe una costumbre muy arraigada en las empresas agrícolas, que consiste en otorgar una pequeña parcela de tierra a los trabajadores de la misma para que ellos las exploten por su cuenta. Esa costumbre ha sido tomada por esos trabajadores como un verdadero derecho, al punto de que los nuevos grupos dominantes que quisieron terminar con la misma, por constituir obstáculos a una explotación más racional del conjunto del suelo, tuvieron serias dificultades y de hecho no lograron plenamente sus objetivos. Si la tenencia de tierra ejerciera un papel retenedor del trabajador agrario dentro de la estructura agraria, debiéramos observar que aquellos que tienen la posesión de una extensión mayor de esa tierra debieran mostrarse menos inclinados a iniciar el camino de la migración. Veamos que dicen al respecto los datos empíricos.

Cuadro 29

Porcentaje de trabajadores permanentes con proyectos de migración
según la extensión de la tierra poseída, en la relación original entre ambas variables y luego controlada
por el tipo de organización productiva

Posesión de Tierras	Relación original	Fundo	Asentamiento	Cera
No poseen	8,5 (59)	21,1 (19)	0,0 (15)	4,0 (25)
Hasta 1/4 cuadra	2,4 (127)	11,1 (9)	2,7 (37)	1,2 (81)
De 1/4 a 2 cuadradas	3,7 (296)	10,6 (66)	0,7 (137)	3,2 (93)
Más de 2 cuadradas	7,1 (14)	8,3 (12)	0,0 (1)	0,0 (1)

Estos datos vuelven a confirmar nuestra posición teórica y además muestran ciertos hallazgos de in-

terés. Cuando se observan los datos de la primera columna de este cuadro, la que incluye la relación original entre proyectos de migración y posesión de tierras, vemos que a medida que aumenta la extensión de la tierra poseída no decrece la proporción de trabajadores con proyectos de migrar como sería de esperar si fuera válida la influencia de ese factor como retenedor de población agraria. Sin embargo, cuando se controla esa relación original por el tipo de organización productiva, aparecen los hallazgos de interés.

Cuando se observa la columna que incluye los datos de la relación entre proyectos de migración y posesión de tierras para los trabajadores permanentes de los Fundos, se ve que aquella explicación utilizada con frecuencia respecto al papel retenedor de la población agraria por influencia de la tierra, aparece en escena. Sin embargo, no ocurre lo mismo para las columnas que muestran aquella relación dentro de los Asentamientos y de los Cera.

Parece ocurrir que tanto la explicación atribuida al papel de la tierra como a otras varias causas que se encuentran argumentadas con frecuencia en los estudios sobre migración, son válidas para la explicación del fenómeno cuando se investiga dentro de la estructura agraria tradicional, pero que no resisten el análisis cuando se incorporan al estudio empresas agrícolas con nuevas formas de organizar socialmente la producción, las que se forman a partir de cambios estructurales importantes.

Estos hallazgos se confirman cuando introducimos otra de esas explicaciones frecuentes en los estudios sobre migraciones internas; nos referimos al papel de la edad del trabajador agrario influyendo sobre su decisión de migrar.

Cuadro 30

Porcentaje de trabajadores agrarios con proyectos de migración según su edad, en la relación original entre ambas variables y luego controlada por el tipo de organización productiva

Edad	Relación original	Fundo	Asentamiento	Cera
15 - 19	18,8 (64)	42,3 (26)	0,0 (9)	3,4 (29)
20 - 29	11,8 (152)	28,6 (49)	4,7 (43)	3,3 (60)
30 - 44	4,4 (204)	11,5 (52)	1,1 (94)	3,4 (58)
45 y más	4,4 (180)	9,6 (73)	1,9 (54)	0,0 (53)

Analizando la primera columna que incluye la relación original entre proyecto de migración y edad, vemos que es cierto que los jóvenes migran en mayor proporción que los de mayor edad, y que esa proporción va disminuyendo hasta una edad de 45 años aproximadamente, luego de la cual se hace estable. Pero al controlar esa relación original por el tipo de organización productiva, vuelven a aparecer los hallazgos que hemos comentado recientemente. Entre los trabajadores de los Fundos esa explicación, que argumenta el papel de la edad sobre la decisión de migrar, encuentra sólida base empírica. Se ve ahí cómo los jóvenes proyectan migrar en una proporción notoriamente mayor que los de más edad y cómo esa proporción disminuye a medida que aumenta la edad de dichos trabajadores. Y una vez más esa relación se pierde cuando se analizan las columnas que muestran los datos dentro de los Asentamientos y de los Cera.

Por otra parte no debemos perder de vista la comparación en sentido horizontal. Para cualquier grupo de edad la proporción de trabajadores con proyectos de migración es menor entre los trabajadores de los Asentamientos y de los Cera que entre los trabajadores de los Fundos. Lo mismo ocurre cuando se hace la comparación horizontal en el cuadro anterior, donde se ve que —cualquiera sea la exten-

sión de tierra poseída— siempre aparece una proporción menor de trabajadores del sector reformado con proyectos de migración, respecto a los que trabajan en los Fundos, para todas y cada una de las categorías de posesión de tierras.

Explicaciones asociadas a factores de nivel psico-social

En nuestras argumentaciones teóricas para formular un marco para el estudio de las migraciones internas nos referimos al llamado enfoque de la "Modernización" y mostramos el énfasis puesto por esta perspectiva teórica en los factores de nivel psico-social para la explicación de los fenómenos bajo estudio. Presentamos también nuestros reparos a ese enfoque teórico en la medida que no tomaba en su debida consideración a los factores estructurales que están por detrás de aquellas manifestaciones psico-sociales.

Pero si la perspectiva teórica que enfatiza estos factores de nivel psico-social ha trabajado científicamente durante tanto tiempo y ha realizado investigaciones que no pueden ser ignoradas por los estudios del fenómeno migratorio, cabe preguntarse cuál es la causa de su existencia y perduración. Sin intentar hacer en este momento una revisión crítica a fondo de este problema, creemos que la razón fundamental de los éxitos de esa perspectiva teórica reside en que supo aprehender e incorporó a sus análisis muchos aspectos de la realidad social que se manifiestan a través de fenómenos de nivel psico-social. Eso fue suficiente para descubrir relaciones importantes entre aspectos de la realidad social, aún cuando no llegara a insertarlos debidamente en las raíces estructurales de esa misma realidad social y, por lo tanto, no llegara a obtener un mayor poder explicativo de los fenómenos sociales estudiados, lo que sí se logra cuando se incorporan al análisis los factores estructurales.

Pensamos que esa situación se mantiene y los obstáculos no aparecen claramente a la luz, en la medida que se ha trabajado sobre un campo estructural agrario básicamente homogéneo y que reunía características que pudieron conceptualizarse como "tradicionales". En la medida en que ese campo estructural agrario se descubre como heterogéneo, se hace más difícil lograr oscurecer los factores estructurales que están condicionando la aparición de un tipo u otro de fenómenos de nivel psico-social. En el caso de nuestro estudio los cambios radicales ocurridos en la última década en la estructura de dominación de la sociedad chilena, así como los cambios operados en las relaciones sociales de producción en la estructura agraria y el aumento de la participación de los trabajadores agrarios en nuevas relaciones sociales, exigen perentoriamente un cambio en la perspectiva teórica que se venía utilizando para los estudios sociológicos.

En nuestro estudio no hemos agotado la utilización de factores de nivel psico-social para ayudar a explicar el fenómeno migratorio, pero sí hemos incorporado algunos indicadores de la presencia de esos factores para mostrar la adecuada incorporación de los mismos en un estudio realizado desde un enfoque histórico-estructural.

Del conjunto de indicadores de factores de ese nivel psico-social tomaremos un número reducido de los mismos, los que han sido manejados frecuentemente como los más importantes, y los relacionaremos con los proyectos de migración de los trabajadores agrarios para mostrar cómo el poder explicativo de los mismos está condicionado por la situación estructural productiva-social en la que aquellos trabajadores están insertos.

Para el Cuadro 31, el indicador referido a la exposición a medios de comunicación masiva lo hemos tomado en la medida en que frecuentemente se lo utiliza como un indicador de que el actor social está recibiendo nuevos valores transmitidos desde una cultura urbana, que despertarían en el mismo nuevas actitudes y producirían en dicho actor social una "apertura al cambio". Este resultado puede aceptarse en sí mismo como verosímil, pero el problema surge cuando se lo postula como un resultado universal que hace abstracción de las condiciones estructurales en que se encuentran aquellos acto-

Cuadro 31

Porcentaje de trabajadores agrarios con proyectos de migración según varios indicadores de nivel psico-social, en su relación original y luego controlados por el tipo de organización productiva

Exposición a M.C.M.	Relación original	Fundo	Asentamiento	Cera
Baja	5,7 (209)	15,4 (65)	2,4 (85)	0,0 (59)
Media	4,0 (175)	9,2 (65)	1,5 (66)	0,0 (44)
Alta	13,0 (216)	31,4 (70)	2,0 (49)	5,2 (97)
— Experiencia urbana				
No tiene	7,1 (535)	16,8 (184)	1,6 (182)	2,4 (169)
Tiene	13,8 (65)	43,8 (16)	5,6 (18)	3,2 (31)
— Contactos urbanos				
Baja frecuencia	4,6 (262)	13,2 (76)	0,0 (88)	2,0 (98)
Media frecuencia	7,1 (170)	16,0 (50)	2,0 (51)	4,3 (69)
Alta frecuencia	13,7 (168)	27,0 (74)	4,9 (61)	0,0 (33)
— Nivel aspiraciones				
Bajo	3,4 (116)	11,8 (17)	3,8 (53)	0,0 (46)
Medio	6,9 (248)	19,0 (79)	1,1 (88)	1,2 (81)
Alto	10,8 (186)	19,5 (87)	2,1 (47)	3,8 (52)

res sociales que reciben esos estímulos. A partir de ese postulado parece lógico que esa perspectiva teórica hipotética que aquellos más expuestos a los medios de comunicación masivos se muestren insatisfechos con su situación actual y busquen, como salida necesaria, la migración hacia estructuras más modernas, como aparecen, por definición dentro de esa perspectiva, las estructuras urbanas.

Cuando se confrontan esas hipótesis con los datos que hemos presentado observamos que esas relaciones no pueden postularse como universales y que al llevarse en cuenta la heterogeneidad social de la estructura productiva agraria aparecen especificaciones de las cuales sólo puede responder un enfoque alternativo.

Cuando se hace abstracción de esa heterogeneidad estructural agraria se observa que efectivamente entre aquellos trabajadores con un alto grado de exposición a los medios de comunicación masivos se encuentra una más alta proporción de los mismos con proyectos de migración (13,0%) que entre los de bajo grado de exposición (5,7%). Pero esa relación original está escondiendo dentro de sí variaciones muy importantes que tienen lugar en la realidad social agraria. Cuando se controla esa relación original por el tipo de organización productiva a la que pertenecen los trabajadores, aparece que esa asociación entre exposición a los medios de comunicación masivos y los proyectos de migrar es fundamentalmente válida para el caso de los Fondos (la diferencia porcentual que era de un 7,3% en la relación original en este caso aumenta a un 16%), pero en el caso de los Cera disminuye (5,2%) y en el caso de los Asentamientos directamente desaparece.

Lo mismo ocurre cuando tomamos el segundo indicador de estos factores modernizadores, la experiencia urbana previa que tiene el trabajador agrario por haber vivido anteriormente en una ciudad. Y aquí nuestra argumentación se refuerza por dos tipos de razones. Una empírica, que está dada por

el incremento de las diferencias porcentuales cuando se especifica la relación original al controlarse por el tipo de organización productiva. La asociación entre experiencia urbana previa y los proyectos de migración, para el conjunto de los trabajadores agrarios, muestra una diferencia porcentual de 6,7% cuando se compara las proporciones de los que tienen proyectos de migración habiendo tenido experiencia urbana (13,8%) y las de los que no han tenido esa experiencia previa (7,1%). En cambio, al observarse aquella relación original ahora dentro de los Fundos, se observa que la diferencia porcentual entre los que tienen experiencia urbana previa y los que no la tienen, aumenta a un 27%. Sin embargo, entre los trabajadores de los Asentamientos esa diferencia porcentual se reduce a sólo un 4%, mientras en el caso de los Cera prácticamente desaparece. La otra razón que refuerza nuestra argumentación es de orden más teórico y está dada por la no sistematicidad de esa relación dentro de las empresas del sector reformado, pues mientras el primer indicador tenía alguna influencia explicativa dentro de los Cera pero era inoperante en el caso de los Asentamientos, cuando se toma el segundo de esos indicadores de modernización individual ocurre exactamente la situación inversa.

Para no seguir argumentando lo que se desprende de la lectura del cuadro presentado, diremos que con la inclusión de los dos últimos indicadores pasa una situación similar a la que expusimos al analizar los primeros. La inclusión del indicador sobre la frecuencia de contactos urbanos está basada en los mismos argumentos que nos llevaron a incluir los referidos a la exposición a los medios de comunicación masivos y a la experiencia urbana previa. En cuanto al indicador referido al nivel de aspiraciones, lo incluimos por ser también de los más utilizados entre los factores psico-sociales que se postulan relacionados con los cambios de actitudes que llevan a una "apertura al cambio" y de ahí a una salida migratoria. La única diferencia reside en que mientras los tres primeros se postulan como estímulos para el cambio psico-social, este cuarto indicador referido al nivel de aspiraciones intentaría aprehender ya un cambio ocurrido a ese nivel psico-social.

Lo mismo podríamos escribir respecto a otros indicadores de este mismo nivel de análisis que hemos utilizado y que no incluimos para no caer en redundancias. Algunos de ellos se referían ya al grado de escolaridad; a la actitud frente a la utilización de maquinarias en el desarrollo de sus tareas productivas; a la actitud frente a la forma de vestirse el hombre urbano (supuestamente más "moderno"); a la actitud frente a realizar o no cursos de capacitación que elevarían su nivel de calificación laboral; y algunos otros también frecuentes en esta literatura sociológica.

Sólo queremos dejar anotado que el manejo de los datos empíricos referidos a ese conjunto de indicadores de nivel psico-social o relacionados con el mismo refuerzan también nuestra argumentación teórica que cuestionaba al enfoque de la modernización, en cuanto se presenta como un concepto ambiguo que incluye dentro de un mismo saco a un conjunto de factores que no siempre guardan entre sí una correspondencia empírica como la que se desprendería de la presentación teórica conceptual. De hecho cuando relacionamos entre sí a ese conjunto de indicadores, observamos que una fuerte proporción de los trabajadores agrarios que serían definidos como "modernos" al utilizarse uno de esos indicadores, pasarían a ser definidos como "tradicionales" cuando se utiliza un indicador diferente. Y esa proporción de inconsistencias alcanza, en muchos casos, a un 50% de los trabajadores agrarios estudiados.

Para terminar estas anotaciones sobre las explicaciones basadas en factores de nivel psico-social o relacionados con el mismo, queremos llamar la atención sobre la diferencia constante que aparece entre la proporción de trabajadores agrarios con proyectos de migración, según los mismos estén ubicados en un tipo u otro de organización productiva. La lectura de los datos por las líneas del cuadro presentado muestran que para cada uno de los indicadores —y para cada una de las categorías en que se divide a los mismo— siempre la proporción de los trabajadores con proyectos de migración es muy reducida en el caso de los Asentamientos y de los Cera, y en cambio esa proporción aumenta siempre en el caso de los Fundos.

Podemos sostener, después de la lectura de este cuadro, que los factores que estimulan los cambios

que estos mismos una vez producidos, llevan a un aumento en la presencia de proyectos de migración siempre que —y sólo cuando— las condiciones estructurales sociales productivas no crean una situación en la cual el trabajador agrario puede realizar su actividad y sus aspiraciones materiales y sociales. Cuando la situación estructural cambia, como ha ocurrido en los casos de los Asentamientos y de los Cera, los estímulos y los cambios psico-sociales no chocan con la realidad social del trabajador agrario, y por lo tanto la salida migratoria no aparece como necesaria.

Bibliografía

- AFFONSO, A. y otros: "Movimiento Campesino Chileno", ICIRA, Chile, 1970.
- ARANDA, S. y MARTINEZ, A.: "Estructura Económica: algunas características fundamentales", en *Chile Hoy*, varios autores. Siglo XXI, México, 1970.
- ARGÜELLO, Omar: "Estructura Agraria y Relaciones de Producción", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 5, FLACSO, Chile, 1973.
- BAGU, Sergio: "Economía de la Sociedad Colonial: Ensayo de la Historia comparada en América Latina", El Ateneo, Buenos Aires, Argentina.
- BARRACLOUGH, Solon: "Diagnóstico de la Reforma Agraria Chilena", Proyecto: Reforma Agraria y Desarrollo Rural (PNUD-FAO), ICIRA, Chile, 1972. Un resumen de este trabajo puede encontrarse como artículo firmado por Barracrough S. y Affonso A. en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, No. 16, CEREN, Chile, 1973.
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Dependencia y Desarrollo en América Latina", Siglo XXI, México, 1971.
- COMITE INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRICOLA (CIDA): "Chile, tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola", CIDA, Chile, 1966.
- GOMEZ, Sergio: "El rol del sector agrícola y la estructura de clases en Chile", en *Sociedad y Desarrollo*, No. 3, CESO, Chile, 1972.
- GUTELMAN, Michel: "Reforma Agraria y desarrollo del capitalismo", en *Transición al socialismo y experiencia chilena*, varios autores, CESO-CEREN, Pla, Chile, 1972.
- KLEIN, E.: "Antecedentes para el estudio de conflictos colectivos en el campo", ICIRA, Chile, 1972.
- LACLAU, Ernesto (h): "Feudalism and Capitalism in America", en *New Left Review*, No. 67, Inglaterra, Mayo-Junio de 1971.
- MARINI, Ruy Mauro: "La reforma agraria en América Latina", en *Transición al socialismo y experiencia chilena*, varios autores, CESO, CEREN, Pla, Chile, 1972.
- MILIBAND, Ralph: "El Estado en la sociedad capitalista", Siglo XXI, México, 1970.
- WEBER, Max: "Economía y Sociedad", Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

MIGRACIONES Y DESARROLLO CAPITALISTA EN EL BRASIL: ENSAYO DE INTERPRETACION HISTORICO-COMPARATIVA

Jorge Balán (*)

Introducción

Hacia mediados del siglo XIX se multiplicaban las expresiones de preocupación por la escasez de población en el territorio del Imperio brasileño. Casi todos los mensajes anuales de los presidentes provinciales contenían referencias al respecto, y el gobierno imperial encaraba con seriedad la adopción de políticas de expansión demográfica. A pesar del rápido crecimiento que experimentó la población brasileña a lo largo del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, acelerado por la importación masiva de esclavos, olas de migración voluntaria portuguesa, y el traslado de la corte imperial al Brasil, no cabía duda que el progreso del Brasil estaba siendo frenado por falta de población en el extenso territorio. La población no era nada despreciable para la época, poco más de seis millones de habitantes estimados para 1840 (o sea, aproximadamente lo mismo que los Estados Unidos a comienzos del siglo XIX) y las tasas de crecimiento eran probablemente altas comparadas con las de Europa occidental. Más que volumen total, eran la densidad, la distribución extremadamente desigual y la composición, los elementos que más preocupaban a los gobernantes de la época.

La preocupación por incrementar el volumen demográfico tenía orígenes diversos. Por una parte, sentíase escasez de mano de obra, en especial para el café, nuevo sector dinámico de la economía que se expandía en el sureste relativamente despoblado. Por otra parte, sólo la ocupación efectiva del territorio podía garantizar las fronteras, disminuir el aislamiento y proveer de soldados para las contingencias político-militares. Estas necesidades tendían a ser contradictorias. La mano de obra para el café era percibida como necesariamente esclava, mientras que los colonos y soldados debían ser hombres libres. Aún donde la población era relativamente más abundante, no había ningún exceso evidente ni la movilización geográfica parecía económica o políticamente factible. Las alternativas percibidas eran la continuidad del comercio de esclavos, la posibilidad de colonización europea, o más raramente la fijación de poblaciones libres nacionales mediante esquemas de colonización. La persistencia de la esclavitud y del comercio de esclavos claramente dificultaban la inmigración europea y el uso más intensivo de la mano de obra libre nacional.

Visto desde nuestros días, y la perspectiva finalista en este caso es ineludible, el proceso iniciado a mediados del siglo XIX en el Brasil fue el de la formación de una sociedad nacional bajo el signo de una estructura capitalista, a partir de sistemas regionales débilmente amparados por la centralidad del

(*) Investigador en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (Argentina).

Imperio, vinculados pero no integrados económicamente, y cuyos sectores más dinámicos se basaban en la esclavitud. El eje del proceso fue durante varias décadas la economía cafetalera, instalada en regiones relativamente nuevas y de escasa población, que después de un siglo de transformaciones pasaron a constituirse en el centro hegemónico nacional. Durante este largo período los problemas demográficos fueron a menudo problemas políticos y objeto de políticas más o menos conscientes. Las soluciones adoptadas reflejaron el éxito relativo de una clase nueva, o un sector nuevo de una vieja clase, en la construcción de un sistema capitalista, y el éxito de nuevos centros políticos en la formación de una sociedad nacional.

Una forma de analizar la formación de estructuras capitalistas en sociedades nacionales es a través de las vicisitudes de la fuerza de trabajo, y más concretamente de sus movimientos geográficos. Estos son procesos definitorios: la historia de la formación de una fuerza de trabajo formalmente libre, móvil ocupacional y geográficamente, basada en el trabajo asalariado, es parte de la historia de la formación del capitalismo moderno. En la medida en que dicha formación implica el desarrollo de actividades económicas nuevas, la reelaboración de otras o su desaparición, localizadas diferencialmente en el espacio, la historia de la formación del capitalismo en una sociedad nacional puede ser relatada en términos de movimientos de población.

El objeto de este trabajo es ambicioso y modesto al mismo tiempo. Pretendo ubicar dentro de la historia de dicha formación en el Brasil a las corrientes migratorias durante el último siglo, analizando la forma como ellas reflejaron la relación entre población y estructuras sociales cambiantes. Para hacerlo recurriré parcialmente a una perspectiva comparativa: tanto en México como en la Argentina, más o menos simultáneamente, se iniciaron procesos semejantes que también resultaron en el predominio creciente de un sistema económico, inicialmente basado en la economía exportadora, de una clase social que surgió con él, aliada a capitales extranjeros y de una región en la que se polarizó el crecimiento de dicho sistema. Los tres países, debido a diferencias en las herencias coloniales, visibles en la densidad demográfica y formas de organización productiva, y a diferencias en la forma de integración en el mercado internacional, ofrecen peculiaridades propias. Este objetivo es sin duda demasiado ambicioso y sólo pretendo dar aquí los grandes trazos de un análisis comparado. Por otra parte, la modestia del trabajo radica en que no diré nada muy nuevo: el material sobre corrientes migratorias y las interpretaciones sobre la formación histórica del Brasil serán tomados de otros autores que realizaron la investigación de base^[1].

Migraciones en el Brasil durante el auge de la economía agro exportadora

1. El fin del contrabando de esclavos al Brasil en 1850, después de dos décadas de ilegalidad tolerada por las autoridades brasileñas y sólo parcialmente reprimida por la flota británica, coincidió con la transformación del café en principal producto de exportación. El Brasil era el principal productor mundial de café, cuya demanda crecía notoriamente con el aumento del consumo provocado por la revolución industrial en Europa y Estados Unidos, reflejándose en precios altos excepto ocasionales años de crisis. La marcha del café a lo largo del valle del Paraíba mediante la apertura de tierras vírgenes demandaba creciente mano de obra, que era casi totalmente esclava. Sólo en tareas parciales, en la apertura de nuevas tierras o en cultivos para el consumo local, se utilizaba a trabajadores libres. Economía colonial de exportación y esclavitud, en el Brasil, iban juntas: así como la distribución de sesmarías dependió de la propiedad de esclavos, la obtención del crédito esencial para el cultivo del café también se hacía contando con la propiedad de esclavos como respaldo. Cuanto más cercano era un sector económico a la producción para la exportación, y dentro de ésta cuanto más rentable, proporcionalmente mayor era el uso de esclavos (CARDOSO, 1962).

[1] Para no sobrecargar al lector, y dada la naturaleza ensayística de este trabajo, limitaré a un mínimo las referencias bibliográficas en el texto y las citas a fuentes específicas. Al final el lector encontrará una lista de las principales obras consultadas con provecho, incluyendo aquellas citadas mediante referencia al autor y fecha de publicación.

El fin del comercio de esclavos trajo su escasez, dado el crecimiento natural bajo o negativo de la población esclava y la demanda creciente de la economía exportadora, con el consecuente aumento de su precio y la movilización interna de esclavos hacia la región cafetalera. La transferencia había comenzado antes de 1850, pero se agravó en la década del 70. Principalmente en el Nordeste, pero también en Rio Grande do Sul y en la región minera de Minas Gerais, el drenaje de esclavos hacia el valle del Paraíba era fuente de preocupaciones justificadas. Hubo de hecho tentativas fallidas de prohibir el comercio interestatal de esclavos y aumentos de impuestos que lograron encarecerlo (PRADO, 1960, p. 197-198). La continuada expansión de la mancha del café y las estadísticas de exportación atestiguan la inevitabilidad del traslado de esclavos. Pero este traslado, agravando la crisis del régimen esclavista en las regiones de origen, sólo resolvía el problema de la falta de mano de obra en la economía cafetalera en forma transitoria.

Desde un punto de vista meramente cuantitativo la esclavitud no podía ya solucionar el problema de mano de obra en una economía exportadora en rápida expansión. Se estima que entre comienzos del siglo XVIII y mediados del siglo XIX entraron al Brasil tres millones de esclavos (CURTIN, 1969) pero hacia 1872 no había sino un millón y medio. Con la alta mortalidad, cortada la importación este total tendería a reducirse rápidamente. Además, las fugas de esclavos, conocidas a lo largo de toda la historia brasileña, crecían con el movimiento abolicionista y el desarrollo urbano. Sumadas las liberaciones espontáneas y las liberaciones parciales anteriores a 1888, el total de esclavos hacia dicha fecha llegaba a poco más que una tercera parte de lo registrado en 1872. La demanda de mano de obra ya era mucho mayor, tomando sólo aquella ligada al café, de tal forma que aún la concentración de toda la población esclava en las regiones cafetaleras apenas podría satisfacer la demanda generada por su desarrollo.

Por otra parte, la continuación del régimen esclavista dificultaba el acceso a otras posibles fuentes de mano de obra. Trabajadores libres "nacionales" eran usados en actividades subsidiarias a la economía cafetalera: en la producción de alimentos, en tareas preparatorias de desbravamiento, ocasionalmente como arrendatarios recogiendo café, como capataces y *camaradas* en las plantaciones cafetaleras, y en el transporte a lomo de mula. El aumento del precio del café y la escasez de esclavos eliminó gradualmente a la producción de alimentos dentro de las grandes propiedades y luego incidió en la absorción de las pequeñas por las grandes. La población libre desplazada era parcialmente integrada en las grandes haciendas, sobre todo como *agregados*, y parcialmente emigraba; sólo en raras ocasiones aceptaba el trabajo en el café, considerado por todos como trabajo de esclavos (STEIN, 1961). Adhiriéndose estrictamente a los valores de la sociedad esclavista, los trabajadores libres y los negros libertos se negaban a trabajar como asalariados a la par de esclavos, prefiriendo la miseria a la descalificación social que esto implicaba (CARDOSO, 1962). La mano de obra extranjera, que bajo diversos programas de colonización se había atraído al Brasil, tampoco podía adicionarse a la esclava en la producción del café: en el sur formaban colonias fuera de la economía de exportación, o cuando eran utilizados para reforzar la mano de obra esclava (aunque nunca mezclados en las mismas tareas) rara vez lo hacían exitosamente. Los hacendados preferían el trabajo esclavo, y los colonos resentían las condiciones de trabajo y las ataduras que los asimilaba a la situación del esclavo (COSTA, 1966, pp.78-83).

2. A principios de la década de 1880 las discusiones sobre las ventajas de la migración europea, como respuesta obvia a la escasez de mano de obra, tomaron carácter público. Brasil había sido el primer país de América Latina en proponer y comenzar planes de colonización europea. Dejando de lado algunas tentativas de colonización del gobierno portugués durante el siglo XVIII, en el período independiente hubo repetidos experimentos, sobre todo en el sur del país, dando preferencia a europeos septentrionales, en especial alemanes y suizos. Por iniciativa o con el apoyo del gobierno imperial, la finalidad explícita era poblar el país. La inmigración voluntaria, sobre todo portuguesa, tendía a concentrarse en las ciudades (de preferencia, Río de Janeiro) o a ligarse de una forma u otra con el sector dinámico de la economía, es decir, la exportación. La colonización, a diferencia de la inmigración, se esperaba que llenase los espacios vacíos y asegurase el control sobre el territorio nacional. En Rio Grande do Sul y Santa Catarina se establecieron colonias a lo largo de la ruta hacia el norte,

pero en Río de Janeiro la expansión del café limitó la tierra disponible para colonización y en Minas prácticamente no existía desde el auge minero (Costa, 1966). La colonización oficial a menudo fracasó por la inviabilidad económica de un proyecto básicamente político: a falta de mercados, los colonos rápidamente se dispersaban o regresaban a economías de subsistencia (TAVARES *et al.*, 1972).

En las décadas posteriores a la interrupción del tráfico de esclavos, aumentó la colonización privada, dirigida en mayor medida que los intentos anteriores a proveer mano de obra. Los esfuerzos más importantes antes de la abolición fueron en el oeste paulista (DIEGUES, 1964). En la mayoría de las haciendas cafetaleras de la región, no se abandonó del todo el uso de trabajo esclavo, pero se agregó mano de obra extranjera en sistemas de aparcería. Aunque las tareas se delimitaban claramente, rara vez trabajando hombres libres y esclavos lado a lado, no tardaban en presentarse serias fricciones entre hacendados y colonos (Costa, 1966). Sistemáticamente, los hacendados se quejaban de la falta de disciplina y la imposibilidad de hacer cumplir las obligaciones contratadas, mientras que los colonos se quejaban de sus bajos ingresos y de las argucias utilizadas para retrasar o impedir el pago de las deudas contraídas, y por lo tanto la real liberación. Con la superposición del trabajo esclavo y el libre, utilizando esclavos en parte de sus tierras, el hacendado daba en aparcería sus peores tierras y tendía a considerar a la mano de obra libre como inferior. El sistema que permitía fijar la mano de obra con poca inversión inicial era la aparcería con endeudamiento. Pero tal sistema contradecía las expectativas de ascenso de los inmigrantes y los fijaba a la hacienda cafetalera en forma subjetiva y objetivamente similar a la esclavitud. De allí el fracaso cuantitativo de los experimentos de colonización y la campaña contraria de diversos gobiernos europeos, preocupados por la esclavización de sus ciudadanos en el Brasil.

Los planes de colonización de población nacional, cuyo objetivo era fijar a una población errante y llenar espacios vacíos en forma permanente, nunca fueron llevados a cabo en forma masiva, y de hecho poco se los menciona en la literatura. Las dificultades con la colonización extranjera provocaron entusiasmo en Minas Gerais por la colonización nacional, "...a ejemplo de lo que fuera hecho en la provincia de Bahía, por acción de Simimbu", según expresiones del vice-presidente minero en 1859 (Costa, p. 113; IGLESIAS, 1958, cap. 4). Igualmente, en dicho año el relatorio presidencial paulista contenía referencias a un posible impulso a la colonización nacional.

La fijación o redistribución de población nacional poco serviría para incrementar el volumen total, problema que a nivel nacional era de importancia tanto económica como político-militar. Existía una preocupación difusa por el escaso volumen de la población y por el peso relativo de los esclavos: la posible rebelión, activada por fugas y formación de comunidades de esclavos libertos o fugados, estaba presente en la mente de casi todos. Dicho temor recrudecía cuando por alguna razón disminuía la población blanca adulta. En este sentido fue crucial la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1865-1870). Para la elite militar en ascenso político, dicha guerra demostró más claramente la necesidad de poblar las zonas fronterizas para fortalecerlas; la dificultad de reclutar soldados por la escasez de población y por la imposibilidad de constituir un ejército de esclavos, y la desprotección en que quedaban las regiones esclavistas cuando se movilizaba a los hombres libres para la guerra. Dicha elite, fortificada después de la guerra, vió con más simpatía que otros sectores a la inmigración extranjera y por lo tanto a la abolición de la esclavitud (PRADO, 1960).

3. Durante los años inmediatamente anteriores a la abolición de la esclavitud en 1888 comenzó a aumentar el flujo de inmigrantes europeos al Brasil, que se volvió masivo con la abolición y alcanzó sus niveles más altos durante la década siguiente, continuando con algunas interrupciones (durante la primera guerra mundial) hasta la crisis del 30. Aunque posteriormente tuvo alguna importancia, nunca lo fue tanto absoluta o relativamente como durante dichas décadas. Importante en términos absolutos, la inmigración al Brasil fue menor que a la Argentina y mucho menor que la recibida por los Estados Unidos. Sin embargo, su impacto fue crucial para el desarrollo del trabajo asalariado en el Brasil.

Durante las décadas anteriores a la abolición buena parte de los inmigrantes se dirigía a los estados del sur, especialmente Río Grande do Sul y luego Santa Catarina, formando fuera de las regiones de predominio esclavista núcleos de población basados en la pequeña propiedad rural. Pero ya en la década de 1880 São Paulo y el café se convirtieron en los principales receptores de inmigrantes. En la década siguiente, la de mayor volumen migratorio al Brasil, confluyeron tres aspectos relacionados: aumentó el porcentaje correspondiente a São Paulo, predominó la inmigración italiana y en gran medida fue subvencionada por el gobierno estatal.

Italia se había convertido desde la unificación en un país de fuerte emigración. La prolongada crisis entre mediados del 80 y mediados del 90 impulsó la emigración, sobre todo del norte, que en gran parte cruzaba el Atlántico. En el quinquenio 1886-1890 la cifra total superó a 1.100.000 emigrantes, casi 60% de los cuales cruzaron el Atlántico, siendo la Argentina el principal país receptor (259 mil) seguida del Brasil (174 mil) y los Estados Unidos (75 mil) (VAZQUEZ-PRESEDO, 1971, pp. 96-97). Parte del quinquenio cubre años en que la esclavitud era todavía legal en Brasil, lo que hace más sorprendente su peso sobre el total. Ya en el quinquenio siguiente, entre 1891-1895, Brasil pasó al frente con 330 mil inmigrantes italianos, mientras que los totales para Argentina y Estados Unidos fueron de 259 y 170 mil, respectivamente. La depresión que afectó a estos dos países en 1890 y el alza continuada de los precios del café tuvieron sin duda relación con estas cifras. Ya en las décadas posteriores Estados Unidos se convirtió en el principal receptor de inmigrantes italianos en las Américas, mientras Argentina y Brasil se repartían el resto. Hacia comienzos del siglo creció el porcentual correspondiente a la Argentina, además de darse una emigración italiana desde el Brasil hacia aquel país. Tanto la coyuntura económica favorable para la Argentina, como la primera crisis de superproducción del café en el Brasil, y las limitaciones que el gobierno italiano impuso a partir del mal trato sufrido por inmigrantes italianos en el Brasil, favorecieron a la Argentina.

La concentración de inmigrantes en São Paulo hacia fines de la década del 80 y durante las décadas siguientes fue consecuencia directa de la expansión cafetalera en dicho estado y de la promoción por el gobierno estatal de la inmigración europea. Con la decadencia del café en el valle del Paraíba, se abrieron tierras nuevas más al sur y al oeste, ya en territorio paulista. En las nuevas haciendas el trabajador libre, principalmente europeo, comenzó a reemplazar al esclavo aún antes de la abolición. La escasez creciente del esclavo y las perspectivas más o menos ciertas de la abolición, además de la renovación técnica y mecanización de la producción, influyeron en la transferencia al uso de mano de obra libre. La expansión del área cultivada era vital y se podía lograr sólo aumentando en forma drástica y rápida el flujo de mano de obra. La firme iniciativa del gobierno estatal, antes de la proclamación de la República y con mayor razón con la constitución de 1891 que delegaba la política inmigratoria a los estados, reflejó las necesidades de los hacendados paulistas (HALL, 1969). Sin una campaña organizada y sin subvenciones, la entrada masiva nunca podría haber adquirido tal magnitud. Minas Gerais nunca se embarcó en una política inmigratoria y recibió un porcentaje ínfimo del flujo total, aunque el café continuaba siendo importante en dicho estado.

El fuerte influjo de mano de obra extranjera, sobre todo italiana, en São Paulo, permitió a los hacendados del café dispensar a los esclavos libertos. Con la abolición, en 1888, los ex-esclavos intentaron en su mayoría escapar del trabajo asalariado en las haciendas cafetaleras, donde necesariamente conservarían el status social, si no el legal, de esclavos. Desprovistos de cualquier medio de sobrevivencia, muchos volvieron a la hacienda cafetalera. Pero en las áreas más dinámicas, ya que como trabajadores libres mal pudieron competir con la mano de obra inmigrante y aún estaban en desventaja con la mano de obra nacional no originada en la esclavitud (FERNANDES, 1964).

En la década crucial posterior a la abolición, entonces, la gran inmigración a São Paulo permitió la renovación al mismo tiempo que el crecimiento de la economía cafetalera. La renovación no fue sin duda total y de un día para el otro: bajo el régimen de aparcerías todavía se expresaban a menudo los hábitos formados durante siglos de régimen de trabajo esclavo (HALL, 1969). Sin embargo, un cambio básico fue introducido por la subvención a la inmigración, que permitió la radicación de

colonos en las haciendas cafetaleras sin deudas previas. El endeudamiento, en décadas anteriores, había sido el medio que usaba el hacendado para fijar la mano de obra, y por ello mismo la principal fuente de frustración y tentación de romper el contrato para el colono libre. Los ingresos seguían siendo bajos aún sin endeudamiento, bajo la presión del flujo inmigratorio y la reserva que significaban los ex-esclavos y la mano de obra nacional, pero la transición al sistema de trabajo libre había sido hecha. La crisis italiana continuaba, mientras que hasta fines de siglo la coyuntura argentina no mejoraba sustancialmente. Cuando ésta mejoró, se desviaron los flujos hacia la Argentina. Pero a principios de siglo la situación brasileña había cambiado y no resultaba necesaria una política agresiva para atraer inmigrantes, dificultada además por el gobierno italiano. Los inmigrantes llegaban ahora atraídos por vínculos establecidos y por posibilidades de trabajo tanto urbano como rural. También para entonces las primeras crisis de superproducción del café indicaban que la absorción de contingentes inmigratorios dentro de la economía exportadora había llegado a un límite, desinteresando al gobierno estatal de una política inmigratoria agresiva.

A partir del auge cafetalero, sobre todo en su fase paulista, hubo un desarrollo considerable de la economía urbana. La expansión ferroviaria incrementó el papel comercial de algunos centros urbanos, especialmente São Paulo-Santos. De centro comercial y financiero, dicha ciudad comenzó a transformarse en centro industrial ya hacia fines de siglo. Aún desde antes, Río de Janeiro crecía también rápidamente y construía una base industrial. Las oportunidades de empleo urbano, sobre todo para mano de obra con alguna especialización y/o capital, aumentaban rápidamente. No es de extrañarse, entonces, que parte importante del contingente migratorio se radicase directamente en las ciudades, o volviese a ellas poco tiempo después de trabajar como colonos en las haciendas cafetaleras. Debe recordarse que hasta 1895 predominó entre la inmigración italiana la originada en el norte de dicho país, con considerable experiencia industrial (VÁZQUEZ-PRESEDO, p. 101).

4. Tanto en la economía agrícola de exportación más dinámica, el café, como en la economía urbana en expansión, durante los últimos años del siglo pasado y la primera década de este siglo, la masa inmigratoria europea relegó a un segundo lugar a la mano de obra nacional, y por así decirlo, a un tercer lugar a los ex-esclavos.

Durante las décadas anteriores a la abolición, las posibilidades de reemplazar el brazo esclavo por la llamada mano de obra nacional eran mencionadas persistentemente, tanto en las provincias del sur y del sureste como en las del nordeste. Como hemos visto, ella era poco utilizada en la economía de exportación o vinculada a ella, como el café en Río de Janeiro, Minas Gerais y São Paulo, el azúcar en Río y el nordeste, o las charqueadas en el sur. El algodón nordestino fue, aparentemente, una excepción temprana por su mayor uso de mano de obra no esclava (CORREIA DE ANDRADE, 1964, p. 149). Con la abolición, la inmigración extranjera reemplazó a los esclavos en el café. En otros productos de exportación, y en especial en el nordeste y el norte, la inmigración europea fue casi nula y la mano de obra utilizada fue nacional, de origen libre o esclavo.

Estos fenómenos tuvieron un reflejo claro en las migraciones del período, tanto en la radicación de los inmigrantes extranjeros como en los movimientos de población brasileña libre y ex-esclava. Pero cabe preguntarnos antes por qué en su expansión el café absorbió relativamente poca mano de obra nacional existente en la región, desplazó a la mano de obra negra, y no generó migración interregional significativa, hasta por lo menos la primera guerra mundial. La respuesta tiende a ser circular, aunque cierta: donde hubo inmigración extranjera, la absorción de tanto blancos como negros nacionales fue lenta, mientras que donde no la hubo ellas integraron la principal fuerza de trabajo en los sectores capitalistas, aunque era un capitalismo mucho menos "puro". Las ventajas de los inmigrantes eran evidentes, una vez inmigrados; pero entonces cabe preguntarse por qué se fomentó la inmigración extranjera en vez de movilizarse a la mano de obra nacional y ex-esclava como asalariados, o en todo caso por qué una no se sumó a la otra^[2].

[2] Celso Furtado discutió en detalle el problema de la mano de obra durante el período agroexportador (Furtado, 1962, Cap. 21 a

La mano de obra nacional existente en la región cafetalera era escasa, dispersa y sólo débilmente ligada a una economía de mercado. Un reclutamiento masivo era subjetiva y objetivamente imposible: existían tierras disponibles para avanzar en una agricultura semi-itinerante de subsistencia y el trabajo asalariado en las haciendas cafetaleras siempre sería asimilado en las mentes de hacendados y de trabajadores con el trabajo esclavo. Existía un fuerte prejuicio en contra de la mano de obra nacional, indisciplinada, ociosa y violenta. El prejuicio tenía probablemente un claro anclaje en la realidad. Ambas, imagen y realidad, surgían de la identificación del trabajo disciplinado con el trabajo forzado (esclavo) y de la tradición y posibilidad de una economía de subsistencia con tierras libres. Los *agregados* en las grandes haciendas eran tolerados, y quizás buscados, en función de múltiples servicios económicos o políticos que podían dar al hacendado (STEIN, 1961). *Sitiantes, posseiros y meeiros* también se vinculaban en forma variable con la economía de la hacienda, aunque cada vez menos con el crecimiento de las grandes haciendas y el aumento de los precios del café. La proletarianización sólo podía resultar de la eliminación de otros medios de subsistencia y del surgimiento de sectores sin tradición servil o esclava. La mano de obra liberada por la crisis italiana era densa, sin medios de vida alternativos, y tanto objetiva como subjetivamente apropiada para una agricultura capitalista, por lo menos una vez eliminada la esclavitud. Su reclutamiento, a su vez, hizo más lenta la absorción de la mano de obra nacional en los sectores capitalistas, tanto rural como urbano.

La absorción se aceleró sin duda cuando disminuyó el flujo inmigratorio extranjero: la correlación inversa entre corrientes migratorias extranjeras e internas a São Paulo sugieren esto claramente (LOPES, 1971, pp. 57-59). Pero aún antes de la abolición hay indicaciones claras que la mano de obra nacional seguía la expansión cafetalera. La población del estado de São Paulo más que duplicó entre 1854 y 1872, siendo el crecimiento aún más pronunciado en la población libre, que pasó de 294,6 mil a 680,7, crecimiento sólo en ínfima proporción debido al influjo de extranjeros, que en 1872 sólo representaban 3,5% del total (FERNANDES, 1971). Parte importante de ese crecimiento debe haber sido producto de migraciones internas, en especial procedentes de Río de Janeiro y Minas Gerais. En este estado, la población se desplazaba de las antiguas regiones mineras hacia el sur y la zona de la *mata*, incluyendo tanto esclavos como hombres libres, atraídos por el surto cafetalero. La urbanización durante estas décadas, primero en Río de Janeiro, luego también en São Paulo, además del fuerte influjo extranjero debió contar con importantes aportes de migración interna. Más tarde, con la creciente migración hacia las ciudades de los inmigrantes europeos y sus descendientes, el proceso de integración de mano de obra asalariada de origen nacional se fue acelerando. Hacia la década de 1920 comenzaron a sentirse flujos de migrantes nordestinos en Río de Janeiro y São Paulo, poco después de corrientes procedentes de Minas Gerais, en respuesta a la escasez de mano de obra en la economía del sureste en expansión y diversificación.

5. La técnica expositiva adoptada, partiendo del sector más dinámico de la economía exportadora y de la movilidad de la mano de obra en la región en la que aquella se localizó, dejó de lado hasta ahora a una amplia región en la que hacia fines del Imperio se localizaba casi la mitad de la población brasileña y en la cual se dieron durante el período analizado los flujos migratorios internos más importantes: el Nordeste. Aunque importantes, dichos flujos sólo minoritariamente se dirigieron al sureste y se vincularon débilmente (hasta ese entonces) con el desarrollo de la economía capitalista en esta región.

El Nordeste, área de población más antigua y densa en el Brasil, había experimentado un importante flujo emigratorio hacia la región minera durante el siglo XVIII. Durante el siglo XIX, en especial durante el tercer cuarto del mismo, la población crecía bastante rápidamente y avanzaba dentro del *sertão*. La economía azucarera salió del largo período de estancamiento y comenzó una lenta fase ascendente desde comienzos del siglo XIX, con ciertas renovaciones técnicas que se aceleraron hacia la segunda mitad del siglo. El algodón, que había surgido como nuevo producto de exportación

24), problema retomado por Graham y Buarque de Hollanda (1971); un artículo más reciente de Graham (1973), que llegó a mis manos cuando el presente ensayo ya había sido escrito, presenta en forma sistemática y cuantitativa dicho problema.

hacia fines del siglo XVIII, avanzó considerablemente durante el siglo XIX y tuvo su momento de auge durante los años de guerra civil en los Estados Unidos. A diferencia del azúcar, el algodón se cultivaba también fuera del litoral y zona de la *mata*, adentrándose en el *agreste* nordestino y cultivándose sobre todo en pequeñas y medias propiedades que asociaban el cultivo algodonero a la producción de alimentos, como maíz y frijol. Aunque hubo también grandes plantaciones, éstas fueron más la excepción que la regla, así como el uso de trabajo esclavo resultaba limitado por lo poco rentable: con un ciclo vegetativo corto, no precisaba, como la caña azucarera, de cuidados durante todo el año (CORREIA DE ANDRADE, 1964, p. 149). Tanto la economía algodonera como la azucarera se ligaban en diversas formas con las economías de subsistencia del *sertão*, dando lugar a un avance demográfico y geográfico casi constante durante gran parte del siglo.

La región nordestina sufría un paulatino proceso de marginalización política y económica, debido entre otras razones a la escasa capacidad de adaptación tecnológica a la nueva situación del mercado internacional y al surgimiento y avance de la economía cafetalera en el sureste. En la segunda mitad del siglo se produjo una importante redistribución del poder político a nivel nacional, dándose fin a la hegemonía política nordestina, así como cambios en la estructura política regional (PALMEIRA, 1966). En el último cuarto del siglo se conjugaron varios elementos que aumentaron dicha marginación al mismo tiempo que otorgaron mayor autonomía política y económica a la región.

La transición del trabajo esclavo a otras formas de uso de mano de obra fue más lenta y menos drástica en el nordeste que en el sureste. El llamado complejo rural, que incluía sectores de economía de subsistencia ligados a la economía de exportación, ocupaba más trabajadores libres que la hacienda cafetalera, aunque rara vez bajo un régimen asalariado y a menudo con vínculos serviles. En el cultivo del algodón, como ya se indicó, el trabajo esclavo era casi inexistente. Tanto en un caso como en el otro las relaciones entre las economías de subsistencia y exportación permitían el crecimiento de diversos vínculos entre latifundistas campesinos independientes. Con la escasez y aumento del costo de esclavos después de 1850, y la venta de muchos de ellos a las plantaciones de café, creció rápidamente el contingente de mano de obra utilizada bajo régimen asalariado, que a menudo continuaba ligada a la agricultura de subsistencia. El inicio de un proceso de industrialización, en Recife sobre todo, se vinculó a la transformación técnica azucarera con el surgimiento de las usinas, y ambos impulsaron el crecimiento de la población urbana, resultado de una migración rural-urbana bastante notoria para esas fechas (SINGER, 1968).

La gran seca de los años 1877-1879, después de más de dos décadas de lluvias bastante regulares y de expansión de la producción algodonera, provocó cambios demográficos muy importantes, sobre todo en las regiones más afectadas en Ceará, Río Grande do Norte y Paraíba. Por una parte, hubo gran mortandad; aunque los cálculos son muy aproximativos, no cabe duda que la población total en algunas áreas disminuyó notoriamente y que la mortalidad infantil alcanzó niveles inusitados. Además, la mortandad del ganado, básico en la economía de la región, implicó serias dificultades para reconstituir los núcleos demográficos en la misma. Por otra parte, hubo emigración en masa dentro del nordeste, hacia regiones menos afectadas, hacia centros urbanos y hacia la Amazonia.

El auge del caucho, que para su expansión requería crecientes cantidades de mano de obra no especializada, atrajo fuertes corrientes de migraciones originadas en el Nordeste, durante la seca y a lo largo de varias décadas, hasta que la creciente competencia internacional le quitó al Brasil el monopolio de aquel producto (FURTADO, 1962). Actividad eminentemente extractiva y comercial, en la que no se requerían inversiones importantes, el reclutamiento de la mano de obra era esencial. Las compañías apelaron al embarque masivo, en los puertos del Nordeste, de la gran población flotante acumulada a causa de la seca y posteriormente por la crisis de la economía nordestina. El desgaste de dicha mano de obra era muy rápido, por la alta mortalidad en las condiciones de aislamiento e insalubridad de la Amazonia y por la alta tasa de migración de retorno. Atraídos por la esperanza de ganancias rápidas y, para los niveles nordestinos, fabulosas, los trabajadores eran retenidos mediante el endeudamiento contraído por el pasaje a la región y por los víveres para subsistir durante la reco-

lección del caucho. Aún así, la migración de retorno fue grande desde el comienzo, y se volvió masiva cuando el mercado internacional dejó de absorber el caucho brasileño. El retorno a la agricultura de subsistencia en el Nordeste era a todas vistas preferible a su práctica en el aislamiento y baja densidad de la Amazonia, aunque ésta también se expandió.

Además hubo corrientes migratorias dentro del Nordeste, en dirección al litoral y al sur, y sin duda algunos migrantes deben haber alcanzado durante estas décadas —entre las secas de 1877-1879 y la primera guerra mundial— los estados del sureste, especialmente Minas Gerais. Todas las ciudades del Nordeste, ubicadas en el litoral, crecieron rápidamente; aunque una incipiente industrialización absorbía parte del crecimiento demográfico y la modernización de la industria azucarera significaba un crecimiento de la economía urbana, se expandían igualmente los sectores urbanos tradicionales (que por otra parte caracterizaban a la mayoría de las grandes ciudades de la época). En el sur bahiano la producción de cacao recibió un gran impulso gracias al influjo de mano de obra proveniente de los estados más al norte. Finalmente, es muy posible que una cantidad sustancial de migrantes se haya dirigido más al sur entre 1872 y 1890. Los cálculos basados en datos censales indican esto bastante claramente (GRAHAM y BUARQUE DE HOLLANDA, 1971) y existen referencias a embarques, durante las secas y después, con dirección a Río de Janeiro (COSTA, 1966, p. 132). La cafeicultura en Minas Gerais al no recibir inmigrantes extranjeros, debe haber hecho uso de mano de obra libre tanto de dicho estado como nordestina después de la abolición. Algo semejante debe haber acontecido con las plantaciones azucareras en el estado de Río de Janeiro. Una parte de la migración nordestina hacia dichos estados implicó una expansión de la economía agropecuaria de subsistencia. Pero entre 1890 y 1920 la migración a los estados del sur fue muy escasa.

Durante estas décadas los procesos que afectaron a las migraciones internas desde o en el Nordeste se vincularon sólo indirectamente con el auge de la economía cafetalera en el sureste, excepto la venta de esclavos. En los estados nordestinos, incluyendo a Bahía, aparte de Minas Gerais, existía la mayor concentración demográfica de la época. Aunque los datos de los primeros censos nacionales no pueden ser tomados al pie de la letra, nos dan idea de las magnitudes relativas: de un total de aproximadamente 10 millones en 1872, poco más de 2 millones vivían en Minas Gerais, cerca de 1,4 millones en Bahía, aproximadamente la misma cantidad en los estados más cercanos del nordeste (Sergipe, Alagoas, Pernambuco) y unos 1,9 millones en los estados más al norte (Maranhão, Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba). La emigración por las secas y la atraída por el auge del caucho indican que existía mano de obra movilizable durante una crisis marcada y/o mediante reclutamiento organizado. De allí partieron flujos importantes hacia la Amazonia, las ciudades litorales y los otros estados dentro de la región, llegando al sur bahiano. Tanto Minas Gerais como Bahía, por lo menos durante las últimas décadas del siglo pasado, participaron parcialmente del auge exportador y perdieron poca población hacia Río o São Paulo, reemplazada por otra parte por flujos provenientes del norte. En las primeras décadas de este siglo las migraciones desde Minas Gerais hacia el sur comenzaron a ser importantes. Pero recién a partir de la década del 30 podemos hablar de flujos masivos hacia el sureste.

¿Por qué no se reclutó masivamente mano de obra de estos estados para el desarrollo cafetalero en el sur, en vez de, o además de, promover la inmigración extranjera? Había allí una población más densa y con menos posibilidades de expandirse en regiones nuevas de subsistencia que en los estados del sureste. Graham y Buarque de Hollanda discutieron en detalle este problema, y encontraron que una explicación satisfactoria debiera incluir por lo menos referencia a factores tan diversos como las preferencias de los hacendados por la mano de obra extranjera, las dificultades de la mano de obra nacional para adaptarse a condición de asalariados en forma disciplinada, la existencia de fuertes presiones en Italia que permitían disponer de mano de obra barata en cantidades razonables, el costo relativamente bajo del transporte internacional a diferencia de las dificultades del transporte interregional en el Brasil, y las oposiciones levantadas por diversos grupos de interés a la transferencia interregional de mano de obra (1971, p. 42 y ss.). El análisis de estos autores parece completo; sólo pienso que debiera enfatizarse que, con excepción del *sertão* más al norte y durante las secas, real-

mente dentro del sistema económico vigente no existía mucha mano de obra sobrante, y la que había permanecía ligada a las plantaciones y sólo formalmente era libre de emigrar. Los plantadores cafetaleros difícilmente podían competir con los intereses del caucho por la mano de obra desplazada por las secas, encarecida por el transporte y de mayores dificultades de adaptación en la producción del café, sobre todo en las nuevas condiciones tecnológicas de la fase expansiva paulista.

6. He dejado para el final un flujo migratorio sin duda importante, pero sobre el cual menos se conoce, durante este período: la migración de esclavos libertos en el período inmediatamente anterior y después de la abolición. Los análisis especialmente de autoría de Florestan Fernandes (1964, 1971), sobre la integración del negro en la sociedad de clases, explican la lentitud de tal integración y su relación con las condiciones de la abolición y con la competencia de la mano de obra extranjera. Mientras que en la economía de exportación menos dinámica la mano de obra esclava fue vendida o absorbida bajo un régimen asalariado que sólo lentamente cambió las condiciones de trabajo del negro, en la más dinámica (el café en São Paulo) y en la incipiente industria y auge de la economía urbana, no fue absorbido. Tales análisis sugieren importantes flujos migratorios, que no conozco se hayan estudiado en detalle, y probablemente sea imposible reconstruir cuantitativamente. Hubo sin duda emigración a centros urbanos; pero por lo menos en el caso de São Paulo ésta no fue tan grande como informes de la época señalaban, ni se produjo debido a la expansión del mercado de trabajo: en su mayoría, durante las décadas posteriores a la abolición, los libertos se concentraron en barrios periféricos, manteniendo contacto con ocupaciones rurales y formando un sub-proletariado sólo mínimamente ocupado en los sectores dinámicos de la economía urbana. Por otra parte, hubo considerable migración entre áreas rurales, aunque los informes acerca de la cantidad o la dirección predominante son contradictorios. Hubo quizás cierta emigración de retorno al nordeste, sobre todo de ex-esclavos importados durante los últimos años de esclavitud, además de la considerable movilidad entre haciendas cafetaleras en el sureste y absorción de un contingente considerable en la agricultura de subsistencia de la región.

El problema de la absorción del ex-esclavo, y en consecuencia su migración en diversas direcciones, es muy complejo. Claramente, como lo demuestra Fernandes, o como lo indica Cardoso en el caso de Río Grande do Sul, "...el brazo libre que se deseaba era el brazo extranjero, sin mácula, no el del liberto o el negro degradado por la esclavitud. Este, por lo contrario, pasaba a ser considerado *en si mismo*, independientemente del sistema esclavista, como causa de ociosidad, marasmo, disolución. Lo que fuera fruto de la esclavitud pasaba a ser confundido como su causa y tomado como factor de inmovilismo y atraso" (CARDOSO, p. 222). Bajo estas condiciones, la proletarianización del ex-esclavo tuvo que esperar una renovación generacional y cambios importantes en el mercado de trabajo.

7. En síntesis, durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX observamos en el Brasil migraciones internacionales, interregionales e intrarregionales de gran magnitud, de muy diverso tipo, todas ellas vinculadas directa o indirectamente con la emergencia de estructuras capitalistas en la economía exportadora y con cambios importantes en la forma de integración nacional. En las conclusiones retomaré este tema, pero quiero ahora simplemente mencionar la diversidad de tipos migratorios: (1) Migración de esclavos, asimilable en un régimen esclavista a transferencias de trabajadores como mercaderías; (2) Inmigración extranjera, con diversos subtipos: a) colonización en áreas nuevas, en pequeña propiedad; b) contratación de mano de obra bajo régimen de endeudamiento-aparcería; c) inmigración subvencionada de mano de obra libre, destinada abiertamente a proveer colonos pero en medida importante radicada inicialmente en las ciudades; d) inmigración libre, sin intervención estatal o de compañías de colonización. Aunque los primeros dos subtipos tuvieron una mayor proporción de fracasos e inicialmente no constituyeron una fuerza de trabajo libre, en su conjunto la población inmigrante y sus descendientes conformaron el primer contingente importante de trabajadores formalmente libres en el Brasil constituyendo las bases demográficas del sistema capitalista moderno de producción; (3) Migración interregional de mano de obra libre, muy escasa al comienzo y creciendo lentamente en las primeras décadas de este

siglo, en dirección a las regiones donde el capitalismo moderno se expandía e insertándose parcialmente en él, en los huecos dejados por la movilización rápida de la mano de obra extranjera o sus descendientes; (4) Migraciones de campesinos recorriendo cortas distancias, ampliando las regiones ocupadas con economía de subsistencia, tanto en el sureste (*caboclos* expulsados por el café, ex-esclavos por la abolición), en el nordeste antes de la gran seca y en el norte a partir de la decadencia de la producción del caucho; (5) Migración de mano de obra formalmente libre, pero ligada por vínculos de endeudamiento y reclutada en forma masiva hacia la producción del caucho en Amazonia, vinculada con la migración rural-urbana en el nordeste a consecuencia de las secas y la desagregación del complejo rural; (6) Migración de negros libertos, desplazados por inmigrantes extranjeros y no asimilables al trabajo asalariado, de las plantaciones cafetaleras a la periferia urbana o hacia tierras nuevas.

Sin duda, si tomamos como definición de migrante aquel cuya residencia no coincide con la localidad de nacimiento, hacia fines de siglo en el Brasil la proporción de migrantes era altísima, quizás la más alta en toda la historia contemporánea de dicho país. Aunque gran parte de dichas migraciones se vincularon al surgimiento del capitalismo moderno, sólo una porción reducida estaba constituida por movimientos de trabajadores libres respondiendo a estímulos de un mercado de trabajo del que dependían para la subsistencia. Este tipo de migración fue aumentando en importancia con el tiempo, sobre todo a partir de 1930.

Notas Comparativas: Los casos de Argentina y México

1. En Argentina y en México, al igual que en Brasil, hubo desde mediados del siglo XIX una clara preocupación por problemas demográficos, aunque debió esperar un poco más para cristalizarse en esos países dado el estado de guerra civil casi constante que los afectó desde la guerra de Independencia y por la intervención extranjera en el caso mexicano. Los temas eran semejantes: la escasa densidad, la distribución irregular sobre el territorio nacional, la falta de mano de obra y baja "calidad" de la misma (asociada en todos los casos por una preferencia por población europea). El desierto introducía discontinuidades importantes en el territorio nacional, dificultaba las comunicaciones y ponía en peligro la débil integración política existente. La posible y real amenaza de pérdida territorial, por secesión o invasión, coincidía con la dificultad para expandir actividades económicas crecientemente rentables con la ampliación del comercio internacional: en los dos casos la población era signo de progreso.

La similitud entre los tres países puede ser engañosa. México, que había sido la colonia más rica y poblada de la América española, a pesar de guerras, invasiones y pérdida de territorio, seguía teniendo ventajas considerables desde el punto de vista de recursos humanos, comunicaciones y ocupación efectiva del territorio sobre los otros dos países a mediados del siglo XIX. Con alrededor de ocho millones de habitantes, su densidad demográfica era mayor. También tenían mayor desarrollo que en Brasil o Argentina la artesanía e industria incipiente, el comercio y la agricultura. Aunque esta última permanecía en gran medida con niveles tecnológicos pre-colombinos, éstos eran superiores a los de la actividad agropecuaria de subsistencia en el Brasil o en el noroeste argentino y de la ganadería extensiva del litoral argentino o el sur brasileño. Aún así, no es arbitrario afirmar para la época de la Reforma que "la extensión considerable de su territorio, la escasa población, la carencia de comunicaciones y transportes, el retraso económico y los violentos contrastes sociales, así como la formación natural de estrictos intereses locales, muy alejados unos de los otros, hacían de México una entidad política que tenía mucho de ficción" (LÓPEZ CÁMARA, 1967, p. 5).

Argentina, aún después del rápido crecimiento del litoral basado en el predominio comercial de Buenos Aires durante el siglo XVIII, interrumpido por las guerras de Independencia y civiles, podía ser descrita aún más correctamente como un desierto con algunas islas de actividad formando un sistema

débilmente conectado, política y económicamente. En 1869 el primer censo nacional registró sólo 1,7 millones de habitantes, después de más de un siglo de crecimiento demográfico sostenido y de dos décadas de crecimiento acelerado. (Esta es, incidentalmente, otra similitud entre los tres países: el siglo XVIII había presenciado tasas de crecimiento relativamente altas, en comparación con siglos anteriores o con la Europa contemporánea, quizás algo mayores en Brasil por inmigraciones de Europa y África; dicha tendencia continuó durante el siglo XIX, algo frenada en Argentina y México por las guerras civiles. De esta forma, la escasez demográfica era menor que un siglo y medio antes, pero más relevante política y económicamente. Ver Sánchez Albornoz y Moreno, 1968, y Sánchez Albornoz, 1973, para las estimaciones de población.)

Había hacia mediados del siglo pasado divergencias importantes entre estos tres países en la forma de ocupación territorial y en la estructura de la fuerza de trabajo que influyeron en forma decisiva en los procesos migratorios provocados por el auge exportador. Ni en México ni en la Argentina había población esclava: en la Argentina había tenido alguna importancia pero nunca hubo una estructura social basada en el trabajo esclavo. En México, la mano de obra servil indígena fue la base del sistema colonial, aunque con variaciones temporales y regionales importantes, y todavía lo era en la estructura neocolonial de México independiente. El rasgo esencial era la fijación de mano de obra y la combinación de su uso en la economía comercial y de subsistencia, además de la exacción de un excedente a esta última. A diferencia de la esclavitud en Brasil, el régimen servil en México no implicaba una inversión importante en mano de obra, mientras que aquella permitía claramente una mayor movilidad de factores.

2. México central, el valle del Anáhuac y las áreas periféricas, era la región más densamente poblada del continente. El paisaje rural probablemente se asemejase al europeo más que aquel de ninguna otra región de las Américas. La ciudad de México, a comienzos del siglo XIX, era la mayor del continente en términos demográficos, con unos 150 mil habitantes (seguida a escasa distancia por Río de Janeiro, que tuvo una expansión extraordinaria durante el siglo XVIII), y constituía el eje político y económico tanto como el demográfico (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1973). En su región periférica predominaba la agricultura de subsistencia, con un excedente importante pero menor que el producto destinado al auto-consumo. El auge del siglo XVIII, generado en la economía exportadora, había resultado en un crecimiento demográfico acelerado en la economía de subsistencia (HALPERIN DONGHI, 1969).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, y más marcadamente con la paz del Porfiriato, la economía exportadora retomó su dinamismo. La expansión de cultivos de exportación se hizo en frentes diversos. En el México Central, dicha expansión chocaba con la agricultura de subsistencia de los poblados indígenas en dos aspectos: por una parte, el apetito de tierras desplazaba a las comunidades para ampliar el cultivo comercial; por la otra, la fuente de mano de obra eran los mismos campesinos desplazados de las comunidades que perdían sus tierras. A diferencia de sistemas coloniales de uso parcial de la mano de obra indígena que continuaba en la agricultura tradicional —es decir, la exigencia de trabajo durante algunos días o épocas en la hacienda o la migración estacional a la plantación— la comercialización de la agricultura implicaba un uso más intensivo y constante de trabajo asalariado bajo condiciones serviles. El cultivo del azúcar en Morelos es quizás el caso más típico. La comercialización de la agricultura avanzaba a través de la expansión del latifundio, que empujaba a los ocupantes de tierras comunales y pequeños propietarios y acaparaba tierras públicas. Amparado por las leyes de la Reforma, el latifundio avanzó sobre la propiedad eclesiástica y comunal. La violencia fue recurso común, ya que era difícil convencer a los campesinos de vender las tierras que ocupaban por siglos y en la cual se asentaba una estructura social y un modo de vida. Aunque muchos trabajaban ya parcialmente como jornaleros en las haciendas, sólo lo hacían los que no poseían tierras o derechos a tierras comunales (WOMACK, 1968).

La comercialización de la agricultura y la concentración de la propiedad agraria durante las últimas décadas del siglo XIX y primera del siglo XX se basó en la apropiación de tierras públicas, propie-

dades eclesiásticas y de comunidades, de una forma u otra base tradicional de sustento del campesinado mexicano. Era a la vez hambre de tierras y hambre de brazos resultantes de la expansión del mercado, tanto externo como interno. El impacto regional variaba según la densidad demográfica, formas anteriores de ocupación de la tierra y demandas de mano de obra en la agricultura comercial. En el centro, como el caso de Morelos, el hambre de tierras era probablemente mayor que el de brazos, por lo que la ocupación de tierras previamente utilizadas para cultivos de subsistencia implicaba la expulsión de mano de obra. En otras regiones, como en Yucatán, con la expansión del cultivo del henequén, el hambre de brazos era mayor: la población maya arrancada de las comunidades no alcanzaba y se recurría a la inmigración forzada interna (como el caso más conocido de los indios yaquis del noroeste) o a la importación de mano de obra oriental en condición semi-esclava. Otros cultivos, como el tabaco en Valle Nacional o el café en Chiapas, presentaban situaciones más o menos peculiares, pero siempre basados en alguna forma de coerción para obtener mano de obra, desde el trabajo forzado (tabaco) al sistema de endeudamiento que aseguraba la migración estacional de jornaleros (café).

En el norte subpoblado, de grandes latifundios pero sin comunidades indígenas, las formas de reclutamiento de mano de obra comenzaron a cambiar. En dicha región se expandió el cultivo algodoneero, en respuesta a una incipiente industrialización, mejora en el transporte interno y crisis algodoneera con la guerra civil norteamericana. También la ganadería extensiva, típica de la región, encontraba ahora un mercado del otro lado de la frontera. Hacia fines del siglo se produjo la transformación más importante con el auge de la minería nueva, de productos de uso industrial. La expansión ferroviaria y las tarifas norteamericanas que favorecían el procesamiento del mineral antes de su exportación, permitieron un surto industrial ligado a la minería y con él una creciente urbanización de la frontera. La economía agropecuaria comercial (algodón, ganado) y en forma mucho más marcada la minería nueva y la economía urbana resultante de la comercialización de productos agropecuarios y minerales y del procesamiento de estos últimos, utilizaron formas de uso de la fuerza de trabajo más próximas a la del asalariado moderno. Si bien el peonazgo no era desconocido, sobre todo en el gran latifundio, fue rápidamente desplazado. En la minería, que ocupaba unos 100.000 trabajadores, la construcción ferroviaria y la industria textil, se formó una nueva masa asalariada concentrada en empresas grandes con predominio de capital extranjero (WOLF, pp. 20-21).

El marco global del proceso de desarrollo de la economía de mercado, sobre todo externo pero también interno, fue dado por el Porfiriato, dictadura ilustrada que abarcó el último cuarto del siglo XIX y la primera década de este siglo. Por primera vez en el México independiente se logró cierta centralización del poder político a nivel nacional y un control más o menos efectivo sobre el territorio. La paz, el orden y la coyuntura del mercado internacional atrajeron importantes capitales extranjeros, sobre todo en el desarrollo de infraestructura (ferrocarriles) y en la minería. Esto permitió un grado mucho mayor de integración del mercado nacional, dando lugar a una incipiente industrialización que sustituyó tanto importaciones como el producto de artesanos tradicionales. La expansión agropecuaria comercial se produjo ampliando las tierras dedicadas a cultivos comerciales o a la ganadería, expulsando a la agricultura de subsistencia, pero sin mayores innovaciones técnicas ni aumento de la productividad. Por ello, tal expansión no permitió una renovación de las formas de uso de mano de obra, sino que se basó en sistemas arcaicos de explotación, a menudo agravados. Los niveles de vida del campesinado despojados de sus tierras, con el alza de precios de los alimentos tradicionales y con bajos salarios dado el sistema coercitivo y la relativa abundancia de mano de obra, disminuyeron notoriamente. En la minería y la industria, sin embargo, hubo una renovación técnica y una modernización de las relaciones de trabajo, aunque por su nivel tecnológico no absorbieron mucha mano de obra, y en el caso de la industria desplazó mano de obra de sectores artesanales tradicionales (SOLÍS, 1970, p. 67).

La expansión económica durante el Porfiriato no encontró falta absoluta de mano de obra. Los sectores más dinámicos, como la minería, no demandaban mucha. La densidad demográfica era bastante alta y la población rural fijada a la tierra no tenía una frontera abierta que permitiese su fuga.

Por ello, aunque hubo discusiones sobre las ventajas de atraer inmigración extranjera en un esfuerzo de renovación con toques racistas, nunca hubo un emprendimiento en gran escala. Las migraciones internas, por otra parte, respondieron a tres procesos básicos: primero, la expulsión provocada por la comercialización de la agricultura en áreas muy densas donde no se absorbía en la agricultura comercial toda la población desplazada; segundo, la migración forzada hacia otros cultivos comerciales, en regiones de menor densidad, con un gran desgaste de la mano de obra, e inexistencia de una fuerza de trabajo libre; y tercero, las migraciones espontáneas, en especial con destino urbano —sobresaliendo la ciudad de México— y la frontera norte, donde predominaba el régimen de trabajo asalariado, atraídas por el empleo en la minería o la industria. De hecho, las migraciones a centros urbanos y hacia el norte, en respuesta a situaciones del mercado de trabajo, permanecieron relativamente constantes durante el resto del siglo XX, creciendo en importancia con sólo algunas interrupciones.

La Revolución de 1910 descongeló la estructura que inmovilizaba la mano de obra en las haciendas, liberándola, pero también permitió el refuerzo de los vínculos con la tierra en las comunidades tradicionales. En un inicio, por lo duradero y masivo del movimiento revolucionario, movilizó a grandes masas de población, aún antes de que se introdujesen cambios institucionales de importancia. Los ejércitos con reclutamiento popular movilizaban poblaciones enteras. La inseguridad y la violencia dislocaban masas importantes de población. La crisis del sistema de distribución, en gran parte por la paralización de los ferrocarriles, llevó a una destrucción de la agricultura comercial en grandes regiones y a un desbande de la población retenida por ella.

Parte importante de la movilización revolucionaria resultó en un movimiento emigratorio hacia los Estados Unidos. La población de origen mexicano en este país se cuadruplicó entre 1910 y 1930 (HERNÁNDEZ ALVAREZ, 1967). Las ciudades grandes, más seguras, recibieron muchos inmigrantes aunque la población total disminuyó apreciablemente entre 1910 y 1921, la de las ciudades y en especial las mayores, aumentó (BROWNING, 1962). Prácticamente toda la economía de exportación, con la notoria excepción del petróleo, así como la agricultura comercial para el mercado interno, disminuyó su nivel de actividad; probablemente esto debió implicar un resurgimiento de la agricultura tradicional de subsistencia. En la década posterior, mientras el marco político-institucional se rehacía y se comenzaba en forma bastante tímida un programa de reforma agraria, todavía no se comenzaban a reflejar en procesos migratorios los cambios estructurales importantes ocurridos en la propiedad agraria y en la forma de uso de la fuerza de trabajo. A partir de la década de 1930, sin embargo, esto fue visible.

3. El impacto de la articulación con la economía mundial y del crecimiento rápido basado en el sector exportador fue, en la Argentina, mayor que el experimentado por Brasil o México. La razón es que en alguna medida la Argentina era hacia mediados del siglo XIX un espacio semi-vacío, dado lo escaso de la población nacional. En el Litoral, que se desarrollaba a un ritmo más rápido que el resto del país, estaba en formación una economía agropecuaria exportadora que giraba alrededor de la actividad comercial del puerto de Buenos Aires. Aunque esta región absorbía una parte creciente de la población, llegando a alrededor de la mitad por esa fecha, esto significaba alrededor de 800 mil habitantes en un territorio extenso, ocupando principalmente franjas ligadas por comunicación fluvial con Buenos Aires. En el Interior, el noroeste era la región más densa, de antigua población tradicionalmente vinculada a la economía altoperuana que se había estancado con la crisis minera. Allí puede hablarse propiamente del predominio de una economía estancada, revertiendo a la subsistencia, pero la población total según el censo de 1869 no llegaba a medio millón de habitantes. En el oeste, Cuyo, y en el Centro, se repartía el resto de la población, que aunque con altas tasas de crecimiento natural todavía lograba ocupar sólo porciones limitadas del territorio nacional (FERRER, 1962). La población indígena que predominaba en el resto del territorio era de bajísima densidad, en gran parte nómada y probablemente en fase de crecimiento negativo durante siglos.

Las economías regionales tenían cierta autonomía y diferían en estructura productiva y relaciones de producción; pero la esclavitud no existía y los vínculos serviles eran relativamente débiles. El produc-

to por hombre era alto y uniforme en los diversos sectores de la economía litoraleña (FERRER, 1962, pp. 72-73). En el país como un todo, y a pesar del retroceso durante las guerras civiles posteriores a la Independencia, el peso relativo de la economía urbana, así como de su población, era mucho mayor que en México o Brasil. La integración interregional, aunque débil y con un esquema primitivo de transportes, permitía a Buenos Aires un control más o menos efectivo de la vida económica nacional. Lo extenso y poco denso del territorio, con un mínimo de integración, necesariamente suponía un componente urbano relativamente importante. Aunque Buenos Aires ya tenía un papel primado y predominante, la red urbana era extensa e importante para el desarrollo limitado de la época. La posibilidad de mayor integración política y económica, lograda la paz interna precisamente turbada por la hegemonía que tal integración daría al Litoral, estaba potencialmente ahí. La expansión de mercados para productos de regiones templadas (cueros y lanas inicialmente carnes y cereales luego), las innovaciones tecnológicas, especialmente en transporte marítimo y terrestre, y el crecimiento demográfico en base a inmigraciones, hicieron del sector externo de la economía argentina el eje de tal integración (CORTÉS CONDE Y GALLO, 1967).

Cuando se produjo el verdadero lanzamiento de la Argentina como país exportador de productos primarios en el último tercio del siglo XIX, no tuvo que enfrentarse con rígidas estructuras regionales, que nunca tan fuertes como en México o Brasil habían quedado sumamente debilitadas por la guerra civil y el estancamiento económico del Interior, ni con sistemas de explotación de la mano de obra esclava o servil muy enraizadas y difundidas. La pobreza de la colonia y de su población indígena había impedido esto. Más que en los otros casos, sin embargo, la necesidad de población fue crucial y la fuente limitada a la inmigración extranjera. Al igual que en otros casos, el eje del sector exportador se localizó en una región relativamente nueva. Pero las elites económicas porteñas hacia mediados del siglo XIX tenían poco de semejante con los hacendados del café o los *senhores-de-engenho* brasileños o el latifundista mexicano y mucho más se asemejaban a una burguesía comercial y financiera. Crecientemente tanto en sus esquemas mentales como en la realidad objetiva, trabajo significó trabajo asalariado, aunque el salario lo constituyese parte del ganado o de la cosecha y técnicas coercitivas para reclutar, retener y abaratar el costo del trabajo fuesen ensayadas.

La unidad política y mayor concentración del poder, al igual que en México pero a diferencia del Brasil, acompañó y fue parte de la expansión de la economía exportadora. Entre 1850 y 1880, cuando dicha centralización todavía se negociaba y peleaba en marchas y contramarchas, el proceso económico ya era claramente empujado en dirección a la formación de una economía exportadora en el Litoral. Pero la decisión de embarcarse en una política inmigratoria tuvo tanta significación política como económica, al principio quizás más de la primera que de la segunda. La idea de "gobernar es poblar" así como los claros prejuicios en favor de la población y cultura europeos resultaron de una idea de nación contrapuesta al desierto y la barbarie con que se asociaba la vida rural en los bolsones tradicionalistas del Interior. De hecho, los primeros productos de exportación del litoral, cueros y lanas, demandaban poca mano de obra, que aunque escasa y con salarios relativamente altos eran justificación muy pobre para una política inmigratoria agresiva. A menos que alguien previese entonces el desarrollo de la agricultura cerealera, la motivación económica sería secundaria a la razón política e ideológica.

El impacto de la inmigración masiva, en términos demográficos, fue sin duda mayor que el experimentado por cualquier otro país del continente. Entre 1870 y 1930 la población argentina creció unas siete veces; alrededor de la mitad de este crecimiento es atribuible a la inmigración neta y al crecimiento natural que ella provocó. En el Litoral, donde la concentración fue mayor, el impacto fue avasallador. Pero pocas regiones quedaron exentas de alguna influencia demográfica directa.

El mercado de trabajo argentino hacia fines del siglo y comienzos del presente puede pensarse como incluyendo a los centros urbanos en Italia y España, los principales países de origen: expansiones y crisis coyunturales en la Argentina o en dichos países se reflejaban en forma casi inmediata en los flujos migratorios. Una parte considerable de estos pasó a ser constituida por migración estacional,

alternando el trabajo en las cosechas argentinas con aquellas del norte italiano: los altos salarios y el abaratamiento del transporte marítimo lo hacía posible (DÍAZ ALEJANDRO, 1970, p. 21 y ss.). A pesar de lo masivo del flujo inmigratorio, exceptuando crisis coyunturales la economía argentina trabajó durante décadas en condiciones de pleno empleo. Los salarios reales eran comparables o ligeramente más altos que en los centros urbanos de Europa occidental, y según estimaciones los inmigrantes recientes encontraban salarios similares en Buenos Aires o en Nueva York. Sin duda el hecho de que los principales productos de exportación constituyeran también la dieta básica de la población, y el consiguiente abaratamiento del costo de la alimentación, favorecía los niveles salariales reales (DÍAZ ALEJANDRO, 1970, p. 41).

El proceso de urbanización fue muy rápido, especialmente en el Litoral y a consecuencia directa de la inmigración europea. El fenomenal crecimiento de Buenos Aires, sin embargo, no debiera oscurecer que hacia fines del siglo pasado y primeras décadas de éste crecía todo el sistema urbano del Litoral. La economía agropecuaria rica e intensiva exigía el desarrollo de comunicaciones y permitía el florecimiento de centros urbanos donde el comercio y servicios modernos atendían las necesidades relacionadas con niveles de ingresos altos (CORTÉS CONDE y LÓPEZ, 1972). Además, la gran concentración en Buenos Aires reflejaba no sólo su papel exportador, sino tanto o más su papel en la importación de bienes manufacturados para una población creciente con altos ingresos, y un temprano proceso de sustitución de importaciones ya visible a principios de siglo. La visibilidad de estos procesos después de la gran depresión ha ocultado sus comienzos, precoces pero seguros, bastante anteriores (VILLANUEVA, 1972). Claramente como centro de comunicaciones y puerto de importación, además de su propio mercado, Buenos Aires se convertiría en centro industrial para todo el sistema urbano-agropecuario en crecimiento. Los niveles salariales altos muestran que la concentración demográfica en Buenos Aires difícilmente pueda considerarse como "hinchada". Ciertamente, dificultades de acceso a la propiedad de la tierra, básicamente por su alto costo, propiciaban la emigración con destino urbano de los inmigrantes que colonizaban las tierras nuevas; pero del otro lado la expansión de oportunidades urbanas era un atractivo poderoso.

La inmigración europea dominó totalmente el panorama migratorio de estas décadas no sólo por su impacto cuantitativo sino también por su gran movilidad interna. Así como el movimiento transatlántico respondía a condiciones coyunturales, dentro del país la población se movilizaba en respuesta a condiciones del mercado de trabajo. El auge cerealero en el sur de Santa Fe y Córdoba, o en La Pampa, fue posible gracias a ello. Aunque es imposible estimar en forma separada la migración interna de extranjeros y la inmigración, todo indica que la movilidad interna de extranjeros fue muy grande (RECCHINI DE LATTES y LATTES, 1969).

Lo masivo y visible del movimiento de extranjeros tendió a ocultar la movilidad geográfica de la población nativa. Sin embargo, dicha población estuvo lejos de ser inmóvil. En el Litoral probablemente se confundió con la inmigración reciente de extranjeros, y los avances al interior incluían tanto a unos como otros. De hecho, durante el primer período inter-censal (1869-1895) se ha estimado un saldo negativo para la migración neta de la Capital Federal (RECCHINI DE LATTES y LATTES, 1969). Regiones nuevas, anteriormente muy poco pobladas, recibieron importantes contingentes provenientes de regiones de asentamiento más antiguo y del litoral: Misiones, Chaco y la Patagonia comenzaron a poblarse. Claramente buena parte de estas migraciones de nativos y extranjeros era de tipo urbano-rural, o de gran ciudad a centros menores. La estructura de oportunidades y una población altamente móvil lo permitían.

La región noroeste, más retrasada y tradicional, no dejó de sufrir el impacto. Ya hacia fines de 1870 y principios de 1880 el ferrocarril llegaba a las capitales provinciales más alejadas, como Tucumán, Catamarca y Salta, facilitando enormemente las comunicaciones, alternando las bases económicas locales y permitiendo el traslado rápido y barato de personas. Economías regionales más o menos aisladas pero diversificadas sufrían el impacto de la penetración de productos competidores, del Litoral o importados. Otras se especializaban en productos para el mercado nacional en expansión, atrayendo

flujos migratorios regionales. El caso sobresaliente fue el de Tucumán y el azúcar, además de la industria vitivinícola en Cuyo: en el primer caso hubo una importante redistribución demográfica de población nativa. También se registraron corrientes menores hacia la región Litoral, que crecieron con las primeras décadas del siglo. Estos migrantes eran inicialmente muy selectivos, ya que la mano de obra no calificada difícilmente podía competir con la mano de obra extranjera en la agricultura o economía urbana del Litoral, aunque en las áreas rurales tendían a separarse de aquellos sectores donde predominaban los inmigrantes extranjeros (GALLO, 1970).

Los procesos migratorios internos muestran que existía una movilidad considerable de la mano de obra nativa, aún en regiones con predominio de estructuras sociales arcaicas. Aún cuando dichas migraciones se volvieron masivas sólo décadas después aparecieron temprano en la historia moderna argentina y reflejaron el impacto de la creciente integración político-económica auspiciada por la economía agroexportadora.

4. Las cuatro o cinco décadas anteriores a la primera guerra mundial fueron para los tres países un período de crecimiento acelerado, del orden del 5% en Brasil y Argentina, algo menor en México; como la población de los primeros creció más rápidamente las tasas de crecimiento por habitante no fueron muy diferentes, del orden del 1,5% anual, altas para cualquier patrón comparativo que se adopte. En los tres países el sector dinámico fue el exportador, que tuvo las tasas más altas de crecimiento, pero otros sectores, notoriamente la industria para el mercado interno y la construcción también crecieron rápidamente; el sector más lento, de crecimiento negativo en México y probablemente en Brasil, fue el agropecuario no ligado a la exportación.

No cabe duda que en los tres casos las migraciones se aceleraron durante el período y el volumen y dirección predominantes respondieron, a veces directa y a veces indirectamente, a dicho crecimiento. Sin embargo, de la descripción ofrecida en las secciones anteriores se deducen claras divergencias entre los países, y cada uno esconde una complejidad que la regla general que liga al crecimiento rápido basado en el sector exportador con las migraciones tiende a esconder. Pienso que en gran medida las importantes divergencias y la complejidad de cada caso son explicables fundamentalmente sobre la base de diferencias en la herencia colonial. Sobre esta base, las respuestas al desarrollo neocolonial divergieron en aspectos tan importantes como el sistema político y la naturaleza de la formación del Estado, el papel de las clases dirigentes, características organizacionales de los principales sectores exportadores, y forma de movilización de la fuerza de trabajo.

En líneas generales, las corrientes migratorias reflejaron el patrón de distribución demográfico heredado, las estructuras sociales en las que esta población estaba inmersa, y en consecuencia el patrón de reclutamiento de mano de obra utilizado para el desarrollo de la economía neocolonial. Brasil (o mejor dicho, São Paulo) se embarcó en una política de inmigración masiva para suplir la mano de obra necesaria para el sector exportador tanto por escasez absoluta como relativa de la misma: con el sistema esclavista en crisis, ni los ex-esclavos ni la mano de obra nacional existente en la región exportadora podían pasar rápidamente a un régimen asalariado y disciplinado que exigía el nuevo sistema productivo y de cualquier forma componían un potencial demográfico menor del que podía ser absorbido. La economía azucarera y minera colonial habían dejado el volumen demográfico más importante fuera de la región donde se estableció el café. A pesar de la crisis de aquellos sectores, la mano de obra estaba todavía ligada a su funcionamiento y a la agricultura de subsistencia que crecía a su sombra. Sólo cuando los desequilibrios regionales se volvieron mayores y la absorción en la agricultura de subsistencia más limitada, se produjo un traslado interregional significativo de mano de obra. Además, otro sector exportador, el caucho, de tecnología primitiva, más cercano y con un mercado monopolista abierto, podía absorber los excedentes disponibles en forma más eficiente. Una vez adoptada la política inmigratoria, esta solución desestimuló temporariamente la migración interregional, desplazó a la mano de obra compuesta por ex-esclavos y tanto éstos como trabajadores libres nacionales se redistribuyeron geográficamente dentro de la región. La población inmigrante formó el primer contingente importante de trabajadores libres y móviles ligados al sistema de producción capitalista.

En México, la inmovilidad de la mano de obra y la ausencia de un mercado de tierras fueron los principales problemas afrontados por la expansión de la economía exportadora en un país de relativa alta densidad demográfica. La situación de la tierra y de la mano de obra se vinculaba a sistemas arcaicos, desarrollados durante la colonia, para utilizarlos: la apropiación de tierras y trabajo mediante diversas formas de coerción física semi-legalizada. Donde dicha tradición era menor, la mano de obra respondía a estímulos de mercado y la organización capitalista predominaba, fue posible reclutar trabajadores asalariados y se produjeron importantes flujos migratorios: tal fue el caso del desarrollo industrial y comercial en centros urbanos y del desarrollo minero y agropecuario (además del urbano) en el norte. En los otros casos, los flujos migratorios fueron producto en mayor o menor grado de la coerción física, desde la migración forzosa de una región a otra del país de grupos enteros de población y los trabajos forzados por crímenes, hasta el endeudamiento y la presión ejercida por la necesidad de recurrir a la economía monetaria. Mezclados con estos procesos, otros de desplazamiento, por invasión de tierras comunales o por competencia frente a productos industriales, se conjugaban ya sea en las migraciones más próximas a un modelo coercitivo o a otro modelo de mercado libre.

En el caso argentino es donde en forma más temprana y global se creó una fuerza de trabajo libre, sobre la base de la inmigración masiva. La escasez absoluta de población y su temprana integración a una economía comercial se debían a la pobreza de la colonia y a la rápida inmersión en corrientes capitalistas generadas por la revolución industrial inglesa. Ni esclavitud, ni servilismo, ni mecanismos de retención de la tierra fueron obstáculos importantes para el desarrollo capitalista en el período neocolonial. Aunque también predominó el latifundio y se dificultó el acceso a la tierra a pequeños propietarios, fenómeno a menudo mencionado como factor en la temprana migración rural-urbana, la tierra siempre fue un bien comercial. El alto costo de la tierra, en parte producto de la especulación y de manejos políticos de diverso tipo, fue quizás menos importante que el dinamismo de la economía urbana en la rápida urbanización del período. De hecho, las corrientes predominantes, tanto de la población extranjera como la nativa, fueron en dirección a regiones rurales y pequeñas ciudades. El gran crecimiento de Buenos Aires se explica más que todo por inmigración internacional que se radicaba directamente allí, y el poblamiento de regiones nuevas se hizo con inmigrantes inicialmente llegados al puerto y parcialmente con nativos de igual procedencia. En el Interior, hubo también flujos migratorios importantes, a pesar de recibir poco caudal inmigratorio extranjero. Sectores económicos arcaicos entraron en descomposición relativamente rápida, entre otras razones por el temprano y masivo desarrollo ferrocarrilero. Cultivos industriales de mercado interno vieron incrementada la demanda y se expandieron notoriamente, generando corrientes inmigratorias de tipo rural-rural. Aún cuando el panorama del período estuvo dominado por los movimientos de inmigrantes extranjeros, su llegada y distribución dentro del país, es claro que la población nativa también respondió a estímulos propagados por la economía de exportación y el fortalecimiento de sectores urbanos; la escasa migración interna hacia el Litoral, proveniente de provincias del Interior, fue consecuencia tanto de la competencia de la mano de obra extranjera como de otras oportunidades generadas en el Interior.

Migraciones en la Formación de la Sociedad Industrial

1. Se acostumbra utilizar a 1930 como fecha clave para separar períodos históricos en el Brasil, tanto por el impacto de la depresión en la crisis de la economía agroexportadora y el crecimiento industrial como por los efectos político-sociales de la revolución del 30. Como toda fecha precisa, es arbitraria pero útil. Marca, por así decirlo, el traspaso del dinamismo económico del sector externo al mercado interno, de la agricultura a la industria, aunque el mercado interno y la producción para el mismo venían creciendo en forma marcada desde la última década del siglo XIX y el desarrollo industrial aún hasta épocas recientes haya dependido en medida considerable de impulsos generados por la exportación de bienes primarios. Estos cambios se radicaron geográficamente en los estados

del sur, y especialmente en São Paulo, donde el auge cafetalero había resultado en un aumento de población, de niveles de ingreso y de consumo, y el desarrollo de infraestructura y acumulación de capitales que hacia 1930 fueron determinantes importantes del surto industrial. Pero la reorientación de la economía brasileña centrada en su región más dinámica significó también una redefinición de las relaciones entre regiones: sobre la base de desequilibrios creados por la economía exportadora, se formularon diferencias nuevas y mayores asentadas en la dominación creciente de actividades radicadas en el sur sobre el mercado nacional. Por último, se dió a partir de 1930 una creciente centralización político-administrativa, formulándose las bases para una política económica efectivamente nacional en su aplicación.

La localización industrial en el eje Río-São Paulo obedeció básicamente a la concentración en dichas ciudades y sus regiones de influencia del principal mercado consumidor, que creció rápidamente ligado a la expansión del café, de la disponibilidad de mano de obra calificada, de origen inmigrante, y del sistema de comunicaciones que, originalmente útil para canalizar las exportaciones, sirvió también para integrar el mercado a nivel regional. Ninguna de estas tres condiciones se dieron anteriormente cuando se produjo el primer surto industrial en ciudades nordestinas, pero más que todos quizás fue crítico el crecimiento del mercado: el estancamiento azucarero impidió lo que permitió el auge cafetalero.

Hacia 1930 la ciudad de São Paulo comenzó a superar a Río como centro industrial. Río, que se había beneficiado en su desarrollo industrial inicialmente por el volumen de su población y su localización estratégica como puerto y sede del gobierno, comenzaba a perder lugar en favor de São Paulo, favorecido por un hinterland más poblado (SINGER, 1968). Simultáneamente, sobre todo después de 1930, la propia agricultura paulista comenzó a diversificarse y a avanzar tecnológicamente. El café había inicialmente desplazado a otros cultivos, especialmente de subsistencia, pero había dado lugar a innovaciones tecnológicas muy limitadas desde el traslado desde el valle del Paraíba hacia el oeste paulista. Ya en la década del 20, en parte a raíz de limitaciones a la expansión del café por el problema de superproducción, se desarrolló en el estado la producción algodonera y azucarera con creciente productividad.

El desarrollo agrícola y la industrialización centrada en el Gran São Paulo, a partir de 1930, dieron lugar a relaciones más complejas entre las economías rural y urbana que caracterizaron a la industrialización temprana ligada al aumento del mercado producido por el auge cafetalero. La economía regional se integraba en la medida en que el papel del sector externo se volvía menos importante. La industria textil, inicialmente más importante en Río, pasó a serlo en São Paulo hacia 1920, cuando comenzó a desarrollarse el cultivo del algodón suplantando crecientemente al nordestino. Los nuevos cultivos, a diferencia de los nordestinos, se beneficiaron de la cercanía de la demanda, de su creciente sofisticación y del desarrollo tecnológico-científico que se producía con la industrialización: se dio así una innovación técnica importante que mejoró la calidad y productividad del algodón, que también se transformó en importante exportación durante los años 30 (PELÁEZ, 1972). En otras áreas productivas el proceso fue semejante. La industrialización generaba la posibilidad de mayor integración a nivel regional, diversificación de la producción tanto urbana como rural, y creciente alteración de las relaciones interregionales.

Desde el punto de vista de otras regiones, en especial el nordeste, el desarrollo industrial y agrícola del sureste significó a partir del 30 un aceleramiento en el proceso de deterioro relativo que había comenzado décadas atrás. Anteriormente, sin embargo, dicho deterioro relativo había sido sólo muy parcialmente consecuencia de efectos negativos del desarrollo del sureste sobre el del nordeste: se trataba, aunque no en su totalidad, de ritmos diferentes de desarrollo, uno acelerado y positivo y el otro lento y a menudo negativo. Ahora se agregaban efectos directos de otra naturaleza. El sureste comenzaba a sustituir, y con ventaja, importaciones interregionales y a veces a competir como exportador. Tal fue el caso ya mencionado del algodón. El agravamiento de las relaciones de intercambio internas significaba de hecho transferencias hacia los sectores industriales, localizados mayoritaria-

mente en el sureste (BAER, 1966). Más tarde se comenzó a producir una nacionalización del mercado interno, sobre todo con la expansión de la red de comunicaciones, con lo cual la producción artesanal y manufacturera nordestina sufrió la competencia cada vez mayor de productos industriales del sureste. A estos mecanismos deben agregarse otros dos, clásicos en la relación entre regiones de desigual desarrollo: la migración selectiva de mano de obra y el flujo de capitales en dirección al sureste.

Posiblemente en la última década comenzó a verse un cambio significativo en la relación nordeste-sudeste: capitales privados con fuerte subvención pública comenzaron a instalarse en actividades industriales en el nordeste, hubo una mejora en los precios relativos con un cierto abaratamiento de los productos manufacturados y mejores precios para los productos de exportación del nordeste, y a la migración ya menos selectiva hacia el sudeste se le contrapuso una migración pequeña y altamente selectiva hacia el nordeste. Aunque estos procesos llevan a una mejora relativa en los indicadores de desigualdad, la subordinación a esquemas cuyos intereses centrales siguen radicados en el sureste, especialmente São Paulo, introduce distorsiones muy especiales en el "renacimiento" del nordeste. Entre otros efectos, se produce un agravamiento de las desigualdades internas a la región. De especial interés es la gran concentración en centros urbanos mayores, los únicos que ofrecen la infraestructura necesaria para la radicación de industrias modernas, y la muy limitada absorción de mano de obra por capital empleado.

2. El fin de la República Vieja significó en el ámbito político un cambio tanto o más radical que los introducidos por la depresión en el peso relativo de la economía exportadora y del mercado interno. Dichos cambios políticos, además, no podían dejar de ajustarse de alguna forma a la nueva realidad económica. Aunque no es fácil responder qué sectores económicos y grupos políticos ganaron poder relativo con la Revolución del 30, ya que hubo cambios a corto plazo que no siguieron una evolución unilineal y porque las interpretaciones divergen considerablemente, no hay mayores dudas sobre un punto: la creciente centralización política en manos del ejecutivo federal y el aumento del poder económico del Estado nacional, especialmente a partir de 1937.

El fin de la política de los gobernadores no significó por supuesto la liquidación total de la autonomía estatal ni del peso de los estados en la dirección nacional. Tampoco hubo desde el principio una línea de defensa económica de los sectores orientados al mercado interno, sea en forma directa o indirecta, y de hecho los primeros años del gobierno de Vargas reflejaron una desconfianza clara con la industria nacional, compartida tanto por sectores agropecuarios como por consumidores urbanos (DEAN, 1971). Sin embargo, la línea de tendencias —sobre todo a partir de 1937— fue cada vez más en perjuicio de la autonomía estatal y en favor de las necesidades de la industria, pero más que nada en el aumento del control económico y político por parte del Estado nacional. Debe recordarse que hasta entonces gran parte del poder tributario estaba en manos de los estados, incluyendo no sólo la tributación a las exportaciones sino también al comercio interestatal. Aunque bajo la presión de los intereses del café ya antes del 30 el estado nacional financiaba la política de regulación de la oferta del café, sólo después del 30 surgieron mecanismos sofisticados de política económica tanto en el ámbito del comercio internacional como de la actividad interna. El crecimiento de la burocracia federal respondió a todo tipo de presiones para aumentar el nivel del empleo, pero también reflejó al crecimiento indudable de las funciones del gobierno.

En la medida en que los cambios políticos redundaron en el resquebrajamiento paulatino de las autonomías regionales, tanto en sus poderes económicos como en los límites de sus manejos políticos externos (y crecientemente de los internos también), resultaron en la formación de un centro nacional de decisiones y potencialmente en la unificación político-institucional del país. No debe pensarse que esta centralización fue rápida ni que llegó a grados comparativamente altos dentro del contexto latinoamericano. Quizás sólo a partir de 1964 adquirió caracteres globales y masivos. Pero en perspectiva histórica hubo una clara ruptura con la política de los estados de las décadas anteriores. El interés en la política regional o el énfasis en el desigual peso de algunos estados retrasados, sobre todo

durante el período de sistema electoral entre 1945 y 1964, puede engañosamente llevar a pensar en la persistencia de un alto grado de autonomía regional.

A diferencia de la presunta unidad bajo el Imperio, la lograda en las décadas posteriores a la revolución de 1930 podía contar con el desarrollo tecnológico de una infraestructura de comunicaciones, con un mercado interno de peso y con sectores económicos orientados básicamente a dicho mercado. Tal infraestructura favorecía tanto a un centro político como a un centro económico, ya que permitía transmitir tanto órdenes burocráticas como pedidos de compra, conducir tanques como camiones, transportar soldados como trabajadores.

La transformación de São Paulo en región económicamente dominante y la formación de un centro político unificador durante el transcurso de las últimas décadas, en forma más o menos simultánea y con múltiples vinculaciones, no obedeció a un esquema simplista de causa económica y efecto político, o vice-versa, ni hubo una superposición llana entre poder económico y poder político a nivel nacional. Sin embargo, ambos convergieron en sus consecuencias sobre procesos migratorios (los cuales, a su vez, tuvieron importantes consecuencias en la renovación de las bases del sistema político y en la formación del mercado nacional). La formación de un centro económico dinámico de ámbito nacional y la concentración de poder en un núcleo con capacidad de decisión sobre todo el territorio y sobre una gama de actividades cada vez mayor acabaron con autonomías regionales y con estructuras político-económicas que hacían difícil la transferencia de recursos y dificultaban la movilidad geográfica de la población. El aumento en las migraciones internas interregionales durante las últimas décadas será interpretado dentro de este contexto.

3. Antes de entrar de pleno en la discusión de los flujos migratorios posteriores a 1930 conviene señalar que la característica demográfica básica de estas últimas décadas ha sido el rápido descenso de la mortalidad, el nivel alto y sostenido de la fecundidad que sólo en las últimas décadas da señales de un lento descenso, y el consecuente rápido crecimiento de la población. En realidad, durante los cincuenta años anteriores la población brasileña también había crecido rápidamente, en especial en los estados del sureste y del sur favorecidos por la inmigración extranjera y alguna inmigración interregional. En todo el país el crecimiento vegetativo acelerado se debía a la alta fecundidad que acompañaba a la alta nupcialidad y temprana edad al casarse, sólo parcialmente balanceado por una mortalidad alta. Con excepción de las secas en el nordeste y de la población esclava antes de la abolición, ya durante décadas la mortalidad, aunque alta, no tenía consecuencias catastróficas sobre el crecimiento demográfico. El descenso de la mortalidad, sobre todo después del 30, impulsó procesos ya existentes.

El aceleramiento de la tasa de crecimiento vegetativo resultante de la baja en la mortalidad sin duda se vinculó a crecimiento del ingreso, la industrialización, la urbanización y a la mayor integración nacional. Con la reducción de la inmigración, las tasas de crecimiento demográfico pasaron a ser igualmente altas en las varias regiones, pero sus efectos eran sin duda diferentes. En el nordeste, donde la presión sobre la tierra bajo una economía agropecuaria técnicamente bastante primitiva y en parte considerable dedicada a la subsistencia era visible desde décadas atrás, agravada por el resquebrajamiento del llamado "complejo rural", un aumento en la tasa de crecimiento sólo podía significar una baja en la productividad, un aumento de la población flotante, y una mayor presión en la búsqueda por nuevas fronteras. En el sureste y el sur, el alto crecimiento vegetativo resultaba en un saludable crecimiento de la mano de obra cuando la demanda era bastante sostenida, y más importante un aumento del mercado interno que permitía mayores escalas y nuevas sustituciones de importaciones. Sin embargo, el rápido crecimiento de la oferta de mano de obra en el sureste y sur tendería naturalmente a limitar la absorción de mano de obra inmigrada del nordeste y Minas Gerais.

4. Las migraciones internacionales después de 1930 fueron muy reducidas. Con la depresión, aumento del desempleo urbano y creciente nacionalismo, se adoptaron cuotas para limitar la migración (Diéguez, 1964). Luego, con la segunda guerra mundial, el flujo transatlántico quedó lógicamente paralizado. Aunque hubo un repunte migratorio posterior, nunca llegó a aproximarse a las dé-

cadass más intensas al final del siglo XIX y comienzos del presente. En los años 30 el principal grupo inmigratorio fue de origen japonés, que prácticamente en su totalidad se dirigió a São Paulo y a áreas rurales dentro del estado. Esto indica claramente que aún con la crisis cafetalera existía demanda de mano de obra para otros cultivos.

Con la disminución de la inmigración extranjera y la continua demanda de mano de obra tanto urbana como rural en el sureste y sur, exceptuados los años de la depresión, algunas de las corrientes migratorias internas que se establecían con lentitud en las décadas anteriores comenzaron a adquirir carácter masivo. El primer fenómeno que debe observarse es simplemente el aumento absoluto y relativo del volumen migratorio interregional, que probablemente alcanzó su pico durante este siglo en la década de 1950 para después disminuir levemente durante la década de 1960. Las estimaciones de la migración interestatal neta indican claramente estos procesos, aunque ocultan el peso de los flujos en dirección contraria, y de la migración de retorno, que parece ser importante en el Brasil (GRAHAM y BUARQUE DE HOLLANDA, 1971). Además, seguramente las migraciones intraregionales también aumentaron en intensidad, habiendo probablemente una correlación muy alta entre el volumen de la migración inter e intraestatal. La rápida urbanización de prácticamente todos los estados brasileños durante el período posterior a 1930 indica claramente la movilización rural-urbana dentro de algunos de ellos además de la migración interregional.

Las principales corrientes migratorias durante las últimas cuatro décadas fueron bastante persistentes y en varios casos están interrelacionadas. Las principales regiones de emigración neta durante estos años fueron los estados del nordeste y Minas Gerais, mientras que las de inmigración neta son Río de Janeiro-Guanabara, São Paulo y Paraná, y Mato Grosso y Goiás. Además, las áreas rurales en general perdieron población mientras que los centros urbanos ganaron. Pero estas pérdidas y ganancias netas de estados, regiones o áreas rural/urbanas nos dicen poco sobre corrientes migratorias: para entenderlas, hay que considerar al mismo tiempo origen y destino de los principales flujos, su composición y la forma en que se vinculan.

Conviene comenzar por el flujo rural-urbano dentro de los estados del sureste, en especial hacia Guanabara, São Paulo y ciudades menores dentro de este último estado. Este flujo respondió claramente a la expansión de la economía urbana en el eje Río-São Paulo y a los cambios más o menos simultáneos en la producción agrícola. El volumen físico de la producción industrial, que crecía lentamente durante la década del 20, pasó a crecer a una tasa del 11,3% anual entre 1933 y 1939 (SANTOS *et al.*, s/f, p. 117). El proceso de industrialización absorbía cantidades relativamente grandes de mano de obra, ya que en buena parte se trataba de industria de consumo, en especial textil. Otros sectores ligados a la industrialización, comercio y servicios, también crecía rápidamente, y especialmente en Río, el empleo en servicios gubernamentales, que siempre había sido importante, aumentó considerablemente. Como veremos, estos centros urbanos atrajeron migrantes de otras regiones también, pero quizás los flujos más importantes durante las primeras décadas estuvieron compuestos de migrantes rurales y de pequeñas ciudades del interior fluminense y paulista, buena parte de origen inmigrante europeo. Esta migración incluía probablemente tanto un cierto desplazo por progreso tecnológico y capitalización de la agricultura en algunas regiones, como la operación de demandas urbanas que ofrecían ingresos relativamente mayores. En parte, también, la presión de mano de obra proveniente de otras regiones tendría que deprimir los salarios rurales y hacer más atractivo el empleo urbano (o lo que es semejante, los huecos crecientes dejados por la migración rural-urbana dentro de la región eran llenados, a veces bastante activamente por parte de empresarios rurales, mediante la migración interregional).

Aún con el aporte de migración interregional, las áreas rurales del estado de São Paulo fueron entre las pocas en perder población en términos absolutos durante las últimas décadas. Ello se debió no sólo a la intensidad de la migración rural-urbana, sino también a otro flujo muy importante, de tipo rural-rural: la expansión de la frontera agrícola en Paraná. A partir de mediados de la década del 20, este estado fue objeto de un experimento masivo de colonización privada basado en la pequeña y

mediana propiedad agrícola, que dió lugar a un crecimiento demográfico extraordinario producto en gran parte de migraciones. En alguna medida la experiencia de Paraná continuaba la experiencia de São Paulo en décadas anteriores, por el desarrollo agrícola —especialmente café— y por la cantidad de migrantes absorbida. El mayor contraste fue el de la migración interna (Paraná) y no internacional (São Paulo) y el predominio de propiedades pequeñas y medianas (NICHOLLS, 1970, y WILLEMS, 1972). Buena parte de esta migración provino de São Paulo, además de otros estados del sur (Santa Catarina y Río Grande do Sul), mientras que una parcela minoritaria, alrededor del 25%, fue de origen nordestino y minero.

Minas Gerais había sido el primer estado en proveer migrantes hacia Río y São Paulo. Durante el siglo XVIII Minas Gerais era todavía el centro de mayor gravitación demográfica, tanto de hombres libres como esclavos, y de capitales; la expansión cafetalera en el siglo XIX promovió desde temprano la migración de esclavos, hombres libres y capitales hacia la región cafetalera de Minas Gerais, Río de Janeiro y São Paulo. En este último estado algunos de los hacendados más importantes provenían de Minas Gerais (DEAN, 1971), así como buena parte de sus brazos. Durante las primeras décadas de este siglo, que según las estimaciones de Graham y Buarque de Hollanda fueron de escasas migraciones interestatales, Minas Gerais continuó siendo de alguna importancia como proveedor de migrantes a áreas rurales y ciudades en el eje Rio-São Paulo. Pero fue a partir de 1930 que el éxodo se volvió masivo. Minas Gerais, y en alguna medida Bahía, se adelantaron temporalmente a los flujos originados en el nordeste, y orientados al sur y al centro-oeste. De hecho, últimamente Minas Gerais ha pasado a ser asimilado, por sus características migratorias, con el nordeste. La cercanía a los principales centros urbanos del sureste y la mayor comercialización de su agricultura permitieron probablemente aquella anticipación.

Los estados nordestinos, como ya se señaló, sufrieron escasas pérdidas por emigración en las tres décadas anteriores a 1930 y hubo importante migración de retorno de la Amazonia y considerables reajustes internos dentro de la región (como la fuerte migración al sur de Bahía ocasionada por el auge del cacao). Ya en la década del 20 existen indicaciones de migración hacia São Paulo por iniciativa de hacendados paulistas necesitados de mano de obra barata y con apoyo del gobierno estatal (LOPES, 1971, pp. 57-59). A partir del 30 confluyeron diversos factores en acelerar la migración nordestina, primero hacia el sureste, después hacia el centro-oeste (Goiás, Mato Grosso): crecimiento demográfico, mejores comunicaciones terrestres, crecimiento de la producción azucarera con trabajadores asalariados permanentes y otros cambios que expulsaron a agricultores de subsistencia, etc. El carácter netamente masivo se notó sobre todo en la década del 50, marcada por secas fuertes, lo que indica que aún en fechas cercanas la población nordestina se movilizó en forma masiva sólo frente a estímulos de expulsión.

Tanto en Minas Gerais como en el nordeste durante las últimas décadas se produjeron importantes flujos internos, sobre todo en dirección a las ciudades grandes. En el nordeste, éstas son las ciudades litoraleñas, donde además del azúcar comenzó a concentrarse la industria proveniente de los incentivos fiscales y otras políticas relacionadas. En Minas Gerais, se trató sobre todo de Belo Horizonte, principal ciudad del Estado ubicada en el centro de actividad minera a la cual se ligó en forma creciente el procesamiento industrial. Tanto la industria en ciudades nordestinas como la ubicada en Minas Gerais está vinculada a la industria paulista, sea de capital nacional o extranjero, aunque por razones algo diversas: en Minas Gerais se trata más de localización orientada por la proximidad de las materias primas, mientras que en el nordeste es una localización explicada casi totalmente por los incentivos que abaratan el capital invertido allí. De cualquier forma, y aunque la nueva industrialización absorba directamente poca mano de obra, genera estímulos suficientes para atraer importantes flujos migratorios. No se trata entonces exclusivamente de un fenómeno de "hinchazón", sino más bien de crecimiento de los desequilibrios intrarregionales dentro de un marco de desagregación de la economía de subsistencia y altas tasas de crecimiento vegetativo. Aunque en muchos casos los centros urbanos son etapas intermedias para la migración hacia el sureste, sin duda su crecimiento disminuye el volumen total que emigra de Minas Gerais y el nordeste.

Además de dirigirse al sureste y a las ciudades grandes dentro de la región, los mineros y nordestinos en forma creciente migraron a la nueva frontera agrícola: el centro-oeste (y en años recientes y en forma todavía limitada, la Amazonia). Graham y Buarque de Hollanda presentan una comparación interesante entre las dos fronteras, la de Paraná (cuya importancia fue mayor en 1940-1960) y la del centro-oeste de importancia más reciente. Mientras la experiencia de Paraná estuvo basada en la colonización privada, con venta de lotes pequeños y medianos a propietarios con algún capital que se dedicaron a cultivos comerciales (en especial, café), provenientes en su mayor parte de la agricultura comercial de estados del sureste y del sur, la del centro-oeste es una expansión de la frontera dirigida por inversiones gubernamentales (sobre todo en infraestructura), donde tiende a predominar la gran propiedad y donde el cultivo comercial se da muy ligado al de subsistencia, con predominio de inmigración nordestina y minera, proveniente de estructuras agrarias semejantes (aunque con escasez de tierras). Otra característica diferencial importante es el alto componente urbano de la población en la frontera centro-oeste en contraposición a la ruralización del avance en Paraná. Se trata de diferencias en estructura y producción agrarias, ya que en Paraná son cultivos con alta densidad de mano de obra y en el centro-oeste ganadería o cultivos con menos uso de mano de obra, así como de la necesidad de una red de centros comerciales en el centro-oeste para canalizar la producción lejos de la región en un área geográfica enorme, mientras que en Paraná los centros de consumo o procesamiento son más cercanos, además del peso de Brasilia en el panorama urbano del centro-oeste.

En realidad, el proceso migratorio de ocupación del centro-oeste y el de Paraná son diametralmente opuestos. El caso de Paraná puede conceptualizarse como una expansión del capital hacia actividades agrícolas en tierras buenas de precio relativamente bajo, que bajo condiciones propicias del mercado interno y externo ofrecen rentabilidad favorable (en comparación, por ejemplo, a la agricultura paulista o sulina) y que atrae trabajadores, a menudo poseedores de pequeños capitales que pueden invertirlos en compras de tierras, de cierta calificación y en busca de oportunidades de ascenso. En el otro caso, contingentes de agricultores de subsistencia empujados por falta de tierras y por las secas, fueron poblando algunos sectores en relativo aislamiento en forma espontánea o mediante esquemas de colonización gubernamental, casi sin capital y con tecnología rudimentaria. En forma creciente, inversiones gubernamentales (casi exclusivamente en forma de carreteras) permitieron la integración de las tierras ocupadas, y con la mayor cercanía de mercados la comercialización de la producción agrícola. Con ello, la tierra abierta comenzó a tener valor comercial y a ser integrada en unidades de gran tamaño, latifundios que hacen económicamente viable la combinación de agricultura comercial y de subsistencia. Se trata en esencia de un proyecto político que atiende diversos problemas y los soluciona con un costo bajo.

5. Aunque muchos observadores notaron el crecimiento del caudal migratorio desde 1930 (Lopes, 1971) y las estimaciones de Graham y Buarque de Hollanda lo verifican en cuanto a saldos netos interestatales, resulta difícil dimensionar correctamente el fenómeno migratorio limitándose a los datos censales publicados y agrupados a nivel estatal. La atención suele concentrarse en los saldos netos, no sólo porque los datos son más accesibles, sino también porque dichos saldos tienen mayor relevancia económica y política, indicando el impacto de la redistribución demográfica sobre regiones de origen y destino (o regiones de emigración e inmigración netas), aunque resultaría también de gran relevancia conocer el total bruto y sus componentes.

El impacto de la pérdida de población por emigración en las áreas de origen, a pesar de la considerable preocupación local que dicha pérdida normalmente acarrea, parece haber sido limitado a pesar del carácter masivo de las migraciones en las últimas décadas. Minas Gerais, por ejemplo, ha sido quizás el estado que más población ha perdido en las últimas décadas en términos absolutos, alcanzando entre 1960 y 1970 más de 1,25 millones la emigración neta. El nordeste en su conjunto perdió en dicho período cerca de 1 millón. Pero aún así la población total de Minas Gerais aumentó durante esta década en cerca de 2 millones y la del nordeste en más de 6 millones. Aunque también hubo fuerte urbanización en los dos casos durante el período, ello no llevó a nada parecido a una despoblación rural: en Minas Gerais la población rural se mantuvo estable en su conjunto aunque sin duda

hubo regiones que perdieron población en términos absolutos, mientras que en el nordeste en total la población rural creció a una tasa de 1,7% anual (MARTINE y PELÁEZ, 1972). Los casos de despoblamiento absoluto son excepciones.

Parcialmente es posible que la misma preocupación de diversos grupos locales haya sido efectiva en frenar la emigración de ciertas áreas. Aparte de la persistencia de estructuras arcaicas en el medio rural que limitan la movilidad de la mano de obra, hubo sin duda esfuerzos más o menos coordinados a nivel estatal para limitar la emigración. Lopes, basado en observaciones de Hirschman, comenta sobre el papel de las obras gubernamentales durante las secas como fuentes de trabajo que retienen la mano de obra expulsada por la mismas (LOPES, 1971). Es conocida, por otra parte, la preocupación de las usinas azucareras por mantener un flujo constante de mano de obra barata, que aunque sin duda abundante dejó a veces de serlo por las emigraciones (CORREIA DE ANDRADE, 1964). Sin duda estas preocupaciones han disminuído con la rutinización de las corrientes migratorias en las últimas dos décadas, que han marcado los caminos en forma difícil de cerrar, y aún más importante con el crecimiento natural acelerado que ha hecho visible el exceso de mano de obra, al mismo tiempo que los nuevos sectores dinámicos que surgen en la región usan poca mano de obra barata sin entrenamiento.

El impacto, sin duda, ha sido mayor en las áreas de destino, comenzando por las ciudades (la población en centros de 20 mil habitantes y más creció al 6,1% anual entre 1960 y 1970) y por las regiones nuevas (en Goiás y Mato Grosso el crecimiento resultante de la migración debe aproximarse al 50% del crecimiento total, y en Paraná la década anterior mucho más, si incluimos en ambos casos el crecimiento vegetativo producido por los migrantes). Aunque como se indicó las corrientes migratorias son bastante complejas en Brasil actualmente, desde el punto de vista de las localidades de destino el dilema a nivel público suele plantearse entre la migración a las grandes ciudades (inicialmente Río-Sao Paulo, cada vez más capitales regionales) o hacia la frontera agrícola (aunque ésta incluya un alto componente urbano también).

Desde este punto de vista, la migración hacia la frontera centro-oeste merece una discusión más detallada como "solución alternativa" al problema demográfico del nordeste. Posiblemente la situación de la Amazonia sea asimilable y pueda hablarse de la nueva frontera en general, en contraposición a la frontera urbana del sureste. Pienso que en forma más o menos abierta el problema demográfico ha sido colocado con tres puntas: primero, la presión creciente en el nordeste, que por lo menos hace una década era percibida como un potencial revolucionario, y cuyas posibles disfunciones tienden a ser más resaltadas a nivel nacional de lo que la utilidad del exceso de mano de obra barata es valorada a nivel regional. Esto sin duda se agravó con la rápida urbanización en años recientes. Segundo, para los sectores más dinámicos de la economía industrial del sureste, en especial São Paulo, resulta cada vez menos necesaria la sobreabundancia de mano de obra inexperta y poco disciplinable. De hecho los beneficios para dichos sectores han sido ya por algún tiempo indirectos, puesto que sólo en porciones ínfimas la migración de trabajadores no calificados del nordeste se integra a ellos. Aunque es posible que su existencia sirva para abaratar el costo de la mano de obra en los sectores dinámicos, es difícil que estos últimos sean conscientes de ello. Tercero, la ampliación y ocupación efectiva de la frontera ha sido desde hace tiempo un objetivo político importante, asociada con diversas versiones de nacionalismo y reforzada ahora por los considerables recursos existentes en las regiones nuevas. Además, dicha frontera puede contribuir un excedente agrícola demandado por la rápida urbanización.

Típicamente, la expansión ha comenzado en forma más o menos espontánea a consecuencia directa del hambre de tierras y la desagregación de economías de exportación, en especial el caucho (VELHO, 1972). En estos "frentes de expansión" el aislamiento de mercados y la técnica primitiva se conjugaron en el desarrollo de una economía agropecuaria extensiva, que por la abundancia de tierras atraían campesinos del nordeste, aunque la emigración de retorno y la precariedad del asentamiento (tierras sin valor comercial, escasa o nula capitalización) incidían en la inestabilidad de la ocupación

efectuado. Con la expansión de la red de carreteras, sectores de esta población dispersa comenzaron a tener mayor contacto con mercados urbanos para canalizar un excedente pequeño pero importante. Tal expansión permitió la valorización de las tierras ahora disponibles para cultivos comerciales, con lo cual la migración se vuelve más fácil y atractiva pero la tierra comienza a dejar de ser un bien libre. Típicamente, la escasez de capital y la habilidad comercial y política frente a la desorganización del campesinado permiten la formación de grandes latifundios en las regiones mejor comunicadas: el pequeño propietario tiene grandes dificultades en defender tierras de ocupación precaria, y aún cuando el título de propiedad esté en sus manos no puede escapar a ofertas de compra. Se necesita capital y organización para permitir una explotación agropecuaria comercial rentable, y pequeños propietarios típicamente no tienen ni una ni otra, siendo posible sólo la venta de excedentes modestos o la vinculación semi-asalariada con la explotación comercial. Los esquemas predominantes no son muy diferentes de los predominantes en el *sertão* nordestino. La colonización oficial tiende a limitarse cuantitativamente así como en la cantidad de capital invertido por colono. En muchas de las colonias establecidas, aunque se asegura la posesión de la tierra al colono, las dificultades de acceso a mercados, la técnica rudimentaria, la falta de organización que permita operar a escalas razonables, se conjugan en limitar gran parte de las actividades a una economía de subsistencia (TAVARES *et al.*, 1972).

Tanto en la expansión espontánea como en la colonización dirigida los dos aspectos indisolubles del problema son, por una parte, la escasez de capital, y por la otra la "calidad" de la mano de obra. Obviamente, si dicha población tuviese mayores niveles de entrenamiento o algún capital disponible no se aventuraría a la frontera aislada y hostil. El costo de una colonización dirigida que proveyese de asistencia técnica, implementos agrícolas, medios para acceder a mercados urbanos, etc., sería sin duda más alto de lo que el gobierno está dispuesto a pagar para contribuir a la solución masiva del problema planteado antes (exceso en el nordeste, absorción limitada en el sureste, ocupación del territorio, aumento de la producción agrícola). Los capitales privados, por otra parte, para operar con criterios de rentabilidad deben actuar como lo hacen, beneficiándose de la infraestructura de comunicaciones provista por el Estado y de la mano de obra ya disponible en la región, aunque en algunos casos impulsen nuevos flujos migratorios. Con todo, es claro que las inversiones en infraestructura y la creciente urbanización de la región y del país como un todo han dado lugar a un crecimiento del sector comercial de la producción agropecuaria en las fronteras nuevas.

Ahora bien, la frontera brasileña es grande, pero no ilimitada. No conozco cálculos sobre la posible absorción de población en ella, pero resulta claro que con la ocupación extensiva, el predominio del latifundio y el uso de técnicas primitivas, y con las altísimas tasas de crecimiento vegetativo, la solución a los problemas demográficos sea sólo parcial. Debe recordarse que por el origen de los migrantes, así como por condiciones de frontera (tierra abierta, estructura de edades) las tasas de reproducción en las regiones fronterizas deben ser altas y quizás en crecimiento (MERRICK, 1972).

Esta discusión un tanto superficial indica que la emigración hacia la nueva frontera, aunque resuelva en parte los problemas tal como aparentemente son planteados, implica la manutención de estructuras arcaicas en las regiones de origen y su diseminación en las regiones nuevas de destino. Al aliviar la presión en las regiones de origen (aunque el éxito al respecto es muy relativo) a menos que simultáneamente los sectores dinámicos en ellas absorban una cantidad creciente de población, se permite la continuación más o menos inalterada de sistemas sociales arcaicos. La baja capitalización y el favorecimiento del capital privado bajo las condiciones analizadas induce a que la población migrante reproduzca en la frontera sistemas sociales y productivos semejantes a los del origen, aunque en general con niveles de productividad mayores dada la abundancia de tierras.

6. Las condiciones subyacentes a la mayor movilidad interna de la población brasileña durante las últimas cuatro décadas son el avance de la economía industrial en el sureste, el aumento en las tasas de crecimiento natural de la población y la destrucción de barreras internas a la movilidad interregional con la mayor centralización política y expansión de la red de comunicaciones. La indus-

trialización y sus resultados han sido los principales responsables por una redefinición de la relación entre campo y ciudad así como por una reformulación de las relaciones y desequilibrios interregionales, generando los estímulos para que la población se movilizase geográficamente (por desagregación de estructuras o ampliación de otras nuevas) y permitiendo la ampliación de los mecanismos de mercado que le son típicos. Sería un error, sin embargo, pensar que esto implica que las principales corrientes migratorias se dirigen hacia la industria. El crecimiento vegetativo acelerado aumentó la presión en las regiones más estancadas, en las que aumentó el caudal migratorio no por factores de cambio sino por factores de estancamiento (SINGER, 1972). Si bien la eliminación de la competencia de mano de obra extranjera favoreció la emigración hacia las regiones de rápida industrialización, el alto crecimiento vegetativo que también caracterizó a éstas limitó su capacidad de absorción de migrantes interregionales. Con todo, el crecimiento demográfico neto de las regiones más pobres y pobladas del Brasil indica que se mantuvieron algunas limitaciones institucionales a la migración interregional, tanto al nivel local (por solidaridad o coerción más o menos disimulada) como al nivel estatal (sobre todo, política de retención mediante empleo para atender a sectores dominantes interesados en la persistencia de mano de obra barata). Hay indicaciones que en la última década estos factores han perdido importancia, parcialmente como resultado de la eliminación de resabios federalistas y presiones regionalistas desde 1964, pero aumentó el desinterés por engrosar la masa flotante de trabajadores en los centros urbanos del sureste. Simultáneamente, razones tanto ideológicas y militares como económicas presionaron por la redirección de flujos migratorios hacia regiones nuevas.

Durante estas décadas, la expansión de la economía de mercado y su industrialización, sobre todo como consecuencia del predominio a nivel nacional de sectores económicos originales del sureste, tendió a la formación de mercados de trabajo de mayor magnitud, regional y a veces nacional, y a la participación relativamente libre de la mayoría de la población brasileña en dichos mercados. No creo que esto sea todavía total, y de hecho la continuidad de la agricultura familiar de subsistencia implica parcialmente la no participación de amplios sectores en el mercado de trabajo asalariado. Pero el contraste con la situación en décadas anteriores es notable. Esto resulta más perceptible aún analizando la política migratoria, que crecientemente se expresa alterando las condiciones del mercado, produciendo estímulos positivos o negativos (mediante política salarial, costo del transporte, política de empleo, política de tierras) para reorientar y aumentar los flujos migratorios. El subsidio directo existe, como en los casos de colonización dirigida, pero su uso es limitado, y de hecho se lo usa a menudo para mantener núcleos de población fuera del mercado de trabajo asalariado.

Argentina y México: Convergencias y Divergencias desde 1930

1. Las experiencias de las últimas décadas han acercado a Brasil, Argentina y México mucho más de lo que estaban anteriormente. La economía exportadora los había encontrado en situaciones muy diferentes, mientras que la etapa de crecimiento hacia adentro, con bases en el mercado interno y en el sector industrial, transformó a los tres países con patrones hasta cierto punto semejantes. Esto, como veremos, resultó también en semejanzas en la movilización de la mano de obra y en las corrientes migratorias predominantes.

El caso argentino nuevamente ofrece la mayor disimilitud, no sólo porque su desarrollo industrial anterior a 1930 era más extensivo, ya ocupando parte considerable de la fuerza de trabajo, sino también porque la Argentina experimentó durante estas cuatro décadas un avance mucho más modesto y con ciclos muy violentos. Los datos "crudos" indican un crecimiento del producto de alrededor del 2,7% anual, que con un crecimiento demográfico del 1,9% da un crecimiento per cápita de 0,8% como promedio para un período de 35 años (DÍAZ ALEJANDRO, 1970). Tanto en México como en Brasil las tasas de crecimiento del producto, de la población, y la diferencia entre éstas, fueron superiores en el largo plazo, y sobre todo en México, mucho más estables en el tiempo. La tasa de crecimiento argentina resulta baja en comparación con estos países o con períodos anteriores, pero sobre

todo por los violentos ciclos que esconde. Sin embargo, esto no debe llevar a confundir poco crecimiento con falta de cambio: por lo contrario, durante este período ocurrieron cambios muy significativos tanto en la estructura económica como social.

La industrialización argentina procedía a un ritmo bastante acelerado antes de la crisis del año 30, pero la quiebra que ésta generó en el sector agropecuario exportador hizo más notorio el avance relativo de la industria. La sustitución de importaciones ganó peso sobre la industrialización primaria de productos de exportación, favorecida por la crisis del comercio internacional y luego por la protección automática durante la guerra mundial. La localización en Buenos Aires, que ya era grande, se amplió por las razones conocidas. Durante las primeras dos décadas, entre 1930 y 1950, esta concentración fue casi total, mientras que posteriormente diseconomías de aglomeración y falta de energía eléctrica resultaron en una cierta descentralización hacia dos regiones nuevas, Córdoba y el sur de Santa Fe, aunque la última pueda ser vista más propiamente como parte de la megalópolis porteña.

Argentina entró en la etapa de sustitución de importaciones con niveles de consumo altos, y con una población casi íntegramente participante como consumidora y como fuerza de trabajo en una economía de mercado de nivel nacional. La inexistencia práctica de sectores inmovilizados en la agricultura de subsistencia significaba que el crecimiento industrial movilizaría mano de obra provocando una redefinición entre diversos sectores ligados a la economía de mercado, principalmente aunque no sólo ubicados en la región litoral del país. De hecho estos últimos fueron los primeros en ser afectados, por proximidad geográfica y por su vinculación mayor con la economía agroexportadora en crisis, así como por la mayor movilidad de la mano de obra que estaba ligada a ellos. En esta redefinición de las relaciones entre sectores, y en alguna medida regiones, operaron dimensiones económicas y políticas en forma muy entrecruzada. El Estado nacional, ya fuerte antes de 1930, ganó peso con la crisis de la democracia representativa, y aunque el golpe de 1930 reforzó a los sectores agropecuarios más ligados al mercado externo la coyuntura forzó la decadencia del estado liberal y la adopción de políticas económicas más firmes y a menudo favorables a la industria. Además, en una sociedad bastante urbanizada y con creciente urbanización el peso político de los sectores populares no podía ser despreciado.

El crecimiento de la producción de bienes de consumo se localizó principalmente en Buenos Aires dada la importancia de este mercado y su ubicación central con respecto a otros mercados urbanos (ROFMAN y ROMERO, 1970). Durante las décadas de 1930 a 1950, dicho crecimiento industrial ocupaba cantidades relativamente altas de mano de obra, tanto por el tipo de producto como por el predominio numérico de empresas medianas de tecnología poco sofisticada, con lo que surgió un sector industrial poco eficiente al lado de algunos sectores semi-monopólicos que operaban en escala mayor (y en gran medida representaban a capitales extranjeros). Los niveles salariales en la industria en Buenos Aires habían subido considerablemente sobre los niveles prevalecientes a comienzos del 20 (DÍAZ ALEJANDRO, 1970, p. 43), mientras que el movimiento sindical ganaba fuerza y presionaba también por otros beneficios, incluyendo menos horas de trabajo (MURMIS y PORTANTIERO, 1971). Después de la depresión y durante la guerra, entonces, es muy factible que a pesar de fuertes flujos de migrantes internos la economía porteña trabajara en condiciones de pleno empleo y aumento del salario real de los trabajadores. Esto sin duda constituía un estímulo aún mayor para el desarrollo de la sustitución de importaciones, casi forzada durante la guerra.

Puede distinguirse en una segunda etapa, comenzando con la década del 50, en la que se expandió la producción de bienes durables y parcialmente de capital, y en la que la localización en Buenos Aires fue algo más limitada y compartida por nuevas áreas industriales en Córdoba y en el corredor Rosario-Buenos Aires (ROFMAN y ROMERO, 1971). En Córdoba se trataba realmente de un nuevo polo, basado más que todo en la existencia de energía barata cuando la crisis energética en Buenos Aires era seria, mientras que el crecimiento del corredor fue más correctamente una expansión porteña frente a crecientes diseconomías de aglomeración en el Gran Buenos Aires. Esta segunda etapa se ligó a diversos proyectos, más o menos fallidos, de modernización industrial. Las relaciones entre sec-

tores industriales pasaron a ser redefinidas en favor de empresas mayores, con alta participación de capital extranjero, y en perjuicio de empresas medias y menores de gran ineficiencia. La situación de pleno empleo que caracterizó a la mayor parte de la etapa anterior ya no se dió en esta etapa, y sobre todo después de 1955 hubo niveles de desempleo relativamente altos con disminución de salarios reales. Esto debe haber desestimulado algo la migración hacia Buenos Aires, y parcialmente ésta fue canalizada a los nuevos centros ya mencionados.

Durante estas décadas junto con los sectores agropecuarios de exportación decayeron la industria más pequeña y la artesanía de ciudades menores del interior. Aunque desde 1955 se revertió la tendencia anterior de transferencia de ingresos hacia el sector industrial urbano, dándose una transferencia hacia el sector agroexportador, éste no reaccionó en forma clara; pero aún cuando lo hubiese hecho, su tendencia era más hacia la renovación técnica que a absorber mayor cantidad de mano de obra en forma directa. En realidad, el estancamiento del sector agroexportador frenó sobre todo el atractivo de ciudades pequeñas del interior, centros comerciales y de servicios, que vieron paralizado el principal estímulo para su crecimiento. Ciudades mayores, sea por su importancia administrativa como capitales de provincia, o por relativo auge de la economía regional (Mendoza, Córdoba), continuaron creciendo a un ritmo relativamente acelerado. La política de empleo y obras públicas, sobre todo entre 1945 y 1955, debe haber mantenido el atractivo demográfico de la economía urbana no sólo de Buenos Aires sino también de ciudades intermedias.

La mayoría de los ciclos pronunciados en el crecimiento argentino durante las últimas décadas estuvieron relacionados con la alta dependencia de importaciones de la industria argentina, al mismo tiempo que sus sectores exportadores se estancaron o en término per cápita decrecieron. La modernización del stock industrial, en gran medida con capital extranjero, se tendió a realizar sin modificaciones sustanciales en el componente importado: de hecho, nuevas sustituciones de importaciones han llevado casi inexorablemente a importaciones aún mayores (BRAUN, 1970). Lo que Ferrer llamó falta de integración del proceso de industrialización en la Argentina (FERRER, 1963) quizás sea más acentuado en este país que en otros del área latinoamericana, pero aún más marcado es el estancamiento de las exportaciones para financiar la posible integración. Tales ciclos, al crear fluctuaciones serias en el nivel de empleo, incrementan las migraciones en direcciones encontradas.

2. El trabajo de Recchini de Lattes y Lattes (1969) permite, con sus estimaciones de los flujos interestatales netos, dimensionar dos procesos comentados por la mayoría de los autores: el aumento del caudal absoluto y relativo de las migraciones internas, a la par que se detenían o disminuían las migraciones internacionales, y aún más claramente su redirección casi masiva hacia el área metropolitana de Buenos Aires. La inexistencia de censos nacionales entre 1914 y 1947 dificulta las estimaciones de las corrientes migratorias durante este período clave, sobre todo las diferencias entre antes y después de 1930. Dicha fecha no sólo importa por la crisis del sector agroexportador y por la continuación y profundización del desarrollo industrial, sino también porque disminuyó notoriamente la inmigración extranjera hasta después de la segunda guerra mundial. Como balance del período se nota que prácticamente las únicas unidades con saldos migratorios positivos fueron Buenos Aires, capital y provincia —y en esta última principalmente la región correspondiente al área metropolitana de Buenos Aires—, Santa Fe y Chaco. Sin embargo, la tasa anual de crecimiento del área de Buenos Aires disminuyó con relación al período anterior, cuando predominó la inmigración internacional. Esta, en realidad, comenzó a declinar en 1914, mientras que las migraciones hacia Buenos Aires no se volvieron masivas sino después de 1930, mientras que hasta dicha fecha hubo flujos importantes parcialmente balanceados por flujos en dirección al interior de población porteña, nativa o extranjera.

Las estimaciones mencionadas indican una tasa anual de migración neta para el área metropolitana de Buenos Aires del 1,6% anual entre 1915-1935 y del 2,3% anual entre 1935-1945, en ambos casos incluyendo nativos y extranjeros. Separándolos, se ve el aumento del flujo interno y la disminución del internacional, pero ambos combinados no alcanzaron a los niveles de crecimiento demográfico

del período 1905-1915, de casi exclusiva inmigración extranjera. Como las tasas brutas de natalidad comenzaron a disminuir en la segunda década del siglo, y lo hicieron más abruptamente después, una tasa de crecimiento vegetativa baja se unió a lo que en realidad fue una disminución en la tasa de crecimiento inmigratorio, dando como resultado un crecimiento de la población total considerablemente menor que la correspondiente al período anterior. Aunque las diseconomías de aglomeración se refieren más al tamaño absoluto que a la tasa de crecimiento de la ciudad, es claro que el caudal de fuerza de trabajo que se debía absorber, así como la demanda social de vivienda y servicios urbanos, crecían a una tasa menor que en décadas anteriores. Como se señaló, exceptuados los años de depresión y alguna otra coyuntura, el período se caracterizó por una situación de pleno empleo.

Entre 1945-1960 hubo una estabilización, quizás alguna disminución, en las tasas netas de migración hacia Buenos Aires, y ya en dicho período todo el flujo neto se concentró en el Gran Buenos Aires, ya que la Capital de hecho perdió población. Quizás los primeros años de este período, hasta 1951, fueron continuación del período anterior, agregándose una corriente importante de inmigración extranjera (aunque con altas tasas de retorno). La crisis comenzó a darse después de dicha fecha, primero con dificultades crecientes en la agricultura (parcialmente consecuencia de años de seca), y luego con el estrangulamiento externo que limitó el crecimiento industrial y los cambios dentro de este sector que provocaron menor capacidad de absorción de mano de obra. Esta crisis, más o menos recurrente durante casi dos décadas ahora, desestimuló la migración hacia Buenos Aires, que disminuyó en términos relativos y absolutos.

A nivel provincial, desde 1945, no hubo prácticamente ninguna otra unidad con tasas netas positivas de migraciones internas, aunque en casi todas hubo redistribución interna en favor de las ciudades, en especial las capitales o aquellas que se beneficiaron del desarrollo industrial. Aparecieron claros focos de emigración, intensificándose el flujo proveniente del noroeste, pero ahora no por desagregación de economías próximas a la subsistencia, sino por decadencia y crisis de un cultivo industrial, el azúcar, en Tucumán. Parcialmente, dicha crisis correspondió a una modernización de la industria azucarera en otras provincias de la misma región, pero la absorción de mano de obra por estas últimas fue mucho menor que la liberación producida por la crisis tucumana.

El gran flujo hacia Buenos Aires, sobre todo entre 1930 y 1950, fue proporcionado a la creación de empleo generado en buena medida por una industria protegida en franca expansión y de estructura tecnológica un tanto arcaica (por lo tanto, con gran necesidad de mano de obra), además de la expansión del empleo público y de otros sectores comerciales y de servicios. Los salarios reales altos en comparación con el resto del país justificaban tal migración, y la mantención o alza de niveles salariales en parte reflejaron que la presión en el mercado de trabajo provocada por la migración no fue grande. Cuando la situación porteña comenzó a cambiar, con mayor desempleo y baja en salarios reales, disminuyeron los flujos netos, parcialmente se reorientaron a nuevas zonas industriales, pero en la medida en que continuaron reflejan que la crisis económica afectó a gran parte del país tanto o más que al área metropolitana de Buenos Aires.

Lo más importante de señalar en este período de cuatro décadas es que la Argentina como un todo se convirtió ya sin dudas en un territorio abierto para la movilidad geográfica cuya población respondió con rapidez a las fluctuaciones económicas regionales. La pequeñez o inexistencia de sectores de agricultura de subsistencia, la falta de barreras sociales o políticas a la movilidad, la expansión de la red de carreteras que se sumó a una red ferroviaria ya muy expandida, hicieron posible tal situación. El predominio de la migración rural-urbana, en todo el país, y la atracción de Buenos Aires, especialmente entre 1930 y 1950, se explican casi automáticamente por la evolución de la demanda de mano de obra y salarios reales. Estos, ahora, son los que deben ser explicados en base a las consecuencias regionales de un tipo de política de desarrollo.

El panorama migratorio quedaría incompleto sin mencionar, aunque sea marginalmente, que la dismi-

nución de la inmigración europea no significó el fin del flujo internacional, ya que creció sustancialmente la inmigración de países limítrofes. Parte de este flujo no es registrado por estadísticas migratorias ni por censos, por lo que su estimación dependerá de investigaciones directas. Las fronteras, tradicionalmente bastante permeables, estuvieron abiertas a los flujos generados por la continuada diferencia en niveles salariales entre Argentina y países vecinos, la movilización en Bolivia y Paraguay, y la crisis aún más acentuada que la Argentina en Chile y Uruguay. En las provincias limítrofes la inmigración, a menudo ilegal, fue favorecida por intereses locales ávidos de mano de obra barata, desprotegida sindical o legalmente, y que en parte reemplazó a los flujos hacia el litoral que disminuían la población neta de las provincias fronterizas. Crecientemente, los inmigrantes de países vecinos acompañaron a los nacionales en la migración masiva hacia Buenos Aires.

3. La depresión de los años 30 trajo en México, al igual que en Brasil y Argentina, efectos importantes, aunque al igual que en los otros países dichos efectos fueron menos drásticos de lo que hasta hace poco se acostumbraba suponer. En México, las exportaciones fueron afectadas, agravando una tendencia ya presente en la década anterior, cuando la exportación de petróleo y productos minerales mostraba señales claras de deterioro. Al ocupar poca mano de obra, el efecto fue relativamente pequeño; sin embargo, al inhibir las importaciones, se produjo sin duda un estímulo a la producción industrial para el consumo interno. La limitación del gasto público, debido a la disminución en la recaudación, impidió mayores inversiones públicas. El resto de la década y la segunda guerra mundial vieron la continuación de la sustitución de importaciones, pero con creciente papel del Estado en la economía.

La década del treinta en México fue más importante por los cambios institucionales y políticos, sobre todo a partir de 1935: la reorganización política, con la formación de un partido oficial, disminuyó el poder de los caudillos militares que habían reemplazado a poderes regionales tradicionales, al mismo tiempo que organizó a sectores obreros y campesinos. La reforma agraria, aunque instituida en la Constitución de 1917, comenzó efectivamente sólo en esos años. Finalmente, cambios básicos en el sistema financiero, nacionalización del petróleo, e intervención directa y creciente en todo el sistema energético, dieron mayor control económico y político al estado nacional y permitieron consolidar las bases para la planificación económica. Aunque con orígenes muy diversos, es sorprendente la semejanza de algunos aspectos de la ampliación del papel del Estado desde los años treinta en México, Brasil y Argentina.

La reforma agraria merece atención un poco más detallada, no sólo por constituir una diferencia sustancial entre México y los otros dos países, sino también porque tuvo efectos importantes para el desarrollo económico, la conformación del sistema político, y como se explicará a continuación, para las migraciones internas. Hasta que comenzó el reparto masivo de tierras a ejidatarios, beneficiarios de la reforma, la revolución había desorganizado la producción comercial exportadora, había levantado barreras legales a la movilidad, minado la base económica de gran parte de los latifundios, pero alterado en poco la estructura de la economía agrícola de subsistencia. Excepto en las áreas más densas, con fuerte cultivo comercial e historia reciente de invasión de tierras comunales por parte de las haciendas, durante los primeros quince años posteriores a la revolución hubo poca ocupación efectiva de tierras por campesinos y jornaleros sin tierra. Con los repartos bajo Cárdenas, en forma masiva, y luego más lentamente, se amplió el número de campesinos con tierras, que aunque no sujetas a compra-venta, permitían seguridad legal sobre su posesión a sus ocupantes. Con esto, se expandió considerablemente la tierra bajo cultivo, ya que el antiguo latifundio mantenía una cantidad grande de tierra sin uso. La expansión de la productividad del sector de subsistencia fue en gran medida consecuencia de la ampliación de tierras cultivadas, ya que hubo por lo general poca disponibilidad de capital y escasa renovación técnica.

Aunque los ejidatarios en algunas regiones recibieron apoyo técnico, créditos, precios subvencionados, etc., la mayoría de ellos recibió como principal beneficio la tierra, primero, mejores comunicaciones con la construcción de carreteras que permitió mayor contacto con el mercado, segundo, y

tercero, algunos beneficios, muy lentos en llegar, en el sector educacional y sanitario. Aunque ahora formalmente libres, y por lo tanto a menudo tentados por condiciones de vida mejores en áreas urbanas (o raramente en otras regiones rurales), inicialmente los flujos migratorios fueron débiles: la ampliación de tierras disponibles por la reforma agraria operaba de hecho como una ampliación de la frontera interna para la agricultura de subsistencia, que aunada a fuerzas tradicionales de la comunidad de origen indígena, inducía a los campesinos a arraigarse a la tierra. Sólo en la medida en que las tierras repartidas fueron menos y de peor calidad, y la presión demográfica con altas tasas de crecimiento vegetativo se hizo sentir en rendimientos decrecientes, la migración rural-urbana se volvió masiva.

Las ocupaciones parciales de tierras durante la década del veinte y comienzos del treinta, y la distribución masiva durante la segunda mitad de dicha década, resultaron en una redistribución del ingreso en favor de grupos campesinos, un aumento (muy modesto) en sus niveles de vida, y surgimiento de cierta capacidad de consumo, expansión de cultivos y del excedente comercializable, pero más que nada condujeron al crecimiento del sector de subsistencia y con ello limitaron la cantidad de mano de obra liberada para otros sectores, aún cuando las barreras institucionales habían sido derribadas.

En las décadas posteriores el flujo migratorio creció a causa del aumento demográfico y mejores comunicaciones, pero también con la expansión de la economía urbana en rápido proceso de industrialización. A diferencia de otros casos, la industrialización mexicana fue acompañada de un aumento considerable en la producción agrícola, ya sea de alimentos, insumos industriales, o para la exportación —con lo que se evitaron serios cuellos de botella en estas áreas—. Esta producción creció menos rápidamente durante períodos de grandes repartos de tierra, quizás por la inseguridad de muchos productores. Luego se recuperó ampliamente, como en el período 1946-1956, cuando creció al 7,6 por ciento anual (SOLÍS, 1970, p. 111). El principal responsable por este crecimiento, y por la parte que correspondía al consumo urbano e industrial y a la exportación, fue la agricultura privada y un número limitado de ejidos favorecidos por amplios créditos, inversiones estatales importantes en riego y caminos, y rápida innovación tecnológica. Como indica Solís, se acentuó la diferencia entre dos sectores, uno de subsistencia compuesto por pequeños propietarios y la masa de ejidatarios, el otro compuesto por algunos ejidos privilegiados y propiedades medianas y grandes con alta capitalización, produciendo enteramente para el mercado. El primero retuvo, en la medida que pudo, mano de obra, retirándola del sector asalariado; la segunda creó un proletariado rural, pero limitado, dada la naturaleza intensiva de capital de dicha agricultura. Aunque los ejidatarios en su conjunto muestran niveles de capitalización similares a los de la propiedad privada, en ambos casos se da una distribución muy desigual dentro de las unidades agrícolas de cada categoría (HANSEN, 1971, pp. 84-85).

La industria mexicana también tendió a localizarse próxima al mayor mercado consumidor, en el valle de México, y también la cercanía de órganos de decisión política, existencia de mano de obra, y obras de infraestructura, la favorecieron. Es posible que hasta hace poco hubo de hecho un subsidio indirecto, y a veces directo, a la localización en la ciudad o en su área cercana. Sin embargo, simultáneamente se desarrolló una industria importante en centros urbanos del norte, favorecida primero por la proximidad de materia prima y del mercado de exportación, posteriormente por ventajas ofrecidas a la localización de industrias nacionales y extranjeras bajo el llamado Programa Nacional Fronterizo. Aunque Monterrey sobresalió rápidamente como centro industrial, otras ciudades también crecieron rápidamente. En dicha ciudad hubo una concentración relativamente mayor de industria de bienes de capital, mientras que la del área del valle de México estuvo más orientada al consumo directo. De cualquier forma, la industrialización y sus efectos, el crecimiento del sector público, el turismo y otros servicios, generaron un impulso de la economía urbana que —a pesar de mantenerse casi estables los salarios reales urbanos durante décadas— atrajeron en forma creciente a masas rurales disponibles esencialmente por crecimiento demográfico y agotamiento de tierras dedicadas a cultivos de subsistencia sin mayores innovaciones tecnológicas. Como en otros casos, esto no siempre significó una transferencia directa de mano de obra operando etapas intermedias. El estímulo siempre se hizo sentir más fuertemente en centros urbanos menores, menos dinámicos y más integrados a la economía de mercado.

4. El panorama cuantitativo de las corrientes migratorias durante las últimas décadas puede seguirse a través de diversas estimaciones de migración interestatal neta (CABRERA, 1970; TABAH y CO-sío, 1970), así como mediante los cálculos de crecimiento de la población urbana y rural (UNIKEL, 1970), aunque éstos omiten por entero las migraciones hacia los Estados Unidos así como todo tipo de migración de retorno. Además, lamentablemente todavía no disponemos de las estimaciones de migraciones interestatales para la década 1960-1970.

Diversos cálculos indican que todo tipo de migraciones internas aumentaron durante la década 1940-1950 sobre los niveles ya razonablemente altos de la década anterior, mientras que en términos relativos declinaron levemente en la década siguiente (1950-1960), posiblemente para volver a aumentar durante la última década (aunque todavía no hay información definitiva). La tasa de migración neta interestatal, por ejemplo, fue calculada en 3,7; 4,7 y 4,1 por ciento para hombres en las décadas entre 1930 y 1960, mientras que las tasas para mujeres fueron en los tres casos ligeramente superiores (CABRERA, 1970, p. 94). Las tasas de migración neta hacia ciudades de 15 mil habitantes y más son bastante más altas, pero siguen un patrón similar: 9,3; 18,9 y 11,6 por ciento para hombres, y 17,3; 21,2 y 12,4 por ciento para mujeres. Nótese la gran diferencia a favor de la tasa femenina en la primera década, que luego disminuyó notoriamente.

Las corrientes migratorias se han dirigido prioritariamente al área metropolitana de la ciudad de México. De hecho, la migración hacia el Distrito Federal representó aproximadamente la mitad de toda la migración interestatal neta de la población de 10 años y más entre 1930-1940, casi dos terceras partes en 1940-1950, disminuyendo a poco más de la mitad entre 1950-1960. Sin duda el agregar los municipios del Estado de México que forman parte del área metropolitana haría subir la proporción correspondiente a la última década a cerca de los dos tercios observados en la década anterior (calculado a partir de CABRERA, 1970, p. 93). Es posible que esta proporción haya disminuido durante la última década y tienda a disminuir más en el futuro, por efecto de las crecientes diseconomías de escala y políticas que favorecen la descentralización fuera de la ciudad de México. Sin embargo, todo hace pensar que esto sea compensado por el crecimiento de la red urbana que circunda dicha ciudad y en los centros urbanos que surgen o se modifican a lo largo de las carreteras que unen a dichas ciudades con la capital. En otras palabras, se está produciendo mediante conurbación y descentralización parcial una gran región metropolitana, que incluye además de la capital y alrededores a Querétaro, Puebla, Toluca, Cuernavaca y otras ciudades menores. Dentro de ella se da sin duda una división de funciones, pero en su conjunto tienden a formar el gran centro de concentración urbana e industrial. Debe recordarse que en la formación de este gran núcleo, así como de otros centros urbanos, en México juega un papel importantísimo el crecimiento natural, que ha superado la tasa de tres por ciento anual ya por dos décadas.

Otros estados y ciudades también han recibido importantes corrientes migratorias. Sobresalen los del norte del país, en especial la cadena urbana que crece pegada o muy cercana a la frontera con los Estados Unidos, formando complejos relacionados con centros urbanos del otro lado de la frontera. Monterrey, en el norte pero no sobre la frontera, se destaca por su crecimiento industrial, y tanto esta ciudad como la segunda en importancia en el país, Guadalajara, han crecido más rápidamente que la ciudad de México propiamente dicha durante las últimas dos décadas.

Aunque en las últimas décadas ocurrieron también flujos migratorios con destino rural, cuantitativamente su peso es muy reducido. Las nuevas áreas favorecidas por proyectos de irrigación (concentradas en el norte y noroeste), en las que se generó buena parte del aumento del producto agrícola comercializable, han atraído mano de obra rural. Por el mismo carácter intensivo de capital el volumen migratorio no ha sido muy grande. Algunos cálculos indican que quizás el volumen de capital por persona ocupada sea menor que el necesario para absorber mano de obra en actividades urbanas y que por ello las inversiones en proyectos agrícolas permiten reorientar flujos migratorios en forma productiva y eficiente (BARKIN, 1971). Tales cálculos, sin embargo, desmerecen el impacto que dichos proyectos tienen sobre el sector comercializable de la agricultura tradicional, que al sufrir la

competencia de la agricultura comercial de superior tecnología disloca mano de obra ocupada en ella.

Quizás las principales medidas de política económica dirigidas a frenar o canalizar las corrientes migratorias en México han sido el programa de reforma agraria y el de desarrollo de la frontera, y sólo en forma muy secundaria los proyectos de irrigación. El primero, como se indicó, permitió expandir el área bajo cultivo y ayudó a retener al campesinado en la producción agrícola, disminuyendo y retrasando la migración hacia las ciudades. El escaso aumento del capital utilizado en las propiedades pequeñas y ejidos limitó el crecimiento de la productividad, mientras que inversiones en carreteras, educación y sanidad han incidido más en el crecimiento demográfico (al contribuir a reducir la mortalidad rural) y en facilitar la emigración (abaratando el transporte, aumentando los niveles de expectativas, afectando artesanías y pequeño comercio local) que en incrementar la capacidad de absorción de la economía agraria tradicional (BALÁN, 1970). Sería interesante estimar el impacto que habría tenido una inversión similar a la hecha en nuevas regiones agrícolas si hubiese sido aplicado para favorecer regiones de alta densidad de pequeños propietarios y ejidatarios, aunque se trata sin duda de un ejercicio mental totalmente imaginario. En cuanto al Programa Nacional Fronterizo, su intención fue no sólo poblar la frontera, sino limitar la emigración hacia los Estados Unidos e integrar dentro de México a la población flotante de la frontera. La migración estacional o permanente fue importante hasta la década del 40, disminuyendo luego y siendo casi cortada durante la última década; aunque alivió al desempleo rural, permanente y estacional, y aumentó los ingresos nacionales por envíos a parientes o retorno estacional, la emigración hacia los Estados Unidos hería considerablemente al nacionalismo mexicano. Además, hasta hace poco, prevalecía en México la imagen pública de un país subpoblado, que no podía permitirse tal drenaje emigratorio.

Conviene insistir que el aumento relativo de la migración con destino urbano durante las últimas décadas sólo ocasionalmente ha llevado a una disminución absoluta de la población rural, dado el sostenido avance de las tasas de crecimiento natural, ya altas en décadas anteriores. La población en localidades de menos de 15 mil habitantes ha crecido de 18,57 millones en 1950 a 22,18 en 1960 y 27 millones en 1970; tomando límites menores el fenómeno es semejante (UNIKEL, 1970). Dado que las diferencias de ingreso real entre zonas urbanas y rurales sigue siendo muy grande, y que formalmente la mano de obra mexicana es libre de movilizarse —además de que las distancias son relativamente cortas y actualmente el transporte muy barato— sólo puede concluirse que la emigración rural ha sido menor de la esperable, hecho sobre todo explicable por factores de retención en la comunidad agraria tradicional con acceso a la posesión de las tierras en forma segura. Esta situación lleva a predecir un aumento de la tasa de emigración con respecto a la base de población rural, dado el agotamiento de la frontera interna de tierras cultivables.

5. A diferencia del período anterior a 1930, pienso que Brasil, Argentina y México desde 1930 en adelante presentan numerosas convergencias en el panorama migratorio. Como resultado del crecimiento hacia adentro y la liberación de porciones mayores de la población de ataduras tradicionales y de la posibilidad de sobrevivencia fuera del mercado de trabajo, se produjo en los tres un crecimiento en las tasas migratorias y la concentración en las ciudades como destino. Río-São Paulo, Buenos Aires y México son los núcleos del proceso de industrialización que producen efectos significativos a nivel nacional, aunque diferenciales según las regiones. Se vuelven los principales focos de atracción, se expanden geográficamente, crean nuevos sistemas urbanos en su periferia, y reformulan las relaciones con un sistema urbano de orden nacional que en gran medida se transforma en su mercado y su hinterland. Las comunicaciones modernas hacen esto posible, mientras que las economías de escala con nueva tecnología y la gran empresa (a menudo extranjera o estatal) lo hacen deseable. Al afectar a otros centros urbanos crean a menudo mayores desequilibrios intrarregionales, con los consecuentes estímulos migratorios hacia aquellos.

Sin duda no debe exagerarse la convergencia: el peso del centro urbano predominante es mayor en Argentina que en México y en este país que en Brasil, en parte por la distribución demográfica ante-

rior al período de rápida industrialización. Sólo Brasil tuvo durante este período una frontera para expandir la agricultura comercial y de subsistencia con importante absorción de población. Aunque la Argentina quizás tenga el territorio, no tiene ni la estructura agraria (eliminado el sector de subsistencia), ni el territorio libre (tiene propietarios), ni la demanda interna de alimentos (ya que su agricultura es más productiva), pero además porque las tierras disponibles son cada vez de calidad notoriamente inferior. En México dicha "frontera" era limitada a tierras no utilizadas por los grandes latifundios: fueron utilizados, pero sin implicar migraciones. En la Argentina, a pesar de la mayor concentración demográfica en una sola región urbana, es donde menos hubo una política orientada a redirigir la migración interna (sólo un casi fracasado programa patagónico), mientras que Brasil con mayor distribución en un territorio más grande tuvo más medidas al respecto (quizás precisamente por el peso político-demográfico de las regiones fuera de la central). En México el cambio, aunque no precisamente "revolucionario", fue lo suficientemente radical como para afectar todo el proceso de desarrollo, a menudo desde el lado agrario y permitiendo parcialmente la sobrevivencia de comunidades tradicionales. En general, quizás por la revolución también, México tuvo mayor acceso a políticas centrales para dirigir el proceso de desarrollo, aunque en los tres es evidente el peso grande y creciente del estado como regulador y como inversor.

Resumen y Conclusiones

Suele decirse del Brasil del siglo XIX que la esclavitud había marcado tan profundamente la sociedad que aquélla sería por sí misma capaz de esclarecer todo respecto de ésta. Sin duda, no tomándola en cuenta es difícil entender cualquier cosa con respecto a los procesos migratorios. La expansión del capitalismo en la agricultura se enfrentó con la barrera del régimen de trabajo esclavo y no con el problema clásico de la expropiación del campesinado. La esclavitud implicaba una economía de desperdicio, inflexible a las necesidades de innovación técnica y a las variaciones del mercado. Si esto no fue claro para los hacendados del café, la escasez de esclavos les demostró la imposibilidad de expansión con el sistema.

El dinamismo de la economía agroexportadora marcaba el ritmo de la demanda de mano de obra; la esclavitud ponía las condiciones de su reclutamiento. La inmigración extranjera, o se radicaba fuera de la economía exportadora esclavista, en la ciudad o en las colonias de Río Grande do Sul y Santa Catarina, o si podía ser atraída al café bajo régimen de aparcería pronto mostraba la incompatibilidad con la existencia paralela del trabajo esclavo. La mano de obra nacional era en la región poco densa y errante, y al avance territorial de la economía exportadora emigraba o constituía un sistema periférico a aquélla. Abolición e inmigración masiva permitieron el traspaso al sistema de trabajo asalariado, en el café y la economía urbana que resultó de su auge. Pero si esclavos libertos y labradores de subsistencia rehuirían normalmente al trabajo asalariado, la competencia de una fuerza de trabajo con más disciplina y calificación implicó su desplazamiento hacia donde otras formas de subsistencia, rural o urbana, fueran posibles. Sólo lentamente, con la disminución de la inmigración extranjera, fue atraída por los sectores capitalistas dinámicos.

En la economía exportadora nordestina, afectada durante décadas por la pérdida y encarecimiento de esclavos, la transición al trabajo asalariado fue más paulatina, pero también más incompleta. La abolición produjo cambios poco drásticos en la población negra, sin alternativa. La inmigración extranjera difícilmente podía ser atraída a una región en decadencia, salarios bajos y poca oportunidad de avance. La expansión secular de la población nordestina libre, ligada a una economía agropecuaria de subsistencia, proveía de mano de obra a la economía litoraleña cuando ésta la necesitaba, mediante migraciones estacionales o permanentes, o producía para ella y en ocasiones cultivaba algodón para exportación lado a lado con la actividad de subsistencia. Condiciones tecnológicas y naturales, sin embargo, ponían límites cada vez más firmes al crecimiento dentro del sistema vigente. Pero salvo períodos de secas los flujos se limitaban normalmente a los tradicionales entre regiones del nordeste. La

gran demanda de mano de obra simple en la explotación primitiva y poco capitalizada del caucho, en grado menor aquella más desarrollada del cacao, precisaron de secas y, por lo menos en el primer caso, de la organización de un reclutamiento masivo, para que se produjesen migraciones de importancia a larga distancia. Sin duda los relatos sobre las penurias del viaje a pie hacia el cacao, de Ceará al sur bahiano, convencen sobre el freno que la falta de comunicaciones ponía a la migración, pero sólo la capacidad retentiva de un sistema productivo y la dominación explica por qué sólo con la seca dicho viaje era enfrentado. En gran parte de Minas Gerais, sin mayores secas pero con mejores comunicaciones, también la migración fuera de la región fue lenta en establecerse como movimiento masivo.

Los ejes centrales para entender los procesos migratorios del período son la esclavitud, las vicisitudes de las economías de exportación y los límites a la expansión de la economía de subsistencia. Las formas de articulación geográfico-política completan el panorama. Los intereses y perspectivas del gobierno central bajo el Imperio explican proyectos de colonización fuera de la economía exportadora y el dominio que tal sistema político dejaba al hacendado sobre el nivel local explica tanto su interés como su habilidad para retener población, fuente de trabajadores, hombres armados y prestigio político. El fortalecimiento de oligarquías estatales con la mayor autonomía del gobierno central fue clave tanto para una política agresiva de inmigración en São Paulo, como para políticas más o menos organizadas de retención de población, importantes como mano de obra y como recurso político. El poder de dichas oligarquías se arrastró hasta fechas próximas al presente, con vaivenes en el escenario político nacional, pero a largo plazo tendía a debilitarse con la hegemonía económica de la industrialización y la concentración de poder económico y político en el Estado nacional.

En las últimas décadas, en forma creciente, el ritmo y dirección de los flujos migratorios se vincularon al proceso de industrialización y sus consecuencias regionales y nacionales, en especial la reformulación de las relaciones entre economía rural y urbana y entre regiones desiguales. La limitada absorción de mano de obra en los sectores capitalistas bajo condiciones de rápido crecimiento demográfico implicó a la expansión de la frontera de agricultura de subsistencia como alternativa parcial al crecimiento urbano en el sureste y creciente urbanización en todo el país. Súmamente debilitadas las barreras institucionales y físicas a la movilidad geográfica, la redistribución geográfica de la población se convierte en objeto de políticas conscientes, a veces optando por soluciones que implican el retiro de parte de la mano de obra de la oferta de trabajo asalariado.

En México fue la persistencia de sectores de subsistencia basados en la comunidad indígena tradicional el condicionante de las formas de reclutamiento de mano de obra para la expansión capitalista. Quizás encontramos en este caso la mayor aproximación en el continente americano al problema tal como fue planteado clásicamente, aunque parezca extraño. El proceso de comercialización de la agricultura implicaba comercializar tierras que no lo eran, expropiando a la población que en ella subsistía y transformándolos en asalariados rurales o urbanos. La ampliación de la propiedad privada sobre tierras públicas, comunales y eclesiásticas era el mecanismo por el cual procedía la comercialización. Pero el impulso capitalista en la agricultura mexicana fue débil, no pudiendo desligarse de las ataduras sociales y mentales que siglos de colonia habían ligado a la comunidad indígena y al terrateniente acostumbrado a echar mano de ella para obtener un excedente o mano de obra servil. La persistencia de formas comunales y los métodos coercitivos de movilización de los terratenientes del Porfiriato son dos caras de la misma moneda. También semejante al modelo clásico fue el desarrollo de la manufactura a costas del sector artesanal desplazado de la producción doméstica y comercial. Pero la misma debilidad del impulso capitalista en el campo, y el lento o nulo crecimiento de la capacidad de consumo del asalariado, permitía una expansión muy limitada del mercado para la manufactura. La organización capitalista era más madura en la minería, que por tener niveles tecnológicos más avanzados demandaba relativamente poca mano de obra, así como en la industria de procesamiento de los minerales.

Los sectores urbanos ligados al mercado interno, la minería nueva y la industria a ella ligada, produ-

jeron los primeros contingentes importantes de mano de obra asalariada, originada en el desplazamiento producido por la comercialización de la agricultura y en la población flotante previamente desplazada. Este reclutamiento se tradujo en migraciones hacia centros urbanos y hacia el norte donde predominaban la mineración y actividades conexas. En el México del siglo XVIII y principios del XIX la abundancia de mano de obra en el sector de subsistencia había acompañado a su escasez en los otros sectores, obligando a la minería del oro y la plata a la mezcla de sistemas asalariados y tradicionales. La mayor liberación de mano de obra de la agricultura de subsistencia, décadas después, coincidió con una menor necesidad relativa de los sectores más dinámicos, por lo que la expansión de éstos no fue limitada por falta de mano de obra.

La revolución frenó el proceso de desapropiación rural y levantó los frenos legales a la movilidad. Esto afectó al plan agrícola en la hacienda, atado por endeudamiento, pero no cambió la situación originada en los frenos impuestos por la comunidad indígena y la economía de subsistencia. Después de la pérdida de capital fijo destruido por la revolución y la pérdida de población por mortandad y emigración, hubo dos décadas de construcción institucional en que se organizó de hecho un gobierno nacional mientras se rehacía la agricultura tradicional y continuaba con menor dinamismo el sector minero-exportador y la industria ligada a él. La reforma agraria en la década del 30 permitió una mayor absorción en la agricultura de subsistencia, pero también, junto con otros cambios institucionales, estableció condiciones propicias para el crecimiento industrial. Este comenzó a darse en forma sostenida en la década del 40, y aunque su progreso fue rápido minó sólo lentamente a la agricultura de subsistencia. Esta fue afectada por la escasez creciente de tierras, su peor calidad, la competencia para su excedente comercializable de productos del sector capitalista, y más que nada por la explosión demográfica. En ella continuó y hasta hoy continúa la gran reserva de mano de obra, aunque una industrialización dinámica generó desequilibrios rural-urbanos crecientes y una continua transferencia hacia la economía urbana de mano de obra. La expansión de la producción agrícola fue cada vez más generada por el sector capitalista, que demanda relativa poca mano de obra. La ciudad de México, otros centros urbanos, sobre todo en el norte, y esta región en su totalidad, atrajeron masas crecientes de migrantes expulsados de la agricultura de subsistencia por la presión demográfica y el desempleo estacional.

Sin esclavitud ni régimen servil, con las tierras expropiadas y repartidas entre grandes propietarios en pago de favores político-militares antes de que fuese de gran valor, la expansión de la economía agropecuaria capitalista en el litoral argentino se realizó mediante la implantación masiva de trabajadores asalariados (bajo diversas apariencias) inmigrantes y capitales extranjeros. La población preexistente o fue expulsada o ya estaba integrada en una economía de mercado. La economía urbana creció tanto o más rápidamente que la rural: el alto ingreso generado por ésta impulsaba la importación y luego su sustitución en la ciudad-puerto, mientras que su organización y densidad relativamente alta implicaba un sistema elaborado de transporte, comercio y servicios provistos por una red urbana elaborada. De allí que la economía agropecuaria de exportación en la Argentina haya sido desde temprano muy urbanizada. En ella se formó una fuerza de trabajo sumamente móvil que primero se dirigió a las nuevas áreas en expansión y luego hacia centros urbanos en las mismas áreas o en la capital, donde salarios y oportunidades de ascenso eran mayores.

Quizás sólo en el noroeste argentino pueda hablarse en esas décadas de un complejo económico basado en la producción rural y urbana para la subsistencia y para el mercado del litoral, donde predominaban formas tradicionales de uso de la mano de obra. Sin embargo, dicha región se articuló rápidamente con el crecimiento capitalista del litoral a través de la unificación política y rápida expansión ferroviaria. Tal articulación minó las bases económicas rurales y urbanas, registrándose una crisis tanto en los sectores comercializados de la actividad agropecuaria como en las artesanías bastante desarrolladas en la región: el mercado externo a la región desaparecía mientras que el interno era acaparado por el producto manufacturado, importado o producido en el litoral. Ya hacia fines de siglo algunas provincias de la región acusaron pérdida absoluta de población rural y emigración hacia otras regiones. Por su situación periférica no se dió allí un proceso clásico de expropiación y

surgimiento de una manufactura urbana, pero en otras regiones del interior la agricultura comercial preexistente tuvo un período de auge con la expansión del mercado urbano. Hacia estos cultivos, algunos de los cuales implicaban procesos de transformación industrial, como el azúcar y la vinda, se trasladó la mano de obra liberada por la desagregación de la economía de subsistencia del noroeste.

Las migraciones en la Argentina fueron respuestas directas a los vaivenes de la expansión capitalista agroexportadora con un creciente componente urbano, dentro del marco del sistema político que articuló rápidamente al país y que impulsó tanto la inmigración extranjera como la expansión de la gran propiedad agropecuaria y la valorización de la tierra mediante inversiones en infraestructura, limitando la absorción del sector agropecuario. Los procesos generados tuvieron rápidamente ámbito nacional, por lo que coexistieron la fuerte inmigración extranjera, su movilización interna hacia áreas rurales y pequeñas ciudades primero y luego hacia los grandes centros urbanos, y migraciones de población nativa siguiendo el curso de la extranjera en el litoral y con su curso propio fuera de él.

La articulación nacional permitió también que, con la crisis de la economía agroexportadora y creciente sustitución de importaciones industriales, la urbanización y concentración urbana procediesen con rapidez. La relativa ineficiencia de la industria basada en producción para el consumo interno popular, con absorción considerable de mano de obra de costo relativamente alto, atrajo flujos migratorios liberados por la crisis exportadora en la ocupación agrícola y en comercio y servicios de ciudades pequeñas ligadas a la economía agropecuaria. Al plantearse luego problemas de absorción de mano de obra en sectores urbanos por cambios sectoriales y estrangulamiento externo, no existía en la Argentina una economía agrícola de subsistencia que pudiese mínimamente retener o ampliar la absorción de población dislocada. Además, a pesar de crisis más o menos recurrentes, los niveles de ingreso en centros urbanos grandes, en especial Buenos Aires, continuaban siendo más altos que en los pequeños afectados por el estancamiento agropecuario, que en regiones del interior donde la crisis de la agricultura comercial también expulsaba mano de obra, y que en países limítrofes con mano de obra excedente. De allí que el proceso de migración masiva hacia Buenos Aires sólo disminuyese algo en las últimas décadas.

Es difícil establecer conclusiones generales de los tres casos discutidos y hacer al mismo tiempo justicia a la complejidad de cada uno. Parece evidente que en la primera etapa considerada las corrientes migratorias resultaron básicamente de la *formación* del trabajo asalariado integrado a estructuras de mercado bajo el impulso de la economía exportadora, condicionada en un caso por la esclavitud y en otro por el servilismo, en ambos por el arraigo del sector de subsistencia, y en el tercero librado mayormente de tales condicionamientos. Sólo parte de las corrientes observadas en México y Brasil obedecían a estímulos representados en mecanismos de mercado. Este tipo de migración, más fluida por ser de mano de obra libre que precisa del salario para la sobrevivencia, comenzó a generalizarse con el proceso de industrialización; la principal limitación ahora era la continuación de posibilidades de sobrevivencia en formas no asalariadas de trabajo, sobre todo en la agricultura de subsistencia, y la absorción limitada en sectores basados en trabajo asalariado. Formadas las bases del trabajo asalariado a nivel nacional, los flujos migratorios tendieron a responder bastante rápidamente a las fluctuaciones regionales en la demanda de mano de obra, con la salvedad expresada del refugio en actividades no asalariadas. Estas, debiera notarse, resultan atractivas tanto en áreas urbanas como en las rurales, sobre todo en México sin frontera interna y en Argentina sin agricultura de subsistencia.

Bibliografía

- APPENDINI, Kirsten A. de; MURAYAMA, Daniel y DOMINGUEZ, Rosa Ma.: "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", *Demografía y Economía*, VI, 1, 1972, pp. 1-39.
- BAER, Werner: *A industrialização e o desenvolvimento econômico do Brasil*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1966.
- BAGU, Sergio: *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- BALAN, Jorge: "Clases sociales en un municipio rural no indígena en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 32, 5, Septiembre-Octubre 1970, pp. 1227-1250.
- BARKIN, David: "El impacto demográfico del desarrollo económico regional: un estudio de migración", *Demografía y Economía*, V, 1, 1971, pp. 40-55.
- BROWNING, Harley L.: *Urbanization in Mexico*. Berkeley, University of California, 1962, disertación doctoral inédita.
- CABRERA, Gustavo: "Migración interna", en *Dinámica de la población de México*. México, El Colegio de México, 1970.
- CARDOSO, Fernando H.: *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1962.
- CARDOSO, Fernando H. y FALETTO, Enzo: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.
- CARONE, Edgar: *A República Velha (instituições e classes sociais)*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1970.
- CORREIA DE ANDRADE, Manuel: *A terra e o homem no nordeste*. 2ª edición, São Paulo, Brasiliense, 1964.
- CORTES CONDE, Roberto y GALLO, Ezequiel: *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- CORTES CONDE, Roberto y LOPES DE NISVOVICH, Nancy: "El desarrollo agrícola en el proceso de urbanización", (In *Urbanización y proceso social en América*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 99-114).
- COSTA, Emilia Viotti da: *Da senzala à colônia*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1966.
- CURTIN, P.: *The Atlantic slave trade: a census*. Madison, University of Wisconsin, 1969.
- DEAN, Warren: *A industrialização de São Paulo (1880-1945)*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1971.
- DIAZ ALEJANDRO, Carlos F.: *Essays on the economic history of the Argentine Republic*. New Haven, Yale University Press, 1970.
- DIEGUES JUNIOR, Manuel: *Imigração, urbanização e industrialização*. Rio de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, 1964.
- FERNANDES, Florestan: *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo, Dominus Editora, 1965, 2 volúmenes.
- FERNANDES, Florestan: "Do escravo ao cidadão" (In BASTIDE, Roger y FERNANDES, Florestan - *Branços e negros em São Paulo*. 3ª edición. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1971).
- FERRER, Aldo: *La economía argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- FURTADO, Celso: *Formación económica del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- GRAHAM, Douglas H.: "Algumas considerações econômicas para a política migratória no meio brasileiro" (In COSTA, Manoel Augusto, editor - *Migrações internas no Brasil*. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1971, pp. 13-33).
- GRAHAM, Douglas H.: "Migração estrangeira e a questão da oferta de mão-de-obra no crescimento econômico brasileiro, 1880-1930", *Estudos econômicos*, 3, 1, abril 1973, pp. 7-64.
- GRAHAM, Douglas H. y HOLLANDA FILHO, Sergio Buarque de: *Migration, regional and urban growth and development in Brazil*, volumen I, São Paulo, Instituto de Pesquisas Econômicas, U.S.P., 1971, mimeografiado.
- HALL, Michael M.: *The origins of mass immigration in Brazil, 1871-1914*, tesis doctoral inédita, Columbia University, 1969.
- HALPERIN DONGHI, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- HERNANDEZ ALVAREZ, José: "Perfil demográfico de la inmigración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1950", *Demografía y Economía*, I, 1, 1967, pp. 18-39.
- HANSEN, Roger D.: *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI, 1971.
- IGLESIAS, Francisco: *Política económica do governo provincial mineiro (1835-1889)*. Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1958.
- Instituto Brasileiro de Estatística: *Contribuições para o estudo da demografia do Brasil*, 2ª edición, Rio de Janeiro, Fundação IBGE, 1970.
- LOPES, Juarez R.B.: *Desenvolvimento e mudança social*, 2ª edic. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1971.
- LOPEZ CAMARA, Francisco: *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*. México, Siglo XXI, 1967.
- MARTINE, George y PELAEZ, César: *Urbanization trends in Brazil, 1940-1970*. Trabajo presentado al Seminario Técnico sobre Urbanización y Crecimiento Demográfico en América Latina, Rio de Janeiro, 1972, mimeografiado.
- MERRICK, Thomas W.: *Demographic, economic and social factors associated with trends and regional differences in fertility in Brazil, 1950-1970*. Belo Horizonte, Cedeplar, 1973, mimeografiado.
- MORSE, Richard M., editor: *The urban development of Latin America, 1750-1920*. Stanford, Center for Latin American Studies, Stanford University, 1971.
- NICHOLLS, William H.: "The agricultural frontier in modern Brazilian history: the case of Paraná, 1920-1965" (In RIPPY, Merrill, ed. *Cultural change in Brazil*. Muncie, Ind., Ball State University, 1970, pp. 36-64).
- PALMEIRA, Moacir: "Nordeste: mudanças políticas no século XX". *Cadernos Brasileiros*, ano VIII, setembro-outubro, 1966.
- PELAEZ, Carlos M.: *História da industrialização brasileira*. Rio de Janeiro, APEC, 1972.
- PRADO JUNIOR, Caio: *História económica del Brasil*. Buenos Aires, Futuro, 1960.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma: *La población de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma y LATTES, Alfredo E.: *Migraciones en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1969.
- REYNOLDS, Clark W.: *The Mexican economy: Twentieth-century structure and growth*. New Haven, Yale University Press, 1970.
- ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis Alberto: *El proceso de formación urbano-regional en la Argentina*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, documento de trabajo DTU 3770, 1970, mimeografiado.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Historia de la población latinoamericana*, Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás y MORENO, José Luis: *La población de América Latina: bosquejo histórico*. Buenos Aires, Paidós, 1968.
- SANTOS, Maria José et al.: *Aspectos do crescimento da economia brasileira, 1889-1969*, volumen II, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, s/f, versión preliminar mimeografiada.
- SINGER, Paul: *Desenvolvimento econômico e evolução urbana*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1968.
- SINGER, Paul: "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio", (In *Migración y Desarrollo*, Buenos Aires, CLACSO, 1972).
- SOLIS, Leopoldo: "Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México", *Demografía y Economía*, I, 1, 1967, pp. 40-91.
- SOLIS, Leopoldo: *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1970.
- STEIN, Stanley J.: *Grandeza e decadência do café no Vale do Paraíba*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1961.
- TABAH, León y COSIO, Maria Eugenia: "Medición de la migración interna a través de la información censal: el caso de México". *Demografía y Economía*, IV, 1, 1970, pp. 43-84.
- TAVARES, Vania Porto et al.: *Colonização dirigida no Brasil*. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1972.
- VAZQUEZ-PRESEDO, Vicente: *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.

- VELHO, Otávio Guilherme: *Frentes de expansão e estrutura agrária*. Rio de Janeiro, Zahar, 1972.
- VILLANUEVA, Javier: "El origen de la industrialización argentina". *Desarrollo económico*, 12, 47, Octubre-diciembre 1972, pp. 451-476.
- WILLEMS, Brailio: "The rise of a rural middle class in a frontier society", (In ROETT, Riordan, editor, *Brazil in the sixties*, Nashville, Vanderbilt University Press, 1972, pp. 325-344).
- WOLF, Eric R.: *Peasant wars of the Twentieth Century*. New York, Harper & Row, 1969.
- WOMACK JR., John: *Zapata and the Mexican revolution*, New York, Random House, 1968.

DESARROLLO Y MIGRACIONES: UN ENFOQUE HISTORICO-ESTRUCTURAL*

Juarez Rubens Brandão Lopes

Me propongo en este artículo examinar las migraciones como parte integrante de las transformaciones estructurales que constituyen el desarrollo. En otras palabras, estos movimientos de población son parte de esas transformaciones estructurales, es decir, son a la vez factores y resultados de los procesos de cambio. Al orientar el análisis de las interrelaciones de los movimientos migratorios con el proceso global en que se insertan se puede contribuir, por un lado, a una comprensión más completa de sus condiciones y características y por otro lado, a aclarar mejor los aspectos del propio proceso de desarrollo (como un excelente ejemplo de lo anterior, véase el artículo reciente de Balán, 1973). El objetivo de este artículo es ilustrar un enfoque en el estudio de las migraciones, más fecundo que aquellos empleados en la mayoría de los casos, sean los enfoques psico-sociales o los relacionados con la teoría de la modernización.

Se concibe el desarrollo dentro de una perspectiva histórico-estructural, esto es, como transformación estructural específica en un contexto histórico dado. La aparente organización dual de las regiones subdesarrolladas, tal como se podían encontrar a fines del siglo diecinueve (modernos sectores de exportación enclavados dentro de una economía de subsistencia en gran medida no monetizada) resultaron de la incorporación de aquellas regiones en la división internacional del trabajo, que se produjo por la expansión del capitalismo industrial (Levin, 1960). Un examen más estricto de las economías y sociedades así constituidas, emprendido con una óptica más amplia, revela una diversidad de situaciones.

De particular relevancia es la distinción hecha por Cardoso y Faletto (desde el punto de vista económico y sociopolítico y haciendo una vinculación de las estructuras de dominación interna y externa) entre dos situaciones fundamentales durante el período de exportación de bienes primarios: aquella en la que el sistema productivo era controlado nacionalmente y aquella de las economías de enclave (Cardoso y Faletto, cap. III, 1969). Partiendo de estas situaciones y condicionado por ellas, a través de las dinámicas "interna" y "externa", el desarrollo, cuando ocurre, asume formas particulares y atraviesa por fases específicas. En ciertas coyunturas económicas y configurados ciertos procesos socio-políticos, el mercado, fundamentalmente urbano, creado por el sector de exportación, sirvió como base para una industrialización sustitutiva de importaciones. Esta industrialización siguió un patrón característico, que llevó a Seers, por ejemplo, a identificar desde el punto de vista principalmente económico las etapas siguientes: (a) la economía abierta (período primario-exportador); (b) la

* Una primera versión de este trabajo fue presentada a la Reunión Continental sobre la Ciencia y el Hombre, realizada en la Ciudad de México, en julio de 1973.

economía abierta bajo tensión; (c) la economía cerrada durante el período de fácil sustitución de importaciones; (d) la economía cerrada durante el período de difícil sustitución de importaciones; y (e) la fase de diversificación de exportaciones (Seers, 1963). Estas etapas, como una somera reflexión superficial para concluir, tratan el desarrollo casi exclusivamente desde el punto de vista del papel que las economías "periféricas" desempeñan en el mercado internacional, sin profundizar en las relaciones y estructuras socio-políticas que las ponen en movimiento. Por el contrario, Cardoso y Faletto ponen el énfasis de su análisis justamente sobre esas estructuras y relaciones, abordando las formas que asumen y la dinámica que tienen en cada una de las fases del desarrollo que ellos distinguen, esto es, el período de "expansión hacia afuera" (con las dos situaciones fundamentales ya mencionadas); el "momento" de transición; la fase de consolidación del mercado interno y el período de internacionalización del mercado^[1].

Este trabajo no tiene como fin examinar exhaustivamente las migraciones en relación a los procesos de desarrollo en cada una de esas fases y momentos. Más bien, el tema será tratado ilustrativamente enfocando brevemente algunos aspectos de los movimientos migratorios en ciertos "momentos" del desarrollo brasileño, a saber: (a) la inmigración extranjera en el momento de la formación de la fuerza de trabajo "libre" a fines del siglo XIX, durante la década de los ochenta, en la región cafetalera paulista; (b) la intensificación de los flujos migratorios interregionales que ocurren en las décadas de 1940 y 1950, durante la formación de un mercado interno nacional; y más detenidamente (c) las migraciones en el nordeste, relacionadas con una continua "recreación" de una economía de subsistencia, en la fase actual del desarrollo monopolista brasileño (lo que fue denominado anteriormente la etapa de internacionalización del mercado). En cada caso, se hace un intento de relacionar los movimientos de población con las características específicas del desarrollo y de mostrar los cambios estructurales del proceso, como expresión no de procesos económicos abstractos, sino de determinadas fuerzas y estructuras económicas y socio-políticas.

La incorporación del Brasil en el mercado mundial en el siglo XIX, con la expansión del capitalismo industrial, se hizo a través de la economía cafetalera en el Centro-Sur, sector controlado nacionalmente por un nuevo sector agrario dominante^[2]. Este es el elemento principal para comprender los movimientos de población durante la última parte de este siglo. En esta época la economía aún estaba basada en el trabajo esclavo. Después de 1850, cuando el tráfico de negros quedó abolido por la presión de Inglaterra, la terminación del sistema esclavista fue sólo cuestión de tiempo, ya que la población esclava no se reprodujo. El proceso de sustitución de la esclavitud por una fuerza de trabajo libre y la selección, como fuente de reclutamiento para esa mano de obra asalariada de inmigración, más que de migración nacional, a partir de las reservas poblacionales de los estados de Minas Gerais, y del nordeste, son cuestiones que sólo ahora empiezan a ser consideradas adecuadamente (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971; Balán, 1973). La gran expansión del cultivo del café coincidió con el período de crisis del régimen esclavista, y es en este contexto donde debería plantearse el problema de escasez de fuerza de trabajo para las nuevas tierras cafetaleras, las tierras altas paulistas. La escasez de fuerza de trabajo no podía ser satisfecha por el traslado de esclavos de las regiones azucareras decadentes del nordeste, transferencia que de hecho ocurrió, pese a fuertes resistencias políticas, pero en cantidad insuficiente. Tampoco podía ser solucionada recurriendo a la población no esclava local, poco numerosa, dedicada a una economía de subsistencia de tipo móvil (nómada) en tierras no aprovechadas que todavía no habían sido ocupadas por la cultura del café. Tampoco la población no esclava mucho más numerosa, de los estados de Minas Gerais y del nordeste, podía ser utilizada, ya que vivía en condiciones económicas semejantes a las de la población esclava. En último análisis, la existencia de tierras libres que no son objeto de apropiación, posibilidad siempre presente de una economía de subsistencia, impedía la incorporación de esta población campesina, en el sector dependiente

[1] No sería difícil igualar las fases de Cardoso y Faletto con las de Seers. Es importante destacar el tratamiento socio-político de los autores, quienes con considerable éxito logran vincular, internamente en cada fase, el sistema de dominación con el sistema productivo y ambos con las cambiantes relaciones de dependencia externa.

[2] Mientras por un lado, la posición de esa nueva capa dominante (los hacendados del café) se basaba en el trabajo esclavo, por el otro sus facciones burguesas no parecen evidentes. Sin embargo, no cabe aquí hacer un análisis de su naturaleza.

cafetalero en crecimiento, más aún si se tiene en cuenta el volumen de la fuerza de trabajo requerida (véase Holloway, 1972). Además, el trabajo disciplinado en las plantaciones era aquí sinónimo de trabajo esclavo. "La proletarianización —escribe Balán— sólo podía resultar de la eliminación de otros modos de subsistencia y del surgimiento de sectores que no tuviesen una tradición esclavista. La fuerza de trabajo liberada en Italia por la crisis fue densa, sin medios de vida alternativos adecuados objetiva y subjetivamente a una agricultura capitalista, al menos después de la abolición de la esclavitud. Su existencia y reclutamiento, a su vez, hicieron que la absorción de la fuerza de trabajo nacional por parte de los sectores capitalista, rurales y urbanos, fuese más lenta y gradual" (Balán, 1973)[³].

Los subsidios del gobierno estatal para la inmigración no sólo fueron decisivos para proporcionar el volumen requerido de mano de obra sino que también permitieron la instalación de colonos extranjeros en las plantaciones sin incurrir en deudas. Este es el principal factor utilizado por los terratenientes en sus experiencias previas para inmovilizar la fuerza de trabajo. De esta manera, fuerzas económicas y sociopolíticas convergieron para crear una fuerza de trabajo urbana y rural libre en la región cafetalera.

Después de la abolición de la esclavitud, la industrialización en Brasil se llevó a cabo cuando factores económicos y políticos "cerraron" la economía durante períodos en ocasiones más breves o en ocasiones más prolongadas: al inicio de la República, durante los últimos años de la década de los noventa, durante la Primera Guerra Mundial, después de la revolución de 1930, y luego, en forma continua, después de la Segunda Guerra Mundial. Durante estos períodos, el proceso de industrialización con base en la sustitución de importaciones se llevó a cabo en lugares donde previamente, la dinámica de la economía primario-exportadora, había creado mercados (principalmente urbanos) para productos manufacturados importados. Los puntos que hay que señalar son: (1) la industrialización se llevó a cabo en centros urbanos ya existentes y, por otro lado, aceleró el proceso de urbanización; (2) este proceso creó, al inicio, áreas de mercados internos, aisladas en gran medida, debido fundamentalmente al hecho de que las líneas de transporte heredadas de la fase primario-exportadora estaban desligadas unas de las otras; a ese hecho, se agrega la descentralización política de la Primera República (cuando, para dar sólo un ejemplo, existían barreras fiscales al comercio interno); (3) los centros urbanos en desarrollo en las diferentes regiones, estaban ligados a procesos diferentes prevalecientes en las áreas rurales inmediatas, a saber: una mayor monetización de la economía en las regiones cafetaleras del Centro-Sur, comparadas con las del área azucarera en el Nordeste (véanse, entre otros, Holloway, 1972 y Eisenberg, 1972), dando como resultado, posiblemente, desde el principio diferentes estructuras urbanas.

Después de la revolución de 1930, con el gradual desplazamiento de la hegemonía económica y política de los hacendados del café, debilitados por la depresión, los industriales en forma gradual hicieron presentes sus intereses a nivel del Estado, el cual, cada vez más, pasa a tomar medidas destinadas a fortalecer el mercado interno y a incrementar la sustitución de importaciones tanto de bienes agrícolas como manufacturados. Estas tendencias fueron más evidentes durante el gobierno personal de Vargas (período del *Estado Novo*, entre 1937 y 1945) y, aún más, después de la Segunda Guerra Mundial.

El impulso hacia la acumulación del capital, resultante de medidas *generales* económicas y políticas, se hace sentir más intensamente donde de inicio la dimensión del mercado interno ya era mayor, esto es en la región de Río-San Pablo, en el Centro-Sur (para un análisis más detallado véase Lopes, 1968). Para San Pablo, centro en que se intensificaba ese proceso, ya en los años treinta, en la medida en que disminuía la inmigración para el estado, se dirigían las migraciones interregionales.

[³] La interpretación de Graham y Buarque de Hollanda Filho, a diferencia de la de Balán, no logra subrayar la necesidad esencial de la situación de "liberar" a la fuerza de trabajo de sus medios de existencia (la tierra), y enumera en cambio una serie de factores (el costo de transporte, la "expulsión" de la tierra y las actitudes de los terratenientes, etc.) que comparan la situación de los inmigrantes con los trabajadores nacionales.

Al final de la década de los años treinta, los migrantes nacionales representaron la gran mayoría de los recién llegados a la parte más dinámica de la economía. Este hecho reflejó la interrelación creciente, especialmente durante las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, de las diversas partes del mercado interno que anteriormente había evolucionado independientemente. Hay que subrayar que la unificación del mercado no es un fenómeno que se pueda entender en términos puramente económicos; se interrelacionó en forma compleja, por un largo período, con procesos de integración social y de centralización política. De cualquier manera, en lo que se refiere a movimientos de población, se puede acompañar ese proceso en el tiempo con las estimaciones de saldos migratorios (obtenidos a través de proyecciones de población intercensales, utilizando tasas netas de sobrevivencia) calculados para cada período intercensal, por estado, según un estudio realizado recientemente (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971, pag. 98). Empezando con el período 1920-1940, se pueden verificar, en cada período intercensal subsiguiente, números crecientes de inmigrantes, que provenían primero de los estados más cercanos a San Pablo (Minas Gerais y Bahía) y después, en forma paulatina de los estados más al norte, hasta que en los años 50, la emigración neta, para el total de los estados de Minas Gerais hasta el Piauí, alcanzó la cifra de más de 2,6 millones de personas durante la década.

Hay que entender que la atracción ejercida por la economía paulista se debe tanto a su desarrollo urbano-industrial como a su expansión agrícola. Ya durante las últimas décadas del siglo XIX, mientras las mejores tierras cercanas al mercado urbano del Centro-Sur se encontraban ocupadas por la agricultura del café, surgió una oferta apreciable de bienes agropecuarios para ese mercado, que provenían del extremo sur (cereales) y del nordeste (azúcar, algodón). El desplazamiento de la agricultura cafetalera al oeste del estado, y eventualmente al norte del estado de Paraná, condujo con el tiempo al desarrollo de una agricultura comercial para el abastecimiento de los mercados urbanos. Su ventaja de ubicación con respecto a los mercados urbanos de la región provocó la expulsión de los productos agropecuarios de las otras regiones (Singer, 1963; Nichols, 1962).

Debe hacerse mención a otro proceso. Al unificarse el espacio económico nacional la producción industrial del Centro-Sur empezó a aumentar no sólo con el crecimiento de su propio mercado, sino también con el de las otras regiones; la competencia más rígida debilitó el crecimiento industrial de las áreas periféricas del país, especialmente cuando las ventajas derivadas del costo inferior de la fuerza de trabajo, controlada paternalísticamente, eran lentamente eliminadas por la acción del Estado, a través de una igualación de los salarios mínimos regionales y de la implementación de las leyes laborales en las áreas urbanas más distantes, así como su extensión a las áreas rurales (este último caso, afectando actividades agro-industriales y agrarias; ver Lopes, 1967, y Furtado, 1954, pag. 143 y ss.). También existe evidencia de una considerable destrucción de las artesanías rurales y semi-rurales por la penetración directa de productos manufacturados del sur en las áreas rurales de las regiones más atrasadas (o de productos de fábricas locales que ya habían sido llevadas por la competencia a suprimir los productos inferiores de áreas rurales).

Todos estos procesos ocurridos durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, junto con la disminución de las tasas de mortalidad (fenómeno que sólo se comprende por el fortalecimiento de la acción estatal en todo el país), se encontraban en la base de la creciente migración rural-urbana, en el nordeste y en el extremo sur^[4], así como de la migración rural-rural de aquellas regiones, ya sea por la extensión de una agricultura de subsistencia hacia áreas pioneras (Maranhão y norte de Goiás y sudeste de Paraná), o por la incorporación de esa población como fuerza de trabajo a la agricultura comercial (capitalista) de la región en expansión de San Pablo (norte de Paraná, sur del Mato Grosso y Goiás). También es posible que en la década del cincuenta, un flujo creciente de migrantes nordestinos, provenientes de pueblos y pequeñas ciudades, y también provenientes de las partes más

[4] Diferenciando aún más las estructuras urbanas de las diferentes regiones que eran, probablemente, incluso antes de la industrialización, ya bastante desiguales (ver arriba); las áreas urbanas de las regiones, periféricas, crecían ahora todavía más en sus sectores capitalistas.

"urbanizadas" de las áreas rurales, se hubiesen unido a los migrantes de Minas Gerais y del interior de San Pablo, para llegar directamente a la economía urbana en expansión del estado de San Pablo, principalmente al Gran San Pablo (*Recursos Humanos Da Grande São Paulo*, 1971, p. 96; Lopes, 1964, p. 32). Esto podría deberse tanto: (a) al hecho de que la "nueva industrialización" que caracterizó al Brasil en los últimos veinte años necesita, además de gerentes, técnicas de nivel intermedio y obreros calificados, grandes proporciones de fuerza de trabajo no calificada o semi-calificada, como (b) a la proliferación de pequeñas oficinas negocios y servicios (personales y de reparación), creados por una creciente economía urbana: "artesanato" y servicios estimulados, en una situación de exceso de fuerza de trabajo por parte del sector moderno.

Lo que aquí debe ser subrayado, en oposición a las opiniones prevalecientes, es la complementaridad, en las condiciones del desarrollo capitalista dependiente: (a) de un desarrollo urbano-industrial y agrícola "modernos" en el Centro-Sur y la expansión "primitiva" agrícola en las áreas periféricas del país; y (b) del crecimiento en el Centro-Sur, de modernas y grandes empresas al lado de pequeñas tiendas, pequeños negocios y servicios, que caracterizan a un sector no capitalista de obreros independientes y de trabajadores familiares no remunerados (en la región paulista difícilmente pueden ser caracterizados como un sector "marginal", receptor de una masa de trabajadores subempleados o de desempleo disfrazado) (véase, por ejemplo, Lopes, 1968, pp. 42-49).

Un panorama más completo de la naturaleza del desarrollo prevaleciente en el período de la post-guerra, hasta el inicio de la década del sesenta, es necesario para comprender las migraciones, al mismo tiempo como factor y efecto de ese desarrollo, o sea como resultante de sus características y como contribuyendo a ellas. El desarrollo en este período se apoyaba en un pacto de clases industriales y agrarias (sujeto, por supuesto, a tensiones y conflictos secundarios), pacto que se reflejaba a nivel del Estado (véase, entre otros, Weffort, 1965). Al mismo tiempo que el Estado creaba las condiciones institucionales y económicas, que conducían al desarrollo de una economía urbana-industrial orientada hacia el mercado interno se mantenían otras condiciones propicias para la expansión horizontal del sector agrario, con coeficiente de capitalización extremadamente bajos. Además, el poder político de los terratenientes no fue destruido (véase Furtado, 1972). A fin de obtener tales resultados agrícolas y políticos, bastaba con que el estado evitara regular el mercado de fuerza de trabajo rural y de no tocar la estructura de tenencia de la tierra. Para la economía industrial, el sector rural, a través de la migración, proporcionó una mano de obra, así como la materia prima, y alimentos baratos (además de proporcionar a esa economía con las divisas necesarias para la adquisición de equipos y piezas). La constante presión de las migraciones directamente, por un lado, vía el aumento de la oferta de la fuerza de trabajo urbana, mantenía bajos los salarios. Por otro lado al constituir el sector urbano autónomo (comercios y servicios llamados "marginales"), las mismas migraciones contribuían, de forma indirecta, para el mismo fin por el abaratamiento de importantes componentes de la "canasta" de consumo obrero. Así, por una y otra vía las migraciones sostenían los altos niveles de acumulación de capital. Lo que hay que subrayar es la hipótesis de que la expansión de sectores primitivos, de baja capitalización, tanto en áreas rurales como urbanas era y sigue siendo favorable, por el abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, a la acumulación de capital en los sectores urbanos, que son tecnológica y organizativamente más modernos. Además, como se indicará más adelante, por lo menos durante cierto tiempo, el moderno desarrollo urbano-industrial "creó" su contrapartida "primitiva" en las áreas rurales. Lo dicho anteriormente no implica negar en que en otras áreas, bajo determinadas condiciones, el desarrollo del capital y del mercado puede haber creado una agricultura comercial más moderna. Por otra parte, el mantener su carácter no capitalista, la agricultura y gran parte de los servicios urbanos (agricultura campesina, sectores urbanos autónomos) no competían con los sectores industriales y terciarios modernos por los escasos fondos disponibles para la acumulación (véase, para la elaboración de estos argumentos, Francisco de Oliveira, 1972). Mediante estos mecanismos, se establecieron relaciones solidarias (sin perjuicio de los conflictos secundarios) entre la burguesía urbana-industrial y agraria, e incluso con los sectores más tradicionales (patrimonialistas) de la clase agraria dominante. Tales relaciones quedaron cimentadas por el propio proceso de diferenciación de

la burguesía, en el que los "intereses" (en sentido social y económico amplio), inclusive la "visión del mundo" de sus diversos sectores agrarios o industriales, convergieron considerablemente. Los estratos populares urbanos —integrados en gran medida por las migraciones rurales o de pequeñas ciudades— se vincularon a la "alianza" multclasista, mediante regímenes populistas. El "pueblo", masa de maniobra para la "demagogia" urbana populista tenía que ser tomado en cuenta, en algún grado, por el sistema político. Sin embargo, el acceso mismo a la vida urbana, a través de la migración, probablemente fue el principal factor responsable de la relativa adhesión de la masa popular al sistema político. La dinámica del sistema político, con su nuevo carácter, generaba importantes componentes de las fuerzas de atracción que atraían a las poblaciones rurales al mundo urbano, a la vez que formaba las bases mismas de su funcionamiento.

Durante el régimen populista, a fines de la década del cincuenta, la economía ya venía experimentando transformaciones profundas centradas en una "nueva industrialización" de bienes intermedios y duraderos (industria automotriz, metalurgia, artículos eléctricos, etc.), de carácter monopolista y de propiedad extranjera o asociada a capitales extranjeros. Cada vez más, el centro dinámico del sistema económico perdió su correspondencia con la base política y social del estado. Esto sucedía en un momento en que, a nivel internacional, el capitalismo estaba siendo transformado. "... La organización económica capitalista sufrió también en el plano internacional, profundas modificaciones en la última década (con anterioridad a 1964). En las corporaciones internacionales pasaron a diversificar no sólo las ramas de actividades económicas bajo su control, sino la localización de sus plantas, trasladando algunas de ellas a áreas periféricas. Como resultado, hubo una mayor independencia en la esfera productiva internacional —visto el sistema económico mundial desde la perspectiva de centros de decisión— y una modificación de las formas de dependencia que condicionan los estilos de desarrollo de los países que se integran en la periferia del capitalismo internacional". (Cardoso, 1972 pág. 54). Los cambios políticos que se iniciaron con el movimiento militar de 1964 hicieron viable el nuevo modelo económico de desarrollo. Hay que observar que este modelo intensificó la ya extremadamente elevada concentración del ingreso en el país, y encontró, en el perfil de demanda resultante, la contrapartida para su dinamismo productivo. Ya sea que se considere como una revolución burguesa, de forma que tal revolución sea posible en países dependientes, ya como una contra-revolución o un "movimiento de restauración" (véase Cardoso, *op.cit.*, y Schmitter, 1971, para estos puntos de vista divergentes), lo que queda fuera de duda es que el nuevo modelo económico y político se basa sobre nuevas bases socio-económicas, en las que, por un lado, los grupos sociales que representan al capitalismo internacional ganaron más poder, así como los sectores de las fuerzas armadas y los de la tecnocracia; y, por el otro lado, hay otros que lo han perdido, como la tradicional clase media burocrática, y también (lo que para el tema de este trabajo resulta especialmente relevante) los sectores agrarios tradicionales y los líderes sindicales que, anteriormente, habían mediado entre los trabajadores urbanos y el estado.

Es importante subrayar que, en esta fase el capitalismo monopolista dependiente, y bajo la nueva situación de poder, continúa en la mayor parte del país^[5]— su crecimiento en extensión bajo formas nuevas, de una economía primitiva de subsistencia, que desempeña como antes su papel para la acumulación de capital urbano-industrial. Incluso puede decirse que el estilo de desarrollo, tal como se presenta, crea por lo menos por cierto tiempo y continuamente formas de agricultura arcaica (quizá en el futuro, en un estado más elevado de acumulación, pase a destruirlas, este punto trae a colación la problemática más general del desarrollo dependiente, que rebasa los límites de este trabajo).

Para considerar el significado total de los movimientos migratorios que ocurren en la región, y dentro

[5] La atención que se concede en este trabajo a las formas de desarrollo rural primitivo, prevaletentes en Brasil principalmente en el nordeste, no implica el negar la aparición de una agricultura comercial capitalista en el Centro-Sur, como ya se mencionó anteriormente. Este último cambio en el medio rural produce el clásico desplazamiento de la fuerza de trabajo por capital y por consiguiente movimiento de población de tipo propio.

de un marco de referencia más amplio, resulta necesario hacer un análisis más preciso de algunas tendencias agrarias recientes en el nordeste durante los últimos 15 años^[6].

El binomio latifundio-minifundio es tradicional en el nordeste, los latifundios producen mercancías de exportación (caña de azúcar, algodón, cacao)^[7] y los minifundios se dedican a la agricultura de subsistencia. En muchas ocasiones, especialmente en el pasado, pequeñas parcelas de tierra para subsistencia dentro del latifundio eran dadas a los trabajadores rurales como retribución por el trabajo realizado en las grandes plantaciones. Incluso para el campesino propietario o arrendatario de su pequeña parcela, en tamaño reducido lo obliga a trabajar como asalariado en las plantaciones. Esto resulta muchas veces, como en el caso de los minifundios del Agreste del nordeste, en migraciones temporales hacia la región costera, durante la cosecha de la caña.

Los análisis realizados durante la década del cincuenta y principios de la del sesenta consideraron esta estructura agraria como un obstáculo al desarrollo, debido a su incapacidad para servir como mercado para los bienes industriales, y debido a la supuesta falta de dinamismo para responder a la demanda urbana de productos agrícolas. En ambos sentidos el diagnóstico probó no ser válido. Ni el mercado rural ha demostrado ser necesario para el crecimiento industrial de fines de la década del sesenta (dadas sus características), ni la oferta de alimentos fue insuficiente. Por el contrario, la producción de alimentos en el nordeste aumentó de manera considerable durante los últimos 15 años. Al mismo tiempo, todos los estudiosos del problema coinciden en que, desde el punto de vista de las fuerzas productivas, la agricultura continuó siendo primitiva. ¿Cómo es que una agricultura técnicamente primitiva ha crecido de manera "dinámica"? (5.5% al año); (Castro, 1971, p. 191).

El examen de la dinámica de la estructura agraria de la región, basado en algunos estudios recientes^[8] es pertinente al tema de este artículo y al mismo tiempo proporciona una respuesta a la pregunta arriba mencionada. Primero, hay que caracterizar el mecanismo que explique por qué no surge la agricultura comercial capitalista de alimentos. Al ser la oferta urbana de alimentos básicamente una suma de innumerables excedentes pequeños de minifundios de subsistencia, los compradores oligopsonicos impiden que el incremento de los precios de alimentos en el medio urbano sean transmitidos como precios más altos (siempre en términos reales) a los pequeños productores. En realidad la producción de alimentos aumentaba independientemente del comportamiento del mercado, en la medida en que aumenta la población que trabaja en tareas de subsistencia y en las tierras. Al mantener bajos los precios para el productor, no hay incentivo para que se incorpore la producción de alimentos a la agricultura de gran escala y ésta conserva su carácter no capitalista. La explicación del aumento de la oferta de alimentos para el sector urbano, queda así, en la dependencia de la comprensión del crecimiento en extensión de una economía campesina de subsistencia.

Las tasas de mortalidad decrecientes producirán la multiplicación de los minifundios, y de manera aún más intensa la multiplicación de su población. La fuerza de trabajo excedente tiene tres posibles destinos: (a) migrar a los centros urbanos; (b) emplearse como trabajador temporal (estacional) en las plantaciones de las grandes propiedades (en tareas agrícolas de mercancías de exportación); y (c) migrar hacia la frontera agrícola, donde en tierras libres podría reproducir la misma agricultura de subsistencia. Por supuesto, estos diversos movimientos están interrelacionados y, en su combinación específica reflejan, en última instancia, el estilo global de desarrollo.

[6] Evidentemente, el conocimiento de las migraciones en el Brasil durante este período está limitado a sus dimensiones más burdas, esto es, los saldos migratorios positivos y negativos intercensales, estimados por Graham y Buarque de Hollanda Filho (1971) y a estudios monográficos parciales de los cuales aparece un buen resultado en Palmeira y otros (1973). Para el propósito de este trabajo, metodológico e ilustrativo, la información existente resulta suficiente. La publicación completa de los Censos Demográficos de 1970 permitirá un análisis mucho más satisfactorio. A esta información será necesario agregar los conocimientos sobre la dinámica de la estructura agraria y urbana del país.

[7] "Exportación" en términos genéricos; es decir, hacia afuera de la región.

[8] La siguiente exposición, a menos que se indique lo contrario, está basada en Sá, 1973.

Durante el último período intercensal la tasa de crecimiento urbana global creció más lentamente que en el anterior. Este hecho posiblemente reflejó la depresión económica del Centro-Sur, de 1962 a 1967, cuyas ciudades dejaron de servir, en la misma medida que antes, como válvula de escape a la migración nordestina. Hubo una marcada disminución del volumen de migrantes internos que llegaron a la ciudad de San Pablo; la emigración del nordeste, de Bahía a Piauí, fue mucho menor que la de la década anterior: 1.031 millones en la década del sesenta, comparada con 2.039 millones en la década del cincuenta (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971, p. 98; idem, pp. 113, 133)^[9].

Otra tendencia es la de la expulsión de trabajadores permanentes de las plantaciones (trabajadores que pierden así sus parcelas de subsistencia). Este proceso se inició a mediados de la década del cincuenta, se intensificó durante la extensión de la legislación laboral a las áreas rurales (1963) y continúa su curso (Correia de Andrade, 1964; Furtado, 1964; Palmeira y otros, 1973). Ha llevado a la creación de una reserva de mano de obra rural, localizada en aglomeraciones a lo largo de los caminos y en la periferia de pueblos y pequeñas ciudades; ahí, los contratistas de mano de obra van a buscar jornaleros para trabajos de naturaleza temporaria en las propiedades rurales. Esto ha tenido diversos efectos. Ha alterado la situación de trabajo de los centros urbanos más pequeños y posiblemente alteró el carácter de las migraciones. Es probable que sea una razón, junto con las repercusiones de la depresión del Centro-Sur, de la mayor intensidad del crecimiento urbano en el nordeste en la década de los sesenta, en relación a la de los cincuenta, en las ciudades de tamaño medio (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1973, p. 113). Por otra parte, esta reserva de fuerza de trabajo rural en los conglomerados urbanos de la zona de Mata seguramente dificultó a los minifundistas del Agreste el encontrar oportunidad de trabajar temporal en las plantaciones de azúcar, lo que empeoró su situación.

Hay señales de una creciente dificultad para la expansión de la economía campesina minifundista en tierras vírgenes o no adecuadas en el frente pionero. La ocupación del estado de Maranhão es un caso notable. En los años cincuenta establecimientos agrícolas de menos de 10 hectáreas se multiplicaron por tres, pero su tamaño decreció. Al mismo tiempo la proporción de tierra cultivada en estos establecimientos aumentó en forma considerable. Aunque hubo un marcado incremento en el número de ocupantes durante la década del cincuenta, el mayor crecimiento fue el de los arrendatarios. Es precaria la ocupación de tierras fronterizas por la economía de subsistencia. El ingreso monetario suplementario de estos campesinos, aunque pequeño, es esencial^[10]. Esto significa que las tierras a ser ocupadas en el frente pionero deben estar vinculadas al mercado, aunque fuere de manera tenue. En la medida en que continúa la ocupación del área se fortalece y se hace más frecuente la vinculación con el mercado y se logra la mejoría de los transportes, los ocupantes (campesinos) que se dedican a la economía de subsistencia son rápidamente desalojados por la constitución de grandes propiedades. Esto provoca movimientos de población de otro tipo. La mano de obra rural, en las pequeñas ciudades y pueblos del nordeste, se constituyen en una reserva de fuerza de trabajo a ser reclutada por contratistas para suplir las necesidades de mano de obra, por ejemplo de las nuevas propiedades que aparecen en el sur del Paraná, para la explotación de madera y de ganado, ambas estimuladas por la política de incentivos fiscales. (Procesos como éste, quizás expliquen por qué el saldo migratorio positivo para el Maranhão, de más de 212 mil personas en los años cincuenta, se transformó en saldo negativo de 221 mil personas en el decenio siguiente. Véase Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971, pág. 98.)

Por todas estas razones la presión de los campesinos minifundistas sobre la tierra parece estar hallando su principal salida en el arrendamiento de pequeñas parcelas dentro de los latifundios. A través de

[9] Se puede suponer que un menor movimiento hacia afuera de la región haya resultado en el interior de la región, en migraciones rural-urbanas menos intensas, o aún en migraciones de las pequeñas ciudades para centros urbanos más grandes. Los datos existentes, aunque insuficientes, son coherentes con esa explicación.

[10] Se hace necesaria una mejor comprensión de la naturaleza de los cambios en el estrato campesino. El grado de penetración de productos y servicios de su consumo, comprados en el mercado, su mayor especialización en actividades agrícolas y, como consecuencia, aunque se mantenga en esencia una economía no mercantil, sus vínculos monetarios más estrechos con el resto de la sociedad. Todos estos aspectos necesitan ser mejor aclarados para que se pueda avanzar en el análisis de su dinámica y movimiento.

este proceso el viejo binomio latifundio-minifundio se transforma. Cuando bajan los precios de productos de exportación, los latifundios tienden, por su parte, a subdividir su explotación, vía el arrendamiento de múltiples pequeños pedazos de tierra, aunque manteniendo íntegra la unidad de propiedad. Al rentar la tierra el propietario se encuentra en una posición privilegiada: se convierte en receptor de rentas de tierra y, además de eso comercializa en posición oligopsonica los excedentes de las cosechas alimenticias de sus arrendatarios. Además, con frecuencia, también monopoliza el crédito bancario, que transfiere a sus arrendatarios con altas tasas de interés. Por todos estos medios los propietarios de tierras se vuelven parte de un sistema de relaciones a través del cual se alimenta la acumulación de capital urbano.

Los diferentes casos estudiados ilustran el enfoque adoptado y las formas por las cuales los movimientos de población aparecen en el análisis, como producto y factor de transformación global.

Al enfocar el último ejemplo mencionado, para simplificar la exposición, podemos advertir para finalizar, los siguientes aspectos de las interrelaciones entre desarrollo y migraciones:

- (1) al observar los diversos cambios interrelacionados agrarios del nordeste —la contracción del mercado de fuerza de trabajo estacional para la mano de obra de los minifundios agrestinos, la lenta expansión de la frontera pionera campesina, seguida de cerca por la reconstitución de la estructura latifundista; la saturación de los mercados de trabajo urbanos y semi-urbanos; la multiplicación de oportunidades de arrendamiento— se puede comprender las interconexiones y el carácter social de los diversos movimientos migratorios;
- (2) la consideración de tales transformaciones es también necesaria para comprender el papel de la expansión agrícola primitiva como abastecedora de alimentos para la población no agrícola y, como base para la acumulación del capital y sus adecuaciones al modelo de desarrollo que está en proceso; y finalmente,
- (3) estas modificaciones agrarias sólo pueden ser comprendidas en términos del propio estilo global de desarrollo (y de la composición de fuerzas socio-políticas que tal estilo expresa), incluso como éste repercute sobre aspectos tan diversos como la evolución del mercado de trabajo urbano, la política de construcción de una red de transporte y de apertura de nuevas tierras y, como último ejemplo y no por eso menos importante, sobre la propia estructura agraria.

Bibliografía

- BALAN, J., 1973, "Un siglo de corrientes migratorias en el Brasil", (mimeografiado).
 CARDOSO, F.H., 1972, *O modelo político brasileiro*, São Paulo, Difel.
 CARDOSO, F.H., y FALETTO, E., 1969, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
 CASTRO, A., 1971, *Sete ensaios de economia*, vol. 2, São Paulo, Forense.
 CORREA DE ANDRADE, 1964, *A terra e o homem no nordeste*, São Paulo, Brasiliense.
 EISENBERG, P.L., 1972, "A abolição da escravatura: o processo nas fazendas de açúcar em Pernambuco", *Estudos Economicos*, vol. 2, No. 6, pp. 181-203.
 FURTADO, C., 1970 *Análise de "Modelo" Brasileiro*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
 GRAHAM, D.H. y BUARQUE DE HOLLANDA FILHO, S., 1971, *Migration, regional and urban growth and development in Brazil*, vol. I, São Paulo, IPE, mimeo.
 GRAHAM, D.H. y BUARQUE DE HOLLANDA FILHO, 1973, "Interregional and urban migration and economic growth in Brazil", in CEDE-PLAR, *Migrações Internas e Desenvolvimento Regional*, vol. II, pp. 101-146.
 HOLLOWAY, T.H., 1972, "Condições de mercado de trabalho e organização de trabalho nas plantações na economia cafeeira de São Paulo, 1885-1915", *Estudos Economicos*, vol. 2, No. 6, pp. 145-180.
 LEVIN, J.V., 1960, *The Export Economies*, Cambridge, Harvard Press.
 LOPES, J.R.B., 1964, *Sociedade Industrial no Brasil*, São Paulo, Difel.
 LOPES, J.R.B., 1967, *Crise do Brasil Arcaico*, São Paulo, Difel.
 LOPES, J.R.B., 1968, *Desenvolvimento e Mudança Social*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
 NICHOLS, W.H., 1962, *Industrial-urban development and agriculture in São Paulo, Brazil, 1940-1950*, mimeo.
 OLIVEIRA, F., 1972, "A economia Brasileira: crítica a razão dualista", *Estudos CEBRAP*, 2, pp. 3-82.
 PALMEIRA, M., *Emprego e Mudança Socio-econômica no Nordeste*, Manuscrito.
 SA, F., 1973, "O desenvolvimento da agricultura nordestina e a função das actividades de subsistência", *Estudos CEBRAP*, 3, pp. 87-147.

- SCHMITTER, P., 1971, *Interest conflict and political changes in Brazil*, Stanford, Stanford University Press.
- SEARS, D., 1963, "The stages of Economic Development of a Primary Producer in the Middle of the Twentieth Century", *The Economic Bulletin of Ghana*, vol. VII, No. 4, pp. 57-69.
- SINGER, P., 1963, "A agricultura na bacia Parana-Uruguaí" *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. III, No. 2, pp. 31-164.
- WEFFORT, F., 1965, "Estado y masas en el Brasil", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1, pp. 53-71.

POBREZA URBANA, SISTEMA URBANO E MARGINALIDADE (CRÍTICAS, SUGESTÕES E UM PROJETO DE PESQUISA)

Vilmar Faria

Após a Segunda Guerra Mundial, em quase todos os países da América Latina, intensificou-se o movimento migratório do campo para a cidade. Paralelamente, mesmo nos países onde o crescimento industrial se deu em forma acelerada, a moderna economia urbano industrial foi e tem sido incapaz de criar um número de empregos suficiente para absorver, produtivamente, a massa crescente de imigrantes rurais e de imigrantes provenientes das pequenas cidades.

O resultado desse duplo movimento, afirma-se, tem sido o crescente desemprego e sub-emprego nas áreas metropolitanas e a consequente proliferação das favelas, barriadas, vilas-miséria, tugúrios e a emergência de um setor terciário peculiar.

A explicação geral (supostamente válida para todos os países da área) fornecida para o fenômeno conhecido como o da expansão de um contingente marginal urbano estrutura-se em torno de um conjunto de idéias relativas ao caráter dependente do desenvolvimento industrial na América Latina. Assim, afirma-se que como o desenvolvimento do capitalismo na América Latina se dá de forma dependente dos países já desenvolvidos, por um lado, e, por outro, como a estrutura industrial se edifica em resposta a um padrão de demanda baseado numa distribuição de renda extremamente desigual, o setor industrial tende a produzir bens próprios de uma economia de consumo altamente desenvolvida, passando também a depender de tecnologia e capitais importados e acarretando a utilização de uma constelação de fatores que tende a ser intensiva em capital. Na medida em que este sistema industrial se desenvolve, ele desorganiza as formas mais arcaicas de produção e libera mão de obra sem ser capaz, simultaneamente, de absorvê-la. Fatores de ordem demográfica —como o decréscimo na taxa de mortalidade geral e infantil, e a manutenção de altas taxas de natalidade— tendem a agravar o quadro. Em virtude do encadeamento desses processos e como resultado do desenvolvimento capitalista, surge o fenômeno da marginalidade urbana (ver Nun, 1969; Frank, 1969; Quijano, 1968; Soares, 1961; Cardoso e Reyna, 1966).

Deixando de lado as funções que a constituição, manutenção e eventual expansão das camadas marginais urbanas possam ter para o desempenho das economias nas quais isso ocorre, as hipóteses abaixo ampliam a argumentação resumida no parágrafo anterior.

Em primeiro lugar, nas teorias sobre a marginalidade urbana considera-se que a estrutura agrária dos países dependentes se articula de forma rígida, principalmente em torno do chamado "complexo minifúndio-latifúndio". Em virtude dessa articulação rígida, a agricultura ou é incapaz de reter os contingentes populacionais resultantes do crescimento demográfico, expulsando-os, ou, na medida em que

ela se moderniza, libera quantidades importantes de mão de obra. Sem disponibilidade física ou institucional de terras essa população busca as cidades.

Em segundo lugar, o caráter dependente do desenvolvimento industrial acentua as desigualdades regionais e setoriais agravando, de modo particular, as diferenças entre o campo e as cidades. Estas últimas, sobretudo quando monopolizam a atividade industrial funcionam como polo de atração para a população rural disponível.

A conclusão que se pode extrair dessas duas hipóteses é que surgem fortes correntes migratórias do campo para a cidade, seja por fatores de expulsão ligados à estagnação rural, seja por fatores de expulsão ligados à modernização da agricultura, seja ainda por fatores de atração exercidos pela cidade, sendo variável de período para período e de país para país, a forma de combinação específica desses diversos fatores.

Dadas as características do desenvolvimento industrial, já expostas, e o crescente afluxo de migrantes para as cidades, acumula-se nas grandes cidades um contingente crescente de pessoas em idade de trabalhar que não encontra emprego estável no setor capitalista industrial moderno. (Esse resultado pode decorrer tanto da insuficiência do processo de industrialização como, no caso da industrialização dar-se de forma vigorosa, da incapacidade desta de criar novos empregos em virtude de seu padrão organizativo. Como veremos, as teorias existentes não são muito específicas na explicação das diferenças entre os dois casos.)

As teorias sobre a marginalidade urbana procuram mostrar que esse contingente, impossibilitado de empregar-se estávelmente no setor capitalista industrial, sub-emprega-se em ocupações instáveis e improdutivas, em especial no setor de serviços. Ou, no pior dos casos, passa a formar parte de um crescente contingente de desempregados. (As teorias existentes tampouco estabelecem de forma convincente quando, como é por que, se dá um ou outro processo, predominantemente.)

Esta população tende a concentrar-se espacialmente em cinturões ou bolsões de pobreza (favelas, tugúrios, alagados, etc.), nos quais surgem processos psico-culturais que podem conduzir essa massa marginal à frustração ou à apatia.

Para muitos autores^[1] o processo de urbanização, no contexto antes descrito, alimenta a frustração econômica da massa marginal, sobretudo entre os imigrantes rurais, os quais —tendo altas aspirações ao migrar— não conseguem participar das recompensas materiais da sociedade urbana. Além disso, grandes dificuldades de ajustamento social e psicológico geram conflitos, desorganização sócio-cultural e situações de anomia. A massa marginal urbana converte-se em massa marginal disponível para a mobilização política por líderes demagógicos o que, no decorrer do tempo, com o agravamento do processo e o aumento no grau de consciência dos processos políticos, acaba por criar condições de emergência de forças políticas radicalmente opostas ao sistema vigente (ver Cornelius Jr., 1969).

Para outros autores, as condições de extrema pobreza tendem a perpetuar-se, configurando uma cultura da pobreza, isto é, "a subculture of Western society with its own structure and rationale, a way of life handed down from generation to generation along family lines" (Lewis, 1966). Os principais traços dessa cultura da pobreza são: ausência de participação dos pobres urbanos das principais instituições da sociedade; alienação com respeito aos valores padrões da sociedade circundante; ausência de vida associativa fora da unidade domiciliar; desorganização e instabilidade desta unidade familiar, a qual se caracteriza por "absence of childhood... early initiation into sex... free unions or consensual marriages... abandonment of wives and children... female or mother-centered families... sibling rivalry

[1] Nem sempre as teorias da marginalidade urbana que a vinculam ao caráter dependente do desenvolvimento latino americano são explícitas a respeito das consequências psico-culturais e políticas da marginalidade. As hipóteses aqui apresentadas a esse respeito são, no entanto, comuns na literatura que trata do tema.

and competition for limited goods and maternal affection". (Lewis, 1966b). No plano psicológico, esta cultura tende a produzir indivíduos cujas principais características são "a strong feeling of marginality, of helplessness, of dependency, and of inferiority;... a weak ego structure, confusion of sexual identification, lack of impulse control;... little ability to defer gratification and to plan for the future;... resignation and fatalism...". (Lewis, 1966b; ver também a crítica de Leeds, 1971).

Estas diversas hipóteses, tanto as relativas ao caráter estrutural da marginalidade urbana como as relativas as suas consequências quando confrontadas com a evidência empírica, histórica e atual, existente para o caso brasileiro são inadequadas. Tampouco tem resistido à crítica teórica mais exigente. (Ver Cardoso, 1971; Valentine, 1971; Leeds, 1971; Pearlman, 1971 e Cornelius, Jr., 1969).

Para completar o quadro de formulações teóricas a respeito do problema da marginalidade urbana na América Latina, é necessário alinhar as hipóteses existentes a respeito da "função" que a manutenção e eventual expansão de um contingente de marginais urbanos desempenha na reposição ampliada das formas de organização econômica vigente nos países da área.

A primeira hipótese, ligada à teoria da cultura da pobreza, acentua o caráter disfuncional de marginalidade urbana para o desenvolvimento capitalista, na medida em que mostra como a cristalização e reprodução de uma "cultura da pobreza" impede o desenvolvimento das habilidades, talentos, ambições, formas de organização social e padrões de comportamento, necessários para o desenvolvimento. Sem negar o valor descritivo dessa hipótese, ela acaba por confundir as consequências da marginalidade urbana com suas possíveis causas.

A segunda hipótese, ligada à teoria histórico-estrutural do desenvolvimento, apresenta duas variantes. Na primeira, a demonstração da funcionalidade (necessidade) da marginalidade urbana se liga à necessidade do capitalismo, sobretudo nos seus momentos de expansão inicial, de garantir altas taxas de acumulação. Nessa variante da explicação histórico-estrutural, argumenta-se que a super-exploração dessa massa de trabalhadores marginais contribui de forma significativa para a geração de um excedente apropriável e investível. Na segunda variante, que critica a inconsistência teórica da primeira^[2] a demonstração também se articula em torno das necessidades de acumulação de capital, porém dando ênfase à função de exército de reserva desempenhada pelo setor marginal, que deprime os salários, diminui a capacidade de barganha dos trabalhadores e força a baixa do custo de reposição da mão de obra, ou antes, possibilita a compra da força de trabalho por um preço inferior ao seu custo de reposição.

Deixando de lado a primeira hipótese (aquela ligada à teoria da cultura da pobreza) que pode ser recuperada apenas ao nível descritivo e das consequências da marginalidade, acreditamos que as hipóteses histórico-estruturais sobre a marginalidade urbana, em sua formulação atual, são teoricamente inconsistentes e, por isso mesmo, incapazes de explicar situações concretas, especialmente aquelas onde vem tendo lugar um vigoroso processo de crescimento industrial.

Dificuldades teóricas nas hipóteses sobre a marginalidade urbana

As dificuldades teóricas encontradas nas teorias histórico-estruturais da marginalidade urbana são muitas. Para orientar um projeto específico e limitado de investigação gostaríamos de destacar apenas quatro dificuldades básicas: a natureza das relações entre dependência e estagnação, a natureza da problemática tecnológica no desenvolvimento industrial, as relações entre contradição e crise e, finalmente, a natureza das relações entre acumulação, crescimento populacional, desemprego e marginalidade. A dis-

[2] Por exemplo, como é possível sustentar esse argumento se os "marginais", por definição, nem estão inseridos no processo produtivo, nem produzem riqueza passível de expropriação?

cussão que se segue é esquemática e indicativa, apontando, gostaríamos de insistir, para problemas que merecem estudo.

Embora não de forma explícita, algumas teorias da marginalidade urbana (veja-se, por exemplo, as formulações de Gunder Frank, 1969) supõe uma relação entre dependência, estagnação econômica e desemprego. Essa associação parece responder mais à necessidade de completar o círculo fechado de ideologia, que a uma análise científica e cuidadosa, teórica e empírica, das possibilidades do capitalismo tanto no centro como na periferia. E isto por duas razões. Em primeiro lugar porque não se demonstra, de forma convincente, que o capitalismo não possa, ao expandir-se em sua periferia, desenvolver as forças produtivas. É nesse contexto que a idéia de expansão do capitalismo com estagnação é contraditória, pois estagnação, no contexto do discurso teórico histórico-estrutural, significa entorpecimento das forças produtivas. Em segundo lugar porque tampouco se demonstra com rigor, que o desenvolvimento do capitalismo suponha (no centro ou na periferia) a existência constante de pleno emprego. Somente essa demonstração permitiria concluir —uma vez constatada sua incapacidade de criar empregos— que ele estaria assumindo, na periferia, formas mais perversas. A análise científica, embora deva conservar os termos do problema, desloca-os, perguntando-se que fatores (e como) contribuem para qualificar as formas de expansão das forças produtivas na periferia e seu relacionamento com a questão do crescimento populacional e do emprego. Essas qualificações, no caso do problema da “marginalidade”, residem na explicação dos diversos componentes do processo de pauperização, proletarianização, e marginalização, explicação esta ligada à especificação do que corresponde, nesse processo, à expansão capitalista na periferia, às condições históricas peculiares de cada situação. Sem estas especificações o que se tem são gotas de ciência no oceano da ideologia.

Quando chamadas a explicar o (suposto) problema da marginalidade nos países subdesenvolvidos onde teve, ou vem tendo, lugar um processo vigoroso de crescimento industrial (na Argentina, no Brasil, no México, para dar alguns exemplos), as teorias existentes deslocam sua explicação para o problema do crescimento populacional —que funciona como fator exógeno, não explicado— e do uso de tecnologia “inadequada”. Nesse contexto, a ação do capital na escolha dos fatores deixa de corresponder às suas necessidades de expansão. Supõe-se, implicitamente, que seria possível possuir um capital mais sensível às necessidades da população, que usasse mais o fator trabalho (supostamente abundante) e que o capitalismo na periferia não se comporta dessa maneira por perversidade ou irracionalidade. Ora, embora possa parecer absurdo, o capitalismo *se desenvolve*, na periferia como em qualquer outro lugar, destruindo formas arcaicas (do ponto de vista do capital) de produção, convertendo a mais-valia absoluta em mais-valia relativa, alterando a composição orgânica do capital e, tudo isso, para garantir o seu processo de reprodução ampliada. A questão tecnológica deve ser analisada, com rigor, desse ângulo; e sua função deve ser avaliada como agente de potencialização do trabalho vivo no processo de reprodução ampliada do capital. Nesse contexto, o uso de tecnologia avançada pode corresponder às necessidades de desenvolvimento da acumulação de capital sendo a opção contrária a opção irracional.

As teorias existentes sobre a marginalidade perdem muitas vezes de vista o fato, teoricamente conhecido e empiricamente verificado, que o capitalismo *se desenvolve* através de crises periódicas. Mais por necessidade ideológica que como resultado da análise rigorosa, as teorias da marginalidade vêm em cada crise o prenúncio do fim. Sem determinar a hierarquia das contradições (e por isso a importância das crises) essas teorias não tem sido capazes de dar conta das flutuações periódicas no desemprego e projetam linearmente para o futuro conjunturas particulares. Isso ocorreu sobretudo quando da baixa cíclica da década de 1960. Tão logo algumas economias encontraram mecanismos de reativação econômica e com isso provocaram o aumento na oferta do emprego, as hipóteses sobre a marginalidade urbana perderem seu poder explicativo. Um melhor entendimento das variações cíclicas, uma hierarquização das contradições do desenvolvimento capitalista, uma melhor compreensão do alcance das diversas crises para o problema do emprego, é condição necessária (embora não suficiente) para uma melhor compreensão do problema da marginalidade urbana.

As teorias existentes sobre a marginalidade tampouco parecem ter enfrentado de forma adequada o problema das relações entre crescimento populacional, acumulação e marginalidade. Embora do ponto de vista metodológico as teorias de inspiração histórico-estrutural recusem a explicação científica através do recurso à justaposição de variáveis abstratas, quando chamadas a analisar o problema do emprego, recorrem ao crescimento populacional como variável exógena. Em geral não vinculam o crescimento populacional às necessidades dinâmicas da organização da produção e sim, partindo da constatação do crescimento populacional, passam a exigir do capital a responsabilidade de oferecer emprego e meios de vida (mesmo precários). Subordinam, dessa forma, a dinâmica da acumulação à dinâmica da população. Ora, do ponto de vista da análise histórico-estrutural, parece teoricamente mais adequada a hipótese de que o capital garante no seu movimento de expansão os volumes necessários de população (incluindo um exército de reserva) mas que não corresponde à sua dinâmica, adequar-se a volumes dados de população. É portanto, aprofundando as hipóteses que procuram relacionar as leis de reprodução (simples, ampliada ou combinada) das formas de organizar a produção às leis de reprodução da população, subordinando estas últimas às primeiras, que se pode reencontrar o nexo explicativo do problema da marginalidade. Em conexão com estas preocupações, a análise da marginalidade urbana deve se concretizar para situações específicas descobrindo nelas as formas historicamente dadas de articulação entre diferentes formas de organização da produção, as leis de população resultantes dessa articulação, e os processos históricos de formação dos sistemas urbanos.

Finalmente gostaria de assinalar outras dificuldades presentes nas teorias sobre a marginalidade urbana, estas de caráter tecno-metodológicos. Para que suas hipóteses sejam contrastáveis com a realidade concreta é necessário que a teoria forneça critérios que permitam avaliar a magnitude dos fenômenos descritos e explicados. Entretanto, limitando-se à análise categorial —imprescindível ao trabalho teórico— as teorias da marginalidade não têm avançado muito no sentido de oferecer procedimentos adequados para o dimensionamento da marginalidade (ou do exército industrial de reserva) para que se possa avaliar as hipóteses relativas ao comportamento do fenômeno em condições variáveis (nos momentos de depressão e nos momentos de auge, por exemplo). É preciso também que a teoria, ao tecer a trama de determinações no movimento do abstrato ao concreto, incorpore o papel das mediações relevantes. Nesse sentido, as teorias da marginalidade urbana sofrem outra limitação: deixam de considerar a influência de diferentes sistemas urbanos no dimensionamento, localização espacial, articulação geográfica das diferentes formas de organização de produção prevalentes numa sociedade concreta e as consequências desses processos para a marginalidade urbana.

No restante do presente artigo procuraremos explorar, a partir da análise de uma situação concreta, apenas as eventuais relações existentes entre o crescimento populacional e a dinâmica de diferentes formas de organização da produção e o fenômeno da marginalidade urbana.

Formas de organização da produção, crescimento populacional, urbanização e marginalidade no Brasil

Entre as diversas peculiaridades do caso brasileiro parece conveniente destacar, em primeiro lugar, por suas relações históricas e atuais com o fenômeno da marginalidade urbana, as relações particulares entre extensão territorial, ritmo e localização espacial dos ciclos econômicos; em segundo lugar, as relações entre as variações cíclicas da economia e os padrões de organização da produção associados a estas variações; em terceiro lugar, os fenômenos do crescimento e da distribuição da população pelo território nacional; e, finalmente, o padrão de organização urbana que foi se constituindo historicamente. Embora rápida e esquemática, numa caracterização do processo do desenvolvimento econômico brasileiro, iremos apresentando considerações que sugerem interrogações e hipóteses a respeito do problema da marginalidade urbana no Brasil.

São conhecidos os efeitos da desorganização da economia canavieira de exportação, em meados do

século XVII, sobre a expansão territorial e sobre a reorganização das atividades produtivas na área onde antes predominava a atividade de produção açucareira. As análises históricas disponíveis são unânimes em afirmar que grande parte da população das áreas atingidas pela crise se retrai para a economia de subsistência rural, espalhando-se pelo Nordeste. Como resposta à desorganização da economia canieira cria-se (ou recria-se) uma forma de organização econômica baseada em unidades dotadas de grande autonomia que, não somente empregam mão de obra escrava como também não produzem para o mercado ou o fazem apenas de forma marginal. Infelizmente não são muito conhecidas as formas de crescimento desse tipo de economia no Brasil. Pelas suas características — e perdurando a situação de crise da economia de exportação — pode-se supor que seu crescimento está apenas limitado pela disponibilidade geográfica e institucional de novas terras. Além disso, em virtude do pequeno excedente nelas produzido e a consequente rigidez do progresso tecnológico, pode-se também supor que seu crescimento se dá através do crescimento populacional: os novos contingentes populacionais vão ocupando novas terras e estendendo a “mancha” de subsistência. Esta hipótese permitiria explicar não só a contínua expansão territorial na área do Nordeste brasileiro no período colonial, como também sua significativa densidade populacional.

Uma reactivação da economia exportadora ocorre com o desenvolvimento da economia mineira cujo apogeu se deu em meados do século XVIII. Sendo uma economia de base mais urbana, demandando alimentos, animais de tiro e outros insumos agrícolas, e localizando-se em áreas geográficas até então escassamente povoadas e mais afastadas do litoral, a economia mineira teve importantes consequências para o povoamento do território, para a constituição de uma incipiente rede urbana e, sobretudo, para os padrões de organização da produção. Para abastecer as “cidades” mineiras do século XVIII, dispersas pelo interior de Minas Gerais, Bahia e Goiás, diversas regiões onde predominava a economia de subsistência voltaram a se conectar de forma mais sistemática com o mercado. Devido às grandes distâncias ampliou-se ainda mais a fronteira agrícola, tanto a partir do Nordeste, avançando pelo interior da Bahia e pelo Norte de Minas Gerais, como sobretudo a partir do Sul do país. O resultado desse processo foi o povoamento de novas e extensas áreas.

O esplendor da economia de exportação baseada na extração de ouro e pedras preciosas dura relativamente pouco. Por volta de 1770 a decadência já é pronunciada. Com essa nova desorganização, um novo processo de involução econômica deve ter ocorrido, atingindo uma área de maior significação. O padrão de involução foi provavelmente o mesmo do período de decadência da economia açucareira, retrocedendo a formas arcaicas de produção no campo. É menos conhecido o que ocorreu com as cidades nascidas da mineração, embora pareça ter havido forte emigração a partir destas cidades. É provável também que a economia urbana de então, pelo menos nas cidades direta e exclusivamente vinculadas à mineração, tenha retrocedido à produção simples de mercaderia.

A partir de 1770 até meados do século XIX, a economia brasileira experimentou um longo período de estagnação ou mesmo de declínio (Furtado, 1971). O que é importante assinalar, entretanto, é que apesar disso a população continuou crescendo de forma regular — embora os dados sejam precários — e que nem mesmo a importação de escravos caiu de forma significativa. A explicação desse padrão de crescimento populacional e das formas de inserção produtiva da população nesse período está ainda por encontrar-se.

Na segunda metade do século XIX começa o “boom” da economia cafeeira de exportação. Tendo se iniciado nas áreas onde provavelmente existia disponibilidade de mão de obra (que, por hipótese, se encontrava na economia de subsistência antes referida), a economia cafeeira no seu movimento de expansão vai avançando para o sul e, concomitantemente, vai se defrontando com a carência de braços — agravada provavelmente pela interrupção do tráfico de escravos —. Essa carência de braços para a economia cafeeira força a transição para o trabalho assalariado e, mesmo com estas mudanças estruturais, parece não conseguir mão de obra tendo-se que se recorrer, sobretudo a partir de 1880, à imigração estrangeira. Torna-se necessário explicar essa dificuldade em recrutar mão de obra nacional num contexto em que, pelo menos aparentemente, havia disponibilidade de braços em outras regiões es-

tagnadas. A recuperação temporária da economia nordestina, entre 1850 e 1872, baseada sobretudo na exportação de açúcar e de algodão explica o fenômeno apenas parcialmente. Em primeiro lugar porque a recuperação do Nordeste é apenas momentânea, não coincidindo inclusive com o período de maior importação de mão de obra estrangeira. Em segundo lugar porque após 1880 ocorrem importantes transformações tecnológicas e organizacionais na economia nordestina, tornando as atividades mais intensivas em capital, como no caso dos engenhos centrais e das usinas. Outra possível explicação, em especial para o período que vai de 1885 a 1915, para a carência de mão de obra no centro sul cafeeiro, reside no surgimento das atividades de exploração da borracha no Norte do país e de exportação do cacau no sul da Bahia. Embora estas atividades tenham atraído a população excedente do Nordeste, elas declinam rapidamente seja em termos absolutos (no caso da borracha), seja em termos relativos (no caso do cacau). Sem desconhecer a importância dessas atividades^[3] —que devem merecer estudos detalhados do ângulo aqui sugerido— a evidência disponível sugere que, embora estagnada, a economia agrícola não voltada para a exportação, organizada em termos que sugere a existência de uma economia camponesa —certamente peculiar— estava sendo capaz de reter parte considerável de sua população e, mais ainda, capaz de sustentar uma população que crescia. Isso pode ser constatado se examinamos o crescimento populacional, por regiões, no período 1870-1920.

Regiões	População em 1872	População em 1900	População em 1920
Norte	332.847	695.112	1.346.673
Nordeste (inclusive Esp. Santo)	4.790.297	6.959.290	11.703.249
Minas Gerais/Est. do Rio	2.922.293	4.520.506	7.447.545
São Paulo/Paraná	964.076	2.609.415	5.277.899
Distrito Federal (GB)	274.972	691.565	1.157.873
R.G. do Sul/Sta. Catarina	606.764	1.469.359	2.851.456
Mato Grosso/Goiás	220.812	373.309	758.531

Fonte: Censos Demográficos Brasileiros.

Ainda que meramente indicativa, a caracterização feita até aqui pretende sugerir que o crescimento populacional brasileiro vinha sendo importante e que ele se deu também em áreas onde a produção, embora subordinada ao padrão de desenvolvimento dominante, se organizava segundo padrões relativamente arcaicos. A caracterização anterior pretende sugerir ainda a existência de um importante estoque populacional sobre o qual se assentaria o desenvolvimento industrial posterior. Nossa linha de argumentação se esclarecerá mais ainda quando analisarmos o que vinha ocorrendo nas cidades.

O processo de urbanização no Brasil e a marginalidade urbana no período anterior a 1930

Ao longo do processo de desenvolvimento brasileiro, quer por suas características geográficas, quer pelo padrão de economia agro-exportadora, quer finalmente pelos sucessivos deslocamentos regionais do eixo econômico, foram surgindo diversas cidades espalhadas pelo território nacional, as quais desempenhavam funções ligadas à comercialização dos produtos de exportação e à administração pública. Muitas destas cidades nasceram e cresceram em função do “boom” de certos produtos de exportação. Dadas as variações de produto, de ritmo e de região, seria de se esperar que tais variações

[3] Veja-se o excelente trabalho de Balan, 1973.

refletissem sobre a vida destas cidades. No entanto, salvo algumas exceções importantes (como o caso de Ouro Preto ou Manaus) não são muito conhecidos os efeitos sobre as cidades brasileiras do declínio da atividade exportadora. Seria conveniente pesquisar mais em profundidade o que ocorreu em Olinda e Recife, com Salvador e outras cidades do litoral baiano, com as cidades do litoral do Estado do Rio e do Norte de São Paulo, após o declínio das atividades de exportação às quais elas estiveram ligadas. Duas hipóteses são igualmente plausíveis: ou iniciou-se um processo de estagnação com reflexos sobre o crescimento populacional destas cidades, ou, alternativamente, reorganizou-se a atividade produtiva destas cidades a qual regrediu a formas mais arcaicas de organização produtiva. Naquelas em que ocorreu este último processo é de fundamental importância conhecer a natureza de sua dinâmica populacional, para que se possa dimensionar adequadamente a base populacional urbana, suas formas de inserção no sistema produtivo e suas possibilidades dinâmicas, pois será sobre esta base que se edificará a economia industrial.

Até que se disponha de elementos mais precisos sobre estes aspectos podemos no entanto raciocinar simplesmente a partir dos dados populacionais. A partir de 1850 e, sobretudo depois de 1890, a população urbana brasileira aumenta consideravelmente. Esse aumento se reflete no fato de que em 1920 havia cerca de 36 municípios com mais de 75.000 habitantes, sendo que 13 destes possuíam mais de 100.000 habitantes. Considerando-se apenas os municípios das capitais estaduais mais importantes pode-se avaliar a importância do crescimento urbano no período anterior a 1920:

Municípios das Capitais	População em 1872	População em 1890	População em 1920
Belem	61.997	50.064	236.402
Curitiba	12.651	24.553	78.986
Distrito Federal (GB)	274.972	522.651	1.157.873
Fortaleza	42.458	40.902	78.536
Maceió	27.703	31.498	74.166
Manaus	29.334	38.720	75.704
Niteroi	47.548	34.269	86.238
Porto Alegre	43.998	52.421	179.263
Recife	116.671	111.556	238.843
São Paulo	31.385	64.934	579.033
Salvador	129.109	174.412	283.422

Fonte: Censos Demográficos Brasileiros.

Mesmo se considerarmos que o processo de industrialização, embora timidamente, já se tivesse iniciado e pudesse estar relativamente avançado em cidades como o Rio de Janeiro e São Paulo, o tamanho da população urbana chega a surpreender. É difícil imaginar que o parque industrial existente fosse adequado ao volume da população urbana existente, mesmo que seu padrão organizativo usasse tecnologia fortemente intensiva em trabalho. A pergunta que surge é se não haveria um padrão de organização da economia urbana anterior ao período de industrialização intensiva em capital, responsável em grande parte pelo dinamismo urbano.

Existem muitas indicações em favor da existência de uma economia urbana organizacionalmente arcaica que incorporava a população que chegava às grandes cidades. No setor rural, sobretudo em certas áreas decadentes do Nordeste, da Bahia e do interior de Minas Gerais, dado o seu dinamismo populacional vinha se acumulando um excedente de população que, eventualmente poderia ainda que parcial terminar migrando para as cidades. Com a abolição da escravidão e a concorrência nas áreas dinâmicas da agricultura de exportação do trabalhador europeu, parte da população escrava migrou para as cidades (especial-

mente para o Rio de Janeiro). Existe também evidência de que parte dos migrantes europeus, após uma passagem pela agricultura, afluíam para as cidades. A forma de inserção produtiva destas populações não está de todo esclarecida. Fica indicado, ainda que de forma precária, que antes mesmo do "big push" da industrialização brasileira já existia o fenômeno da "inchação" urbana.

Finalmente, é conveniente assinalar como evidência indicativa adicional que antes mesmo de 1890 — os vários autores insistem nisso — existia um excesso de população nas cidades do Brasil Imperial. Furtado, em vários pontos de sua análise, menciona que "também nas zonas urbanas se havia acumulado uma massa de população que dificilmente encontrava ocupação permanente", e ainda que "durante o surto da borracha (...) a concentração de gente nas cidades litorâneas (...e...do Nordeste...) facilitou o recrutamento (...) de mão de obra" (Furtado, *passim*). Caio Prado Jr., analisando o processo de industrialização do final do século XIX, afirma que "a questão da mão de obra (...) para as indústrias (...) nestes centros maiores onde se localiza a indústria se resolverá *facilmente e a baixo preço*. O que será aliás, o fator máximo de sua prosperidade. Aí, a população *marginal* sem ocupação fixa e meio regular de vida era numerosa, fruto de um sistema econômico dominado pela grande lavoura trabalhada por escravos. A população livre, mas pobre, não encontrava lugar algum naquele sistema que se reduzia ao binômio 'senhor e escravo'. Quem não fosse escravo e não pudesse ser senhor, era um elemento desajustado que não podia se entrosar normalmente no organismo social e econômico do país. *Isto que já vinha dos tempos remotos da colônia*, resultava em contingentes relativamente grandes de indivíduos mais ou menos desocupados, de vida incerta e aleatória e que davam, nos casos extremos, nestes casos patológicos da vida social, a vadiagem criminosa e a prostituição. Ambos se disseminavam largamente em todas as regiões de certa densidade demográfica" (Prado Jr., 1962).

Para encaminhar a discussão do problema da marginalidade urbana contemporânea é necessário esclarecer se a industrialização, nas áreas onde ela se deu de forma mais intensa, foi capaz de absorver "ab initio" e simultaneamente, "essa massa de gente que dificilmente encontrava ocupação permanente"; a população liberada pela atividade artesanal que a indústria destruía; e o crescente contingente de migrantes rurais que a lavoura expelia.

Caso o movimento de industrialização não tenha sido capaz de absorver, no período anterior a 1920, todos estes contingentes, ou nas áreas em que o processo de industrialização se deu de forma tímida, torna-se necessário esclarecer como estes contingentes não absorvidos vêm estruturando sua subsistência. Mais importante ainda, torna-se necessário conhecer o movimento de expansão e/ou de concentração dessas formas de sobrevivência e sua dinâmica populacional.

Industrialização, urbanização e marginalidade urbana 1920-1970

Nos últimos cinquenta anos, sobre a base populacional e urbana pré-existente, intensificou-se no Brasil o processo de industrialização. Este processo não se deu sem crises de diversos tipos nem deixou de apresentar as características mais salientes do desenvolvimento dependente. Foi também pronunciado o crescimento populacional, na verdade dos mais altos da América Latina, bem como foi acelerado o processo de urbanização (e portanto também os movimentos migratórios do campo para as cidades). A modernização da agricultura, embora muitas vezes espacialmente localizada, também tem sido significativa, sobretudo nos últimos quinze anos. Desse ponto de vista, a partir das formulações clássicas sobre a marginalidade urbana na América Latina, poder-se-ia prever um agravamento do problema da marginalização e do desemprego urbanos. E, de fato, em algumas conjunturas tal parecia ser a direção que o processo assumiria. (Veja-se Cardoso e Reyna, 1969; Soares, 1961), particularmente na primeira metade da década de 1960.

Contudo uma análise de mais longo prazo não permite semelhante extrapolação. Assim, tomando a evolução do emprego entre 1950 e 1970, quando se intensificou a industrialização em grande escala

e o uso de tecnologia avançada, vemos que o dinamismo do setor industrial e de transportes, comunicações e armazenagem em termos de criação de emprego foi importante. Nesse período dobrou o número de emprego nesses setores pois foram criados pouco mais de três milhões de novos empregos. Mais ainda, se são tomados os indicadores tradicionais de "inchação" do terciário (o que indicaria aumento da marginalidade) vemos que a situação não parece ter se comportado segundo o esperado pelas teorias da marginalidade em seu estado atual de formulação, pelo menos para o país em seu conjunto. Como se pode ver na tabela abaixo, para o Brasil no seu conjunto, a razão população ocupada nos setores industrial, de transportes, comunicações e armazenagem sobre população ocupada no setor de prestação de serviços, passou de 0,50 em 1950, para 0,56 em 1970. O incremento desta razão pode ser perfeitamente explicável em termos do aumento dos empregos "modernos" no setor de serviços que resultam do processo de desenvolvimento econômico. A mesma tendência se observa se consideramos o setor de comércio de mercadorias no denominador da razão, pois esta passa de 0,28 em 1950 para 0,35 em 1970.

Se tomamos alguns estados (em diferentes níveis de desenvolvimento) o panorama não é muito diferente. No estado mais desenvolvido, São Paulo, para onde fluíram os migrantes, as razões já referidas são inferiores às nacionais. Num estado de nível intermediário de desenvolvimento, as razões são superiores às nacionais mas não ocorre acentuação das diferenças. Finalmente, num estado de desenvolvimento relativo menor, no Ceará, as razões são superiores às nacionais *mas elas diminuíram durante o período*. (Veja-se tabela abaixo).

Região	Pessoas empregadas (milhares)					B/A	C/A
		Ind., Transp., Comunicação, Armazenagem	Comércio de Mercadorias	Prestação de Serviços			
BRASIL	(1950)	3.414	957	1.671	0,28	0,50	
	(1970)	6.540	2.264	3.627	0,35	0,56	
Estado de S. Paulo	(1950)	1.043	248	412	0,24	0,40	
	(1970)	2.355	628	1.015	0,27	0,43	
Estado de Minas	(1950)	342	98	226	0,29	0,66	
	(1970)	643	219	469	0,34	0,73	
Estado do Ceará	(1950)	86	39	62	0,51	0,81	
	(1970)	196	87	116	0,45	0,59	

Fonte: Censos Demográficos.

Deixando de lado a precariedade do indicador (mas ele tem sido sistematicamente usado, o que o torna comparável), vemos que a marginalidade medida desta forma não se acentua nem nas áreas onde se concentram as atividades industriais (São Paulo), nem nas áreas mais pobres e de emigração (Ceará).

Embora os dados globais imponham uma certa cautela com respeito a "inchação" progressiva do setor terciário para o país em seu conjunto, eles não excluem a possibilidade de que, em certas áreas (nas grandes cidades, por exemplo), isso venha ocorrendo a medida em que vem tendo lugar o processo de industrialização. Porém, os dados consubstanciam hipóteses anteriores no sentido de que os níveis relativos de emprego terciário parecem ter sido altos desde o início do processo de industrialização. Além disso, dadas as diferenças regionais, os dados sugerem que é necessário considerar o

conjunto do sistema urbano, o padrão de seu crescimento histórico e, sobretudo, a relação existente entre diferenciação do sistema urbano, especialização produtiva das cidades e marginalidade.

Resumindo, a análise do problema da marginalidade urbana no Brasil deve aprofundar-se em duas direções fundamentais. Em primeiro lugar, deve procurar esclarecer o processo histórico de constituição das estruturas urbanas, identificando os padrões organizativos de sua estrutura produtiva e a natureza de suas transformações ao longo do tempo. Em segundo lugar, deve considerar o conjunto do sistema urbano e seu processo de diferenciação e especialização produtivo-funcional. Estas indagações, quando respaldadas pelos resultados da análise da dinâmica populacional em conexão com as transformações da estrutura produtiva do país no seu conjunto, poderão esclarecer bastante o problema da marginalidade no Brasil.

Um projeto de pesquisa: hipóteses

Como ficou assinalado, o ponto de partida da análise deve ser a dinâmica da formação do sistema urbano no Brasil. A hipótese geral aqui proposta enfatiza que ao longo do processo de desenvolvimento econômico no Brasil, o sistema urbano foi se diferenciando, passando de um tipo próximo ao modelo da "primate city" para um tipo mais próximo do modelo "rank-size"[⁴]. Uma consequência dessa diferenciação foi a especialização produtivo-funcional das cidades. Se isso é empiricamente verificado, o estudo da marginalidade urbana no Brasil necessita partir de uma tipologia destas cidades[⁵].

Partindo do material já existente nos propomos elaborar uma tipologia das cidades brasileiras que melhor atenda os requisitos de estudo da marginalidade urbana. Nesse sentido, a hipótese geral com a qual nos propomos trabalhar salienta duas dimensões básicas (e interdependentes). A primeira dimensão se refere às diferentes formas de organização de produção prevaletentes nas distintas cidades. Ao privilegiarmos esta dimensão estamos antecipando a forma que parece adequada para encarar a marginalidade urbana: como modo de inserção (ou de não inserção) na estrutura produtiva, estrutura essa que, mesmo nas cidades, é diversificada. Hipotetizamos a presença, em grau variável, de três formas típicas de organização da produção nas cidades brasileiras: a produção capitalista que domina e dá sentido às demais, a produção simples de mercadorias que sobrevive como forma subordinada, e a produção doméstica de valores de uso que também aparece como sobrevivência e se subordina às duas outras. Nossa hipótese é, portanto, de que as cidades, dependendo de seu tamanho e de seu posicionamento no sistema urbano se diferenciam quanto a importância relativa dessas diferentes formas de organização produtiva[⁶].

A segunda dimensão que enfatizamos se relaciona à dinâmica populacional, especialmente no que se refere aos fenômenos de crescimento urbano e migrações. Aqui também procuramos reter na classificação das cidades brasileiras o outro aspecto (relativo à oferta de mão de obra) do problema da marginalidade. Esperamos poder diferenciar as cidades quanto à sua dinâmica demográfica.

Antecipamos ainda, com base nestas duas dimensões básicas e apoiando-nos em resultados das pesquisas já realizadas por Faissol, distinguir as cidades que pertencem ao núcleo industrial (heartlands, na expressão de Faissol), aquelas que pertencem à periferia do sistema urbano e aquelas que servem de nódulos de ligação entre o núcleo e a periferia do sistema urbano brasileiro. Esperamos ainda diferenciar as cidades em grupos que se caracterizam, respectivamente, por terem crescido por migrações con-

[⁴] Veja-se Faissol, 1972.

[⁵] Já existem estudos desse tipo, embora os critérios da classificação não correspondam exatamente aos objetivos aqui propostos. Veja-se Faissol, op.cit.

[⁶] Para uma discussão mais detalhada desse ponto consulte-se meus trabalhos anteriores sobre o tema; Faria, 1971, 1972, 1973; bem como os trabalhos de Elizabeth Jelin, a respeito: Jelin, 1973 e 1974.

tínuas e de longa distância, por terem crescido por migrações contínuas de curta distância, por migrações recentes (de curta e longa distância) e as que tiveram crescimento apenas vegetativo. Como estas duas dimensões não são independentes, é possível que não encontremos empiricamente os doze tipos logicamente possíveis (por exemplo é pouco provável que encontremos cidades da periferia do sistema urbano que tenham crescido através de migrações contínuas vindas de longas distâncias).

Metodologia

Como o número de unidades de análise é relativamente grande (cerca de 240 cidades), como as unidades de análise são complexas e como o volume de recursos necessários para estudar todas e cada uma delas em detalhe (especialmente no que se refere às formas de organização da produção) seria exorbitante, nos propomos explorar o problema de forma global e aproximada, valendo-nos das estatísticas disponíveis no censo demográfico brasileiro de 1970, fundamentalmente, e outras fontes de dados secundários (como o Cadastro Industrial de 1965, por exemplo).

Obviamente, os dados censitários não oferecem variáveis que sejam indicadores diretos e imediatos dos processos e estruturas sócio-econômicas que queremos analisar. Tomaremos como ponto de partida variáveis que indiquem, de forma indireta e mediata, os fenômenos subjacentes. Nesse sentido nos propomos a seguinte metodologia:

1. Tomar como pertencentes ao sistema urbano brasileiro todos os municípios que em 1970 possuíam mais de 30.000 pessoas vivendo no(s) núcleo(s) urbano(s) do município.
2. Definir, para cada município, um conjunto de variáveis que façam referência às dimensões anteriormente salientadas (do tipo porcentagem de pessoas empregadas na indústria pesada, porcentagem de pessoas trabalhando por conta própria no setor industrial, porcentagem de mulheres de 15 anos ou mais fora da força de trabalho, porcentagem de migrantes intra-estaduais em relação ao total de migrantes, porcentagem de migrantes recentes em relação ao número total de migrantes, valor per capita do imposto sobre circulação de mercadorias, etc.).
3. Calcular as correlações entre este conjunto de variáveis (depois de operar as transformações que pareçam teoricamente adequadas, como por exemplo, as transformações logarítmicas) dando origem a uma matriz de intercorrelações.
4. Realizar uma análise fatorial dessa matriz de intercorrelações para testar a hipótese relativa às dimensões básicas de diferenciação as quais deveriam aparecer como fatores. (O procedimento fatorial será do tipo "componentes principais", com rotações ortogonais do tipo "varimax" e rotações oblíquas do tipo "oblimax").
5. Uma vez identificados os fatores e confirmadas nossas hipóteses, calcularemos os "scores fatoriais" de cada município e, em seguida, prosseguiremos classificando-os nos tipos hipoteticamente antecipados. (O método de classificação a ser utilizado dependerá dos programas disponíveis em nossas unidades de programação e computação. Se possível usaremos a técnica conhecida como "optimal origin point", ou, alternativamente, procedimentos de análise de "Cluster", tradicionais.)

Essa tipologia, além de servir de base para a análise ulterior da marginalidade urbana em relação ao sistema urbano, permitirá localizar duas ou três cidades (provavelmente Salvador, Belo Horizonte e São Paulo) no sistema urbano balizando a análise, em maior profundidade, dos dados gerados por surveys.

Sistema urbano e marginalidade: hipóteses e metodologia

Definindo como abordagem adequada para o estudo da temática existente sobre marginalidade o estudo das formas de inserção da população nas estruturas produtivas, o termo marginalidade passa a englobar uma pluralidade de formas de organização da produção, o fato de certas camadas da população não conseguirem se inserir numa das formas (nas formas capitalistas, por exemplo), não significa que estes sejam marginais "stritu sensu" (ou non-sense) pois, estas camadas podem estar inseridas noutras formas de organização da produção. Em segundo lugar, supondo que cada forma de organização da produção tenha uma dinâmica própria (mesmo quando subordinada) é preciso definir para cada forma o caráter da "população excedente" específico dela (que é preciso demonstrar, obviamente), produzindo os conceitos adequados. Finalmente, a questão de funcionalidade (necessidade) das populações marginais se desloca para a questão das relações entre as diferentes formas.

A segunda parte desse projeto será dedicada ao estudo teórico e empírico, ainda que em caráter exploratório, do problema da marginalidade recolocado nos termos acima, em conexão com a existência de um sistema urbano complexo e diferenciado como o brasileiro e procurando determinar, a partir do exame de situações concretas, como as articulações entre as distintas formas de organizar a produção vão criando e redefinindo categorias de "população excedente". Preocupar-nos-emos ainda com as estratégias seguidas por estes contingentes de população excedente para organizar e garantir sua subsistência.

Dada a complexidade do problema queremos insistir no caráter preliminar e exploratório dessa etapa da pesquisa. Contudo, é possível adiantar algumas hipóteses de trabalho. Antes de mais nada procuraremos explorar o problema da "população excedente" no contexto da produção simples de mercadorias. Acreditamos que esse problema está estreitamente vinculado ao problema do crescimento populacional e às possibilidades de impedir a concentração dos meios de produção. Na agricultura, a produção simples de mercadoria gera excedente de população quando o crescimento populacional ultrapassa a disponibilidade geográfica e institucional de terras apropriáveis pelos produtores diretos. Não são claros os mecanismos que levam a esse desequilíbrio exceto quando o avanço de outras formas de organizar a produção limita a disponibilidade de terras. Nesse caso parece emergir um excedente de população que emigra. Na produção simples de mercadorias, nas cidades, o problema se torna muito mais complexo sobretudo porque ele não se dá isoladamente. De qualquer maneira, pode-se explorar o modo pelo qual a produção simples de mercadorias se articula com o modo de produção capitalista dominante. Na medida em que o avanço da acumulação capitalista é insuficiente para destruir estas formas elas podem se reproduzir indefinidamente, mesmo nas cidades, oferecendo uma alternativa para a absorção de mão de obra. Nesse sentido, a população inserida nestas formas de organização da produção poderiam ser entendidas como o batalhão "latente" do exército industrial de reserva e não se poderia ou pelo menos não se necessitaria falar de marginalidade. É preciso porém demonstrar qual a funcionalidade desta categoria e desta forma de organizar a produção para a dinâmica da acumulação de capital. Quanto à economia doméstica para o auto consumo acreditamos que esta tem sido subestimada. É evidente que sua importância reside sobretudo, no fato dela representar uma alternativa de organização da sobrevivência (ainda que em parte) e, por essa via, permitir o barateamento do custo de reposição da força de trabalho. Representaria nesse sentido uma forma particular de "pauperismo".

Finalmente cabe analisar (e dimensionar) o desemprego em sentido restrito, forma transparente do excedente populacional no MPC. Embora esquemáticas e provisórias (os conceitos são o resultado do conhecimento e não a sua precondição) estas idéias, vinculadas às características do sistema urbano, permitem compreender melhor a distribuição espacial do excedente de população e as formas diferenciais que este encontra para organizar sua subsistência. Além disso, o desenvolvimento dessas idéias permitirá esclarecer melhor um dos polos do problema da marginalidade urbana: o crescimento populacional. Uma vez que a população excedente encontra formas de produzir riqueza (na forma de valores de uso ou de valores de troca no âmbito da produção simples de mercadorias) pode-se desfazer o

enigma da irracionalidade do "comportamento reprodutivo" e portanto do crescimento populacional na medida em que um e outro possam ser vinculados ao funcionamento de estruturas de produção. Na mesma medida, os fenômenos migratórios (campo-cidade e cidades periféricas-cidades centrais) poderão ser melhor entendidos porque mais concretamente ligados às transformações das estruturas de produção.

Nessa parte da pesquisa somente o trabalho de análise teórica rigoroso, constantemente informado pela evidência empírica disponível, constituirá o andamento metodológico adequado.

Bibliografia

- BALAN, Jorge — "Migrações e Desenvolvimento Capitalista no Brasil: Ensaio de Interpretação Histórico-Comparativa". ESTUDOS CEBRAP (5)5-80, Jul/Set. 1973.
- CARDOSO, Fernando Henrique — "Comentários sobre os Conceitos de Superpopulação relativa e Marginalidade". ESTUDOS CEBRAP (1):99-130, 1971.
- CARDOSO, F.H. y REYNA J.L. — *Industrialización, Estructura Ocupacional y Estratificación Social en América Latina*. Santiago, Ilpes, 1966.
- CORNELIUS Jr., Wayne A. — "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of Mexico". AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW, LXVIII (3), 1969.
- DEFFONTAINES, Pierre — "The Origins and Growth of the Brazilian Network of Towns". GEOGRAPHIC REVIEW (sem outras indicações).
- DESAL — *Marginalidad en América Latina: Un ensayo de Diagnóstico*. Barcelona, Helder, 1969.
- FAISSOL, Speridiao — "A Estrutura Urbana Brasileira: uma visão do Processo Brasileiro de Desenvolvimento Econômico". REVISTA BRASILEIRA DE GEOGRAFIA, v. 34 (3):19-123, Jul/Set. 1972.
- FARIA, Vilmar E. — *Populismo e Fascismo na América Latina* (unpubl. paper, 1971).
- FARIA, Vilmar E. — *Marginalidade Urbana: Notas de Leitura* (unpubl. paper, 1972).
- FARIA, Vilmar E. — *Dinâmica Populacional e Organização da Produção* (unpubl. paper, 1973).
- FERNANDES, Florestan — *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*. São Paulo, USP, 1964.
- FERNANDES, Florestan y BASTIDE, Roger — *Branços e Negros em São Paulo*. 3a. edição. S.Paulo, Comp. Ed. Nacional, 1971.
- FRANK, Andrew Gunder — *Latin America: Underdevelopment or Revolution; Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*. New York, Monthly Review Press, 1969.
- FURTADO, Celso — *Formação Econômica do Brasil*. 4a. ed. Rio, Fundo de Cultura, 1961.
- GERMANI, Gino — "Aspectos Teóricos de la Marginalidad". CENTRO PARAGUAYO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS, 1971.
- JELIN, Elizabeth — *Formas de Organización de la Actividad Económica y Estructura Ocupacional: El caso de Salvador, Brasil* (unpubl. 1973).
- JELIN, Elizabeth — *La Bahiana en la Fuerza de Trabajo: Actividad Doméstica, Producción Simple y Trabajo Asalariado en Salvador, Brasil* (unpubl., 1974).
- LEACOCK, Eleanor B. (ed.) — *The Culture of Poverty: A Critique*. New York, Simon and Schuster, 1971.
- LEEDS, Anthony — "The Concept of the Culture of Poverty: Conceptual, Logical and Empirical Problems with Perspectives from Brazil and Peru". (In: LEACOCK, E.B. — *The Culture of Poverty: A Critique*. New York, Simon and Schuster, 1971).
- LEWIS, Oscar — *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*. New York, Basic Books, 1959.
- LEWIS, Oscar — *A Study of Slum Culture — Background for la Vida*. New York, Random House, 1966a.
- LEWIS, Oscar — *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty — San Juan and New York*. New York, Random House, 1966b.
- LEWIS, Oscar — *The Children of Sanchez*. New York, Random House, 1961.
- NUN, José — "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". REV. LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA, V(2), Julio 1969.
- PEARLMAN, J.E. — *The Fate of Migrants in Rio's Favelas: The Myth of Marginality* (unpubl. Ph.D. Dissertation, 1971).
- PRADO Jr., Caio — *História Econômica do Brasil*. São Paulo, Brasiliense, 1962.
- QUIJANO, O. Anibal — "Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina". REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA, XXX(3) Jul/Set. 1968.
- REVISTA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA, V(2), Julio 1969.
- SOARES, Glancio A.D. — "Mobilidade Social e Comportamento Político". REVISTA BRASILEIRA DE ESTUDOS POLITICOS (11): 57-84, Junho 1961.
- VALENTINE, Charles A. — *Culture and Poverty: Critique and Counter Proposals*. Chicago, Univ. of Chicago Press, 1968.
- VALENTINE, Charles A. — "Culture of Poverty". (In: LEACOCK, E.B. ed. — *The Culture of Poverty: A Critique*. New York, Simon and Schuster, 1971).

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES MEDIANAS EN BRASIL Y MEXICO: UN ENFOQUE PARA PROYECCIONES DE POBLACION DE GRUPOS DE CIUDADES

Waldomiro Pecht

En los trabajos que se realizan sobre proyecciones de población de ciudades (no de una ciudad aislada sino de grupos de ciudades), frecuentemente se aplica una extrapolación de las tasas de crecimiento observadas en el pasado o se proyectan proporciones para obtener a partir de una población total o regional también proyectada, el volumen de población que corresponde a cada ciudad.

Estos procedimientos son muy mecánicos y no consideran cualquier elemento de la teoría de urbanización y por lo tanto no contribuyen en nada para el desarrollo de los conocimientos sobre los procesos urbanos.

En la investigación que desarrollamos en CELADE hicimos un intento de aprovechar algunos elementos teóricos para llegar a definir criterios que posibilitaran por lo menos llegar a disponer de un juego de proyecciones alternativo a los que se obtiene de la extrapolación de tasas o de proporciones. En este sentido se obtuvieron algunos resultados interesantes que aparecen en el informe respectivo^[1]. En este documento se trata sólo de presentar con carácter ilustrativo algunas observaciones sobre las ciudades medianas de dos de los principales países objeto de la investigación: Brasil y México. Denominan ciudades medianas, como se ha hecho durante toda la investigación, a las ciudades con población, en el año base, entre 100 y 499 mil habitantes.

Se intentará "explicar" el volumen de la población de las ciudades mexicanas en 1970 a partir de su situación en 1960; y, para el caso de Brasil, la población de 1960 a partir de su situación en 1950, dado que no se dispuso para 1960 de todas las informaciones de las variables que por hipótesis consideramos explicativas.

En el modelo general, adecuándose al tipo de información de que se dispuso para los países de América Latina, se formularon cinco hipótesis en relación con el crecimiento de las ciudades, con población entre 100 y 499 mil habitantes en el año base, para corto y mediano plazo (10 o 15 años, período al cual se limitaban los objetivos de nuestra investigación):

- (a) Las ciudades crecen en función directa de su tamaño en el año base.
- (b) Las ciudades crecen en función directa de su distancia al centro nacional (gran metrópolis nacional).

[1] *Crecimiento Urbano en Siete Países de América Latina. Tendencias en el Período 1940-1970 y Perspectivas para 1980*. Santiago de Chile, julio de 1973. BID/CELADE. Los países considerados son: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela.

- (c) Las ciudades crecen en función inversa de su distancia al centro regional a que están relacionadas en forma más estrecha.
- (d) Las ciudades crecen en función directa del peso de su base industrial.
- (e) Las ciudades crecen en función directa del índice de migración potencial determinado por la región en que se ubican.

Las bases teóricas en las cuales tendrían asidero esas hipótesis son:

1. En el crecimiento urbano se reflejan las estructuras y las tendencias del crecimiento económico que en las condiciones de América Latina se manifiesta de una forma concentrada, siendo que las ciudades mayores tienen más posibilidades de crecer.
2. Las ciudades medianas cuando están más alejadas de las grandes metrópolis nacionales, poseen una mayor autonomía en su área de influencia, captando recursos humanos y de capital generados a nivel regional y no sufriendo competencia para la conservación de lo que se genera en su interior.
3. Las ciudades medianas cuando están más cercanas a su centro regional reciben influencias positivas para su expansión en la medida que disfrutan de un conjunto de servicios que propicia el centro regional, sin que éste llegue a limitar la expansión de aquéllas.

Las hipótesis 2 y 3 son bastante complejas pues implican serios problemas en cuanto a definir regiones y jerarquizar ciudades. Pero de cualquier forma, la idea básica es que un centro muy fuerte desestimula e inhibe el dinamismo de centros secundarios "autónomos" a corta distancia, en tanto que los centros secundarios estimulan el dinamismo de centros terciarios "autónomos" a corta distancia.

4. Las ciudades medianas por lo general deben poseer o mantener una fuerte base industrial para presentar un crecimiento rápido y sostenido. Admitiendo como indicador del tipo económico de ciudad la relación entre Población Económicamente Activa empleada en la Industria (I) y en Servicios (S), tendríamos que las ciudades crecerían en función inversa al crecimiento de la relación $\frac{S}{S+I}$.

5. Si en la región en que se ubica la ciudad existe una gran cantidad de población en áreas rurales o en pequeños núcleos, las posibilidades de expansión de la ciudad considerada son mayores. Además, si en la región existen diversas ciudades, esa posibilidad también aumenta en relación a las otras ciudades de la región cuanto mayor sea la población de la ciudad considerada. Tendríamos una relación del siguiente tipo:

Considerando PT = población total de la región en que está la ciudad i
 P_i = población de la ciudad i
 PU = suma de la población de las ciudades de 50.000 o más habitantes en la región^[2].

La ciudad i tendría por hipótesis un crecimiento en función directa del índice: $IMP_i \frac{(PT - PU) P_i}{PU}$

Prueba de hipótesis

Se efectuarán las pruebas a través de un análisis de regresión considerando la forma especificativa:

$$P_{it} = f [P_{it-1}, D_{it-1}, D'_{it-1}, 100 (\frac{S}{S+I})_{it-1}, IMP_{it-1}]$$

En donde: la variable dependiente P_t está definida para un censo y las variables independientes para un censo anterior.

t = representa la situación en una fecha censal (1960 para Brasil y 1970 para México)

$t-1$ = representa la situación en la fecha censal anterior a t (1950 para Brasil y 1960 para México).

[2] El límite fijado se debe a que en toda la investigación sólo se estaban considerando ciudades de 50.000 o más habitantes.

En los países que estamos considerando, el período de tiempo entre un censo y otro es de aproximadamente diez años. Como es obvio, las variables distancia no reflejan la situación exacta en el tiempo y sí aproximada. También para efectos de simplificar las comparaciones entre ciudades de países distintos, llevamos las poblaciones a las fechas exactas 30/6 del año censal, haciendo de exactamente diez años el período de tiempo entre t y $t-1$.

Las variables estarán definidas de la siguiente forma:

- P_{it} = población de la ciudad i a la fecha t (en miles de habitantes)
 P_{it-1} = población de la ciudad i a la fecha $t-1$ (en miles de habitantes)
 D_{it-1} = distancia de la ciudad i al centro nacional^[3] por carretera pavimentada (en kilómetros) a la fecha $t-1$
 D'_{it-1} = distancia de la ciudad i al centro regional por carretera pavimentada (en kilómetros) a la fecha $t-1$
 $100 \left(\frac{S}{S+T} \right)_i$ = la relación entre Población Activa empleada en actividades terciarias y la Población Activa total de la ciudad i a la fecha $t-1$
 IMP_{it-1} = índice de migración potencial a la fecha $t-1$ (en miles).

Fijando un nivel mínimo de 90 porciento de confianza para admitir como estadísticamente significativos los coeficientes de regresión, se ha procedido a estimar sucesivas regresiones eliminando las variables no significativas y también las que eventualmente presentasen poco grado de independencia. Debe señalarse que la variable distancia, tanto D , como D' , se investigó también bajo las formas logarítmicas y de raíz cuadrada, cuando en su forma natural presentasen bajo poder de explicación.

Al final resultaron las siguientes expresiones:

Brasil

$$\begin{aligned}
 P_t &= 397,431 + 1,64768 P_{t-1} - 8,69905 \sqrt{D'_{t-1}} - 4,34562 \left(\frac{S}{S+T} \right) 100_{t-1} \\
 \text{con} \\
 DS &= \quad \quad \quad 0,11773 \quad \quad 2,46373 \quad \quad 2,07799 \\
 T &= \quad \quad \quad 13,99580 \quad \quad 3,53085 \quad \quad -2,09126 \\
 N &= 9 \\
 R^2 &= .991
 \end{aligned}$$

Matriz de Correlación

	P_t	P_{t-1}	$\sqrt{D'_{t-1}}$	$\left(\frac{S}{S+T} \right) 100_{t-1}$	IMP_{t-1}
P_t	1.00				
P_{t-1}	.98	1.00			
$\sqrt{D'_{t-1}}$	-.79	-.69	1.00		
$\left(\frac{S}{S+T} \right) 100_{t-1}$	.31	.41	-.23	1.00	
IMP_{t-1}	.81	.75	-.75	.17	1.00

[3] Para México, el centro nacional se consideró la Ciudad de México. Para Brasil, se consideraron Río y Sao Paulo. Las ciudades fueron relacionadas con uno y otro centro conforme su menor distancia que deriva de la ubicación en el espacio y del sistema de comunicaciones existentes.

México

$$P_t = 189,101 + 1,3072 P_{t-1} - 0,0169 IMP_{t-1} + 0,0264 D_{t-1} - 2,6092 \left(\frac{S}{S+I}\right) 100_{t-1}$$

con

D.S.	=	0,1971	0,0126	0,0125	1,3486
T	=	6,6330	1,3362	2,1179	1,9347
N	=	13			
R ²	=	.883			

Matriz de Correlación

	P_t	P_{t-1}	D_{t-1}	$\left(\frac{S}{S+I}\right) 100_{t-1}$	IMP_{t-1}
P_t	1.00				
P_{t-1}	.87	1.00			
D_{t-1}	.20	-.01	1.00		
$\left(\frac{S}{S+I}\right) 100_{t-1}$	-.29	-.21	.46	1.00	
IMP_{t-1}	.07	.31	-.21	-.13	1.00

Estos resultados, para las variables que aparecen como significativas, confirman las hipótesis que planteamos con relación a su forma de operar. El único resultado discrepante de lo esperado es el comportamiento de la variable IMP que por hipótesis debería tener un coeficiente positivo y que aparece para México, que es donde figura en la expresión final, con un coeficiente de signo negativo. Se ha señalado en el informe de la investigación que la variable IMP podría, en ciertos países, poseer un efecto negativo para el crecimiento, o sea, cuando aumentara IMP disminuiría el crecimiento de la población de las ciudades, eso en condiciones de que el alto contingente de población rural y en pequeños núcleos urbanos signifique que se está en una región de bajo nivel de desarrollo económico y también de bajo dinamismo urbano. Por lo tanto el resultado que se observa no es en sí ilógico si bien la hipótesis inicial plantea otro comportamiento para la variable. Debe señalarse entretanto que, como se puede apreciar por el valor de T correspondiente a esa variable, ella está un poco por debajo del nivel mínimo de significación que se había planteado de 90 por ciento, siendo significativa al nivel de 80 por ciento^[4]. Podría ser por eso haberla eliminado^[5]. Pero se prefirió mantenerla, dado que se estaba, en el caso de México, con un R² no muy alto.

Aplicación de los modelos

Con el fin de indicar la adecuación del modelo se presentan a continuación los valores teóricos que se obtienen para 1970 partiendo de 1960, en el caso de México, y se los compara con los valores rea-

[4] El hecho de que determinadas variables no integren la expresión final de los modelos no quiere decir necesariamente que no sean significativas para explicar el crecimiento de las ciudades. Como se han utilizado modelos de regresión múltiple, puede suceder que no aparezcan como significativas por figurar alguna otra u otras variables que con una mayor explicabilidad estadística contenga la totalidad o parte de la explicación que darían variables que por eso quedan fuera de la expresión final.

[5] Eliminando esa variable queda la siguiente expresión:
 $P_t = 189,633 + 1,2243 P_{t-1} + 0,0300 D_{t-1} - 2,6840 \left(\frac{S}{S+I}\right) 100_{t-1}$
 con R² = .856

D.S.	0,1950	0,0127	1,4050
T	6,2772	2,3621	1,9103

les u observados según los censos (volúmenes ajustados para 30/6). En el caso de Brasil se presentan los valores teóricos que nos proporcionan el modelo para 1960 y se comparan también estas cifras con las censales ajustadas para el 30/6/60.

Los resultados indican (Cuadros 1 y 2) que el modelo es operable y que puede ser utilizado llegando a valores teóricos que se aproximan bastante a los observados para la gran mayoría de las ciudades.

Cuadro 1

Brasil: Ciudades con población entre 100 y 499 mil habitantes en 1950

Ciudades	Población (miles)			b - c (d)
	Al 30/6/50 (Censal ajustada)	Al 30/6/60 (Censal ajustada)	Al 30/6/60 Valor teórico del modelo	
	(a)	(b)	(c)	
Porto Alegre MT ^a	448,1	837,6	826,8	10,8
Belo Horizonte MT	411,8	781,6	761,4	20,2
Salvador MT	393,8	659,4	709,0	-49,6
Fortaleza MT	255,7	490,0	471,6	18,4
Santos MT	242,4	386,1	382,4	3,7
Belem MT ^b	243,2	380,9		
Curitiba MT	155,9	378,3	367,3	11,0
Pelotas MT	147,8	216,3	200,2	16,1
Joao Pessoa MT	120,6	186,0	213,6	-27,6
Campinas MT	106,8	192,6	195,5	- 2,9

a La expresión MT significa que como ciudad se consideraron diversas localidades.

b El valor teórico de Belem MT no figura en este cuadro por no disponerse en el momento oportuno de todas las informaciones necesarias para la aplicación del modelo.

Cuadro 2

México: Ciudades con población entre 100 y 499 mil habitantes en 1960

Ciudades	Población (miles)			b - c (d)
	Al 30/6/60 (Censal ajustada)	Al 30/6/70 (Censal ajustada)	Al 30/6/70 Valor teórico del modelo	
	(a)	(b)	(c)	
Puebla	289,6	407,4	376,0	31,4
Ciudad Juárez	262,8	415,2	406,3	8,9
Torreón MT	241,4	305,8	355,7	-49,9
León	210,6	373,9	363,9	10,0
Tampico MT	176,6	275,5	280,5	- 5,0
Mexicali	175,0	268,3	304,5	-36,2
Mérida	171,1	214,1	236,1	-22,0
San Luis Potosí	160,3	233,7	236,3	- 2,6
Tijuana MT	156,0	338,2	286,2	52,0
Chihuahua	150,9	263,1	255,8	7,3
Veracruz	145,0	217,7	200,4	17,3
Aguascalientes	126,9	184,1	210,6	-26,5
Morelia	101,1	164,4	149,1	15,3

Ahora bien, para una verificación de mayor validez sobre la aplicabilidad del modelo para realizar proyecciones, tendríamos que observar valores proyectados con el modelo para un período posterior al que sirvió de base para la estimación de los parámetros que lo integren. Esto es, se debería aplicar el modelo a los datos de 1970 en México y obtener la población en 1980. En el caso de Brasil, aplicar a los datos de 1960 y obtener los resultados para 1970. Como nos interesa también comparar los resultados que nos proporciona el modelo con los que se obtendrían con algún otro método y además verificar el nivel de aproximación de los valores proyectados con los valores reales observados, vamos a proyectar a partir de 1960, la población de las ciudades medianas brasileñas y comparar con los resultados reales que proporcionó el censo de 1970.

En el caso de México aplicaremos el modelo a los datos de 1950 para obtener los resultados para 1960. En el caso de Brasil no se pudo disponer de datos de PEA para 1960. Reestimamos entonces el modelo sin esa variable para hacer la prueba y obtener los valores proyectados de población para 1970^[6].

Los cuadros 3 y 4 presentan los resultados que son indicadores de que los modelos pueden ser operados para fines de proyecciones.

Cuadro 3

Brasil: Ciudades con población entre 100 y 499 mil habitantes en 1960

Ciudades	Tasa de creci- miento 1950-60 %	Población (miles)					
		Al 30/6/60 (Censal ajustada)	Al 30/6/70 (Censal ajustada)	Al 30/6/70 aplicando tasa 1950- 60 a po- blac. 1960	Al 30/6/70 aplicando modelo	c - d	c - e
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)
Fortaleza MT	6,71	490,0	869,5	938,1	869,8	- 68,6	- 0,3
Santos MT	4,76	386,1	589,7	614,7	639,2	- 25,0	-49,5
Belem MT	4,60	380,9	609,7	597,2	700,0	12,5	-90,3
Curitiba MT	9,21	378,3	657,2	913,0	695,9	-255,8	-38,7
Pelotas MT	3,85	216,3	264,2	315,6	300,4	- 51,4	-36,2
Campinas MT	6,08	192,6	357,7	347,5	324,0	10,2	33,7
Joao Pessoa MT	4,44	186,0	297,0	287,2	302,5	9,8	- 5,5
Maceió	4,39	152,0	246,6	233,6	203,9	13,0	42,7
Volta Redonda MT	9,04	134,6	201,7	319,8	221,3	-118,1	-19,6
Juiz de Fora	3,87	123,7	222,0	180,8	158,5	41,2	63,5
Sorocaba MT	4,41	118,5	193,1	182,5	208,7	10,6	-15,6
Campina Grande	4,76	115,5	163,9	183,9	152,6	- 20,0	11,3

Para las ciudades de Goiania, Vitoria MT, Natal MT, Sao Luiz, Itabuna MT, Ribeirao Preto, Aracaju MT, que estaban en 1960 en el grupo de 100 a 499 mil habitantes, habría que redefinir la variable distancia por lo que no aparecen los resultados de la aplicación del modelo.

[6] La expresión que resultó fue:
 $P_t = 116,267 + 1,556 P_{t-1} - 9,201 D_{t-1}$
 con $R^2 = .983$

D.S. 0,1383 3,0898
 T 11,2562 2,9778

Cuadro 4

México: Ciudades con población entre 100 y 499 mil habitantes en 1950

Ciudades	Tasa de crecimiento %	Población (miles)					
		Al 30/6/50 (Censal ajustada)	Al 30/6/60 (Censal ajustada)	Al 30/6/60 aplicando tasa 1940-60 a población 1950	Al 30/6/60 aplicando modelo	c - d	c - e
	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)
Puebla	4,21	211,8	289,6	319,9	283,3	-30,3	6,3
Ciudad Juárez	9,38	123,2	262,8	302,0	232,3	-39,2	30,5
Torreón MT	5,46	175,2	241,4	298,1	280,5	-56,7	-39,1
Tampico MT	4,96	135,7	176,6	220,2	212,1	-43,6	-35,5
Mérida	3,66	143,0	171,1	204,9	188,9	-33,8	-17,8
San Luis Potosí	4,87	125,9	160,3	202,5	200,3	-42,2	-40,0
Veracruz	3,42	101,5	145,0	142,1	138,0	2,9	7,0

Las ciudades de Monterrey MT, Guadalajara MT y León estaban en el grupo de ciudades con población entre 100 y 499 mil habitantes en 1950; entretanto, el modelo para esas ciudades proporcionó valores claramente no adecuados. Es posible que las variables estuvieran mal definidas para esa fecha en lo que dice respecto a la delimitación de regiones, lo que alteraría las variables IMP y distancia.

Observaciones finales

Lo que importa destacar es la prueba de que algunas ideas que se manejan a nivel teórico sobre los procesos de urbanización pueden ser operacionalizadas en modelos matemáticos y además pueden ser utilizadas para instrumentalizar modelos de proyección de poblaciones de ciudades. Esto abre una perspectiva mucho más rica para los que trabajan con estudios de urbanización y en particular de crecimiento de ciudades en la medida que permite salir del círculo vicioso que es extrapolar sólo tasas del pasado o una proporción sin otra base que un ajuste mecánico y donde las hipótesis alternativas son siempre arbitrarias. El enfoque aquí presentado es más complejo que los procedimientos tradicionales, pero es un camino necesario para utilizar los avances teóricos para la práctica y con eso desarrollar procesos que capten de forma explicativa la dinámica del crecimiento, y permitan prever a partir de una base más sólida las tendencias futuras de las ciudades.

Destáquese también que la aplicación de los modelos sirve para los casos generales. Siempre existirán ciudades que tengan una dinámica particular de crecimiento que no es captada adecuadamente por el modelo. De allí la necesidad de emplear soluciones alternativas o de control en el sentido de completar el cuadro de proyecciones. También hay que señalar que el enfoque que orientó la investigación en CELADE supone que se está tratando de ciudades de economía básicamente de mercado, esto es, no centralmente planificada y, por ende, para las cuales no se tiene a priori el conocimiento de los montos y orientación directa de las inversiones, lo que permitiría otras formulaciones^[7].

Señálese finalmente que siempre se tuvo en mente la formulación de modelos sencillos y la utiliza-

[7] Para el lector interesado en mayores detalles, los temas señalados en este documento son tratados con mayor amplitud en el informe final de la investigación sobre crecimiento urbano.

ción de algunas pocas variables que por lo general son de fácil acceso y elaboración en países de limitadas informaciones estadísticas a nivel de ciudades como es el caso de Latinoamérica^[8].

[8] En el informe final de la investigación se presenta, además de los análisis de crecimiento de ciudades, proyecciones elaboradas para 1980 de la población de todas las ciudades que en el último censo tenían 50.000 o más habitantes. Esto fue hecho aplicando modelos del tipo desarrollado en este documento así como elaborando soluciones alternativas a partir de los planteamientos tradicionales.

Claudio Stern^[2]

1. Introducción

En este trabajo se describen en forma preliminar algunos de los resultados que serán integrados a la tesis de doctorado que el autor se encuentra elaborando y que a su vez forman parte del proyecto de investigación sobre " Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la Ciudad de México", el cual se lleva a cabo por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México^[3].

Resultados anteriores de ésta y otras investigaciones tienden a mostrar que es posible diagnosticar un proceso de marginalización ocupacional creciente en la ciudad de México y que ésta recae predominantemente en sectores de población que han migrado recientemente hacia la misma^[4].

Independientemente de que la explicación de este proceso como tal requiera de la consideración de una multiplicidad de factores vinculados con el proceso global de desarrollo, uno de los elementos que podría entrar en la matriz está constituido por posibles modificaciones en el grado relativo de calificación de la fuerza de trabajo migrante. Es únicamente sobre este factor sobre el cual centraremos nuestra atención en el presente trabajo.

Bajo el supuesto de que sea correcta la inferencia derivada de nuestros trabajos anteriores, en el sentido de que una proporción creciente de los individuos que migran al área metropolitana de la Ciudad de México encuentra dificultades para ubicarse de manera "adecuada" en el mercado de trabajo urbano, aquí se explora la posibilidad de que este hecho pueda relacionarse con ciertos cambios en los orígenes regionales y comunales de la población que ha migrado hacia la ciudad capital.

[1] Versión modificada del trabajo presentado a la IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, llevada a cabo en la ciudad de Bogotá, Colombia, del 17 al 21 de Diciembre de 1973.

Agradezco a los asistentes a dicha reunión, así como a Gustavo Cabrera, Rodolfo Stavenhagen y Jorge Padua de El Colegio de México y a Enrique Contreras del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM los comentarios recibidos, los cuales he intentado incorporar en esta segunda versión.

[2] El autor es investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

[3] En colaboración con el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

[4] Véase especialmente Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la Ciudad de México", en *El Perfil de México en 1980*, Vol. 3. México: Siglo Veintiuno Editores, 1972, pp. 325-358, así como en el estudio de Enrique Contreras incluido en el mismo volumen.

Concretamente, se propone la hipótesis de que proporciones crecientes de migrantes hacia la ciudad de México provienen, por una parte, de localidades rurales y, por otra, de zonas "atrasadas". Ambos factores, dados los desequilibrios regionales y las diferencias rural-urbanas existentes en México, así como la ampliación de los mismos en las últimas décadas, permiten inferir una segunda hipótesis, a saber, que se hayan ampliado las diferencias entre los niveles de instrucción de los migrantes que viven en la capital y los nativos de la misma y que, por tanto, decrezca su grado de competitividad en términos de oportunidades ocupacionales, dado un aumento en los requerimientos formales para ingresar a la fuerza de trabajo^[5].

Se presentan aquí solamente algunos datos derivados de la exploración que recién iniciamos para poner a prueba estas hipótesis^[6].

En primer lugar, se describen algunas tendencias observadas en términos de cambios en los orígenes regionales de los migrantes que viven en el área metropolitana (1970) según su período de llegada^[7]. Se describen después las variaciones encontradas en los orígenes de las diversas cohortes de migrantes por tamaño de la localidad de nacimiento y por nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento. Posteriormente, se muestra la asociación existente entre el nivel de instrucción de la población y las dos variables anteriores para mostrar, por último, cómo han variado los niveles de instrucción entre diferentes cohortes de migrantes según el período de su llegada a la ciudad de México.

2. Orígenes regionales por cohortes de llegada

En el Cuadro 1 pueden verse los orígenes regionales^[8] de los habitantes de la ciudad de México no nacidos en ella, los cuales constituyen el 36 por ciento de la población total y más del 50 por ciento de la población adulta.

Puede observarse que cerca del 90 por ciento de la población migrante proviene de las regiones más cercanas a la capital (las primeras cuatro; véase el mapa). Una tercera parte nació en la región *Centro-oriente*, que comprende las entidades federativas que circundan a la ciudad: México, Morelos, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala. Otra tercera parte nació en los estados que forman la *Periferia urbanizada* de la ciudad: Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz. Las dos regiones que le siguen en importancia numérica son la *Centro-occidente*, formada por los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes y Zacatecas, con el 10 por ciento de la población, y la *Periferia no urbanizada* que se encuentra hacia el sur de la ciudad capital y que comprende los estados de Guerrero y Oaxaca, con otro 10 por ciento. Las tres regiones más alejadas: la *Noroeste*, la *Norte/Noreste* y la *Sureste*, contribuyen con menos del 4 por ciento cada una a la población migrante de la capital.

Aparte de factores tales como la distancia, una razón importante que explica parcialmente la alta preponderancia de la migración cercana, en especial a partir de la región Centro-oriental, es la ancestral elevada densidad de población de dichas regiones^[9].

[5] Respecto a las diferencias regionales y rural-urbanas en cuanto a educación, véase Adolfo Mir-Araujo, "Ecological Inequalities in Educational Attainment in Mexico", Ph.D. Dissertation, The University of Texas at Austin, Jan. 1970.

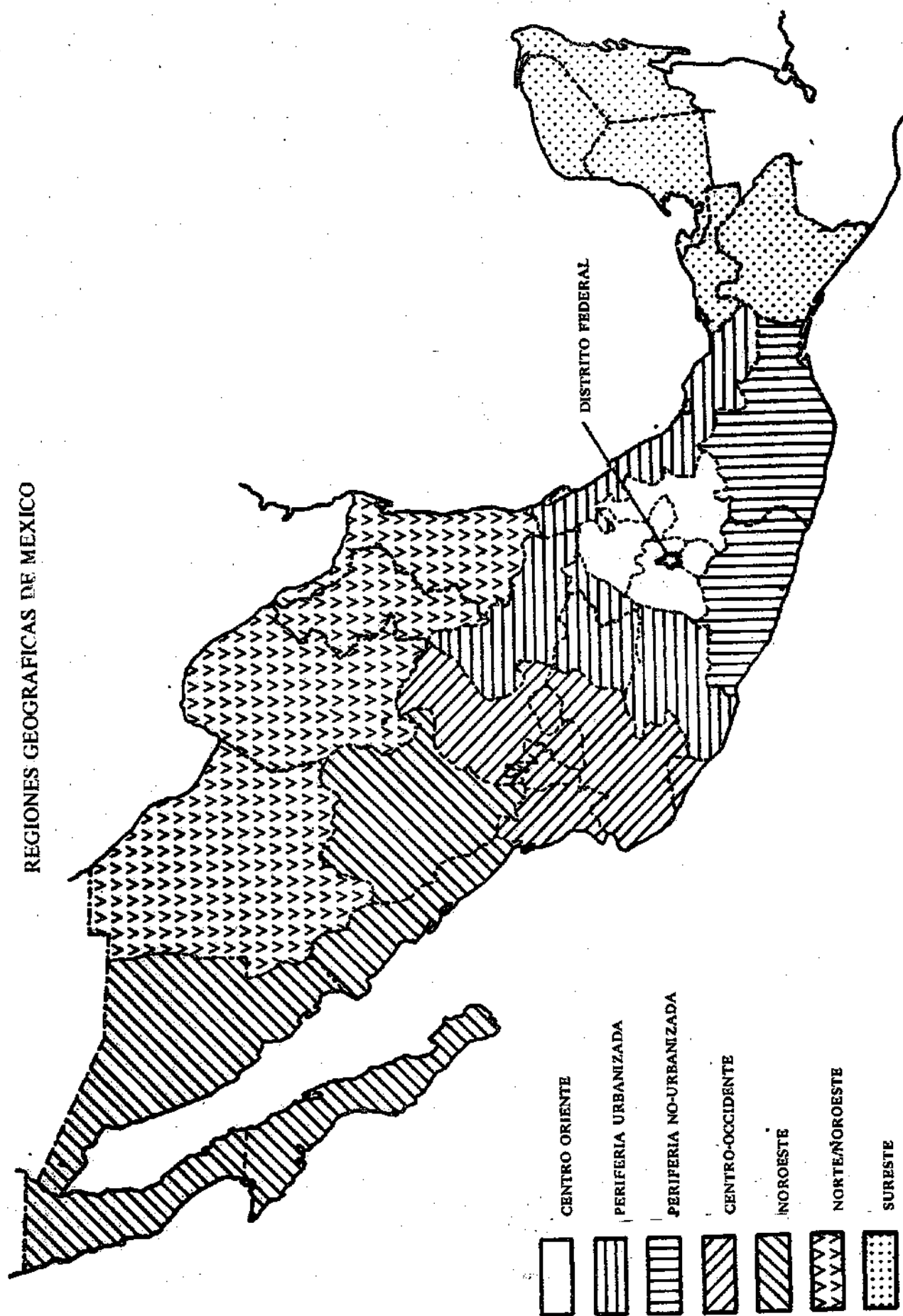
[6] Véase el apéndice metodológico, donde se describe someramente la naturaleza de los datos y técnicas utilizados.

[7] Denominaremos a los migrantes que llegaron en los diferentes períodos "cohortes de llegada" o "cohortes de migrantes" indistintamente.

[8] Utilizamos para el presente análisis la regionalización geográfico-económica propuesta por Claude Bataillon. Véase *Las regiones geográficas de México*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1969.

[9] Obviamente las altas tasas de emigración a partir de dichas regiones no se deben a la densidad misma, pero como bien lo establece Claude Bataillon en su libro *La ciudad y el campo en el México Central* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1972), ésta se constituye en un factor ecológico de suma importancia, dadas ciertas características del proceso de desarrollo.

REGIONES GEOGRAFICAS DE MEXICO



Cuadro 1

Orígenes regionales de los migrantes internos a la ciudad de México
por cohortes de llegada
(porcentajes)

Región	Cohorte de llegada a la ciudad de México					Total
	Antes 1935	1935- 1944	1945- 1954	1955- 1964	1965- 1970	
Centro-oriente	46,6	34,1	36,4	34,4	30,8	35,7
Periferia urbanizada	29,5	35,4	34,1	34,9	34,9	34,1
Periferia no urbanizada	4,2	6,4	11,7	9,0	15,0	9,9
Centro-occidente	10,4	12,4	9,5	10,0	8,4	9,9
Noroeste	1,8	3,2	1,7	3,4	4,3	3,0
Norte/Noreste	5,1	4,5	2,7	4,9	2,9	4,0
Sureste	2,4	4,0	3,8	3,4	3,6	3,5
Proporción representada por la cohorte	13,8	12,2	21,1	30,5	22,4	100,0
No. de casos en la mues- tra original	(617)	(535)	(895)	(1.284)	(988)	(4.319)

Fuente: Muestra representativa ponderada.

Para el análisis que pretendemos llevar a cabo, la pregunta de si se han dado cambios significativos en los orígenes regionales de diversas cohortes de migrantes a la ciudad de México es fundamental. Como puede verse a partir del Cuadro 1, se dan de hecho variaciones importantes. Las tendencias más claras y significativas consisten, por una parte, en una disminución proporcional de los flujos provenientes de la región *Centro-oriente* (de 46,6 por ciento para la cohorte que llegó a la capital antes de 1935, a 30,8 por ciento para la que llegó entre 1965 y 1970), pérdida que está siendo "compensada" por la proporción creciente de migrantes de la *Periferia no urbanizada* (de 4,2 por ciento para la primera cohorte de llegada a 15,0 por ciento para la más reciente). La proporción de migrantes que provienen de la *Periferia urbanizada* ha permanecido más o menos constante —alrededor de un tercio—. Las variaciones entre aquellos originarios de las regiones restantes no son muy significativas.

Antes de preguntarnos qué significan las tendencias principales observadas, conviene echar un vistazo a lo sucedido en términos de las entidades federativas que forman estas grandes regiones.

En la región *Centro-oriente* la disminución más notable corresponde a la población proveniente del estado de México, el cual disminuye su contribución de migrantes de un 23 a un 9 por ciento (véase el Cuadro 2). Entre las demás entidades de la región, Hidalgo y Puebla —las más atrasadas entre las que la conforman^[10]— aumentan ligeramente su participación, mientras que ésta disminuye un poco o permanece más o menos estable en los casos de Morelos y Tlaxcala. En otras palabras, la disminución de la población migrante de la región *Centro-oriente* se debe principalmente a la acaecida en relación al estado de México.

Respecto a la región *Periférica urbanizada*, el comportamiento migratorio de las entidades que la forman difiere también. La población proveniente de los estados de Guanajuato y Querétaro disminuye, aumentando correspondientemente la que proviene de Michoacán, San Luis Potosí y Veracruz. Los

[10] Véase su rango de desarrollo socioeconómico entre las 32 entidades federativas que conforman el país, en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Tendencias migratorias por entidades federativas y regiones,
por cohortes de llegada a la ciudad de México - 1970
(porcientos)

Región y entidad federativa	Rango ¹	Antes de 1935	1935-1954	1955-1970
Centro-oriental		46,3	35,6	33,0
Hidalgo	28	8,9	9,7	10,0
México ²	20	23,3	12,6	9,4
Morelos	10	2,1	1,8	1,9
Puebla	25	8,5	9,2	9,3
Tlaxcala	22	3,6	2,3	2,4
Periferia urbanizada		29,9	34,7	34,9
Guanajuato	21	12,2	12,3	8,7
Michoacán	26	7,3	10,4	13,6
Querétaro	27	4,0	4,0	1,6
San Luis Potosí	23	1,7	1,7	3,9
Veracruz	17	4,7	6,3	7,1
Periferia no urbanizada		4,3	9,7	11,6
Guerrero	30	1,8	3,4	4,0
Oaxaca	32	2,5	6,3	7,5
Centro-occidente		10,1	10,6	9,3
Jalisco	15	8,4	7,7	5,1
Colima	11	0,0	0,5	1,2
Nayarit	19	0,3	0,4	0,4
Aguascalientes	9	0,5	0,5	0,3
Zacatecas	29	0,9	1,5	2,3
Noroeste		1,7	2,2	3,8
Baja California Norte	2	0,2	0,3	1,2
Baja California Sur	88	—	—	—
Sinaloa	12	0,3	0,7	0,7
Sonora	5	0,8	0,5	0,6
Durango	16	0,4	0,7	1,3
Norte/Noreste		5,2	3,4	4,1
Chihuahua	6	0,6	0,6	0,4
Coahuila	4	1,8	1,3	0,8
Nuevo León	3	1,3	0,5	0,8
Tamaulipas	7	1,5	1,0	2,1
Sureste		2,4	3,9	3,5
Chiapas	31	1,7	1,0	1,8
Tabasco	18	—	0,5	0,9
Campeche	13	—	0,3	0,1
Quintana Roo	24	—	0,2	—
Yucatán	14	0,7	1,9	0,7
TOTAL		99,9 (608)	100,1 (1430)	100,2³ (2272)

1 Rango en nivel de desarrollo socioeconómico en 1960; véase de Appendini *et. al.*, "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", *Demografía y Economía*, Vol. VI, Núm. 1, 1972, Pág. 20.

2 Excluyendo los municipios correspondientes al A.M. de la ciudad de México.

Fuente: Muestra representativa ponderada.

Cuadro 3

Zonas de las que proviene el uno por ciento o más de la población no-nativa de la ciudad de México, por cohortes de llegada a la misma (en porcentajes)

Zona ¹	Cohortes de llegada			Tendencia ²		% Total
	Antes 1935	1935-1954	1955-1970			
3. Guadalajara, Jal.	4,5	3,3	1,7	-	-	2,6
9. Mérida-Progreso	0,5	2,0	0,6	+	-	1,0
10. Puebla, Area Metrop.	4,1	4,0	2,0	-	-	2,9
15. Toluca, Cd.	5,2	2,1	2,1	-	=	2,5
17. Querétaro, Cd.	2,2	1,3	0,4	-	-	1,0
19. Guanajuato Centro	6,3	5,3	2,7	-	-	4,1
32. Veracruz-La Sierra	1,2	2,1	3,0	+	+	2,4
34. Edo. de México Este	3,8	1,3	0,8	-	-	1,4
36. Morelos, Edo.	2,0	1,9	2,0	-	+	1,9
38. Michoacán, Ciénaga Chapala	1,3	2,5	2,9	+	+	2,5
41. Guerrero, Chilpancingo Taxco	1,5	1,2	0,8	-	-	1,0
43. San Luis Potosí Sur	1,2	1,3	2,8	+	+	2,1
48. Tlaxcala, Edo.	3,9	2,5	2,5	-	=	2,7
51. Edo. de México, Noreste	3,5	1,6	1,5	-	-	1,8
55. Puebla, Centro	1,8	2,0	2,4	+	+	2,2
56. Jalisco, Centro	2,4	1,7	2,4	-	+	2,2
58. Edo. de México, Centro	4,1	3,5	2,2	-	-	2,9
59. Hidalgo, Edo.	8,1	9,3	9,1	+	-	9,0
60. Jalisco, Bolaños-Los Altos	1,0	2,1	1,0	+	-	1,4
62. Veracruz, Llanuras de Sotavento	3,0	2,7	2,6	-	-	2,7
63. Puebla, Sierra	1,8	2,1	2,3	+	+	2,2
64. Michoacán, Tierra Caliente	0,2	0,9	2,1	+	+	1,5
65. Puebla, Sur	0,8	1,7	2,0	+	+	1,7
68. Oaxaca, Centro	1,9	1,8	2,9	-	+	2,4
69. Guanajuato, Bajío	3,3	4,9	5,2	+	+	4,8
70. San Luis Potosí, Norte	0,3	0,5	1,6	+	+	1,1
73. Edo. de México, Sur	2,0	1,3	1,1	-	-	1,3
74. Michoacán, Meseta-Tarasca	1,8	3,1	5,3	+	+	4,1
76. Guanajuato Norte	2,5	2,3	1,2	-	-	4,7
78. Chiapas, Centro	1,2	0,7	1,2	-	+	1,0
82. Edo. de México, Nte.	5,3	3,4	2,1	-	-	3,0
84. Zacatecas, Resto del Edo.	0,0	1,1	1,7	+	+	1,3
87. Michoacán, Bajío	1,0	1,7	0,9	+	-	1,1
88. Querétaro, Sur	1,4	1,7	0,8	+	-	1,2
89. Oaxaca, Mixteca	0,0	2,5	1,9	+	-	1,8
91. Guerrero, Centro	0,3	1,6	1,7	+	+	1,5
% Total	85,4	85,0	79,5			82,0

1 Las zonas se encuentran numeradas por orden decreciente de nivel de desarrollo socioeconómico. Se utiliza la zonificación de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos 1963-64. El total de zonas, que era de 111, fué reducido a 98, mediante combinaciones que afectarían lo menos posible los niveles de desarrollo combinados.

2 Los signos representan disminuciones (-) y aumentos (+) entre la proporción de migrantes de una cohorte a la siguiente.

dos primeros se encuentran en términos generales más cercanos a la ciudad capital y forman parte de una zona que ha tenido un proceso bastante dinámico de desarrollo industrial, en especial durante la última década.

La región *Periférica no Urbanizada*, cuya población como vimos fluye en proporciones crecientes hacia la capital, comprende dos de los estados más atrasados del país.

Un análisis más detallado a nivel de las zonas socioeconómicas de las que provienen los migrantes (sobre el cual no es posible extendernos en este trabajo), muestra que por lo general tienden a disminuir las proporciones de los migrantes que provienen de gran parte de las ciudades de tamaño intermedio (capitales regionales en su mayoría) y de zonas enmarcadas en regiones en las que se ha venido dando un proceso de industrialización más o menos destacado, mientras tienden a aumentar aquellas provenientes de zonas rurales atrasadas. Véase el cuadro 3, en el cual hemos listado, por orden decreciente de nivel de desarrollo socioeconómico, las 36 zonas de las que proviene por lo menos el uno por ciento de la proporción de migrantes que provienen de las mismas, por cohortes de llegada a la Cd. de México.

Obviamente se requiere un estudio cuidadoso de las características de estas zonas y de los cambios que han sufrido en las últimas décadas; sin embargo, puede confirmarse la tendencia general antes descrita. Si dividimos las zonas en dos, denominando a las primeras 18 "más desarrolladas" y a las últimas 18 "menos desarrolladas", puede verse que entre las primeras predominan las tendencias decrecientes en términos de proporción de migrantes, mientras en las segundas predominan las tendencias crecientes^[11], siendo el caso también que entre las primeras se encuentra un número considerable de ciudades de cierto tamaño, mientras que entre las segundas predominan zonas agropecuarias atrasadas.

3. Origen de los migrantes por tamaño de la localidad de nacimiento y por nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento

Es posible sistematizar la descripción de las tendencias esbozadas arriba cualitativamente en términos más específicos.

En el cuadro 4 puede verse la distribución de los migrantes internos por tamaño de la localidad de nacimiento y por cohortes de llegada a la ciudad, y en el cuadro 5 su distribución por los niveles relativos de desarrollo socioeconómico de las zonas de nacimiento de los mismos.

Los cuadros muestran con bastante claridad cómo se da una tendencia hacia el aumento de migrantes provenientes de localidades rurales y de zonas atrasadas. La proporción nacida en localidades menores de 2.500 habitantes aumenta progresivamente desde 27,4 por ciento para la cohorte que llegó a establecerse a la ciudad de México antes de 1935 hasta 40 por ciento para la que llegó a establecerse después de 1965. Conversamente, mientras para la primera de las cohortes la población originaria de ciudades de tamaño intermedio —de 20 a 100 mil habitantes— constituía el 24 por ciento, dicha proporción disminuye más o menos progresivamente hasta llegar al 13,2 por ciento para la última.

Si dicotomizamos entre localidades rurales —menores de 5.000 habitantes— y urbanas, puede verse

[11] Simplemente contando el sentido de cada uno de los cambios registrados entre las tres cohortes consignadas en el cuadro 3 puede verse que entre las primeras 18 zonas se dan 22 casos de disminución en la proporción de migrantes, 12 casos de aumento y 2 casos de igualdad, mientras que entre las segundas 18 zonas la situación es más o menos la inversa: 22 casos de aumento y 14 de disminución.

Cuadro 4

Orígenes de los migrantes internos por tamaño de la localidad de nacimiento
y por cohortes de llegada a la ciudad de México
(Porcentajes)

Tamaño de la localidad de nacimiento	Cohorte de llegada a la Ciudad de México					Total
	Antes de 1935	1935- 1944	1945- 1954	1955- 1964	1965- 1970	
-2.500	27,4	31,7	34,2	36,4	40,0	34,9
2.500 - 4.999	13,9	8,4	13,5	14,5	13,3	13,2
5.000-19.999	21,1	24,2	16,0	17,6	15,5	18,1
20.000-99.999	24,0	18,7	18,9	16,6	13,2	17,6
100.000 y más	4,6	5,9	6,7	6,9	4,8	5,9
No sabe	9,0	11,0	10,7	8,0	13,2	10,2
No. de casos en muestra original	(624)	(536)	(895)	(1.287)	(990)	(4.332)

Fuente: muestra representativa ponderada.

Cuadro 5

Orígenes de los migrantes internos por nivel de desarrollo socioeconómico
de la zona de nacimiento y por cohortes de llegada a la ciudad de México
(Porcentajes)

Clase de zona por nivel de desarrollo ¹	Cohorte de llegada a la Ciudad de México					Total
	Antes de 1935	1935- 1944	1945- 1954	1955- 1964	1965- 1970	
I (más alto)	5,6	8,7	5,5	5,9	2,1	5,3
II	20,4	13,1	16,8	9,7	9,4	13,0
III	5,2	6,0	4,9	7,0	7,6	6,3
IV	11,4	11,0	9,4	14,0	9,9	11,4
V	33,4	31,3	34,3	34,2	32,3	33,3
VI	22,6	27,6	26,8	26,5	36,0	28,2
VII	1,3	2,4	2,3	2,7	2,7	2,4
	(556)	(483)	(832)	(1.209)	(876)	(3.956)

¹ Sobre el cálculo de los niveles de desarrollo socioeconómico, véase C. Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*. México: El Colegio de México, 1973.

Fuente: muestra representativa ponderada.

que la población proveniente de las primeras aumenta de 41,2 a 53,3 por ciento, mientras que la de las segundas disminuye de un 49,7 a 33,5 por ciento^[12].

En relación al nivel de desarrollo relativo de las zonas de nacimiento —cuadro 5— puede comprobarse fácilmente la hipótesis sostenida, en términos generales. Dicotomizando entre las cuatro clases de zonas “más desarrolladas” y las restantes, puede verse que la población proveniente de las primeras representó un porcentaje del 42,6 para la primera cohorte de llegada considerada, disminuyendo a 29 por ciento para la última. Es de observarse también que, considerando todas las clases de niveles de desarrollo, la tendencia es hacia una polarización creciente, disminuyendo el peso de la población proveniente de las clases de zonas más desarrolladas (I y II) y aumentando progresiva y sistemáticamente el de las más atrasadas (VI y VII), ya que entre las zonas correspondientes a las clases intermedias las variaciones entre cohortes son más pequeñas y menos sistemáticas.

4. Relación del nivel de instrucción con el tamaño de la localidad de nacimiento y con el nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento

Una vez demostrada nuestra primera hipótesis a nivel general, queda por mostrar que los niveles de instrucción de la población migrante se relacionan con el tamaño y con el nivel de desarrollo de su localidad y zona de nacimiento respectivamente.

Sin entrar en mayores detalles (teniendo en vista los fines de este trabajo preliminar), en los cuadros 6 y 7 se muestra que de hecho se presentan las relaciones en la dirección esperada, cuando menos en términos generales.

En el cuadro 6 puede verse que el número de años de estudio tiende a aumentar conforme aumenta el tamaño de la localidad de nacimiento, encontrándose diferencias cercanas al 50 por ciento entre los niveles de instrucción de aquellos nacidos en localidades menores de 2.500 habitantes y aquellos nacidos en localidades de 20 a 100 mil habitantes.

Aún cuando la relación entre nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento y nivel de instrucción no se evidencia con claridad semejante a la anterior, el cuadro 7 muestra que los niveles de instrucción tienden a aumentar conforme aumenta el nivel de desarrollo socioeconómico de la zona (a pesar de que este último no se midió al momento de nacimiento sino a partir de datos más o menos recientes y de que muchas de las zonas comprenden tanto localidades urbanas como rurales). Con excepción de lo que ocurre con la población que proviene de las zonas comprendidas en la clase II, que muestran niveles de instrucción que se encuentran muy por debajo al que sería de esperar por el nivel de desarrollo socioeconómico con que cuentan, la relación entre nivel de instrucción y grado de desarrollo es bastante clara^[13].

[12] Debe tomarse en cuenta que este proceso de “ruralización” de los migrantes se ha dado en el contexto de un proceso acelerado de urbanización del país en su conjunto, por lo que adquiere mayor relevancia. En otras palabras, la “base” de la población rural ha disminuido en términos relativos a nivel nacional, mientras que la proporción de migrantes con orígenes rurales ha venido aumentando para el caso de la ciudad de México.

[13] No tenemos elementos para explicar el caso desviado representado por el bajo nivel educativo de la población nacida en las zonas de la clase II. Podría tratarse de población con una estructura de edad más “envejecida”, ya que esta clase de zonas incluye varias ciudades (como Toluca, Puebla y Querétaro) de las que solía venir una proporción importante de migrantes hace varias décadas, habiendo disminuido ésta fuertemente en las últimas. Como el nivel educativo se encuentra inversamente relacionado con la edad (véase el cuadro 8) el bajo nivel de instrucción de la población proveniente de las zonas de la clase II podría deberse en parte a esta hipotetizada estructura por edad.

Cuadro 6

Nivel de instrucción de la población adulta¹ de la ciudad de México
por tamaño de la localidad de nacimiento
(Promedio de años de estudio terminados)

	-2.500	Tamaño de la localidad de nacimiento				Cd. de México	Extranjeros	Total
		2.500-4.999	5.000-19.999	20.000-99.999	100.000-y más			
Promedio de años de estudio	3,1	3,8	4,7	5,5	5,1	6,1	8,7	5,1
Desviación standard	2,8	3,2	3,8	4,0	3,7	3,7	4,1	3,8
No. de casos	(1.169)	(421)	(609)	(602)	(151)	(2.483)	(132)	(5.567)

1 Población mayor de 20 años que no asistía a centros de enseñanza en el momento de la encuesta (1970).

Fuente: muestra representativa no ponderada.

Cuadro 7

Nivel de instrucción de la población migrante adulta¹ de la ciudad de México
por nivel de desarrollo de la zona de nacimiento
(Promedio de años de estudios terminados)

	VII	Nivel de desarrollo de la zona de nacimiento						Total
		VI	V	IV	III	II	I	
Promedio de años de estudio	4,0	3,9	4,6	5,5	6,6	5,0	7,3	4,8
Desviación standard	4,0	3,6	4,1	4,0	4,6	4,2	4,3	4,1
No. de casos	(66)	(848)	(1.010)	(287)	(182)	(383)	(165)	(2.941)

1 Población mayor de 20 años que no asistía a centros de enseñanza en el momento de la encuesta (1970).

Fuente: muestra representativa no ponderada.

5. Niveles de instrucción de la población migrante por cohortes de llegada a la ciudad de México

Habiendo mostrado que efectivamente se han dado cambios en los orígenes geográficos de los migran-

tes a la ciudad de México y que existe una relación entre dichos orígenes y el nivel de instrucción, queda por verse como se reflejan estos hechos en los niveles de instrucción de las diversas cohortes de migrantes según la época en que llegaron a la ciudad de México.

Dada la estructura por edades de las diversas cohortes de migrantes y la relación inversa entre edad y nivel de instrucción, sería de esperarse que las cohortes más recientes, en las que predominan los migrantes actualmente jóvenes, contaran con niveles de instrucción sensiblemente mayores, en promedio, que las cohortes anteriores.

Sin embargo, pensamos que los orígenes más "rurales" y "subdesarrollados" de las cohortes más recientes operan en sentido inverso, llevándonos a hipotetizar incluso una disminución en los promedios generales de nivel de instrucción de los migrantes.

El cuadro 8 muestra que tal deterioro efectivamente se ha venido presentando. Para cada uno de los grupos de edad se da una tendencia hacia la disminución de los niveles de instrucción de los migrantes^[14], lo cual obviamente se traduce en un distanciamiento cada vez mayor con respecto a los promedios educativos de la población nativa.

Cuadro 8

Nivel de instrucción por cohortes de llegada a la ciudad de México,
controlando por grupos de edad actual
(Promedio de años de estudio)

Grupos de edad	Cohortes de llegada					Nativos del A.M.
	Antes 1935	1935-44	1945-54	1955-64	1965-70	
21-30 Media	—	<u>7.3</u>	<u>6.1</u>	<u>5.3</u>	<u>5.0</u>	8.0
Desv.est.		3.8	3.8	4.0	3.8	3.3
No.casos		(43)	(251)	(383)	(239)	(1.036)
31-40 Media	<u>6.2</u>	<u>5.4</u>	<u>4.8</u>	<u>4.3</u>	<u>5.0</u>	7.6
Desv.est.	3.2	4.4	4.3	3.8	4.4	4.0
No.casos	(29)	(152)	(269)	(222)	(77)	(617)
41-50 Media	<u>5.6</u>	<u>4.4</u>	<u>4.6</u>	<u>4.0</u>	<u>3.0</u>	6.6
Desv.est.	4.5	3.9	4.0	4.0	2.8	4.0
No.casos	(114)	(167)	(134)	(100)	(33)	(371)
51-60 Media	<u>4.6</u>	<u>4.2</u>	<u>5.0</u>	<u>4.4</u>	<u>2.8</u>	6.2
Desv.est.	4.3	3.5	4.2	4.1	4.5	3.9
No.casos	(228)	(96)	(78)	(57)	(26)	(194)
60 y + Media	<u>3.4</u>	<u>4.1</u>	<u>3.8</u>	<u>1.9</u>	<u>1.6</u>	4.7
Desv.est.	3.7	4.0	4.3	2.7	2.8	3.4
No.casos	(224)	(67)	(76)	(35)	(14)	(132)

Fuente: muestra representativa no ponderada.

[14] Las desviaciones que se presentan a esta tendencia, en especial la de los migrantes más recientes del grupo de 31 a 40 años de edad, ameritan un mayor análisis. Datos preliminares permiten inferir que para dicho caso particular se trata en su mayor parte de migrantes provenientes de ciudades de tamaño medio que probablemente han migrado para continuar carreras ocupacionales en ascenso.

En términos generales, los resultados anteriores darían apoyo a la hipótesis según la cual la creciente marginalidad ocupacional de los migrantes de la ciudad de México se debe, cuando menos en parte, al deficiente nivel de instrucción con que llegan a la ciudad proporciones importantes de ellos.

6. Resumen e interpretación

Partiendo de un evidente deterioro en los niveles de ocupación de sectores crecientes de la población migrante de la ciudad de México, habíamos propuesto que parte de la explicación podría encontrarse en supuestos cambios de los flujos migratorios que se han dirigido hacia la capital en las últimas décadas. Habíamos hipotetizado que los migrantes tienden a provenir crecientemente de localidades rurales y de zonas atrasadas, lo cual habría de reflejarse en que tuvieran niveles decrecientes de educación formal.

Pensamos que el análisis preliminar desarrollado en este trabajo permite apoyar dichas hipótesis en términos generales. Obviamente se requiere un análisis más cuidadoso de la información presentada así como de información adicional que nos encontramos elaborando.

Por una parte, antes de llegar a conclusiones definitivas debe especificarse la relación inversa encontrada entre fecha de llegada y nivel de instrucción, introduciendo una serie de variables adicionales, tales como sexo, edad de llegada a la ciudad de México y tamaño de la localidad de origen. Es posible que la interacción de algunas de estas variables modifique los resultados iniciales a que hemos llegado.

Por otra parte será necesario, una vez conocidos los resultados del análisis anterior, hacer un estudio bastante detallado de la dinámica regional que los está produciendo. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, sobre las causas de las modificaciones en los orígenes regionales y comunales de las personas que migran a la ciudad de México. ¿Se trata de que las zonas más desarrolladas y las localidades urbanas en general han continuado desarrollándose y por lo tanto "envían" menos migrantes a la ciudad de México? Y las zonas menos desarrolladas, ¿envían mayores contingentes de migrantes debido a su estancamiento o debido a un proceso de cambio que expulsa población? ¿O se trata simplemente del proceso más o menos universal de una disminución en la selectividad de los migrantes, en otras palabras, de que antes migraban solamente las personas más capacitadas y con mayores recursos, debido al riesgo implicado y a las dificultades de comunicación existentes, mientras que ahora la disponibilidad a la migración se generaliza cada vez más debido a la mayor facilidad que existe para ello?^[15]

Por lo pronto no tenemos elementos suficientes para contestar a éstas y otras preguntas de gran interés relacionadas con los problemas del crecimiento urbano, la marginalidad y el proceso de cambio que está acaeciendo y que tan directa y visiblemente afecta a grandes contingentes de la población, pero pensamos que el tipo de análisis que nos encontramos realizando es un paso necesario para aclarar un poco mejor estos procesos y acercarnos a la respuesta de algunas de estas preguntas.

[15] Véanse los trabajos de Harley L. Browning, "Migrant Selectivity and the Growth of Large Cities in Developing Societies", en *Rapid Population Growth, Consequences and Policy Implications*. National Academy of Sciences, Johns Hopkins, Baltimore, 1971 y, del mismo autor en colaboración con Waltraut Feindt, "Selectividad de Migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", en *Demografía y Economía*, Vol. III, núm.2 (1969), pp.186-200.

Apéndice Metodológico

1. Los datos provienen de una muestra estratificada y representativa de la población del área metropolitana de la ciudad de México. La encuesta sobre algunas características de los 13.000 habitantes de 2.500 viviendas fue llevada a cabo entre noviembre de 1969 y febrero de 1970. Los datos que aquí se presentan corresponden a las estimaciones del universo realizadas mediante una expansión ponderada de los datos de la muestra original; sin embargo, se incluyen al pie de cada cuadro los marginales de la muestra original para que el lector cuente con bases que le permitan evaluar los datos.
2. El área metropolitana de la ciudad de México comprende, además del Distrito Federal, los municipios de Chimálhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla y Netzahualcóyotl del Estado de México^[16].
3. Para fines de este trabajo se define como migrante toda persona nacida fuera de lo que ha sido definido para 1970 como A.M. de la ciudad de México. La configuración de ésta varía a través del tiempo, hecho que no ha sido tomado en cuenta para este análisis preliminar. En otras palabras, algunas personas no consideradas aquí como migrantes lo serían si se adoptaran diferentes definiciones del área metropolitana según las distintas etapas de llegada.
4. Sería más adecuado conceptualmente trabajar con la comunidad de origen (aquella en la que el individuo pasó la mayor parte del tiempo entre los 5 y los 15 años de edad) que con la localidad de nacimiento, para distinguir entre migrantes y nativos^[17]. De acuerdo con datos indirectos, probablemente entre un 30 y un 40 por ciento de los migrantes tuvieron como comunidad de origen una localidad de tamaño diferente al de su localidad de nacimiento, y en muchos casos tuvieron como comunidad de origen la propia ciudad de México, habiendo migrado cuando niños a la misma. Estos hechos seguramente tienen influencia sobre las oportunidades educacionales de los migrantes. Los datos de los cuales partimos para este análisis preliminar, sin embargo, no nos permiten trabajar con la comunidad de origen, la cual no fue captada en esta primera encuesta. Posteriormente incorporaremos al análisis información adicional, con base de encuestas realizadas en una segunda etapa de la investigación.
5. El tamaño de la localidad de nacimiento corresponde al reportado en el Censo de Población más cercano a la fecha de nacimiento.
6. El nivel de desarrollo socioeconómico de las zonas fue calculado con base en datos correspondientes a 1960 y 1965 y consiste de un índice compuesto computado a partir de cuatro variables: proporción de población urbana, proporción de población dedicada a actividades secundarias, proporción de población dedicada a actividades terciarias, e ingreso promedio por trabajador ocupado^[18]. No han sido calculados niveles de desarrollo relativo correspondientes a períodos anteriores. Suponer que los niveles de desarrollo existentes en la década de los 60, a nivel de zonas relativamente pequeñas (su número es de 111), son aplicables a períodos históricos anteriores es insostenible. El supuesto inevitable que manejamos es que las variaciones de nivel de desarrollo relativo de las zonas no han sido tantas en las últimas décadas como para invalidar los resultados generales^[19].

[16] Para la delimitación del área metropolitana de la ciudad de México véase Luis Unikel, "La dinámica del crecimiento de la Cd. de México", *Comercio Exterior*, Vol. XXI, Núm. 6, Junio de 1971. En el trabajo nos referiremos indistintamente al área metropolitana de la ciudad de México como A.M. o como Cd. de México.

[17] Para fundamentar la importancia de esta distinción véase Harley L. Browning y W. Feindt, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", México: *Demografía y Economía*, Vol. II, No. 2 (5), 1968, p. 186.

[18] Véase Claudio Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*, México: El Colegio de México, 1973. El autor reconoce las limitaciones del índice para medir concepto tan complejo, en especial su sesgo hacia reflejar niveles de desarrollo urbano más bien que agropecuario; sin embargo no existe ningún otro índice calculado.

[19] Estudios de niveles de desarrollo relativo a nivel estatal muestran que los rangos de la mayor parte de las entidades han variado poco entre 1900 y 1960. Véase Kirsten A. de Appendini et al., "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960". *Demografía y Economía*, Vol. VI, Núm. 1, 1972, p. 20.

7. Las tendencias en términos de cambios en la composición de los flujos migratorios se infieren a partir de observaciones sobre los migrantes sobrevivientes en la ciudad de México en 1970, divididos por cohortes de llegada a la misma (de acuerdo con la fecha reportada como última llegada para establecerse en la capital). El supuesto implícito es que las cohortes sobrevivientes constituyen una muestra adecuada de las cohortes que efectivamente llegaron a establecerse. De hecho es probable que se den diferencias en variables tales como esperanza de vida, propensión a la migración de retorno, etc., entre grupos con características distintas en términos de edad, origen rural o urbano, etc., que hagan que la muestra de migrantes sobrevivientes no sea totalmente "representativa" de los migrantes que efectivamente llegaron a establecerse. Se supone nuevamente que dicho sesgo no es de importancia suficiente como para invalidar los resultados.

8. Los cortes efectuados para definir las cohortes de llegada —antes de 1935, 1935-1944, 1945-1954, 1955-1964, 1965-1970— no son del todo arbitrarios y pretenden reflejar cortes paralelos en el proceso de desarrollo socioeconómico tanto de la ciudad como del país en general. El período que va de 1910 a 1935 abarca tanto la revolución armada como su consolidación institucional. Aparte de desajustes económicos internos comprende la era de la Gran Depresión. Sólo con posterioridad lograron igualarse los indicadores de desarrollo económico a los existentes al inicio de la revolución. La ciudad de México creció lentamente (cuando menos en comparación con lo que vendría después), sirviendo como refugio a parte de la élite provincial que huía de la inseguridad. El período de 1935 a 1944 comprende la era cardenista y la Segunda Guerra Mundial. Se inicia el auge de la industrialización y se llevan a cabo grandes transformaciones en el agro y en la infraestructura económica en general. Se dinamiza aceleradamente el desarrollo industrial de la capital, el cual requiere de grandes volúmenes de mano de obra, lo que se refleja en un crecimiento muy acelerado de la población de la misma. En el período de 1945 a 1954 continúa en términos generales el "boom" económico generado en la etapa anterior y la ciudad sigue creciendo aceleradamente. El "modelo" de desarrollo se define dando una clara prioridad al proceso de industrialización en detrimento de la población campesina. Sin embargo, la producción agrícola continúa creciendo, con base fundamentalmente en unas cuantas áreas altamente capitalizadas del norte del país. Para 1955 hay signos indudables de una disminución en el ritmo de crecimiento así como de importantes cuellos de botella para la continuación de un proceso de desarrollo acelerado con estabilidad. En la década siguiente disminuye la capacidad del sector industrial para absorber a la creciente fuerza de trabajo; se deterioran las condiciones en el campo; empeora la distribución del ingreso. En 1964 se "cierra" la frontera norteamericana a los buscadores de trabajo mexicanos; Se intensifica la migración interna hacia la capital, haciéndose claramente visible una creciente marginalidad^[20].

9. El hecho de que la primera cohorte considerada sea acumulativa (migrantes sobrevivientes que llegaron al A.M. antes de 1935) y que la última cohorte corresponda a un período de llegada de cinco años en lugar de diez como las anteriores, deben tomarse en cuenta al evaluar los resultados del presente análisis. Probablemente si se hicieran cortes diferentes se encontrarían variaciones con respecto a los resultados aquí obtenidos. Sin embargo, conviene enfatizar que por el momento el objetivo es encontrar tendencias generales, las cuales no creemos se verían modificadas por el hecho de hacer los cortes en otros puntos.

Merecen mayor precaución las evaluaciones que hagamos con respecto a las magnitudes que presentan la primera y la última cohorte, las cuales pueden considerarse como menos "representativas"; la primera por su carácter acumulativo, en la cual se mezclan seguramente tendencias bastante diversas correspondientes a diferentes momentos históricos, y la última por lo reciente de la migración de la misma. Sería sensible suponer, por ejemplo, que la proporción de migrantes de esta última cohorte que permanecerán en el A.M. sea un poco menor que la correspondiente a las cohortes anteriores, si pensamos que las probabilidades de fracaso y de retorno son muy mayores en los primeros años de

[20] El presente esbozo requiere una mayor justificación y evidentemente no pretende una correspondencia perfecta, sino aproximada; con las tendencias macro-estructurales que se han presentado en el país.

integración al medio urbano-industrial que cuando el migrante ya ha estado establecido en dicho medio por un período extenso. Igualmente, sería sensato esperar que la mayor proporción de migrantes recientes que no permanezcan en el A.M. corresponda a los migrantes rurales, los cuales probablemente tengan mayores probabilidades de fracasar que los migrantes urbanos.

10. Una evaluación de lo que significan las tendencias analizadas en este trabajo, correspondientes a algunos fenómenos relacionados con la inmigración al A.M., en términos de la dinámica regional del país, requiere obviamente del análisis de factores relacionados con tasas y modalidades de emigración a partir de las "zonas de rechazo", por llamarles de alguna manera. En otras palabras, de ningún modo se pretende que a partir de los datos aquí analizados puedan sacarse conclusiones con respecto a la dinámica migratoria del país en su conjunto, o de cualquiera de sus regiones. El que una proporción menor de gente venga de determinadas zonas, por ejemplo, no implica que la emigración a partir de dichas zonas haya disminuído; puede ser que los flujos migratorios a partir de dichas zonas se dirijan ahora hacia otra parte, o simplemente que el volumen o la proporción de migrantes que vienen de otras zonas haya aumentado, restándole peso relativo a la inmigración proveniente de las primeras.

11. Hemos tomado como indicador de educación el promedio de años formales de estudio terminados y aprobados por la población adulta que ya no asiste a centros de enseñanza. El promedio de años de estudio no es una medida muy eficiente debido a que presenta una dispersión relativamente elevada; a pesar de ello, es el único indicador que nos permite tener una indicación global y comparable de los niveles medios de educación de la población con la cual tratamos. En los cuadros respectivos presentamos los datos correspondientes a la muestra original, ya que pensamos que la ponderación de los mismos en términos de la población total del A.M. no resultaría útil en este caso. Incluimos también el dato de la desviación standard de cada promedio, para que el lector esté en posibilidad de evaluar mejor los datos.

La decisión de tomar en cuenta únicamente a la población mayor de 20 años que no asiste a centros de enseñanza en el momento de la encuesta se debe a que pensamos refleja mejor los niveles de instrucción *finalmente logrados* por la población.

A N E X O S

**INFORME DE LA IV REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO
SOBRE MIGRACIONES INTERNAS
(Bogotá, Colombia, 17 al 21 de diciembre de 1973)**

I. Introducción

La IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, se llevó a cabo con la colaboración del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y de la Corporación Centro Regional de Población (CCRP) de Bogotá, Colombia, sede de la reunión, entre el 17 y el 21 de diciembre de 1973. El objetivo de dicha reunión fue continuar con la formulación teórica y la discusión metodológica de aspectos sustantivos para el estudio de las migraciones internas y sus vínculos con procesos globales referentes al desarrollo latinoamericano. Se abordaron, con base en los documentos presentados, tres áreas de interés prioritario para el Grupo según se estableció en la reunión pasada: Migración y desarrollo, aspectos sociodemográficos de las migraciones y migraciones y movimientos campesinos. Asimismo, el encuentro tuvo como objetivo primordial la evaluación del programa de actividades realizado a la fecha, con el propósito de debatir y de proponer un conjunto de actividades que concentren los intereses y las prioridades de los miembros en áreas de trabajo más concretas y áreas nuevas y, cuyos programas puedan ser desarrollados a mediano plazo, aproximadamente 3 años. Este tema es presentado en detalle más adelante (ver inciso V).

Participaron de la reunión las siguientes personas:

Omar Argüello, ELAS-CELADE, Santiago de Chile.

Joop Alberts, CELADE, Santiago de Chile.

Jorge Balán, CIS, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.

José Ma. Blanch, CESPO, San José, Costa Rica.

Juarez Brandão Lopes, CEBRAP, São Paulo, Brasil.

Ramiro Cardona, CCRP, Bogotá, Colombia.

Glaucio Dillon Soares, Universidad de Brasília, Brasil.

Vilmar Faria, CEBRAP, São Paulo, Brasil.

Alfredo Lattes, CIS, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.

Luis Lander, CENDES, Caracas, Venezuela.

Susana Lerner, CEED, El Colegio de México, México.

Humberto Muñoz, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Orlandina de Oliveira, CEED, El Colegio de México, México.

Ethel Rodríguez Espada, CIUR, Maracaibo, Venezuela.

Claudio Stern, CES, El Colegio de México, México.

Waldomiro Pecht, CELADE, Santiago de Chile.

Como invitados especiales y con objeto de iniciar e incrementar la comunicación entre Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO y de la propia Comisión, asistieron:
Patricio Chellew, Coordinador de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO.
Ricardo Jordán, Coordinador de la Unidad Central del Programa PISPAL, CELADE, Santiago de Chile.
Susana Torrado, Coordinadora técnica del nuevo grupo de trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo "Sistema Integrado de Estadísticas Demográficas y Socioeconómicas", CELADE, Santiago de Chile.

Además en representación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), co-patrocinante de la reunión, participó el Sr. Hans-Ulrich Bunker, Encargado de la Sección de América Latina, Fundación Friedrich Ebert, Alemania.

II. Actividades realizadas por el Grupo de Trabajo en 1973

1. Publicación de la Segunda Monografía de la Comisión de Población y Desarrollo, que incluye los documentos presentados a la III Reunión del Grupo de Migraciones.
2. Se decidió publicar en forma de libro la primera monografía de la Comisión de Población y Desarrollo, que incluye los documentos presentados en la II Reunión del Grupo de Migraciones. Esta será publicada por la Editorial Nueva Visión, en Buenos Aires, Argentina. De esta manera se logrará una mayor difusión de las actividades de la Comisión.
3. En representación de la Comisión, el coordinador técnico del Grupo de Trabajo de Migraciones Internas participó en el Seminario sobre Políticas de Migración y Distribución de la Población en América Latina, celebrado en Sochagota, Bogotá, del 18 al 22 de septiembre de 1973. En esta ocasión se presentó un informe de las actividades del Grupo y de la orientación de los estudios realizados a la fecha.
4. Se ha avanzado en la preparación de una bibliografía sobre migraciones, que está siendo llevada a cabo por el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos a cargo de Domingo Rivarola, con la coordinación de la Secretaría Coordinadora de la Comisión.
5. Se han iniciado gestiones para traducir al inglés la primera monografía publicada por este Grupo con objeto de dar a conocer fuera de la región las actividades y los estudios que en materia de población realizan la Comisión de Población y Desarrollo.
6. Programación y preparación de la IV Reunión del Grupo de Trabajo.

III. Documentos presentados en la IV Reunión

El primer documento presentado y discutido por los participantes fue *Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: Ensayo de interpretación histórico-comparativa*, de Jorge Balán.

En este estudio se trata de ubicar en el proceso de desarrollo brasileño ocurrido durante el último siglo, el proceso de distribución geográfica y los flujos migratorios. La idea central es considerar a dichos flujos demográficos como corrientes que reflejan la relación entre los procesos de cambio de la población y las estructuras sociales. En cuanto al marco de trabajo, se tiene un país en un momento dado con un determinado "legado histórico" (situación en cuanto a la distribución de la población, ámbito geográfico, delimitación, política, económica, social, etc.) y, con base en esta información, el análisis

se centra en los sectores económicos dominantes, en el modo de producción emergente, en donde los procesos de redistribución geográfica y en general los procesos demográficos se generan.

En el trabajo se diferencian y se enfatizan las características de dos períodos: con anterioridad a 1930 y post 1930. En el primer período, hay un proceso divergente en términos de flujos diferentes. El sector dominante es el agroexportador y los procesos demográficos se generan a partir de éste. El segundo período, post 1930, es caracterizado por un proceso convergente en cuanto a la distribución geográfica, la industrialización, su localización urbana, etc. En este caso los procesos de redistribución se caracterizan por movimientos rural-urbanos.

Por otra parte, para iluminar el caso Brasileño se recurre, en forma parcial, al análisis de los procesos ocurridos en México y en Argentina. Países que de manera simultánea iniciaron procesos semejantes que resultaron del predominio de un sistema, basado principalmente en la economía exportadora. El trabajo será ampliado para el caso de estos dos últimos países.

Los participantes realizaron comentarios y discutieron el trabajo de Balán. Se puntualizó que es importante considerar los aspectos dinámicos del estado a un momento dado de la sociedad brasileña, es decir, que esa situación no constituye un punto de partida sino la visión transversal de un proceso que viene ocurriendo.

Se comentó que si bien el trabajo particulariza en las migraciones como el factor de redistribución espacial de la población, no debe dejar de considerar los otros factores demográficos de este proceso, es decir, las tasas diferenciales de crecimiento registradas de las distintas regiones, estados, etc. Balán puntualizó que el énfasis de las migraciones se debe a que éstas son el mecanismo por el cual ciertos grupos cambian de sistema. Ante diversas preguntas, el autor aclaró que el uso de la expresión "vacío demográfico" principalmente tiene el sentido de baja o insuficiente densidad.

También aclaró respecto a lo que él considera un proceso "divergente" entre los tres países en las décadas anteriores al año 1930 y un proceso "convergente" con las posteriores. En el primer caso significa que la solución al problema de reclutamiento de mano de obra fue distinto en cada uno de los países estudiados, lo que da como resultado tanto una distribución geográfica diferente como distintos tipos de flujos migratorios. En el segundo caso, las migraciones de carácter rural-urbano son más o menos masivas con procesos más similares. Las sugerencias de los participantes fueron en el sentido de aclarar y explicitar más estos procesos.

Se sugirió al autor que incorpore alguna información empírica al trabajo de manera que se pueda seguir el texto sin tener que recurrir en cada caso a las fuentes de referencia. También se señaló que parecía conveniente, al tratar el análisis del modo de producción, no dejar de tomar en cuenta los cambios tecnológicos y los cambios en la composición ocupacional. Asimismo se sugirió la utilidad de aclarar algunos conceptos tales como: "sector dominante", "modo de producción", "cambio de sistema", etc., y también las referencias a que los modelos clásicos no se adaptan o son insatisfactorios para este análisis.

El segundo trabajo que se presentó para la discusión fue *Migración, educación y ocupación en la Ciudad de México*, de Claudio Stern. El trabajo se presentó con carácter preliminar, como la descripción de algunos resultados obtenidos a partir de la encuesta de "Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la Ciudad de México", patrocinada por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Resultados anteriores de la investigación mostraron que es posible diagnosticar un proceso de marginalización ocupacional en la Ciudad de México y que ésta recae predominantemente sobre sectores de población que han migrado recientemente hacia la misma. En el trabajo se pretende mostrar

que uno de los factores que permiten ayudar en la explicación del fenómeno antes mencionado, se encuentra constituido por ciertos cambios en los orígenes geográficos y comunales de las diversas cohortes que han llegado a establecerse en la ciudad capital en las últimas décadas.

La hipótesis concreta que se persigue probar es que los migrantes provienen en proporciones crecientes de zonas rurales y atrasadas, lo cual se traduce en que sus niveles de instrucción tiendan a ser cada vez más bajos, condicionando esto a su vez una menor capacidad competitiva para ubicarse a niveles adecuados en la estructura ocupacional urbana.

Los datos muestran con bastante claridad los siguientes hechos:

- (a) se han dado cambios importantes en los orígenes geográficos de las diversas cohortes de llegada de migrantes a la capital. Los más importantes consisten en una tendencia sistemática hacia la disminución de la proporción de migrantes nacidos en la región Centro-Oriente del país y un aumento concomitante en la proporción de migrantes provenientes de la periferia no-urbanizada de la capital.
- (b) Al analizar los orígenes de los migrantes por el tamaño de la localidad de nacimiento pudo verificarse que disminuye sensiblemente la proporción nacida en ciudades mayores de 20.000 habitantes, aumentando correlativamente aquella nacida en localidades menores de 2.500 habitantes.
- (c) El análisis por nivel de desarrollo socioeconómico de la zona de nacimiento permitió comprobar que disminuye sensiblemente la proporción de migrantes que provienen de zonas desarrolladas, aumentando correlativamente aquella proveniente de zonas muy atrasadas. La proporción de migrantes que proviene de zonas de niveles de desarrollo intermedio presenta tendencias menos claras, permaneciendo más o menos constante, con ligeras variaciones, entre las diferentes cohortes de llegada a la capital.
- (d) Una vez mostradas las relaciones más o menos directas entre el tamaño de la localidad de nacimiento, por una parte, y el nivel de desarrollo socio-económico de la zona de nacimiento, por otra, y los niveles de instrucción de la población, pudo comprobarse efectivamente que, una vez controlado por grupos de edad, los niveles de instrucción de la población migrante han venido deteriorándose entre más reciente sea la cohorte de llegada.

Los participantes comentaron algunos resultados del trabajo de Stern y se hicieron sugerencias técnico-demográficas para posibilitar un mejor aprovechamiento de la información disponible. Se estuvo de acuerdo con el autor que un paso importante sería el análisis de los cambios que han ocurrido a nivel regional y que han determinado los que se observan en los flujos migratorios hacia la Ciudad de México.

A continuación de la presentación de Claudio Stern, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz se refirieron a otros estudios que se llevan a cabo en base a los resultados de la investigación realizada en la Ciudad de México. Orlandina de Oliveira se encuentra dedicada al análisis de la migración interna y la localización inicial de la mano de obra en una economía urbana. Su trabajo se orienta a distinguir con toda precisión cuáles son los factores sociales y demográficos de la fuerza de trabajo que inciden en su incorporación ocupacional inicial en la Ciudad de México, y con el objeto de observar el comportamiento de los mismos en el tiempo, se pretende utilizar cohortes de entrada a la actividad económica del Área Metropolitana. Finalmente, el análisis que conduce Humberto Muñoz enfoca un estudio detallado sobre la estructura actual de la fuerza de trabajo. Con este estudio se pretende llegar a conocer cuáles han sido las implicaciones del cambio sectorial sobre la estructura de las ocupaciones, discutir algunos aspectos de la terciarización, observar los movimientos de la mano de obra entre sectores económicos y por último al análisis de las consecuencias de las posiciones sectoriales y ocupacionales de la fuerza de trabajo sobre los niveles de vida de la misma.

El segundo día de la reunión se inició con la presentación del trabajo *El crecimiento de las ciudades medianas en Brasil y México: un enfoque para proyecciones de población de grupos de ciudades*, de Waldomiro Pecht.

Este trabajo constituye parte de una investigación que el autor realiza en CELADE y en la cual se intenta aprovechar algunos elementos teóricos para llegar a definir criterios que posibiliten la elaboración de proyecciones de población urbana, según tamaños de los núcleos que sean alternativos y más "reales que las simples extrapolaciones de tasas observadas que son, como se sabe, métodos muy mecánicos que no contribuyen en nada al desarrollo de los conocimientos sobre procesos urbanos".

El trabajo de Pecht mereció varios comentarios que destacaron la importancia de este tipo o línea de trabajo. Se señaló que debía hacerse un *test* de no linealidad en la relación entre distancia y tamaño, dado que parecía ser en muchos casos curvilínea. Se comentó que en el modelo se debería tener en cuenta que existe cierta "contaminación" entre las variables dependientes e independientes (tamaño de la población en t y $t-1$). En cuanto a la terciarización en las ciudades pequeñas, al formularse como un porcentaje, la interpretación es ambigua y por ello sería más conveniente presentarlo en términos de valor absoluto. Se sugirió considerar la distancia (índice de comunicación) en sus efectos multiplicadores. También se indicó que se podría analizar si la relación entre la importancia del terciario y la población total en el otro momento es unidireccional o no. A su vez, se comentó que la variable distancia no es muy relevante en términos de centros regionales (relación centro-periferia). Se hizo notar la conveniencia de incorporar en los casos particulares decisiones políticas específicas que se conozcan. También se dijo que debido a las variables que se encuentran incluidas en la discusión teórica que antecede el análisis del trabajo, se llega más de cerca a la formulación de un modelo explicativo del proceso migratorio que a uno sobre el crecimiento de la población.

Quizá debería pensarse en posibles relaciones entre migración y niveles de crecimiento vegetativo. Se destacó el uso que modelos de este tipo puede tener para el trabajo de los planificadores y, que si bien tiene márgenes de incertidumbre, ofrece mejores alternativas que las proyecciones mecánicas que se realizan.

Joop Alberts presentó el trabajo *Hacia un mejor entendimiento de los motivos para migrar*, en el cual destaca que los resultados de los estudios sobre motivos para migrar son hasta la fecha insatisfactorios. El ponente resumió lo que a su entender son las causas de lo señalado:

- (a) la carencia de disponibilidad de una orientación sociológica adecuada para interpretar los aspectos psicosociales de la motivación;
- (b) las dificultades existentes para estudiar las motivaciones de migrar en el lugar de llegada, ya que cuanto más grande es el intervalo entre el momento de arribo y el de la entrevista, es más probable que una persona responda cuestiones diferentes a los motivos reales, debido a cambios de contexto normativo y valorativo; y
- (c) el bajo interés científico en la materia debido al escaso valor explicativo de los aspectos psicosociales sobre el proceso inmigratorio como tal.

En su artículo Alberts propone profundizar el estudio de las motivaciones para migrar por medio del empleo de la teoría de los grupos de referencia. En relación con este artículo varios participantes dirigieron comentarios que, en términos generales, se reducen a un mayor desarrollo de los aspectos teóricos, que como el propio Alberts advirtió, no fueron tratados de manera extensa.

La mañana del tercer día fue dedicada a la discusión del trabajo de Omar Argüello, titulado *Las migraciones internas y los cambios agrarios*. En su trabajo se insiste en la necesidad de conceptualizar a la estructura agraria como algo heterogéneo y enfatizar sus aspectos sociológicos en términos de relaciones sociales concretas que caracterizan a distintos tipos de organización de la producción. Asimismo, se incorpora al nivel del análisis, variables del marco de la modernización vistas con un diferente sentido al tradicional.

Las relaciones sociales que se estudiaron, como por ejemplo, aquellas que mantienen grupos sociales específicos con la estructura de dominación, la participación en las relaciones sociales de producción, etc., mostraron estar positivamente asociadas —junto con diversas formas de organización de la pro-

ducción (fundo, asentamiento, etc.)— a respuestas de proyectos para migrar.

Los comentarios al trabajo resaltaron como uno de sus principales méritos el hecho de que se incorpora de forma sistemática aspectos fundamentales del proceso de reforma agraria en Chile. Se recomendó, no obstante, que en el trabajo debiera proporcionarse información adicional que permita un mejor entendimiento de aspectos contextuales de las comunas que se estudiaron y, asimismo, que se haga un tratamiento de mayor profundidad en lo que se refiere a las "expectativas de migrar".

El cuarto día de sesiones estuvo dedicado a la discusión del trabajo de Juares B. Lopes y a la presentación de un programa de investigación que lleva a cabo Vilmar Faria.

El documento de J. Brandao Lopes, *Desarrollo y migración: un abordaje histórico-estructural*, permitió continuar con el tratamiento de las cuestiones referidas a la estructura agraria y las migraciones internas, desde un punto de vista histórico-estructural. En general, las ideas del documento se retomaron para plantear problemas que aparecen en el caso brasileño una vez que la internalización del mercado se produce. La presentación estuvo orientada a discutir la dinámica de las formas de producción agraria en este período específico del capitalismo, vía la acumulación de capital en las áreas urbanas y sus relaciones con los movimientos de población. En general, la presentación estuvo dirigida a especificar cómo la dinámica de los agentes sociales se asocian en el campo a determinadas formas de organizar la producción.

La presentación de Vilmar Faria se relacionó a las ideas formuladas por J. Brandao Lopes sobre la cuestión agraria, siendo que el primero enfocó los aspectos que se refieren a la marginalidad urbana.

Faria hizo incapié en el hecho de que para lograr un mejor entendimiento de los procesos migratorios y otros fenómenos ligados a la dinámica poblacional es indispensable recurrir inicialmente al estudio de formas diversas de organizar la producción. En general, su preocupación gira alrededor de cómo distinguir procesos concretos que sean recuperables para entender, en el plano estructural, el funcionamiento de la producción simple de mercancías en una sociedad determinada, lo que supone estudiar la manera como se distribuyen diferentes formas de organizar la producción en el espacio de un territorio nacional y sus posibles formas de relación.

Parte de la presentación de Faria se centró en la crítica a un conjunto de tesis formuladas en gran parte de la literatura sobre el tema. En especial, se refirió a la manera como diversos autores han abordado las interrelaciones entre los modos de producción y la dinámica específica que sigue la población y cómo algunas tesis habitualmente aceptadas por los investigadores tienen dificultades para someterse a pruebas de carácter empírico. En síntesis, las presentaciones de Brandao Lopes y Faria pusieron a discusión una temática de amplia relevancia en el momento actual: la cuestión agraria, la distribución de la población urbana, el desarrollo regional, etc., vinculados simultáneamente a la generación de excedentes poblacionales al eje de producción dominante en el sistema.

Por último, siguiendo una recomendación de la III reunión del Grupo de Trabajo, Susana Torrado presentó una breve síntesis acerca de la investigación *División social del trabajo: un ejemplo de estudio empírico, Chile, 1970*. Esta investigación se realiza dentro del programa de intercambio ELAS/CELADE (PROELCE). El estudio está a cargo de un equipo integrado por Juan M. Carrión, Emilio de Ipola, Arturo de León y Susana Torrado. El objetivo general de la investigación consiste en determinar las operaciones teóricas, metodológicas y técnicas que son necesarias y suficientes para el estudio concreto de la distribución de los agentes sociales según clases sociales y capas de clase (división social del trabajo) según fracciones de clase (división del trabajo social) y según categorías sociales, en el interior de una sociedad históricamente dada.

Dentro de esta problemática se presentaron los objetivos específicos del estudio, involucrándose al mismo tiempo los avances alcanzados hasta el presente.

Se presentaron así los siguientes puntos:

- (a) Conceptos elaborados para los diversos niveles de análisis: modo de producción general; modo de producción históricamente dado; formación social; sociedad concreta.
- (b) Metodología propuesta para estudiar la división social del trabajo a partir de fuentes secundarias (censos de población y censos de actividades económicas) y muy particularmente a partir de los datos censales sobre población económicamente activa. En este punto se incluye el análisis de las nomenclaturas y clasificaciones internacionales usualmente utilizadas para organizar este tipo de información estadística, desde el punto de vista de su adecuación o no adecuación para operacionalizar las definiciones conceptuales.
- (c) Estado actual de la aplicación de la metodología propuesta para el estudio del problema en Chile, utilizando tabulaciones especiales de la *muestra* del censo de Chile de 1970, y complementándola con fuentes secundarias *publicadas*.

Más que señalar los comentarios a la presentación de este trabajo, que no fue distribuido con anterioridad, se subrayó la importancia de la temática que en él se trata y el interés de los miembros del Grupo en llevar a cabo un seminario en que se presente y discuta más a fondo este documento.

IV. Objetivos del Grupo y programa de actividades futuras

Los objetivos del programa de trabajo del Grupo consisten en continuar con la redefinición teórica para el estudio de las migraciones internas y su vinculación a procesos globales de cambio socio-económico y político. Esta línea está estrechamente relacionada a la reflexión y análisis de las metodologías utilizadas en investigaciones concretas que sobre el tema realizan sus miembros y otros investigadores sociales de América Latina. Asimismo, otro propósito central es el de establecer e implementar un programa de trabajo que concentre las actividades del Grupo de acuerdo con aspectos relevantes en el estudio de la población, que conlleven a una redefinición de la problemática general de la Comisión y que se puede resumir en las interrelaciones entre población, desarrollo y cambio social. De igual forma, se pretende promover e intensificar el intercambio de información, a través de una mayor comunicación de los resultados de investigación relacionados al fenómeno migratorio y estimular la organización de reuniones periódicas.

Debido a que en el curso de pasadas reuniones se vino acentuando la necesidad de debatir con mayor profundidad los aspectos de carácter metodológico, que se plantean en los diferentes tipos de investigación acerca de los flujos migratorios, y debido a la importancia de definir y organizar las actividades del Grupo en áreas específicas, se acordó la elaboración de un plan de trabajo más concreto. Este comprende las siguientes áreas: (a) análisis de las metodologías seguidas en los estudios de migración; (b) análisis de las estrategias de desarrollo y redistribución espacial de la población; y (c) análisis de las migraciones internas y la fuerza de trabajo.

A fin de establecer la definición de objetivos y el programa concreto de trabajo para cada una de estas áreas se nombraron a tres miembros del Grupo quienes se encargarán en el transcurso de los primeros tres meses del presente año, de elaborar dicho programa y de solicitar a los miembros del Grupo o bien a otros investigadores su colaboración en la elaboración de documentos o bien en los comentarios a ellos. Dicha tarea se encargó respectivamente a las siguientes personas: Vilmar Faria, Ramiro Cardona y Omar Argüello. La delimitación del programa en cada área se hará en consulta con la Coordinación Técnica del Grupo y la Secretaría Coordinadora de la Comisión de Población y Desarrollo.

El objetivo general del área de metodología radicará en el examen de procesos de investigación concretos, que permita: discutir la implementación metodológica que responde a marcos teóricos definidos para un problema de estudio, formular sugerencias metodológicas que de dicho examen puedan

derivarse, esclarecer las limitaciones del instrumental técnico empleado y sus vinculaciones a otras técnicas de análisis y sugerir alternativas en la línea metodológica y en el instrumental de análisis.

Respecto al área de estrategias de desarrollo y redistribución espacial de la población, se propuso como objetivo general el tratar de estimular investigaciones sobre el tema entre los miembros del Grupo y otros investigadores latinoamericanos dedicados al problema. Debido al escaso conocimiento que sobre esta área se tiene en América Latina, se acordó que la tarea inmediata sería el establecer un programa de trabajo que tendrá como antecedentes: (a) la revisión de las investigaciones que sobre este tema realizan los miembros del Grupo; (b) la evaluación de los trabajos y las conclusiones de la primera reunión sobre políticas de migración, urbanización y distribución de la población, realizada en Colombia en el mes de septiembre de 1973; y (c) la presentación de las investigaciones que se llevan a cabo en la Corporación Centro Regional de Población. Con base en ello se elaborará un primer documento, a ser discutido y aprobado por el Grupo, que contemple los lineamientos de los trabajos a realizar en esta área. Una primera versión de este documento deberá concluirse para fines del mes de junio y será presentado en la próxima reunión del Grupo.

Por último, con referencia al área de migración y fuerza de trabajo se decidió que en un primer momento, dado el interés del Grupo, se especificarán objetivos relacionados al estudio de la estructura agraria y la mano de obra. De igual forma, se acordó que un documento de carácter tentativo, y que incluye los objetivos y el programa deberá tenerse listo a fines del mes de junio. En esta área se sugirió que una primera actividad podría contemplar la elaboración de un documento sobre estructura agraria, problemas de empleo y migraciones internas, que de manera sistemática presente una síntesis crítica de las investigaciones llevadas a cabo en América Latina incluyendo sus planteamientos teóricos, hipótesis y resultados.

Se acordó que el programa de trabajo en cada una de estas áreas se desarrollará en las próximas tres reuniones (que en principio se realizarán anualmente) a lo largo de las cuales se culminará con la elaboración de un documento por área que recogerá las discusiones y conclusiones a las que arribe el Grupo.

Con base en el programa de trabajo desarrollado a la fecha y de acuerdo con los objetivos y prioridades del Grupo, se decidió programar el contenido de las próximas reuniones que cubrirán el plan de trabajo de las nuevas áreas establecidas, de la siguiente manera:

Primera Reunión (fines de 1974 o principios de 1975)

- (a) Documentos acerca de los aspectos teórico-metodológicos de las investigaciones sobre migración interna en América Latina. En esta primera reunión se dará especial énfasis a este punto (para ello aproximadamente se dedicarán 3 días).
- (b) Presentación del programa y documento de consideraciones sobre el área de estrategias de desarrollo y redistribución espacial de la población en América Latina. Documento a cargo de Ramiro Cardona (aproximadamente un día).
- (c) Presentación del programa y documento de consideraciones sobre el tema de estructura agraria y mano de obra. Documento a cargo de Omar Argüello (aproximadamente un día).
- (d) Avances y resultados de las investigaciones que realizan los miembros del Grupo; informes de actividades de otros Grupos de Trabajo, Comisiones o Centros afiliados a CLACSO dedicados al estudio de la población; revisión y programación de las actividades del Grupo de Migraciones Internas y asuntos generales (aproximadamente un día).

Con base en el programa y documento sobre el área de estrategias de desarrollo y redistribución espacial de la población se planearán las actividades en esta área que serán prioritarias en la segunda reunión.

Segunda Reunión.

- (a) Documentos correspondientes al estudio de las estrategias de desarrollo y redistribución espacial

de la población (aproximadamente 3 días).

- (b) Continuación del análisis teórico-metodológico de investigaciones en el campo de migración interna (aproximadamente un día).
- (c) Continuación de los estudios en el área de estructura agraria y mano de obra (aproximadamente un día).
- (d) Avances de investigación, informes de actividades, revisión programa y asuntos generales (aproximadamente un día).

De la segunda reunión deberán salir las bases y orientaciones definitivas para elaborar los documentos finales sobre metodologías e instrumentales para el estudio de las migraciones internas y sobre estrategias de desarrollo y distribución espacial de la población. Estos serán sometidos a la consideración de los miembros del grupo en la tercera reunión.

Tercera Reunión

Finalmente, en la última de las reuniones el énfasis será puesto en el área de migración y fuerza de trabajo, en donde se agregarán otros temas de fundamental relevancia además del que se refiere a la estructura agraria.

- (a) Documentos acerca de las consideraciones y aspectos relacionados a la migración interna y la fuerza de trabajo en América Latina (aproximadamente 3 días).
- (b) Discusión y evaluación de los documentos finales en las áreas de metodología y de redistribución espacial de la población (aproximadamente un día).
- (c) Avances de investigación, informes de actividades, revisión programa y asuntos generales (aproximadamente un día).

Se desea advertir que este programa de actividades no es de ningún modo rígido y por lo tanto estará sujeto a cambios parciales y a revisiones de acuerdo con los intereses científicos de las personas que forman parte del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas.

Con respecto a la primera reunión, cuya temática central de análisis se refiere a la primera área, se acordó que se solicitarán documentos que cubran los diferentes abordajes teórico-metodológicos en el estudio de las migraciones. El objetivo de tales documentos será discutir sus aspectos sustantivos; problemas, limitaciones y sugerencias metodológicas que se contemplen en ellos. Se solicitará a los autores que cada documento esté acompañado de un apéndice metodológico, base para las discusiones. Para la primera reunión se propusieron inicialmente los siguientes temas y documentos:

- (a) Análisis histórico-demográfico con base en fuentes secundarias. Presentación de la investigación sobre migración, urbanización y mano de obra en la Argentina. A cargo de Alfredo Lattes y Zulma R. de Lattes.
- (b) Análisis histórico estructural e histórico comparativo. Presentación de la investigación que está desarrollando Juárez Brandao Lopes y del estudio realizado por Jorge Balán.
- (c) El uso de historias de vida para el análisis de cohortes en relación al cambio social. Estudios del proyecto sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la Ciudad de México, a cargo de Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern.
- (d) Metodologías antropológicas relevantes al estudio de las migraciones internas. (Investigación por determinar.)

Se sugirió que los problemas metodológicos que aparecen en las investigaciones multidisciplinarias en esta área serán abordados en la Segunda Reunión.

A fin de lograr un máximo aprovechamiento de la discusión sobre cuestiones metodológicas, se acordó que para la primera de las reuniones Vilmar Faria, encargado de esta área, seleccione e invite a dos especialistas en el campo de la metodología que con base en los documentos a presentarse, discutan los diferentes modos de abordaje teórico-metodológico, sus posibles vinculaciones y limitaciones. A su vez, se decidió la conveniencia de nombrar a dos miembros del Grupo de Trabajo para que con anterioridad a la reunión preparen un comentario muy breve (dos cuartillas) sobre el documento

que les sea asignado. Uno de ellos dirigirá comentarios a la parte sustantiva y el otro a la metodológica.

Por último, se acordó que aquellos miembros del Grupo que deseen presentar a discusión algún trabajo (en el apartado de avances de investigación) lo hagan saber anticipadamente (por lo menos dos meses a la fecha de la reunión) a la Coordinación Técnica del Grupo. Asimismo, se acordó que cualquier miembro que desee dar a conocer el resultado de sus trabajos o recibir comentarios a cualquier documento, por parte de una o varias personas del Grupo, haga llegar su trabajo a la Secretaría Coordinadora de la Comisión con el objeto de que ella se encargue de reproducirlo y distribuirlo.

Además de las nuevas actividades programadas se señaló que uno de los trabajos prioritarios será el terminar, durante el presente año, la investigación documental sobre migraciones internas, que dará como resultado la publicación de una extensa bibliografía —parcialmente comentada— sobre el tema. Dicha investigación se realiza actualmente en el Centro de Estudios Paraguayos.

En cuanto a los documentos presentados en la IV Reunión del Grupo —con excepción del trabajo de Joop Alberts, que será ampliado para una próxima presentación, y el de Hugo Zémelman, que no fue discutido— se decidió que éstos se publicarán en la tercera monografía del Grupo de Trabajo que ha venido apareciendo con el título de *Migración y Desarrollo*.

La fecha límite para entregar la versión definitiva de documentos que formarán la tercera monografía se ha fijado para el *último día de febrero de 1974*. En ella se incluirá un documento a cargo de Vilmar Faria y que corresponde a la presentación que éste hizo al Grupo.

Con respecto a la V Reunión de Trabajo del Grupo se pensó en dos fechas y en dos lugares probables para su realización. En cuanto a lo primero se propuso el mes de noviembre de 1974 o el mes de enero de 1975, y en relación a la sede se propuso como primera prioridad CEBRAP, en Sao Paulo, Brasil, o el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en la Ciudad de México. Los trabajos a ser presentados en la V Reunión deberán ser enviados directamente a la Secretaría Coordinadora de la Comisión de Población y Desarrollo, a más tardar el 31 de agosto de 1974. Todo trabajo que no pueda ser presentado en la fecha indicada no será tomado en cuenta en la programación de la Agenda.

V. Informes^[1]

1. Informes de Investigación:

1.1 Ethel Rodríguez, del Centro de Investigaciones Urbanas y Regionales (C.I.U.R.) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Zulia, de Maracaibo, Venezuela, informó sobre sus actividades al frente del Sub-equipo Socio-demográfico (1) del Proyecto de Investigación y Planificación Urbana en la Región Zuliana (VEN-11, Zulia), que adelanta el C.I.U.R.

Durante el año 1972 (segundo semestre) y el año 1973, se realizaron los siguientes estudios:

- (a) Estudio retrospectivo de la evolución y localización de la población en la Región Zuliana en base a los datos de los Censos Nacionales de Población 1941, 1950, 1961 y 1971.
- (b) Evolución de las tasas de crecimiento de las principales ciudades zulianas (centros de más de 10.000 habitantes).
- (c) La migración regional del Estado de Zulia: i) Migración interestatal, urbana y rural — ii) Migración intraestatal, urbana y rural.

[1] En esta parte se incluyen los informes presentados por algunos de los miembros del Grupo de Trabajo acerca de los programas de investigación sobre migraciones internas que realizan en sus respectivos centros; informes de las actividades y programas de otros grupos de trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo así como de otras Comisiones o Grupos de Trabajo de CLACSO.

(d) Análisis cualitativo de la población zuliana: i) Estructura por edad y sexo — ii) Fuerza de trabajo — iii) Educación e Ingresos.

(f) Proyecciones de la población regional y de las principales ciudades para 1980 y 1990.

Los temas (c) y (f) fueron realizados en base a la información administrada por el Estudio del Mercado Real de la Vivienda (MERCAVI-70) y las Encuestas de Hogares de 1971 y 1972. Para el tema tres de migración, los datos de MERCAVI-70 permitieron hacer un análisis retrospectivo del proceso migratorio que será interpretado tomando en cuenta la influencia de factores económicos, sociales y demográficos, así como la interrelación de ellos.

1.2 José Ma. Blanch, del CESPO, Costa Rica, informó de la encuesta de hogares realizada para San José, en donde se detectan las migraciones. Los informes con base en esta encuesta estarán listos aproximadamente en tres meses. Señaló que esta encuesta comprende dos partes: una referida a los hogares y la otra a los migrantes. En lo que concierne a la encuesta de hogares se clasifica a la población en nativos y migrantes y se incluyen características demográficas y socioeconómicas. En la parte correspondiente a la encuesta de migración se investiga, principalmente, el lugar de origen, el lugar de procedencia, los motivos para migrar y las circunstancias que rodean el fenómeno migratorio.

1.3 Luis Lander, del CENDES, Venezuela, informó acerca del proyecto de migraciones que se lleva a cabo en este centro. Los autores parten de una concepción integral del estudio de las migraciones dentro del marco general de desarrollo. Se ha considerado de especial interés incorporar como esquema general de análisis el que se presenta en la primera monografía elaborada por el Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de CLACSO, con fines de comparabilidad con otros estudios.

La investigación a la cual se refiere este documento se apoya principalmente en la información recogida en la encuesta del Estudio del Mercado Real de la Vivienda en Venezuela, la cual comprendió cerca de 90.000 entrevistas en las ciudades con una población de 10.000 habitantes y más para 1970. A partir de 1936, Venezuela ha experimentado una radical redistribución espacial de su población. Para ese año, la población total del país (3.364.347 habitantes) estaba distribuida así: 34,7% en núcleos mayores de 1.000 habitantes y 65,3% en núcleos menores. En cambio, para 1970, la población total (10.398.907 habitantes) se distribuía así: 75,7% en los núcleos de más de 1.000 habitantes y sólo 24,3% en los menores. Además, la encuesta citada arroja que el 72% de los jefes de familia residentes en los centros urbanos de más de 10.000 habitantes para 1970 habían nacido en localidades distintas a las cuales residían.

Tales datos demuestran la importancia del estudio, el cual se propone profundizar en los aspectos cualitativos de las migraciones internas en Venezuela, tratando de identificar sus causas y formas, así como también sus efectos sobre el desarrollo nacional.

Se adopta como marco general de referencia el elaborado por el equipo de Desarrollo Regional Urbano de CENDES, según el cual: "la formación social de un país cualquiera estaría condicionada, para cada momento histórico, por su legado histórico, por factores externos y por el espacio físico. La formación social en sí estaría constituida por la interrelación entre una estructura económica, una estructura cultural-ideológica y una estructura político-jurídica, específicas, con un aparente dominio de la primera. Todo esto tiene como efecto, entre otras cosas, un sistema regional el cual determina el sistema urbano. Esto implicaría la inexistencia de una estructura espacial, y más bien la existencia de un sistema regional y un sistema urbano generados como *consecuencia* del funcionamiento de las estructuras indicadas. Lo peculiar de los países latinoamericanos es que los factores externos aparecen como sobredeterminantes".

De los desequilibrios que aparecen en el sistema regional urbano se originan los flujos migratorios. No siendo la población un todo homogéneo la influencia de esos desequilibrios en los distintos estratos sociales tiene efectos distintos con lo cual se explica, teóricamente, la selectividad que se aprecia en estos procesos. Para complicar aún más el análisis teórico, se toma en consideración el problema de la percepción por parte de los individuos y grupos, la cual a menudo es distinta a la realidad. Por último, se presentó la serie de hipótesis que se intenta unificar en el estudio^[2].

[2] Las personas interesadas en obtener información más detallada sobre este estudio pueden solicitarla a Luis Lander.

1.4 Ramiro Cardona, de la Corporación Centro Regional de Población, Bogotá, Colombia, presentó un resumen acerca de la investigación "Estrategia del desarrollo y redistribución espacial de la población en América Latina". Dado que se trata de una de las áreas prioritarias de las actividades futuras del Grupo, hemos considerado conveniente incluir el informe completo.

Se trata de un estudio que comprendería un grupo de países de Centroamérica, el Caribe y Sud América. Su objetivo principal es el de conocer cómo se enmarcan las políticas de redistribución de la población dentro de las estrategias de desarrollo en países selectos de América Latina. Una tarea inicial lo constituye el análisis de la consistencia interna de estas políticas a la luz de sus propios planes de desarrollo y la confrontación de ellas con los hallazgos de investigaciones ya desarrolladas y que tocan aspectos relevantes de dichas políticas.

Esta tarea requiere, básicamente, dos tipos de información: la primera se refiere a documentos de diversa índole, producidos por las diversas agencias encargadas de formular y ejecutar los planes oficiales. La segunda se refiere a documentos sobre investigaciones en migración, urbanización y distribución de la población y otras áreas relacionadas, que servirán de base para confrontar sus hallazgos con las políticas y acciones tomadas. Sobre este último tipo de información se ha avanzado considerablemente. Se considera que a través de esta orientación, además de contribuir al logro de los objetivos planteados se ofrecerá la oportunidad de descubrir nuevos interrogantes, los cuales a su vez orientarán nuevas investigaciones que contribuyan al enriquecimiento del incipiente cuerpo teórico que sobre migración, urbanización y distribución de la población se desarrolla en la región.

Criterios para la recolección de la información

(a) Se indagará:

Si se habían presentado oficialmente posiciones, aunque no tengan el carácter de "políticas oficiales", en relación a las migraciones internas (flujos) y en relación a los migrantes (personas, familias).

Si se habían diseñado, aunque no ejecutado necesariamente, programas con la clara intención de influir en las migraciones internas y en los migrantes.

Si se habían llevado a cabo programas orientados a influir en las migraciones y en los migrantes.

(b) Más específicamente:

Aspectos generales que ilustran la importancia que se le otorga a la distribución de la población en la formulación en los planes de desarrollo.

Actitud en relación a las corrientes de migraciones internas e internacionales.

Estrategias generales para actuar sobre la distribución de la población y sobre la migración.

Planes de regionalización nacional y elementos que los componen.

Mecanismo de planeación y participación.

Acción sobre las áreas metropolitanas relacionadas con las migraciones internas y la distribución de la población.

Acciones sobre los migrantes en las áreas metropolitanas.

Formas de operación

— Coordinación

Se busca una estrecha coordinación con las instituciones que actualmente desarrollan programas de investigación sobre políticas de población en América Latina (CELADE, El Colegio de México y el Programa PISPAL).

Se explora la posibilidad de que otros investigadores e instituciones de la región participen estrechamente en la investigación, no solamente en la recolección de la información sino también llevando adelante un estudio propio coordinado con este programa en la medida de lo posible. Se busca de esta forma iniciar un proceso de preocupación y de exploración sobre el tema en cuestión en todos los países cubiertos por el programa.

— Recolección de Información

Se han establecido dos mecanismos sobre el particular:

- (1) Selección de una persona altamente involucrada en el área de la migración de la distribución de la población y la urbanización, ya sea porque participe en investigaciones o porque esté o haya estado vinculada a oficinas de planificación nacional. Esta perso-

na, bajo la asesoría del Director del estudio, recolectará los documentos relevantes para la investigación siguiendo una metodología preestablecida, la cual se esbozó anteriormente y estableciendo los contactos con las personas claves en el área de la investigación y de la planificación sobre el particular. Estas personas serán posteriormente entrevistadas por el Director del Estudio o por un asistente principal.

- (2) Entrevistas con el asistente de cada país y con personas activamente relacionadas en el campo de la migración, de la distribución de la población y la urbanización, con el objeto de aclarar y ampliar el conocimiento sobre estos puntos, una vez se hayan explotado los documentos preliminares enviados por el asistente de cada país.

Se considera que este mecanismo, además de ser el más apropiado para la adquisición de información relevante, ofrece una excelente oportunidad para el establecimiento de una serie de contactos, que tal vez posteriormente se traduzca en programas conjuntos más amplios de investigación que contribuya a la formulación de políticas adecuadas sobre migración, urbanización y distribución de la población.

Productos del programa

- (a) A corto plazo: Impresión y distribución de tarjetas, las cuales contienen selecciones extractadas de los documentos recolectados. También en esta selección se seguirá la agrupación descrita. Estas tarjetas encabezadas por su referencia completa, serán acompañadas también de un breve comentario sobre, por ejemplo, su consistencia con otras medidas, apoyo teórico, etc. Serán distribuidas a personas que estén interesadas o estén participando en la investigación o formulación de políticas sobre migración, urbanización y distribución de la población en los varios países que cubre el estudio. Cuando se considere pertinente, las tarjetas incluirán una bibliografía selecta comentada.
- (b) A mediano plazo: Documentos sobre cada país. — Trabajos comparativos de los diferentes países.
- (c) A más largo plazo: (dos años aproximadamente después de iniciado este programa).

Segunda Reunión Latinoamericana sobre Políticas de Migración, Urbanización y Distribución de la Población. En esta reunión, al igual que en la primera, se presentará información sobre los diferentes programas que sobre el particular se desarrollan en la región; se presentarán también los diferentes trabajos a nivel nacional comparativo desarrollados como parte de las actividades de este programa. De igual manera que en la primera reunión, se publicará un libro que agrupe estos trabajos.

1.5 Informes de la Primera Reunión de Trabajo sobre Políticas de Migración, Urbanización y Distribución de la Población en América Latina.

Esta reunión se llevó a cabo en Bogotá, Colombia, del 18 al 22 de septiembre de 1973, patrocinada por la Corporación Centro Regional de Población, bajo la coordinación de Ramiro Cardona G.

El objetivo principal fue el de *contribuir a la formulación de políticas adecuadas sobre las migraciones internas en América Latina.*

Fue una reunión de trabajo de aproximadamente 50 individuos activamente involucrados en el área de las migraciones internas, en el campo de la teoría, de la formulación de políticas y de la implementación de programas sobre el particular. Se dió particular énfasis a los aspectos del desarrollo metropolitano vinculados con el proceso migratorio.

Se presentaron cerca de 30 documentos los cuales trataron principalmente sobre aspectos relacionados con la formulación de políticas sobre Migración, Urbanización y Distribución de la Población, tanto a nivel latinoamericano como a nivel de los diversos países representados.

Los trabajos fueron seleccionados bajo tres criterios principales: que cubrieran la región latinoamericana hasta donde ello fuese posible; que presentaran las orientaciones de los países participantes en el área de las políticas de distribución de la población en la región y de migración; finalmente, que dieran la oportunidad de analizar un caso particular en mayor detalle y dieran también elementos de discusión sobre sus consistencia y apoyo teórico. Por disponer de información considerable y suficiente se eligió Colombia como caso para el análisis.

En cuatro temas básicos fueron orientadas las ponencias: 1º) El crecimiento de la población en las

ciudades de América Latina (una perspectiva en el tiempo); 2º) Hacia un modelo de las migraciones internas; 3º) Políticas de distribución de la población a nivel regional y a nivel nacional; 4º) Acción sobre las ciudades como mecanismo de una política de distribución de la población. Además de las ponencias, se presentaron informes de varias instituciones vinculadas al estudio de las migraciones y de la distribución de la región; sobre sus actividades informaron la Corporación Centro Regional de Población, la Organización Interamericana de Cooperación Intermunicipal, OICI, Sociedad Interamericana de Planificación, (SIAP, "the Resources for the Future" el Servicio Interamericano de Información sobre Desarrollo Urbano de la OEA y la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. La Corporación Centro Regional de Población está patrocinando, también, la publicación de dos libros en los cuales se editarán los documentos presentados en la reunión así como las discusiones y conclusiones. Una publicación se referirá a la América Latina y otra al caso colombiano. Los dos libros estarán para su edición bajo la responsabilidad de Ramiro Cardona.

2. *Informes de los Grupos de Trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo*

2.1 Susana Torrado, coordinadora técnica del nuevo Grupo de Trabajo sobre "*Sistema integrado de estadísticas demográficas y socioeconómicas*" de la Comisión de Población y Desarrollo, presentó ante el Grupo la propuesta formal para la creación del mismo.

Al igual que lo hecho en la última reunión del Grupo de Trabajo sobre Reproducción de la Población, se presentó la propuesta para la formación de este nuevo Grupo de Trabajo, originada en el Programa de Intercambio ELAS/CELADE (PROELCE) y que cuenta ya con la aprobación de la Secretaría Coordinadora de la Comisión de Población y Desarrollo y de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO. Después de exponer las consideraciones que fundamentan la propuesta se expusieron los objetivos de trabajo del nuevo Grupo. Suscintamente resumidos estos objetivos consisten en determinar las características (definiciones, nomenclaturas, clasificaciones, comparabilidad, homogeneidad, inter-operación, etc.), del sistema de estadísticas sociodemográficas que permita el estudio de la interrelación entre fenómeno demográfico y socio-económico de acuerdo a el o los enfoques teóricos que se consideran pertinentes en el contexto histórico concreto de América Latina.

Lo anterior tiene como objetivo el contribuir a que en la elaboración ya en curso, de los sistemas estadísticos recomendados por organismos internacionales, así como en su ulterior implementación por los institutos de estadísticas latinoamericanos, se incorporen a priori y no a posteriori, los requerimientos de los investigadores del área y muy particularmente aquéllos que resulten de los avances realizados en los diversos grupos de trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo, así como también en otras Comisiones de CLACSO que por la índole de su problemática trabajan en temas conexos.

La discusión se orientó básicamente a aclarar los objetivos de este nuevo Grupo y se señalaron algunas de las ventajas de este programa, principalmente en cuanto a la posibilidad de realizar estudios comparativos y de captar nueva información, principalmente a través de encuestas que permitan la utilización de enfoques teóricos alternativos.

También se señaló que dado que el programa y objetivos de este Grupo será de interés para otras Comisiones de CLACSO, en un futuro convendría evaluar la posibilidad de que funcione como una Comisión más de CLACSO.

2.2 Con el objeto primordial de iniciar una mayor y mejor coordinación entre los distintos Grupos de Trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo, Ricardo Jordán, Coordinador técnico de la Unidad Central, presentó un informe al *Programa de Investigaciones Sociales Relevantes para Políticas de Población en América Latina*, PISPAL y expuso las líneas de trabajo, de carácter metodológico, desarrolladas por la Unidad Central y por el Programa. Si bien se presentaron algunos interrogantes respecto a este Programa y su vinculación con los otros Grupos, pareció lo más adecuado, dada la etapa de desarrollo del Programa PISPAL, que la Secretaría de la Comisión conjuntamente con los Coordinadores Técnicos de los Grupos de Trabajo y los miembros de la Unidad Central sean quienes intenten esa mayor y mejor coordinación con PISPAL. Se señaló que los proyectos de investigación

presentados a PISPAL, cuya temática se relaciona con el programa y actividades de los Grupos podrían ser comentados con la colaboración de los miembros designados por la Coordinación de la Comisión y del Grupo^[3].

3. *Informe de la Secretaría Coordinadora de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, a cargo de Patricio Chellew.*

Esta Comisión se constituyó a comienzos de 1967 y desde esa fecha ha venido trabajando ininterrumpidamente en el análisis de los problemas de la urbanización y el desarrollo regional en América Latina y ha permitido a los Centros miembros intercambiar información sobre investigaciones y enseñanza de la planificación urbana y regional, como también constituir un foco de discusión de los problemas que más han estado interesando a los científicos sociales que trabajan en este campo, principalmente a través de la Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE) que edita el Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU) con el auspicio de CLACSO.

Durante el presente año, algunos Centros miembros han estado propiciando la formación de Grupos de Trabajo, siguiendo una modalidad operacional que, como se ha estado comprobando, facilita los avances en el trabajo, permite la relación a nivel de investigadores con temas afines y se aprovechan en mejor forma la información y los resultados del proceso de investigación.

De este modo se ha planteado una proposición para la formación de cuatro grupos que será presentada por la Secretaría a la consideración de la Comisión en su próxima reunión en Maracaibo, Universidad de Zulia, en marzo de 1974, con ocasión de la Asamblea Anual de CLACSO.

4.

Como representante del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales copatrocinante de la reunión de este Grupo, Hans-Ulrich Bunker, informó acerca de las actividades y objetivos de la Fundación Friedrich Ebert en América Latina.

Señaló que a la fecha se han establecido dos institutos: el primero en Santiago de Chile y el segundo, de reciente creación, en Caracas, Venezuela.

Los objetivos de las actividades de la fundación son:

- (a) Promover y desarrollar la investigación socio-económica a través de un estrecho contacto con los institutos latinoamericanos. En esta área de investigación se ha trabajado en el tema del proceso de integración de América Latina, con los países andinos, programa que se desarrolla en colaboración con las universidades de esos países y, en el tema correspondientes a modelos de desarrollo en América Latina y políticas de empleo.
A petición del ILPES se ha prestado colaboración y asesoría a nivel gubernamental en el campo de la planificación urbana y regional. Dentro de esta área también existe un programa de becas para alumnos de Alemania, que realicen sus tesis de doctorado en América Latina.
- (b) Estrechar la relación entre científicos latinoamericanos y alemanes. Principalmente esto se lleva a cabo a través del programa de becas.
- (c) Difundir los resultados de la investigación científica y colaborar con otras instituciones en la edición y publicación de la investigación. Como miembro colaborador de CLACSO, el ILDIS ha contribuido en la realización de algunas de las reuniones de las distintas comisiones de CLACSO, como en algunas de sus publicaciones. También ha colaborado en la realización de reuniones con otros centros de la región.
- (d) Formar una biblioteca científica.

[3] Se distribuyó entre los participantes el documento de presentación del Programa PISPAL elaborado por la Unidad Central.

Lista de Miembros y Participantes del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Miembros de la Comisión de Población y Desarrollo

Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); Centro Brasileiro de Analise e Planejamento (CEBRAP); Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia; Centro de Estudios de Dinámica Poblacional (CEDIP) de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de San Pablo (Brasil); Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), del Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); División Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME); Centro Latinoamericano de Demografía (Chile); Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO (Chile); Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México; Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (México); Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Secretaria Coordinadora: Susana Lerner.

Miembros del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Omar Argüello, FLACSO (Chile); Raúl Benítez Zenteno, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (México); Juarez R. Brandao Lopes, CEBRAP (Brasil); Gustavo Cabrera, CEED, El Colegio de México (México); Ramiro Cardona, CCRP (Colombia); Juan Carlos Elizaga, CELADE (Chile); Alfredo Lattes, CIS, Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); Susana Lerner, CEED, El Colegio de México (México); Humberto Muñoz, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (México); Orlandina de Oliveira, CEED, El Colegio de México (México); Zulma Rechini de Lattes, CIS, Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); Domingo Rivarola, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (Paraguay); Paul I. Singer, CEBRAP (Brasil); Juarez Brandao Lopes, CEBRAP (Brasil); Vilmar Faria, CEBRAP (Brasil); Glaucio A.D. Soares, Departamento de Sociología, Universidad de Brasilia (Brasil); Claudio Stern, CEED, El Colegio de México (México).

Coordinador Técnico: Humberto Muñoz

Participantes de la IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Omar Argüello, FLAS-CELADE, Santiago (Chile); Joop Alberts, CELADE, Santiago (Chile); Jorge Balán, CIS, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires (Argentina); José María Blanch, CESPO, San José (Costa Rica); Juarez Brandao Lopes, CEBRAP (Brasil); Ramiro Cardona, CCRP (Colombia); Glaucio Dillon Soares, Universidad de Brasil (Brasil); Vilmar Faria, CEBRAP (Brasil); Alfredo Lattes, CIS, Instituto Torcuato Di Tella (Argentina); Luis Lander, CENDES (Venezuela); Susana Lerner, CEED, El Colegio de México (México); Humberto Muñoz, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (México); Orlandina de Oliveira, CEED, El Colegio de México (México); Ethel Rodríguez Espada, CIUR (Venezuela); Claudio Stern, CEED, El Colegio de México (México); Waldomiro Pecht, CELADE (Chile).

Información sobre CLACSO

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ha sido creado y está formado por centros de investigación en ciencias sociales de la región. Constituido en octubre de 1967, tiene como objetivos fundamentales servir de instrumento para el pleno desarrollo de sus centros miembros y estimular la cooperación y comunicación entre los mismos. En la realización de esta tarea pone especial énfasis en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, especialmente en lo que hace a la investigación teórica y aplicada. Respecto a la investigación aplicada, el Consejo aspira a contribuir significativamente a la elaboración de una interpretación latinoamericana de los problemas de la región y del mundo. Actualmente CLACSO está constituido por sesenta y seis centros miembros, cuatro instituciones miembros honorarios, dos institutos colaboradores y seis miembros colaboradores. Por otra parte, funcionan ocho Comisiones de Trabajo que coordinan proyectos de investigación encarados en conjunto por los centros que las integran. Son ellas: Ciencia, Tecnología y Desarrollo; Desarrollo Urbano y Regional; Educación y Desarrollo; Estudios de Dependencia; Estudios Rurales; Historia Económica; Integración y Desarrollo Nacional; Población y Desarrollo; y Programa Especial Regional de Ciencias Sociales. Funcionan además los Grupos de Trabajo de: Alternativas al Desarrollo de América Latina; Desarrollo Cultural; Estudios Políticos; Movimientos Laborales; y Ocupación-Desocupación.

El órgano máximo de gobierno de CLACSO es la Asamblea General formada por los institutos miembros. El principal órgano ejecutivo es el Comité Directivo, y el agente ejecutivo del Consejo es la Secretaría Ejecutiva.

En su carácter de organismo académico cuyo objeto es lograr el desarrollo de la investigación en ciencias sociales en toda la región, el Consejo aspira a extender su área de influencia a todos los países de América Latina, sin distinción de fronteras físicas ni ideológicas.

Comité Directivo

Raúl Benítez Zenteno
Guillermo Bonfil Batalla
Heracio Bonilla
Jorge Capriata
Roberto Cortés Conde
Carlos Filgueiras
Gino Germani
Helio Jaguaribe
Ricardo Jordán
Isaac Kerstenetzky
Ricardo Lagos
Luis Lander
Augusto Libreros
Juarez Brandão Lopes
Mario Ojeda
Domingo Rivarola
José Agustín Silva Michelena
Edelberto Torres Rivas
Secretario Ejecutivo: Enrique Oteiza

Secretarios Coordinadores de las Comisiones de Trabajo

Ciencia, Tecnología y Desarrollo
Marcos Kaplan
Desarrollo Urbano y Regional
Jorge Enrique Hardoy
Educación y Desarrollo
Ana Ma. Eichelbaum de Babini
Estudios de Dependencia
Víctor Durand Ponte
Estudios Rurales
Hugo Zemelman
Historia Económica
Enrique Florescano
Integración y Desarrollo Nacional
Oscar Bardeci
Población y Desarrollo
Susana Lerner
Programa Especial Regional de Ciencias Sociales
Domingo Rivarola

Secretarios Coordinadores de los Grupos de Trabajo

Alternativas al Desarrollo de América Latina
Simón Schwartzman
Desarrollo Cultural
Juan Francisco Marsal
Estudios Políticos
Cándido Mendes de Almeida
Movimientos Laborales
Ruben Kaztman
Ocupación-Desocupación
Víctor Tokman